

ETANCUL

TEATRO
MEXICANO

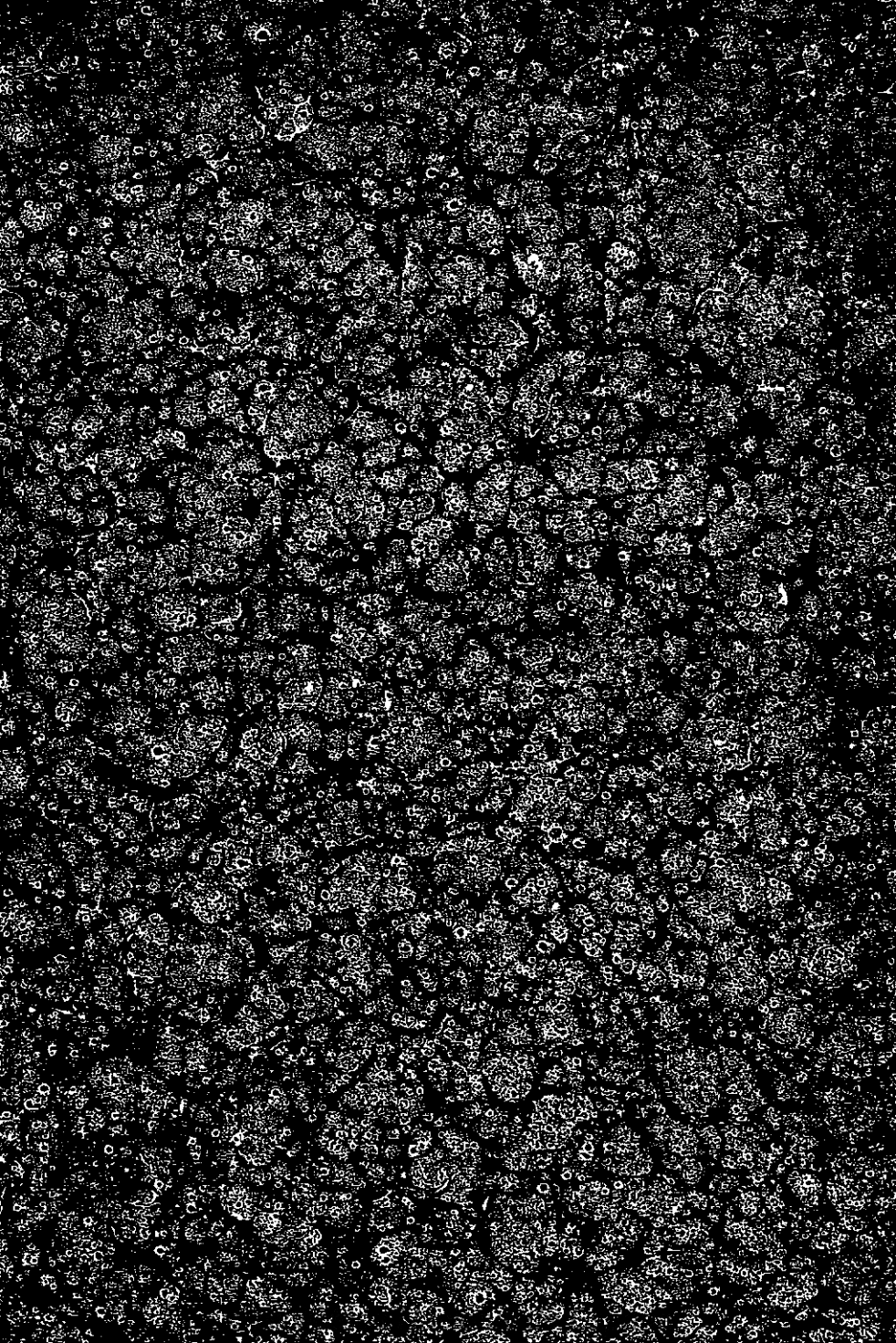
1

12576

ca. 1880

~~B.U.
2.598~~

H-A
12713



~~441~~ R
~~5073~~

Justo Zaragoza.

TEATRO MEXICANO

DESCRIPCION BREVE

DE LOS SUCESOS EJEMPLARES, HISTORICOS,
POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL NUEVO MUNDO
OCCIDENTAL DE LAS INDIAS,

POR

Fr. AGUSTIN DE VETANCURT.

.....
TOMO I.
.....



MÉXICO

IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y C^a

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

—
1670

NOTICIA

SOBRE

EL PADRE VETANCURT.

Fray Agustín de Vetancurt (así escribía él su apellido), nació en la ciudad de México por los años de 1620, y después de haber avanzado en sus estudios, tomó, joven aún, el hábito de San Francisco en el convento de la Puebla de los Angeles. Ejerció el magisterio en su Orden, y enseñó públicamente la lengua mexicana. Más de cuarenta años sirvió el curato de San José, parroquia de indios, la más antigua y célebre de México, y murió de ochenta, hacia 1700. El comisario general de Indias le nombró cronista de la provincia del Santo Evangelio de México, y en desempeño del cargo escribió en efecto la crónica de la provincia, que dió á la prensa en 1697; mas no como obra independiente, sino como parte cuarta del *Teatro Mexicano*, impreso el año siguiente de 1698. El *Teatro* está dividido en cuatro

partes. La primera comprende los *sucesos naturales*, y, como lo indica su título, es un breve tratado de historia natural de México. En la segunda parte habla de los *sucesos políticos*, y es la historia de México desde los tiempos más remotos hasta la llegada de los españoles, incluyendo noticias de la cronología, religion, ritos, leyes y costumbres de los antiguos mexicanos. La tercera parte, que se intitula de los *sucesos militares*, empieza en el descubrimiento de la América y acaba con la toma de México por Cortés. La parte cuarta, impresa ántes que las otras, forma una obra totalmente separada, según hemos dicho, bajo el título de *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México*. Comienza con la relacion del viaje de los primeros misioneros franciscanos; refiere el establecimiento de la religion cristiana; enumera y describe las obras y fundaciones de los frailes; habla del desagrío, y á vueltas de algunas noticias que solo interesan á su Orden, mezcla otras muchas de importancia para la historia general. Por apéndice ó complemento de la *Crónica* añadió un *Menologio Franciscano* tan extenso como la *Crónica*, y en que escribe las vidas de los religiosos más notables

de su Provincia. A las obras mencionadas anda comunmente unido un breve pero curioso *Tratado de la ciudad de México y las grandezas que la ilustran*, con un catálogo de los vireyes y arzobispos, y noticias de algunos varones ilustres. Al fin de este tratado hay otro *de la ciudad de la Puebla de los Angeles*. Todo lo referido forma un regular tomo en folio, y es conocido colectivamente con el nombre de *Teatro Mexicano de Vetancurt*.

Clavigero dice que la parte de historia antigua en Vetancurt no es mas que un compendio de la de Torquemada, hecho de prisa y escrito con poca exactitud. Curioso seria que Vetancurt hubiese plagiado á Torquemada, á quien acusa de haber plagiado al padre Mendieta, lo cual, si bien no al extremo que pretende Vetancurt, es un hecho cierto, como acaba de probarlo el señor don Joaquin García Icazbalceta, editor de la obra de Mendieta, impresa por primera vez en el presente año. Mas si en lo que respecta á la historia antigua tomó algo de Torquemada, no puede negarse que el libro de Vetancurt contiene en otras materias multitud de noticias que no son de Torquemada. Basta con saber que escri-

bió mas de ochenta años despues, y con ver al frente de la obra la lista de los materiales impresos y manuscritos de que se valió para escribirla, algunos de los cuales no han llegado hasta nosotros.

Además del *Teatro* escribió Vetancurt otras varias obras, todas sumamente raras hoy, á saber: IMPRESOS: *Arte de Lengua Mexicano*, impreso en México, 1673, en 4.º—*Manual para administrar los sacramentos, con los indultos apostólicos en favor de los indios*, impreso en México, 1674; reimpresso en 1682, luego en Sevilla, 1690, y otra vez en México, 1729, en 4.º—*Panegírico de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, impreso, 1674, en 4.º—*Vida de San Antonio de Padua*, impreso en México, 1682, reimpresso, 1728, en 8.º—*Cronografía Sacra*, impresa en México, 1696, en 4.º—*Oracion pronunciada en celebridad de la Bula de Inocencio XI, á favor de la Congregacion hospitalaria de los Betlemitas*, impresa en México, 1697, en 4.º—*Elogio fúnebre de la reina doña Mariana de Austria*, impreso en México, 1697, en 4.º—MANUSCRITOS: *Historica narratio de gloriosis incrementis Provinciae Sancti Evangelii*,

ad capitulum generale missa.—Resoluciones morales útiles á los párrocos de indios. Del origen de los oficios divinos.—Sermones en lengua mexicana.—Vidas de San José y San Juan Bautista en mexicano, y otros que se extraviaron.

REDACCION DE LA IBERIA.

Esta edicion está tomada de una hecha en México el año de 1698, y cuya portada dice así copiada á la letra:

TEATRO

MEXICANO

DESCRIPCION BREVE DE LOS SVCESSOS EXEMPLARES,
HISTORICOS, POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL
nuevo mundo Occidental de las Indias,

DEDICADO

Al Esposo de la que es del mismo DIOS Esposa, Padre putativo del Hijo, que es Hijo del mismo DIOS CHRISTO, Dios, y hombre verdadero. Al que con el sudor de su rostro sustentó al que todo lo sustenta: Al que fué Angel de Guarda de la Ciudad de DIOS, milagro de su Omnipotencia, y abismo de la gracia.

MARIA SEÑORA NUESTRA.

Al glorioso Patriarca de la casa de Dios

SEÑOR S. JOSEPH.

DISPUESTO

POR EL R. P. Fr. AVGVSTIN DE VETANCVRT,
Mexicano, hijo de la misma Provincia. Difinidor actual, Ex-Lector de Theologia, Predicador Jubilado General, y su Chronista Apostolico, Vicario, y Cura Ministro, por su MAGESTAD, de la Iglesia Parrochial de S. JOSEPH de los Naturales de Mexico.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

En Mexico por Doña Maria de Benavides Viuda de Juan de Ribera. Año de 1698.

DEDICATORIA.

Todos los que escriben buscan modos cómo amparar y defender de los que calumnian sus escritos, unos dedicándolos á reyes y monarcas, pareciéndoles que en esto estriba la defensa; otros los ofrecen á las personas á quienes se reconocen obligados, porque con eso creen que se desahoga su gratitud reconocida. El dedicar á potentados del mundo, si no es ignorancia, tiene visos de adulacion. Si las dedicaran con el intento que algunos santos dedicaron sus libros á reyes católicos y príncipes eclesiásticos, que fué para obligarles á leer lo que para su salvacion pretendian enseñar, siendo un sermón disimulado la dedicatoria ofrecida, fuera mérito por lo que tiene de caritativo; pero ofrecer su trabajo con título de proteccion, alabando en sus dedicatorias al que desean grabjear para sus medras, cuando escapa de ambicion, tira plaza de codicia; y deseando defensa, dan de ojos en la ignorancia,

pues mal podrá el mayor señor del mundo defender lo escrito del que quisiere murmurar, ni poner freno al vulgo, que solo se agrada de su discurso, censura por condicion y murmura por costumbre. Saetas que atemorizan el corazon del mas sabio. — Calumnia contra bat sapientem, et perdit robur cordis illius. (*Eecl. c. 7.*)—Solo el que dedica á Dios, á su Madre Santísima y á los santos, lleva adelantado el consuelo que dejó David escrito, cantando las protecciones de Dios contra las lenguas maldicientes.—Absconde eos in abscondito faciel tuae, á conturbatione hominum. Protege eos in tabernaculo tuo á contradictione linguarum. (*Psalm. 30.*)—Esconde, Señor, á los que te dedican sus obras en lo escondido de tu rostro, para que no les ofenda la altivez de los presumidos, en tu tabernáculo los amparas para que no les lastimen y contradigan maldicientes.

Solicitando, pues, protector y amparo para este parto de mi limitado ingenio, procuré saber de quién podria hablar David en este rostro y tabernáculo donde esconde Dios y ampara de la malicia, y fué el que me ocurrió embargándome las atenciones todas el señor SAN JOSE, esposo de MARÍA, de tal suerte, que puedo decir con Ausonio:—Cogitans mecum non diú quaesivi tu enim occurristi mihi. (*Auson. in praefat.*)—El rostro de Dios, dijo San Agustin mi padre, que era MARÍA.—Si formam Dei te apellem: digna existis.—Y JOSE fué el que

hizo rostro á las calumnias que pudieran contra ese rostro levantarse. MARÍA fué el tabernáculo en que el Verbo Eterno se desposó con nuestra humana naturaleza, que santificó el Altísimo, y JOSE fué el tabernáculo de ese tabernáculo, el que guardó como ángel custodio el tabernáculo y templo de la Trinidad Sagrada: luego quien procura contra murmuradores defensa, á MARÍA ó á JOSE debe acudir presuroso: quien huye de los maldicientes, venga á JOSE para que sea su nube que le ampare, como fué nube de su Esposa, tabernáculo que le esconda, como fué tabernáculo que guardó á MARÍA. Moisés y Aaron á todo correr huyen. ¿De qué huyen y adónde van? El texto lo declara:—Murmuravit multitudo filiorum Israel, Moises et Aron fugerunt ad tabernaculum foederis. (*Núm., cap. 16, v. 43.*)—¿Y qué les sucedió? Bajó una nube que los esconde, y la gloria del Señor que aparece.—Quod postquam ingressi sunt operuit nubes, et apparuit gloria Domini.—Tales amparos y defensa figuras son de lo que hallarán en MARÍA y su divino Esposo los que huyendo de los rayos que disparan las lenguas maldicientes, hallan nubes que amparan desvalidos. ¿Quién, si teme murmuradores y desea protecciones, busca otro refrigerio que el de las plantas de aquella Señora, ni escoge otro patrocinio que el de JOSE su esposo? ¿No es patron de la Nueva-España, y aun nuevamente jurado y electo por patron de toda España por nuestro rey católico Cárlos II, y

titular de esta iglesia parroquial de los Naturales, primera iglesia que á su título consagró en el mundo, donde há tantos años que sirvió como ministro y asistió como párroco? Luego ya tiene granjeado el derecho de patron, y está obligado en todas las acciones al amparo. ¡Ea, Santo mio, dueño en cuanto mi voluntad nace y de cuanto de mi corto entendimiento procede! Archivo sois del registro de las divinas misericordias! Dueño y esposo de la que solo Dios es mayor que Ella; rico y próspero os hallaréis entre los hombres y aun entre los mismos ángeles: ¡acordaos de nuestra pobreza y miseria, y de mí, el más vil gusano de la tierra, que solicito vuestro amparo, beneficiado de vuestro poder y favorecido de vuestra intercesion. Amen.

Vuestro indigno esclavo,

FR. AGUSTIN DE VETANCURT.

LICENCIA

Del reverendísimo padre comisario general de todas las provincias de las Indias Occidentales de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco.

Fray Julian Chumillas, lector jubilado, ex-comisario general de toda la Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco en esta familia cismontana, y actual de todas las provincias de las Indias Occidentales, y siervo etc.

Por cuanto habiendo visto y examinado el *Teatro Mexicano* y *Crónica* de nuestra Provincia del Santo Evangelio de México, compuesto por el padre fray Agustín de Vetancurt, y habiendo sido examinado y aprobado de nuestra comision por religiosos graves y doctos de esta sagrada religion, y juzgando digno de salir á luz. Por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano y nombre, selladas con el sello mayor de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro prosecretario, por lo que á nosotros toca damos á dicho padre nuestra licencia y bendicion para que pueda dar á la estampa dicho *Teatro*. *Servatis in omnibus servandis*. Dada en este convento de nuestro P. S. Francisco de Madrid, en 17 de Abril de 1692 años.

FRAY JULIAN CHUMILLAS,

Comisario general de Indias.

Por mandado de su Rma.

FRAY ALONSO JIMENEZ,

Prosecretario general de Indias.

LICENCIA

Del muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, comisario general de todas las provincias de la Nueva-España.

Fray Manuel de Monzabal, de la regular observancia de nuestro Padre San Francisco, lector jubilado, padre de la santa provincia de la Concepcion y comisario general de todas las provincias de Nueva-España y Filipinas, etc. Al muy reverendo padre fray Agustín de Vetancurt, ex-lector de teología, predicador general y cronista de esta nuestra Provincia del Santo Evangelio, vicario de la capilla de señor S. José de los

VETANCURT.—TOMO I . . 2

Naturales de esta ciudad de México, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo. Por quanto vuestra paternidad nos ha presentado la licencia que tiene de nuestro reverendísimo padre fray Julian Chumillas, lector jubilado y comisario general de todas las Indias, para dar á la estampa el *Teatro Mexicano* y crónica de esta nuestra Provincia del Santo Evangelio, digno de salir á luz; por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello mayor de nuestro oficio y refrendadas de nuestro prosecretario, se la concedemos á vuestra paternidad para que saque á luz dicho Teatro y crónica, *servatis in omnibus servandis*. Dada en este nuestro convento de nuestro Padre S. Francisco de México, en veintiocho dias del mes de Abril de 1696 años.

FRAY MANUEL DE MONZABAL,

Comisario general.

Por mandado de N. M. R. P.

FRAY MIGUEL GONZALEZ,

Prosecretario general.

SUMA DE LAS LICENCIAS.

El ilustrísimo y excelentísimo Sr. D. Juan de Ortega Montañes, obispo de Valladolid, virey, gobernador y capitán general de esta Nueva-España, y presidente de la real audiencia, etc. Vista la aprobacion del muy reverendo padre Diego Felipe de Mora, de la sagrada Compañía de Jesus, concedió licencia para la impresion de este libro intitulado *Teatro Mexicano*, por decreto de 16 de Junio de 1696.

D. DIEGO JOSE DE BUSTOS.

El ilustrísimo y reverendísimo Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar y Seijas, arzobispo de México, del consojo de su majestad, concedió su licencia para la impresion de dicho libro, visto el parecer del muy reverendo padre fray Juan de Avila, del sagrado Orden de nuestro Padre San Francisco, por auto de 18 de Junio de 1696.

JOSE RUBIO,

Secretario.

AL CURIOSO LECTOR.

Bien pudiera excusar el escribir cosas y casos de este Nuevo-Mundo, pues de él, y en particular de la Nueva-España, han escrito autores muy graves; pero muchas cosas dejaron algunos de alcanzar; otros añadieron algunas que llegaron á saber, y los más no escribieron muchas que despues se han llegado á descubrir, que el tiempo es el mas sabio de la naturaleza, y es, como dice Tertuliano, el que descubre lo escondido y revela lo secreto.—Tempus omnia revelat. (*Tertul. Apoc., cap. 1.*)—Mucho se sabe hoy que se ignoró ayer, y vemos en la naturaleza y aun conocemos de los sucesos que se saben, cosas de presente que los antiguos ignoraron en los pasados. Muchas cosas útiles va descubriendo la sucesion del tiempo: unas descubre y otras corrige y las enmienda, y con lo que dice Baldo:—Aduc multum restat operis, quia inveniendis inventa non obstant. (*Bal. Praedecret.*)—Se hace callar á los que piensan que ya se dijo todo, siendo

así que mucho se descubre y mucho mas se ha de ir descubriendo; porque no obsta lo que se descubre de nuevo á lo antiguo que se supo: imitaré á los escritores en estas materias sacando, como quinta esencia, lo mas cierto de todos, siguiendo á los que las vieron ó han estado en estas partes informados: añadiré en los antiguos lo que despues con la experiencia y curiosidad han investigado los modernos: seré mas breve de lo que la materia pide, y mas largo de lo que mi asunto profesa. A lo primero me enfrena el haber otros escrito aquesta historia; á lo segundo me obliga el ser nacido en esta tierra, deseando pagar lo que debo en lo que de ella escribo.

Advierto que no por ser particulares algunas cosas para los de una nacion, han de ser para las otras increíbles; que si leyere alguno que hay tal cosa ó antigüedad en una provincia, y no la hubiere oído, no la censure, pues no todo lo que ha pasado saben todos, que como los mas que traginan el reino atienden mas á las medras de sus negocios que á las curiosidades de la naturaleza, no están atentos á lo que examina un escritor curioso. Réase un hombre docto de oír decir de un animal que llaman los naturales *tlacuatzi*, que tiene sus hijuelos en unas bolsas conjuntas á los pechos, diciendo que era nacido en las Indias, y no habia oído tal. Y un dia, viéndolo, se admiró de que en tantos años no hubiese oído tan singular animalejo. Muchos cen-

suran lo que leen, sin mas razon de que no lo saben, y sin mas fundamento de que lo ignoran.

En algunos puntos, ajenos al parecer de mi profesion, manifestaré á veces mi sentir, siguiendo en esta parte al docto Silveyra, que para hablar en una materia basta la experiencia y conocimiento de ella; que el que con la experiencia ha llegado al conocimiento de lo individual de algunos puntos, puede sin temor hablar en ellas, y mucho mejor que algunos que pretenden ser oídos como oráculos, sin tener mas experienciá ni razon que haber adquirido, por fortuna, ser tenidos para que nadie se oponga á sus dictámenes, y que solo la autoridad de la dignidad les da apoyo á sus pareceres.

En ocasiones volveré por los indios, siguiendo la piedad y deseos de nuestros reyes y supremo consejo de las Indias, que cada dia con mas órdenes solicitan su bien, aumento, sosiego, quietud y descanso; en otras diré lo que sintiere en su contra, porque con los muchos años de administracion he llegado á experimentar sus malicias, y que ya están con el trato de la gente plebeya que comunican muy distintos de lo que estaban en la primitiva de la conversion de las Indias.

El lenguajè será llano para que me entiendan todos, que como dijo San Agustin,—*malo quod me reprehendant gramatici quam quod mei intelligant pauci.*—Más quiero que me reprendan los elocuentes, que no que me entiendan pocos, ó por mejor

decir: que ó yo no me entienda á mí, ni me entiendan ellos. Procuraré que sea la materia de lo curioso y deleitable, sin faltar á lo útil y provechoso que se debe procurar en todo. San Isidoro,—*apud veteres enim nemo historiam conscribat, nisi his qui interfuisset et ea quae scribenda essent vidisset. Historiae gentium hominum gesta ad instructionem prae sentium historiis tradiderunt.*—No se ha de escribir solo para entretener, sino tambien para aprovechar, y esto conseguirá el escritor si alabando lo virtuoso vituperare lo nóxico; y negociará provechos, si enseñando con palabras refiere ejemplares, que son eficaces y sirven de espuelas para el miedo, de freno para la temeridad, de alientos para la esperanza, y de espejos para el desengaño. Yo, viendo cuán pocos leen las crónicas de religiones por el hastío que da á los resfriados de espíritu el ver vidas de santos y historias de religiosos, guisaré lo que desea el curioso con especies de cosas espirituales que apetece el virtuoso, y con esto leerán los unos lo que apetecen los otros, y quizás llamará lo uno á que se lea lo principal del asunto. Muchos yerros irán, pues yo soy el dueño: pido perdón al sabio y misericordia al maldiciente; reciba el lector mis deseos, y disimule mis faltas.—Vale.

CATALOGO

De autores impresos, y de instrumentos manuscritos, de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el órden de los años de su imprenta.

Fernando Cortés.—Cartas escritas al señor emperador Cárlos V en Cuyoacan, en 15 de Mayo de 1522 años, firmadas de sus capitanes, traducidas de castellano en latin por el doctor Pedro Sabor-guano, impresas en Roma, año de 1532, con una carta del ilustrísimo Zumárraga y otra del venerable padre fray Martin de Valencia, y la relacion de Pedro Martin hecha á la santidad de Clemente VII.

Gonzalo Fernando de Oviedo.—Historia de las Indias, en dos tomos, en Sevilla, año de 1535.

Don Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa.—Su informe en cuarto, en Madrid, año de 1552.

Francisco López de Gomara, presbítero.—En folio, Zaragoza, año de 1554.

Cédulas por Vasco de Puga, oidor de México, año de 1573.

El ilustrísimo señor don Francisco Gonzaga, origen de la religion seráfica en Roma, año de 1587.

El padre José de Acosta.—Historia natural latina, en cuarto, en Salamanca, año de 589.

Del mismo en castellano, en Madrid, año de 1610.

El señor don fray Agustín de Avila y Padilla.—Crónica mexicana en folio, en Madrid, año de 1599.

Don Bernardo de Vargas.—Descripción de las Indias en cuarto, en Madrid, año de 1599.

El padre fray Juan Bautista.—Advertencias, en México, año de 1600. El Adviento, año de 1606.

El padre fray Marcelo de Riva de Neira, descalzo.—El Archipiélago, Barcelona, año de 1601, con las vidas de los santos mártires del Japon, y religiosos.

Henrico Martínez.—Historia de Nueva-España, México, año de 1606.

El padre fray Juan de Torquemada.—Monarquía indiana en tres tomos, Sevilla, año de 1615.

El padre fray Francisco Jimenez.—Virtudes de las plantas, en 4º, México, año de 1615.

Doctor Diego de Cisneros.—Sitio de México en 4º, año de 1618.

El reverendo padre fray Antonio Remezal.—Crónica de Chiapa, en folio, Madrid, año de 619.

Arias de Villalobos, presbítero.—Poema de las grandezas de México, en 4º, año de 623.

El reverendo padre fray Juan de Grijalva.—Crónica de San Agustín de México, en folio, año de 624.

Don Antonio de Leon.—Biblioteca Occidental, en 4º, Madrid, año 1629.

El padre fray Estéban de Perea.—Relacion del Nuevo-México, impresa, año de 1630.

Bernal Diaz del Castillo.—Conquista de México, impresa en Madrid, año de 1632.

El señor don Bernardino de Cárdenas, franciscano.—Su Informe del Perú, en Madrid; año de 1634.

Fray Arturo Monasterio.—Martirologio Franciscano, en Roma, año de 1638.

El padre fray Antonio Calancha.—Cronista de la provincia de San Agustin del Perú, en Barcelona, año de 1638.

El muy reverendo padre fray Buenaventura de Salinas.—Su Manifiesto, Madrid; año de 1646.

Juan Diez de la Calle.—Noticias sagradas y reales, en 4º, Madrid, año de 1646.

Don Juan de Solórzano.—Política indiana, Madrid, año de 1647.

El reverendo padre fray Alonso de la Rea.—Crónica de Michoacan, en 4º, México, año de 1648.

El bachiller Miguel Sanchez.—La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, México, año de 1648.

El maestro Gil Gonzalez.—Teatro eclesiástico, en tres tomos, en Madrid, año de 1649.

El muy reverendo padre fray Diego de Córdoba.—Crónica Franciscana del Perú, en Lima, año de 1651.

El reverendo padre fray Francisco de Santa María, descalzo del Cármen.—En su Crónica, Madrid, año de 1655.

El muy reverendo padre fray Andrés de Guadalupe.—Crónica de la provincia de los Angeles, Madrid, año de 1662.

El muy reverendo padre fray Diego Bazalenque.—Crónica de San Agustín de Michoacán, México, año de 1673.

El Bachiller Luis Becerra Tanco.—De Nuestra Señora de Guadalupe, México, año de 1675.

El señor don fray Domingo Navarrete.—Sucesos de China, Madrid, año 1676.

El reverendo padre fray Baltasar de Medina.—Crónica ilustre de San Diego, México, año de 1682.

Otros muchos dejo, por excusar prolijidad, que son los mas comunes, como las Crónicas de la Orden, y en especial la cuarta parte de nuestro reverendo padre fray Antonio Daza, que trae muchas vidas y singulares noticias.

Don Antonio de Solís.—Conquista de México, impresa en Madrid, año de 684.



INSTRUMENTOS MANUSCRITOS.

Mucho se pudiera poner de lo que los antiguos escribieron y en sus manuscritos nos dejaron, que la tradicion de los mayores sustituye evidencia, y siendo de siervos de Dios que lo palparon, sirve de muchos testigos un testigo, como lo son los que se siguen. (*S. Greg. Seniorum venerabilium di dici, quod nurro.*)

Libros de provincia y noviciado, libros de difuntos particulares, y otros escritos sin nombre, que serán de los que refiere don Antonio de Leon.

Un libro de á folio de postilas, que escribió el venerable padre fray Bernardino de Sahagun con la relacion de la llegada de los doce primeros, y las pláticas que hicieron para catequizar, que contiene cincuenta y un capítulos en mexicano y castellano de materias llenas de espíritu y de erudicion cristiana.

Item un cuaderno del mismo padre Sahagun de la Conquista de México, que es el nono libro de los once que escribió de cosas y casos de este Nue-

vo-Mundo, los cuales remitió á España el señor vi-rey don Martin Enriquez.

Un cuaderno escrito por el reverendo padre fray Gerónimo de Mendieta, con las fundaciones de conventos, vidas de algunos varones ilustres y singulares, casos que sucedieron con el viaje de los doce primeros padres, con dia, mes y año, y lo que se decretó acerca del modo de administrar los Santos Sacramentos.

Un libro escrito en 4º por el reverendo padre Pedro de Oroz, el año de 585, dedicado á la señora doña Blanca Enriquez, marquesa de Villamanrique, que está de verbo ad verbum en latin, en lo que trae de esta provincia el ilustrísimo Gonzaga.

Relacion escrita por el padre fray Gerónimo de Sárate Salmeron, de las jornadas que hizo don Francisco Vasquez Coronado, y de la de don Juan de Oñate, á quien acompañó la tierra dentro del Nuevo-México, remitida al comisario general, año de 1624.

Un libro escrito de mano del padre fray Agustin de Cuellar, y del padre fray Roque de Figaredo, de las fundaciones del Nuevo-México y vidas de varones ilustres de aquella custodia, y del martirio de los padres fray Martin de Arvide, y fray Francisco Letrado, del año de 24 y 29.

Un cuaderno del reverendo padre fray Bartolomé Letona con las vidas de los que pasaron de es-

tas provincias á Manila, escritas por el padre fray Manuel de Santa María, y sacadas de la crónica del padre fray Antonio de la Llave, año de 651.

Informaciones de las vidas de los religiosos que han muerto en la Puebla, hechas con patente de nuestro reverendo padre fray Francisco de Guzman, por el padre predicador fray Juan de Pedraza, con testigos de toda excepcion, y notario apostólico fray Francisco Rodriguez, á que están insertas las vidas hechas por el padre fray Márcos de Aguirre de los que murieron en la Otomí en la misma forma, año de 1655.

Informaciones de las vidas de los que murieron en Tampico, fray Diego Franco y fray Francisco Montero, con las fundaciones de conventos, por el padre fray Pedro Melo Custodio, año de 1682.

Informaciones de las vidas de religiosas del convento de Santa Clara de la Puebla, por el padre fray Sebastian Velazquez, año de 1655, y otras por el padre lector fray Pedro Ortiz, con patente del reverendo padre fray Bernabé de Vergara, con la fundación de la Tercera Orden y Ermitas del Calvario, año de 1682.

Informaciones de las vidas de las religiosas de San Juan de la Penitencia y Santa Isabel de México, hechas con orden de nuestro reverendo padre fray Bernabé de Vergara, con notario apostólico fray Alonso de Escamilla, firmadas del definitorio y de religiosas antiguas. Las del convento de Atlix-

co, hechas por el padre predicador fray Andrés Vicente y su notario fr. Francisco Rodríguez, año 1682.

Item, varios mapas, libros ó volúmenes originales de los antiguos mexicanos, y muchos escritos de don Hernando de Alvarado Tezozomoc, de don Fernando de Alva, de don Domingo de San Antón Muffon Chimalpain, de Juan de Pomar, de Pedro Gutierrez de Santa Clara, del oidor Alonso de Zurita, que tiene originales, y me ha participado mi compatriota y amigo don Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo de su majestad, catedrático jubilado de matemáticas, y capellan propio del hospital del Amor de Dios de México, curioso investigador de papeles antiguos, y deseoso de que se descubran y publiquen las grandezas de este Nuevo-Mundo, como ya lo ha dicho en varios papeles y libros que ha impreso, como són: Primavera Indiana, poema sacro de María Santísima de Guadalupe de México, 1668, en 8º; Glorias de Querétaro, año de 1680, en 4º; Teatro de virtudes políticas que constituyen á un príncipe, etc. 1681, en 4º; Triunfo parténico, que en glorias de María Santísima celebró la real Universidad de México, 1681, en 4º; Paraíso occidental, ó fundacion del convento real de Jesus María de México, año de 1684, en 4º; Libra astronómica y filosófica, año de 1691, en 4º; Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosía francesa en la Isla Española, año de 1693, en 4º; Infortunio de Alenso

Ramirez, que dió vuelta al mundo, 1693, en 4º; Mercurio volante con las noticias de la restauracion del Nuevo-México, 1693, en 4º Tambien tiene muchos libros escritos que aun no ha impreso, como son: Año mexicano; Fénix del Occidente; Santo Thomé apóstol, hallado entre las cenizas de antiguas tradiciones, papeles, etc.

TEATRO MEXICANO.

HISTORIA

DE LOS SUCESOS EJEMPLARES DEL NUEVO-MUNDO EN LA NUEVA-ESPAÑA.

INTRODUCCION.

Quiso Dios nuestro Señor, para mayor gloria de su Divina Providencia, que desde el primer escritor, hasta los últimos que sucediesen en su iglesia, dejasen escritos los dichos y hechos de los ilustres varones; para ejemplares éstos, aquellos para dispartadores, siendo sus memorias en los escritos, y sus virtudes en la vida, los que acusen nuestros descuidos, y las que soliciten su devocion. A esto miraban los mandatos de nuestros reverendísimos padres fray José Jimenez Zamaniego, ministro general de toda la Orden, y fray Juan Luengo, comisario general de Indias, con cuyas letras patentes se juntó la provincia del Santo Evangelio, y me eligió por escritor y colector de ella, para que desde el año de 1600 hasta el de 1681, recogiese lo

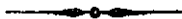
sucedido en órden á proseguir el libro del ilustrísimo Gonzaga, arzobispo de Mantua, los anales de Wadingo y el Martirologio franciscano, que tanta gloria han dado á Dios nuestro Señor y lustre á la religion seráfica; y aunque hasta ahora muchos de esta Provincia santa lo pudieron hacer con superiores ventajas, á mí me lo intimó la obediencia, y en término de ocho meses, en lenguaje latino, escribí veintiuna fundaciones en la Provincia, cinco de monasterios de religiosas, doce de Tampico, y treinta y seis de la Nueva-México, que hacen setenta y cuatro fundaciones. Escribí las vidas de varones ilustres, que son ochenta y siete, que juntas con las vidas de las religiosas, que con opinion de santidad están en los cinco conventos sepultadas, que son sesenta y tres, hacen por todas ciento y cincuenta vidas los frutos espirituales que resultan en gloria de Dios nuestro Señor con las fundaciones de la Tercera Orden en tantas partes, y las cofradías tan diversas de que hago mencion en el lugar de sus conventos, no le tiene el guarismo para contarlos. Mándanme por segunda vez, viendo con la brevedad con que puse por ejecucion el mandato, que prosiga escribiendo: no hay que admirar la brevedad, que aunque fué mandato de la obediencia que obliga, es de mi parte forzoso mostrarme agradecido á la eleccion con que entre otros más aventajados me nombra, y fuera el retardarse ser ingrato, que el ser remiso hace que lo que se da

de gracia se llame ingrátitud — *ingratum gratia tarda facit*—dijo Ausenio, como si el detenerse en dar fuese delito de no agradecer. Breve fué lo escrito y pequeño, aunque por sus sugetos grande; pero quien da presto da dos veces, más disculpa será pagar con algo, que excusarse por no pagar con poco, achaque inventado por la flojedad, y disculpa nacida de la ingrátitud.—*Ingratus, qui non reddit, at omnium ingrattissimus qui oblitus est,*—dijo Ciceron (*apud. Plutar.*), no querer pagar con algo, es quererse olvidar del todo. Yo, pagando con lo que puedo á la obligacion en que la Provincia me pone, aunque no alcance á lo que debo, espero ver cancelada mi obligacion, porque la pobreza de caudal goza ante Dios de privilegios de hidalguía, y hace monton la obra con los deseos.

Muchos pudieran haber ejecutado este mandato; solo yo soy el que de los hijos de esta Provincia debiera callar hechos y virtudes de nuestros padres y hermanos, porque lo que me duele más es que hable David conmigo refiriendo lo que dice Dios á los malos que escriben sus grandezas: ¿Cómo te atreves á contar mis justicias y clemencias, y tomas en boca mi Testamento, en que refiero los favores que hago á mis queridos siervos, si eres de los que aborrecen la virtud y menospreciaron mis preceptos?—*Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras iustitias meas, et assumis Testamentum meum per os tuum? tu vero odisti disciplinam, et proiesisti ser-*

mones meos retrorsum.—A no ser mas valiente la obediencia que el conocimiento propio, enmudeciera su propia culpa en las alabanzas de otros; pero mandóme la obediencia escribir, cuando mi poca virtud y mucha insuficiencia me obligaba á callar: debió de intentar el mejorarme, y con las virtudes de mis hermanos y padres corregirme: temí el castigo de Dios si no escribia, y animóme el premio del cielo si acertaba. Cuando mandó Dios á S. Juan que escribiese en su Apocalipsi el descanso de los difuntos bienaventurados —*Beati mortui, qui in Domino moriuntur,*—dice que vido al Hijo de Dios con una corona de oro en la cabeza y con una hoz de agudos filos en la mano.—*Et vidi super nubem sedentem similem Filio hominis habentem capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam. (Apocalip. 14.)*—Es de reparar que en otras ocasiones, aunque le manda Dios que escriba obras de los vivos, como en el segundo, y en el tercero las de los siete obispos, no le pone á los ojos corona ni le muestra hoz. Y es, dice un moderno, porque más premia Dios y más castiga á los que obedecen y son inobedientes en escribir las virtudes de los difuntos, que á los que escriben ó huyen de escribir los hechos de los vivos; y en ser hoz la que tiene en la mano está mi mayor consuelo, que, pues me mira Dios como á yerba, es cierto que Él quiere producir todo el fruto, con que realza más su omnipotencia, viendo los que me conocen que á gra-

ma tan humilde y juncia tan infructífera hizo dar frutos la obediencia. Suyo será el milagro, y esta Provincia verá cumplido su deseo. A todo me expongo, fiado de los milagros que cada día hace la obediencia, y trabajaré confiado en la intercesion de los que ya gozan de Dios y han honrado mi escrito, porque conozco á Dios, que cumplirá con la deuda que les prometió de eternizarlos, haciendo yo los bosquejos en borron para que otro hijo de esta Provincia saque el lienzo con perfeccion de tal arte y sutileza de mejor pincel. Dios nuestro Señor y su Madre Santísima MARÍA, y su putativo Padre el Sr. S. JOSE, y el mio el Seráfico Francisco, me darán auxilio para que se logren los comunes deseos de esta Provincia y las humildes esperanzas de mi celo.



TRATADO PRIMERO

DE LA NATURALEZA, TEMPLE, SITIO, NOMBRE, LONGITUD,
FERTILIDAD Y OTRAS GRANDEZAS DEL NUEVO-MUNDO.

CAPITULO I.

De lo que sintieron los antiguos de este Nuevo-Mundo,
y en el sentido que se dice Mundo.

1 Columna fué de la antigua cosmografía, en sus primeros tiempos contra este Nuevo-Mundo, llamar la region desierta, infatigable y enemiga de la vida humana; y cuando daba el mar del Sur un abrazo estrecho al Norte en señal de pasaje y amistad, soplando recíprocos los vientos del uno y otro piélago, y con su rica y extendida lengua entre sus nácares y perlas estaba dando besos en las orillas del Norte, en cuyas faldas se sitúa España, no cesaban las ofensas de ignorantes astrólogos que le llamaban

incógnita, tórrida, fogosa, incapaz de plantas y animales; y otros llegaron á sumergirfa en los abismos del mar; oprobio grande que solo pudo quitar la gloria militar á España, cuando el invictísimo emperador Cárlos V mandó borrar á las columnas de Hércules el *Non*, dejando que se leyese el *Plus* y el *Ultra*, dando á entender que á su valor no pudo resistir el mar Atlántico cuando afectaba otro mundo para imperar, y reducir á vencimiento los laureles y palmas de todò el mundo, para ensanchez de su fama, pareciéndole que estaba corta, y que oprimida en los límites de un mundo solo (en lo que estaba descubierto), se angustiaba, con mejor motivo, no ménos que Alejandro, rey de Macedonia, de quien dijo Juvenal (7 *ad* 10), que oyendo á Anaxarco, filósofo, referir la autoridad de Demócrito, que puso innumerables mundos, lloraba su suerte miserable por no haberse señoreado siquiera de uno solo.—Unus Pellae è Inveni non sufficit orbis stuat infelix angusto limite mundi.—Lo que de Alejandro se lloró desgracia, se puede celebrar de nuestro emperador victoria, ocupando dos mundos donde aun los triunfos de Hércules afamados, ni los trabajos de Alejandro en trofeos convertidos, fueron dignos ejemplares suyos; pues como refiere el erudito señor Solórzano, le viené á su piedad y sólida virtud, que juntó con la fortuna á la inscripcion que á sus honras pusieron á su imágen por epitafio.—D. Carolus V, Imper. Caes.

cui cum unum vicisset mundum adiectus est alter, cum utrumque viscit, unius que victorem. Nec virtus Plus Ultra progredi potuit, inter Caelites viscit, ante quam inter homines esse desineret. (*Tomo 1, lib. 10, cap. 4, n. 49.*)—Descubrió á la Iglesia de Dios un orbe nuevo, entregándolo á un Salomon de España, á la idea de emperadores, tutor de la religion cristiana y maestro del gobierno, que lo informó y animó con las mismas leyes de Castilla, y su prudencia.

2. Llamar Nuevo-Mundo á aquestas partes, no es con el lenguaje de Anagimando y Demócrito, que daban muchos mundos, error que refutó Aristóteles en el libro de Coelo (*cap. 8, 9*), y San Agustin, mi Padre, en el libro Contra Herejes (*de Here. ap. 77*), que es de fe ser uno solo el universo, como se ve en las determinaciones de la Iglesia: hablaré con el sentido que Isaías (*69, v. 11*), cuando profetizando la conversion de los gentiles y repulsion de los judíos dice:—Ecce ego creo Coelos novos et terram novam,—y en el siguiente capítulo 66, anunciando la predicacion del Evangelio:—Mittam ex eis, qui salvati fuerint ad gentes in mare, in Africam, Italicam, et Graeciam, ad Insulas longe, ad eos, qui non audierunt de me, &c.—Dice —quia sicut Coeli novi, et terra nova.—San Pedro (*Epíst. 2, cap. 3*), por revelaciones ó noticias del tiempo de la ley antigua, San Gerónimo (*lib. 7, cap. 9, ad efes.*),

sobre las palabras de S. Pablo á los efesios, cap. 2, —¿Ambulastis secundum saeculum mundi huius?— pregunta si hay otro mundo. Y dice que sí, y que es aquí; que San Clemente, que fué Papa IV despues de San Pedro, dice que cae á esta parte del Océano.—Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.— Con esta autoridad se pudiera hacer objecion de que San Clemente pone mundos, y se debe entender por los orbes y partes de la tierra, que así llaman los escritores antiguos á las islas de la tierra firme apartadas; tambien se pueden llamar mundos, tomando la parte por el todo con la figura de sinécdoque, que en ese sentido llamamos á las Indias *Nuevo-Mundo*, esto es, parte nueva conocida del mundo. Yo digo que hablaron en este sentido los que dijeron muchos mundos, porque hay razones naturales para reducir las cosas á un mundo solo, sin repartirlas en tantos (si no es que aunque alcanzaron las razones se desvanecieron con sus pareceres), porque para poner muchos mundos se habian de dar razones de causa necesaria, porque lo que pudo haber en aquellos que fingieron, hay en este de que gozamos. El mundo es un concierto y trabazon del cielo, tierra y elementos; y para el órden y concierto que pide, se debe reducir á un gobierno y régimen que necesita; y si con esto les

pareció engrandecer la magnificencia del Criador para admirar su providencia, más engrandecian al Autor en uno que gozamos que en muchos que fingieron: no porque el poder de Dios, infinito, como crió uno no podrá criar cuantos su voluntad quisiere y fuere servido de querer, sin que se agote la infinidad de su poder; pero, según razón, debemos seguir lo que la fe de la Iglesia nos enseña.



CAPITULO II.

Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable
aquesta tierra.

3, La razon de juzgar inhabitable aquesta tierra, fué por el calor que juzgaron comunicaria dentro de los trópicos el sol (porque la principal causa del que de parte del cielo recibimos es la presencia del sol, que nos comunica su calidad por medio del aire; de suerte que tiempo caluroso no es otra cosa que estar cálido el aire que nos rodea). Recibe, pues, el aire calor por virtud de los rayos solares, los cuales hacen en él más ó ménos impresion, segun la disposicion del lugar en que se hallan, porque en lugares bajos donde los rayos solares reverberan en la tierra, la calientan más que adonde pasan de soslayo; y así, en las partes del mundo adonde el sol hiere á las tierras derechamente, es la reverberacion más fuerte y el calor más intenso; pero donde pasan oblicuos y al soslayo, no hay tanta reverberacion y es el calor menor. Siendo, pues, estas tierras donde dan los rayos del sol perpendiculares, y por donde pa-

sa dos veces al año por el zenit, ó punto vertical (que es sobre nuestras cabezas), el sol, juzgaron los antiguos, que si en algunas partes de la Europa, donde el sol no llega ni con muchos grados al zenit hacia tan gran calor, qué seria en las partes donde pasa por el zenit; y así, estando dentro de los trópicos, las juzgaron por inhabitables, llamándolas tórrida zona, pareciéndoles imposible sufrir tan gran calor, de que se habia de seguir por fuerza gran sequedad y destemplanza.

4. Para mayor claridad, pondré el fundamento que tuvieron los antiguos para dejarse llevar de esta verdad imaginada. Partieron la tierra en cinco partes, fingiendo en el cielo cinco fajas, que llamaron zonas, con que quisieron medir y regularla: las dos frías, las dos templadas, y la de en medio caliente. Para saber cuáles son estas cinco zonas, ponga su mano izquierda entre su rostro, y el sol para el Oriente, con la palma hácia el pecho (que así lo ejemplifica Torquemada, que lo aprendió de otros autores), y extendidos los dedos haga cuenta que cada uno es una de las dichas zonas: el dedo pulgar corresponde á la zona fingida del Norte, que por su frialdad le juzgaron inhabitable, aunque no lo es: el dedo índice corresponde á la zona templada, donde está el trópico de Cancro; el dedo de en medio es la tórrida zona, llamada tórrida porque juzgaron que quemaba su calor: el dedo del corazon es la otra zona templada, donde

está el trópico Capricornio: el dedo menor es la otra zona fria de la tierra, que cae al Sur á la parte del Austro, ó al Mediodía, que todo es uno.

5. La distancia de grados y de leguas que dan á cada una de estas zonas, es diferente en cada cual: en la tórrida, esta línea equinoccial llámase así, porque corriendo el sol por esta línea, son las noches iguales con los dias, que eso quiere decir equinoccio. Ésta, pues, divide la tórrida zona en dos partes iguales: una que llega al trópico de Cancro, que es á la parte del Norte, Aquilon ó Septentrion, otra que llegue al trópico de Capricornio, hácia la parte del Sur, Austro ó Mediodía. Cada una parte tiene veintitres grados y medio de ancho, y ambas partes que hacen la zona, que es por donde corre el sol y hace su curso sin salir de este cerco ó distrito de la zona, porque en saliendo por Marzo de la línea equinoccial, corre tres meses hasta el trópico de Cancro para el Norte, y de allí vuelve otra vez á la línea en otros tres meses, y corre hácia el Sur hasta el trópico de Capricornio en otros tres meses; y de allí vuelve á la línea otros tres meses, visitándola dos veces al año, una por Marzo y otra por Setiembre. Este, pues, cerco, zona ó distrito por donde corre el sol tiene de trópico á trópico cuarenta y siete grados juntas las dos mitadès que hacen en la tierra de distancia ochocientas y veintidos leguas y media de las ordinarias castellanias: á cada grado le corresponden diez y siete leguas y media.

6. Las segundas zonas temperadas se cuentan desde el trópico hasta el círculo del zodiaco, y tiene cuarenta y tres grados cada cual: las otras dos frias corren desde el polo del zodiaco hasta el polo del mundo, y tiene veinticuatro grados cada una; y contando la distancia de grados que hay desde el polo del mundo hasta la línea equinoccial, son noventa, que son la cuarta parte de toda la tierra, de polo á polo.

7. Por esta razon pensaron que los que nacieran en estas partes por antípodas y antictones, de los que nacen en Europa, serian hombres incultos y fabulosos. San Isidoro.—*Extractas autem partes Orbis quarta parstrans Oceanum interior est in Meridie, in cuius fines antipodes fabulosi inhabitare producantur. (D. Isi., lib. IV., cap. 5.)*—Y aun soñaron muchos que serian de otra naturaleza y condicion inferior á la de nuestro padre Adan, porque los abrasa el sol, infamando sin conocer tan nobles regiones de un mundo tan fecundo, como lo refiere Maluenda, y aun ahora porfian algunos contra la experiencia, teniendo por imposible que sean verdaderos hombres como ellos los antípodas, porque les parece que los crió Dios en las Indias para que los trajesen como inferiores debajo de los piés, añadiendo tales delirios, que parece pasan de juicio erróneo á voluntad proterva.

8. Piensan estos con los antiguos, á quienes cita Solórzano, que crió Dios el mundo como sus casas,

dándoles el cielo por techo ó sombrero de sus cabezas, y la tierra por escabelo y zapatos de sus piés (*Sol., tom. I, lib. I, cap. 11, n. 9*), no acaban de entender que la tierra, siendo el centro del mundo, es rotunda; y el cielo, siendo esfera, tiene la figura convexa ó conglobada para cercar y rodear con igualdad los elementos, fajándonos á todos como á niños con las fajas de sus ricas zonas; y que el sol, corriendo sin tener donde parar, por círculos eternos de oro y de zafiro, reparte como el gigante de Homero con cien manos, la luz á las estrellas y á los orbes; y que cuando se ausenta todas las noches de aquel mundo y su hemisferio, pasa y distingue otros dias, otros tiempos y otros años á los antípodas de Europa, y á otro mundo nuevo más grande, más rico, más habitable y de mejor y más templado hemisferio, con que los de Europa vienen tambien á ser antípodas y antictones de las Indias. El sol, dijo Platon (*lib. V, de Republ.*), aunque no es inmenso, es como Dios, porque lo mira todo, lo sustenta, lo informa y lo rodea. El sol, dijo San Ambrosio, nunca muere, porque siempre es Oriente donde llega, y que por eso va sin miedo y turbacion al Occidente.—*Imperturbabilis quocumque pergat Oriens omnino resolvitur* (*D. Amb., in exám., lib. I, cap. 6*),—y allí se viste de gala, borda las nubes, y se deja ver y gozar de los mortales en señal de que amanece á otro hemisferio, y despierta y da vida á otros antípodas.

9. Y si la tierra fuera toda de materia trasparente, diáfana y cristalina, que nos viéramos los unos á los otros, como quien anda sobre una bola, no se engañaran los antiguos y aun los cosmógrafos modernos afirmando que los de allá fijan los piés sobre las cabezas de los que están acá; pues llamarse antípodas es porque están piés con piés, y no los piés sobre las cabezas. Solo Dios, solo el sol están sobre los hombres, no para hollarlos y abatirlos, sino para hacerles bien y levantarlos. De Dios, dijo San Buenaventura, que está de cuatro maneras en el mundo—Supra, infra, intra, et extra, (*S. Bon., in Comp., C. de Immensi*):—arriba, presidiendo como Señor; debajo, sustentando como Criador; dentro, informándolo como ánima, y fuera, comprendiéndolo por su inmensidad.

10. No iban fuera de razon y camino los antiguos en pensar que seria inhabitable aquesta tierra, si la calidad y disposicion de todas las tierras que están dentro de los trópicos fuera segun las de Europa; pero Dios, con su providencia infinita, proveyó de remedio conveniente para que se diese habitacion acomodada y llenasen los hombres á la tierra,—multiplicamini, et replete terram:—dióles la calidad de ser húmedas y cavernosas, proveyó que lloviese en la fuerza mayor de los calores, ayudólas con el veloz curso de los cielos, á cuya causa son menores los dias que los de Europa, y las noches mayores para poder con esto refrescarse:

fuera de esto, á trechos dispuso Dios volcanes y sierras nevadas, que purifican y refrescan los vientos, y con esto, porque importa mucho á la perfeccion del efecto la continuacion invariable de la causa, no solo son habitables las tierras de la zona tórrida, mas el temperamento de muchas es apasibilísimo, y tan acomodado para la vida humana, que ni en el invierno hace mucho frio, ni en el verano calor demasiado: tan comedido es el temple, que en ninguna parte de la Nueva-España obliga el calor á que se desée el frio, ni aprieta tanto el frio que obligue á calentarse al fuego, lo cual no se halla en Europa, porque cada tiempo da con rigor la calidad que tiene, no perdonando el frio lo que ejecuta su naturaleza, ni el calor lo que su actividad abrasa.

11. De manera que esta region no solo es habitable; pero de mucho número de gentes habitado, pues no ciento ni millares, sino millones de personas la habitan, pues es cosa cierta que los reinos de la Nueva-España y del Perú, la mayor parte de la Etiopía y costa de Guinea, la Arabia Feliz, la India de Portugal, gran parte del reino de la Persia, y la parte meridional de la gran China, las islas Molucas, Filipinas, las islas Marianas y Californias, y otras muchas tierras fértiles, y más pobladas que en la Europa, están en la tórrida zona, en muchas partes de la cual se goza del mas apacible temple del mundo todo.

CAPITULO III.

De cómo son habitables las tierras que están debajo de las zonas frías.

12. Habiendo tratado cómo de este Nuevo-Mundo se habita la tórrida zona en todos sus cuarenta y siete grados, síguese, para mayor gloria á la Providencia divina, el decir cómo se habitan las zonas frías del polo Ártico del Norte y el polo Antártico del Sur. Sebastian Gaboto, italiano, subió á setenta grados para el Sur; Juan Sebastian del Cairo, en la nao Vitoria, rodeó la tierra navegando por debajo de ambos polos; y otros, que han navegado hácia el Antártico, hallaron gentes desnudas que habia también muy cercanos al polo, que así como hay hiperbóreos, que están junto al eje y polo del Norte, hay también hipernocios, que serán juntos al Sur. Hábitanse estas dos zonas, porque así como proveyó Dios sierras y volcanes de nieve, que atraviesen la tórrida zona y corren más de quinientas leguas Norte á Sur, templando el frío la malicia del fuego, y mitigando las sierras lo

encendido de la zona; así proveyó en ambos polos de volcanes ardientes, que calentando los aires, sujetasen los hielos, supliendo el fuego las ausencias del sol que carecen. En las tierras del Chile, que se acercan al polo, el Guasco, el Guana, el Maule, Chivan, Nauco, Anteco el de la Villa-Rica y Puarilla, entre Magallanes y el Estrecho nuevo de Maire, que llaman de San Vicente, está la isla del Fuego, llamada así por los volcanes y fuego que en ella vieron al descubrirla, á cuya causa en los antiguos mapas se nombra aquella parte Austral: *Tierra incógnita y de fuego*. En la zona frígida de polo Ártico hay otros volcanes que calientan lo helado de aquella zona. Gomara dice que en Groenlandia en setenta y tres grados están tres montes que lanzan fuego por el pié, estando siempre nevada la cumbre: junto del uno de ellos llamado Hecla, sale un fuego que no quema la estopa y arde sobre el agua consumiéndola, y que hay dos manantiales: uno que mana siempre un licor parecido á la cera derretida, y otro de agua hirviendo, que convierte en piedra lo que recibe, dejándolo en su figura. En Tehuacan, de donde se trae la sal, cuarenta leguas de México al Oriente, es necesario mudar las regaderas, porque á dos años todo lo que humedece el agua de tierra, lo convierte en piedra. En el Paraguay se hallan tambien semejantes aguas. Abraham Ortelio dice (*Tab., apud Calanch.*), que crió Dios manantiales de agua caliente, que cociendo

con ellas las comidas, se riegan las huertas y se crían hermosas flores y abundantes frutos, entran en el mar, y hasta donde alcanza la corriente, el mar no se hiela, y al calor de estas aguas acuden diversos animales y varias aves. Está junto este manantial un convento de religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, llamado Santo Tomás: así lo afirma Maluenda de Antexpto (*lib. I, cap. 5*), á quien cita el docto Calancha; de manera que de polo á polo se habitan estas tierras del Nuevo-Mundo casi en todos sus ciento y ochenta grados de latitud que hacen tres mil ciento y cincuenta leguas de ancho, y Maluenda y Ortelio en la tabla novena (*Calan., lib. I, cap. 5*), pone lo último de este mundo confinante con el Septentrion, mas adelante del mar de Groenlandia, en ochenta y cincogrados. Gomara afirma que Groenlandia está cincuenta leguas de las Indias, por el cabo que llaman del Labrador, mediando un solo brazo de mar, que llaman Daviz, de ménos de ocho leguas castellanas, y otros ponen más; pero se mira como á estrecho, de que se trata en el capítulo de la longitud de la tierra.

CAPITULO IV.

De cómo en las tierras de la tórrida zona, es mas fría y fuerte la média region del aire.

13. Para proceder con la claridad que se requiere en lo que se ha tratado y se tratará en adelante, y la buena inteligencia de lo que entenderse debe, es de advertir que el segundo elemento, en orden natural, es el aire, que ocupa todo el lugar que hay desde la superficie de mar y tierra, hasta el cóncavo ó parte inferior, orbe del fuego y su region. Dividen los filósofos toda la region del aire en tres partes, segun tres distintas calidades que en ellas predominan: la parte suprema dicen ser cálida y seca, así por la vecindad del orbe del fuego, como por causa del movimiento veloz de los cielos que ensí recibe por ser causa de calor el movimiento: la parte ínfima, que está que está junto á la tierra, dicen que es cálida y húmeda; cálida por causa de la reverberacion de los rayos del sol, y húmeda por la humedad que recibe del mar y de las aguas que engendran los vapores. La tercera region, que está

entre las dos ya dichas, y le llaman Média, dicen que es fría por dos causas: la una, por estar distante de la esfera del fuego y hacer en ella poco efecto el movimiento de los cielos; y la otra, porque la reverberacion de los rayos solares que resultan y suben de la tierra, se esparce y desvanece ántes de llegar á ella; de suerte, que ni por la parte superior, ni por la parte interior, recibe calor alguno; y así, por su mucha frialdad, se engendran en esta media region las nieves y granizos, y se forman las nubes para las lluvias de los vapores que suben de la tierra.

14. Esto supuesto, se colige, en buena filosofía, ser el frio de la media region del aire más fuerte dentro de los trópicos de la tórrida zona que fuera de ellos: la causa de esto es, porque siendo causa de calor el movimiento, allí habrá más calor donde más fuere el movimiento, á cuya causa se acrecenta en la tórrida zona el calor del fuego, por ser en ella mas veloz el movimiento de los cielos, como dice Henrico Martinez en el Repertorio de los tiempos, Historia natural de la Nueva-España, impreso en México, año de 606, en el tratado III, capítulo 6, página 170, donde dice: *Es, pues, el movimiento de los cielos mas veloz dentro de los trópicos.* Y consultado el catedrático de matemáticas de la real Universidad, don Carlos de Sigüenza, dijo ser así, porque se multiplican los puntos. De donde proviene que en la ínfima region, que es la super-

ficie de la tierra, por la mayor reverberacion de los rayos solares, que es más intensa por mayor el calor que se les comunica, es mas calurosa dentro de ellos que fuera. Ahora, pues,—per antiparistasis—siendo calor y frio calidades contrarias, es con mas fuerza expelido el frío de la ínfima region por el calor de la reverberacion de los rayos, y tambien con mas violencia abatido de la region suprema por el calor que recibe del fuego, causada del veloz movimiento de los cielos, como queda dicho, á cuya causa se ha de recoger y estrechar más el frío en la region de en medio, huyendo de sus contrarios; y como la virtud unida sea mas fuerte, síguese que la media region del aire será por esta razon más unida y más fuerte en las tierras de la tórrida zona, que fuera de ellas, y más fuerte en el verano que en el invierno, por ser entónces mayor la reverberacion de los rayos del sol; lo cual muestra la experiencia por las muchas sierras nevadas que conservan la nieve todo el año por la cercanía de la media region, y tambien que en las costas del mar altas, y en las tierras altas, se siente notablemente el frío, de que se sigue la causa de las lluvias, y varios temples.

CAPITULO V.

Qué sea la causa porqué llueva en estas partes en tiempo distinto del que en España llueve, y por qué en pocos distritos se hallen diferentes temples.

15. Sabido es en toda filosofía, que el sol, por medio del calor que causa, levanta vapores de la tierra, mar, rios y lagunas, los cuales sube á la media region del aire, donde, con el frío de ella, se condensan convirtiéndose en agua, formándose granizo y congelándose nube; todo lo cual, por el calor del sol deshecho con el peso natural, vuelve á bajar en gotas, y si no alcanza la actividad á deshacer todo en agua, baja adelgazada la nube en piedra cuando llueve granizo.

16. Son, pues, las tierras de Nueva-España muy húmedas y cavernosas; de suerte, que los vapores que el sol levanta, son muy gruesos, á cuya causa, en tiempo de invierno, como no es la fuerza del sol tan grande, levanta pocos vapores, y los que levanta suben poco; de suerte, que no llegan al frío de la media region del aire, para convertirse en agua, y por esta razon no llueve en el invierno, y si llue-

ve es poco, porque los vapores que pueden llegar son los mas sutiles y livianos, que en estas tierras son pocos los que se engendran leves; pero en el verano, cuando el sol ocupa los signos septentrionales, que están desde la línea para el Norte, especialmente el tiempo que se detiene desde Géminis á Libra, como es entónces la fuerza de sus rayos, puede levantar gran copia de vapores, aunque pesados por lo grueso; y subirá á la media region del aire, donde se convierten en agua; y tambien, como entónces es más fuerte y unida la virtud de la region de esta tórrida zona, por las razones del capítulo pasado, se ven caer aguaceros grandes, tanto, que é veces parece que llueve mas á cántaros que á gotas; de modo, que para que haya dentro de la tórrida zona lluvias, es necesario que sea la fuerza del sol mucha, y la virtud de la region grande, lo cual no sucede en el invierno en estas partes. Y así, aunque los años suelen ser secos, como lo fueron cinco años, desde el año de 78; pero atendiendo á lo mas ordinario que sucede, son mas copiosas las lluvias en estas partes, como se experimentó el año de 88 y el de 89, en que se inundaron los caminos de México para él desagüe, y en Tlalnepantla hubo más de media vara de agua en la huerta del convento: este es sentir de Henrico Martinez, en el capítulo II, del tratado III, y de la razon, porque como en la Nueva-España son las tierras cavernosas y húmedas, se levantan vapores más

gruesos, y en España son las tierras mas macizas y se levantan vapores mas livianos.

17. De otro modo sucede en España y en otras partes, que como la tierra es maciza y apretada, los vapores que levanta el sol son leves y sutiles; y como en el estío y verano sea mucho el calor del sol, ántes de llegar á la média region del aire los consume, y por esta causa pocas veces llueve en el estío; pero en tiempo del invierno, como la fuerza del calor no es tanta por la oblicuidad de la esfera, no tiene calor para consumirlos, aunque leves pueden llegar á la média region y convertirse en agua; y por ser más leves los vapores, sé ve por experiencia que las lluvias no son tan gruesas como las de la Nueva-España, donde se levantan gruesos los vapores; de donde colijo, contra los que dicen que llueve fuera de tiempo en estas partes, que así en España como aquí, aunque en diferentes tiempos, llueve naturalmente y á su tiempo, porque son las causas para llover naturales y el tiempo por la Providencia divina dispuesto para la habitacion mas acomodada de la tierra.

18. En quanto á los temples varios que se experimentan, viendo que dentro de pocas leguas y en una misma elevacion de polo y paralelo se halla tanta variedad de temples, que de una tierra caliente se llega luego á otra muy fría, y de ésta en una jornada se pasa á otra templada, experimentándose en un dia natural de todos temples,

los pocos versados en las causas naturales hallan ocasion, sin fundamento, para infamar á esta region de inconstante y vária; sin advertir que todo efecto natural depende de sus causas. Es, pues, que la fuerza del calor predomina sobre la superficie de la tierra por la reverberacion, y el intenso frío de la média region del aire, de que se dijo en el cuarto capítulo pasado; porque, por poco que se acerque á la vecindad de la region, por lo alto es frío el temple; y siendo baja la tierra donde reverbera el sol, es cálida, y más si son abrigadas y que no les bate el Norte (que en esta Nueva-España es frío por lo poco que pasa por la zona tórrida, como al contrario en las tierras donde el Sur discurre poco por la zona, es fresco y el Norte cálido y enfermo); y donde las tierras ni están muy bajas, ó no están abrigadas del Norte, ni están muy altas, participan con igualdad del calor de la superficie y del frío de la region del aire, y son templadas.

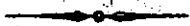
19. En España, y en otras partes de la Europa, no es tan notable la variedad, por no ser intenso y riguroso el frío de la média region del aire, la cual se dilata ó se recoge, segun la fuerza ó flaqueza del calor que la cerca; y así se halla por experiencia que en las tierras de sesenta y cinco grados de altura, como les faltan los rayos solares en tiempo de invierno, no habiendo en aquellas partes calor sobre la superficie de la tierra, se dilata el frío de la média region y se acerca tanto á lo ínfimo, que

hiela el mar, y causa tan intolerable frío que hasta los vinos hiela.

20. Más admiración pudiera causar el verse mudar los temperamentos de las tierras y las condiciones y bríos de las gentes; efectos son de la Providencia divina en el gobierno de este mundo, que cuanto más se considera más se admira. Con tal armonía, con tal misterioso orden y concierto dispuso Dios las cosas naturales, que aunque el hombre se fatiga en escudriñarlas, parece imposible el entenderlas: con todo eso, como es semejante á Dios en el entendimiento, aunque limitado para comprenderlo todo, le es concedido al hombre posibilidad para entender lo grande, pues le es concedido el contemplar las divinas obras para alabar á Dios en ellas, pues ellas manifiestan su poder y saber tan admirables; y puede, inquiriendo las causas, venir en conocimiento de los efectos, y por los efectos conocer las causas naturales, siguiendo el parecer de los más doctos sin afirmarse en el propio, que será nota de falta de talento afirmarse en la opinión propia sin admitir razones de la ajena.

21. Hay, pues, en los movimientos de la region celeste tan continua mudanza, que nunca, desde su creacion, ha estado dos veces de una misma manera, ni entre sí ni respecto del mundo. Las imágenes y constelaciones de las estrellas fijas, cuya impresión es notable en las cosas del mundo; los auges de los planetas por virtud de los movimientos de

la octava y novena esfera, se han mudado y van mudando lugar; las estrellas verticales y horizontales ya no pasan por los puntos verticales que solian, y la declinacion del sol al presente ménos de la que solia ser. Siendo, pues, la region celeste causa universal de los efectos naturales del mundo, y haciendo en ella tanta variedad y mudanza, claro es que la ha de haber en estas cosas inferiores, pues el efecto sigue á la causa, de que se origina variarse los temperamentos de las tierras; á lo cual consiguientemente se varian las calidades de los frutos, de donde viene la variedad en las complexiones de las gentes, y de aquí la mudanza del brío y condicion, porque el cuerpo recibe la calidad de la tierra donde se crió, y el alma la recibe en cuanto á la inclinacion y prontitud del cuerpo. Por experiencia se ve que los más firmes reinos y naciones se han mudado, y con variedad no son las que fueron ántes. La nacion griega floreció en virtud y letras trescientos años del nacimiento del Salvador; tuvieron la monarquía del mundo, y hoy, la que fué madre de todas las ciencias, es centro de las ignorancias, y los que sujetaron el mundo, viven hoy la mayor parte á los turcos y otra menor á los venecianos sujetos y abatidos.



CAPITULO VI.

Por qué los árboles tengan la raíz en la superficie de la tierra y los frutos sean de ménos sustancia en la Nueva-España, y por qué sean los entendimientos más vivos y las fuerzas corporales ménos.

22. Los árboles y las plantas que la tierra produce, crecen y se aumentan por medio del calor y de la humedad que los anima, y la frialdad las detiene, porque la virtud vegetal con el frío les impide, que donde el invierno fuere intensamente frío, lo que el árbol habia de echar para arriba en ramas echa para abajo en raíces; porque entónces, huyendo el calor de su contrario el frío, se recoge debajo de la tierra, y llama y atrae á sí la virtud vegetal á la raíz y le hace crecer para abajo; pero despues, en el verano, predomina el calor sobre la tierra; la virtud vegetativa recogida en la raíz por el frío llamada del calor vuelve á subir, brotando con pujanza ramas, hojas y frutos, trayendo consigo aquella sustancia recebida de la tierra. De aquí se sigue que como en la Nueva-España no hace tan intenso frío

en el invierno como en otras partes, nunca se acoge todo el calor y virtud vegetal á la raíz, y no habiendo calor suficiente debajo de la tierra que la llame, arraigan poco y se extienden por la superficie las raíces, y de ahí viene el no ser de tan buen sabor y sustancia tal como en España; porque siendo el fruto la sustancia y jugo de la tierra, cuanto más tuviere el árbol ó planta mas hondas las raíces, serán más sustanciales los frutos; y al contrario, el árbol que tuviere las raíces superficiales, dará los frutos de poca sustancia y más livianos: y esto que se dice de los árboles, se ve por experiencia en las semillas; porque en las tierras frías, donde arraigan mejor, son de más sustancia que las que se dan en tierras calientes; y así el maíz que se da en el valle de Toluca es más sustancial que el que se da en tierra caliente. Y esta ventaja se halla también por experiencia en las carnes, porque en las tierras frías, como la yerba echa mayores raíces, saca mejor y más sustancia de la tierra, y siempre son las carnes segun el pasto con que se crian los ganados.

23. Para la viveza de ingenio concurren cuatro cosas, porque en estas partes se halle mas desembarazado cualquiera entendimiento, que son: temperamento de la tierra, alimentos de la vida humana, abundancia en lo necesario, y ejercicio en las obras. Los que viven en tierras frías, por razon de la frialdad del lugar, se hacen de más inmenso ca-

lor del que por naturaleza gozan, el cual, encerrado en las partes interiores del cuerpo, envia al cerebro humos y vapores gruesos que le ofuscan las operaciones del discurso, porque con ellos se entorpecen los órganos de que se aprovechó para sus obras. Y así, es cosa cierta que miéntras hubiere mucho calor en el estómago, le falta al cerebro el temperamento necesario para el buen discurso: véase aquesto en los viejos, por experiencia, que en ellos se halla generalmente más prudencia que en los mozos; porque, como tienen poco calor en el estómago, suben á perturbar pocos vapores al cerebro; y esto mismo sucede á los que habitan las tierras moderadamente calientes, porque así como la frialdad entorpece las potencias sensitivas del cerebro, por la razon ya dicha, el calor las aviva y las despierta. Siendo, pues, el temperamento de la Nueva-España más caliente que frío, y donde no se ven las calidades por extremo, será á propósito para que no se embarace con vapores por esta parte el ingenio y estén con más prontitud las obras del discurso. En España es en extremo el temperamento frío; pero á los que vienen á estas partes, con el temperamento de la tierra, se les aviva con muchas más ventajas el entendimiento, y á este paso se minoran las fuerzas corporales; porque allá, con el frío, se digieren mejor los alimentos, á causa de que con él se aumenta más el calor interior, y se crian más robustos;

y acá, á pocos años, mudan de fortaleza con el temperamento ménos frío de la tierra.

24. La segunda causa, y no ménos principal, es el alimento, que por ser de ménos sustancia, más leve y de poca grasa, es más digestible y perturba ménos los órganos para el discurso, y por la misma razon ocasiona más viveza y prontitud de ingenio, y desminúyense las fuerzas corporales. De aquí se sigue que los que vienen de otros climas con nuevos alientos, crian nueva sangre; ésta produce nuevo humor, el nuevo humor nueva habilidad y condicion; y siendo aquesto más acomodado para buenos ingenios favorable, es claro que en este reino las buenas habilidades forasteras se mejoran, y las no tales se reparan, así como las fuerzas del cuerpo se desminuyen.

25. La tercera es la abundancia y fertilidad del reino, porque, fuera de la razon que se experimenta en los humos que levanta la plata y oro, pues con la riqueza y abundancia algunos se hacen cortesanos y elocuentes, y con ella renuevan las antiguas honras olvidadas y las preeminencias de su ilustre prosapia y descendencia. Otros levantan á cosas grandes sus pensamientos nobles; porque así como la sangre alienta el cuerpo y alegra los sentidos, así la hacienda alienta la honra y hace para empresas grandes levantar los pensamientos. Fuera de esto, la abundancia del sustento y el no ouidar demasiado de él (pues los pobres ponen en eso su

principal cuidado, y esto les divierte para no ponerle en cosas de discurso), es ocasion para mejor empleo; porque la necesidad y pobreza, no solo desanima los hombres y animales, pero aun las plantas marchita, y faltándoles lo necesario se entristecen, por lo cual al hombre hábil y pobre le pintan una mano con alas levantada y otra con un grave peso detenida, significando que, aunque por su habilidad tiene alas para poder subir, tiene pobreza que se las hace bajar.

26. La cuarta suele ser la experiencia, que es madre de las ciencias; que no se adquiere la habilidad con sola riqueza y natural, ántes parece andan encontradas la fortuna y la naturaleza; que si la fortuna hizo á uno rico, la naturaleza lo hace topo; y si la naturaleza lo hizo hábil, lo hace la fortuna pobre. Requiere tambien que con la edad concorra la experiencia; que aunque por leer y oír se adquiere de muchas cosas la noticia, ninguna se imprime en la memoria como la que ve y experimenta. De aquí es que en cualquiera reino la gente que habita marítimos puertos y ciudades donde de diversas naciones concurren forasteros, es transcendida y avisada; porque los unos de los otros aprenden los varios modos de proceder en sus tratos, por lo cual, como en esta Nueva-España haya el concurso de tan várias gentes, de aquí procede que se les aviven los genios, y la necesidad les enseña nuevo modo de proceder con tantos, cobran-

do con el uno un género de nuevo natural en el discurso.

27. Estas son las causas que son de algunos autores referidas para acreditar la habilidad de los nacidos en las Indias y de los que vienen de otras partes á vivir en ellas; no porque sean todos generalmente sugetos grandes que aventajen á los demás de otras tierras, porque ¿quién podrá negar en todas ciencias lo grande de los sugetos de la Europa, lo mucho de los sugetos de Italia y Francia que los escritos con lenguas de eternos bronces nos publican lo sólido y fundamental de nuestra España? Pero si en lo general se considera, son grandes las habilidades de las Indias; pero duran poco en el trabajo, y en pocos años marchita sus verdores, ó porque parece clima de la tierra la poca duracion en todas cosas, ó porque ven poco premiados sus estudios, tan poca estimacion de las letras, desmayan en el trabajo: todo agente trabaja por el fin. —*Omne agens agit propter finem.*—Pudiera ser que si hubiera premios para todos, que la esperanza diera aliento al trabajo. Estudian en los primeros años de la juventud, y en la edad tan poca admira á los doctos lo lúcido de sus talentos; y en llegando á maduros, desmayan, cierran los libros y olvidan el estudio, y son muchas más las habilidades que se pierden, que los talentos que se logran. Y así el docto Zapata dice (*2 p., in cap. 7, n. 8*):—*Acurata debet esse meritorum inspectio in illis*

praecipue novi orbis partibus, ubi hoc unum illius regni filii pro praemio, et suarum litterarum remuneratione obtinendum sperant, et neque fiat distributio à labore, et litterarum vigiliis facile avocantur.—Si en estas partes se observara lo que en otros reinos, que fuesen patrimoniales las dignidades y beneficios, como lo prometió-Dios á su pueblo:—Profetam de gente tua, et de fratribus tuis sussit abo eis de medio fratrum suorum similem tui (*Deut., cap. 18, v. 15*), la esperanza del premio diera alientos al trabajo infatigable del estudio; pero gracias á Dios que su majestad y el real consejo de las Indias no consienten que los nacidos en las Indias de padres españoles (que ya se llaman criollos porque se crian en ellas), sean herederos del oprobio y nota que la incierta cosmografía (ciego topo á la luz de la verdad) dió á las Indias, juzgándolos por no racionales verdaderos, ni permita que pueda la emulacion proterva juzgarlos por inméritos de honras y de premios, pues á tan á manos llenas se los reparte cada dia, descubriendo benigno á todo el orbe la estimacion de sus letras, los quilates de su valor y sangre.

28. Sola una contradiccion pudiera haber contra el asunto de la causa para la habilidad del ingenio; porque si las calidades que en este tratado se refieren, fueran causas acomodadas para producir viveza en los ingenios, los naturales de este reino la habian de tener aventajado, pues que ellos han go-

zados siempre de ellas, y los negros y ellos habian de igualar en habilidad á los dos de España; pero lo contrario se ve por experiencia, pues es gente muy inferior á los españoles en la viveza del discurso. A esto se responde que las causas universales se varian y determinan segun la calidad y disposicion de la materia, haciendo en varios sugetos diferentes efectos: el fuego consume la leña seca y tambien la verde; pero no tan fácilmente aquesta como aquella. Muy diferente es la complexion del indio y del moreno de la complexion del español, por lo qual no pueden las causas producir los efectos tan iguales, sino en cada qual segun la disposicion de los órganos y temperamento del cerebro, y de esto procede la diversidad de ingenios que se halla en diferentes naciones; y si se hace comparacion entre los que son de una nacion, se hallará notable diferencia. Verbi gracia, si comparamos los morenos que se crian en esta tierra con los de Guinea, exceden en habilidad; y si á estos con los de Cuba y los de la Española, los de la Nueva-España excedieron en política y en habilidad á los de su misma nacion: luego son acomodadas las tierras para producir buenos ingenios, ó por lo ménos para más viveza en el discurso, por el ménos embarazo de vapores en los órganos sensitivos del cerebro.

CAPITULO VII.

Del nombre verdadero que se le da á aquestas partes.

29. Todo lo descubierto del mundo se divide en cuatro partes, que se llaman: Asia, Europa, Africa y Nuevo Mundo. Europa contiene grandes reinos y provincias, como son: España, Francia, Italia, Alemania, Grecia, Hungría, Polonia, Suecia, Noruega, Patria de los Godos, Flandes, Inglaterra, aunque ésta es isla. La Asia, celebérrima porque en ella fueron las primeras monarquías del mundo; la de los asirios, persas, médos, y porque en ella fué criado por Dios el primer hombre; nació en ella y padeció por salvarnos el Redentor del mundo; en ella fué escrito el Nuevo y Viejo Testamento. Divídese en cinco partes, segun los cinco reinados ó imperios que la gobiernan: la primera, que está continuada con Europa, es del duque de Moscovia; la segunda del Gran Chum, emperador de los tártaros; la tercera, ocupa la potestad del Turco, y en esta yace la Tierra Santa; la quarta, la del Sophi, rey de

Persia, que confina por la parte occidental con las del Turco; la quinta, la India oriental y la gran China. La tercera parte del mundo se llama Africa; divídese en cinco partes, que son: la Berbería, frontera de España, que contiene los reinos de Fez, Marruecos, Túnez y Tremecen; la segunda, Numidia, poco habitada por su esterilidad, por otro nombre, reino de las Tamaras, porque produce mucha cantidad de aquesta fruta, que es á manera de dátiles; la tercera, Libia, que quiere decir desierto, porque casi toda es de grandes despoblados; la cuarta, la tierra de los negros, que se extiende por más de mil leguas desde Cabo Verde hasta el de Buena Esperanza; la quinta, Egipto, que aunque menor, es la mejor por su fertilidad, causada de las inundaciones del Nilo. En esta parte está la ciudad del Cairo, que se llamó Babilonia, que es de las mayores del mundo: en el medio casi de Africa está el reino de Nubia, donde reside el rey de los abisinios, comunmente llamado el Preste Juan. La cuarta parte del mundo es esta que se dice Nuevo-Mundo; divídese en dos dilatados reinos, que se llaman la Nueva-España y el Perú: la más rica, y para la vida humana más acomodada en lo que está descubierto, que puede descubrirse otra mejor, es la que está dentro de los trópicos, muy contrario de lo que imaginaron los antiguos.

30. Dejando las tres que presupongo á esta tierra, llamaron los cosmógrafos y geógrafos cuarta

parte del mundo India Occidental y América; y porque se fueron extendiendo aquestos nombres, se continúan siendo cada cual contrario á la razon y opuesto á la verdad; porque lo primero no cabe en buena razon, siendo esta parte Occidente, que así la llamó Adriano VI, en la bula en que concedió á los reyes de Castilla aquestos reinos, se haya de llamar cuarta parte, solo porque se descubrió despues de conocidas las tres, llámese ó primera ó segunda en orden: primera, porque así nos enseñó Dios á contar las cuatro partes del mundo, donde en el Génesis el primer lugar:—Dilataveris ad Occidentem, et Orientem, et Septentrionem, et Meridiem;—así lo enseñó Dios á Moisés y Abraham en este y otros lugares, ó llámase segunda entre las cuatro, pues que Abraham Hortelio, eminente geógrafo de los reyes de Castilla, pone á Asia por primera en el Oriente, y á esta tierra en el Occidente por segunda; y más cuando el llamarse occidental fué por haberse convenido en Tordesillas los reyes de Castilla y Portugal, el año de 1493, para excusar contiendas en sus conquistas, que desde las islas de Azores, donde consideraron el meridiano fijo, hasta la India Occidental, ciento y ochenta grados de longitud, fuese de los reyes de Castilla; concierto que confirmó el papa Alejandro VI. Cayó, pues, esta tierra á aquesta parte, y llamóse Occidental; y es cierto, que pues tiene el nombre de Occidente y posée el asiento que sin justicia la dejan á la cuarta.

31. Tampoco se debe llamar India, ni á los naturales que la habitan indios, cosa de que los ladinos se afrentan mucho, y llamándolos naturales se honran. India se llama la Oriental, y indios los que se hallaron en el Oriente, por el rio Indo que les viene de Asia y pasa por Diul, ciudad situada en la primera entrada del rio Indo, llamado así, porque un biznieto de Noé, que pobló y fundó aquella ciudad, se llamaba Indo; rio que navegó Alejandro Magno, que fuera de darle nombre, hace con su corriente uno de los cuatro lados de la tierra que propiamente llaman India, tan antigua, que Ovidio hace mencion de aquella tierra—*Zitacus mihi missus ad Indiis*;—pero acá, ni conocemos al rio Indo, ni con tres mil leguas nos llega, ni ménos divide con alguna parte del universo; luego no hay razon para llamar aquesta tierra India: fué porque el caer al Mediodía, haciendo relacion al Papa Alejandro de los que la habitan dijo:—*Qui sunt Indie*,—que es lo mismo que—*Meridie*,—y de ese ablativo hicieron nombre de nacion, discurso vano; porque quien deseuartiza vocablos, primero los habia de averiguar delincuentes.

32. No tuvo más origen el llamarse *Indias* esta tierra, y sus naturales *indios*, segun Torquemada y Solórzano, sino que don Cristóbal Colon, habiendo descubierto las tierras de la parte del Océano, islas de Barlovento y Santo Domingo, viendo el nombre que los portugueses habian ganado con

el descubrimiento de las Indias del Oriente cuando volvió de su viaje á España, por ganar la gracia real y la afición de todos, decia haber descubierto otras Indias Occidentales más ricas y pobladas que las del Oriente, para que la palabra *Indias* se llevase consigo el crédito de opulentas, que aunque de nombres solos suele hacer anzuelos la codicia, continuóse el nombre haciendo proverbio: *voy á las Indias, y vuelvo de las Indias*, y quedóse introducido: véase qué fundamento tan liviano para tan asentado título.

33. El llamarse *América* es digno de borrarse de las memorias y de que se teste en los escritos y quite de los escritores, pues apoyan un hurto y conservan una injusticia: algunos no tendrán noticia del suceso, otros incurren en lo mesmo que reprehenden, pues sabiendo ser el título intruso y mandado borrar por los Reyes Católicos, le nombran *América* solo por irse con el vulgo en su lenguaje. Fué pues el caso, que habiendo hallado la Isla Española don Cristóbal Colon (cuyo sobrenombre era Colombo, no Colon, que así lo refiere Adriano VI en la bula del año de noventa y tres que dió á los reyes don Fernando y doña Isabel, declarando á Colombo por dueño del descubrimiento, dándole honras entre pontificales alabanzas), volvió á España con seis indios, que se bautizaron y fueron los reyes sus padrinos, conmovióse España; y para certificarse de lo que había enviaron los reyes al ca-

pitan don Alonso de Ojeda en compañía de Colon, por piloto á Juan de la Cosa (vizcaino), y por mercader (aunque gran marinero) á un florentin llamado Américo Vesputio, diestro en el arte si caviloso en la intencion, pues siguiendo los rumbos y obrando conforme á los derroteros que le mostró Colon, á vuelta de viaje en Cádiz pintó un mapa de aquellas tierras, señalando grados, sin que añidiese cosa hija de su industria más de lo que la topografía de Colon tenia. Pintóla en pergaminos, llamándoles *América*: distribuyóse por España y corrió por otros reinos la fama de la tierra con el nombre de *América*. Querellóse Colon, y con asistencia del fiscal sustanciada la causa del hurto, se dió sentencia de vista y revista, imponiendo penas á Vesputio si usurpara el título, y mandaron borrar y testar el nombre de *América* postizo. Así lo testifica Antonio de Herrera (*lib. IV, cap. 2*), que lo sacó de los archivos reales. Sabida esta verdad, por ningun título se debe llamar *América* á esta tierra, ni se debe seguir al vulgo continuando el uso, porque será caer en el abuso de no buscar la razon por atender la similitud.

34. Muchos autores juzgaron por injusticia no llamar á esta tierra Colonia ó Colombaria, supuesto que desde el principio del mundo tomaron las tierras los nombres de los primeros que las descubrieron ó poblaron, nombre de su descubridor legitimo y propietario dueño; pero como Colon no llegó á

esta Nueva-España, ni llegó á tener de ella noticia; llamarla debemos como la llamó el Papa Adriano en su bula, y otros varones insignes que la intitularon *Nuevo-Mundo*, lenguaje de que usó Isaías (*cap. 65*) citado arriba:—*Ecce creo novam terram.*—San Juan, en su Apocalipsi, cap. 1 (*cap. 21*), la vió en Patmos; y la intituló tierra de Nuevo-Mundo San Clemente Papa; San Gregorio, sobre la Epístola II, ad Ephesios; Abraham, Hortelio, Zamorano y otros muchos, y así se llama la parte principal de aquesta parte Nueva-España, intitulada por Cortés Guadiana, Nueva-Vizcaya, Nueva-Galicia, Nuevo Reino de Leon, Nuevo-México, y otras partes, que siguiendo el nombre de Nuevo-Mundo se intitulan los mismos nombres que nuestra España goza, que pues goza de las mismas leyes, bien será que goce de los mismos nombres.

CAPITULO VIII.

De la longitud y latitud del Nuevo-Mundo, términos y número de sus leguas.

35. Habiendo visto varios autores y relaciones de la medida de este Nuevo-Mundo, se me ofreció lo que el Eclesiástico dice, y el Espíritu Santo nos advierte:—*Altitudinem Coeli et latitudinem terrae, et profundum abissi quis dimensus est?*—¿Quién puede con medida ajustada medir lo que hay desde la tierra al cielo, y lo que tiene de latitud la tierra? Si dijera que no se puede medir lo que tiene de longitud del Oriente al Occidente, todos enseñan que por no haber punto fijo en el cielo, no es tan cierta la medida como la de Norte á Sur, que por tener el polo Artico la Estrella del Norte y sus grados, y el Antártico el crucero y las suyas, dicen que es certísima, como cada día lo prueba la experiencia; y lo que advierto es que de ésta habla el Espíritu Santo, pues dice que quién medirá la latitud de la tierra: y así dejo á su guarismo lo que Dios reserve á su aritmética, contentándome que lo

que parece atrevimiento sellame curiosidad, poniendo lo que otros han dicho en su medida y contorno, por cuanto en todas estas tierras han plantado los religiosos de mi Padre San Francisco la fe católica, no dejando rincón ni parte, por remota que sea, en que para gloria de Dios nuestro Señor no hayan predicado con fecundísimos frutos el Santo Evangelio, saliendo de esta provincia santa al empleo del título que gozan los hijos que lo han divulgado por más de tres mil leguas, y aun por más de nueve mil en contorno.

36. Terminase, pues, este Nuevo-Mundo, que llaman cuarta parte, al Oriente, con el Océano Atlántico occidental; al Occidente, con el estrecho de Anian, que está en setenta y dos grados; al Septentrion con un brazo de mar sántico groelándico al polo Ártico; y por el Mediodía hasta el estrecho de Magallanes, que está en cincuenta y dos grados y medio; pero ya se saben cuatro grados más hasta el estrecho de San Vicente, y la tierra no ganada, que confina con la Nueva-Guinea y con las islas de Salomon, como lo refiere el padre Acosta (*lib. I, cap. 6*); de suerte, que de Norte á Sur ponen dos mil doscientas y setenta leguas, y de Oriente á Poniente mil doscientas y setenta y siete leguas por la mayor travesía, que es desde Terra-Nova al cabo Mendosino, esto es segun Henrico Martinez (*lib. II, cap. 7*). Pedro Fernandez de Quiroz, que descubrió las islas de Salomon, sin que éntre en la

demarcacion la Nueva-Guinea ni las islas Molucas, que se llaman Philipinas, le da tres mil y cuatrocientas leguas de largo; Francisco de Quiroz, hijo del otro Quiroz que se adelantó á su padre en agudeza y experiencia, citado de Solórzano, le da tres mil y novecientas leguas, añadiendo las nuevas investigaciones de tierra, aunque no alcanzó lo que se ha descubierto de tierra por el Nuevo-México adelante; quinientas leguas al rio del Tizon, el descubrimiento de la provincia Cuahuila que se hizo el año de 1677, por religiosos de nuestro Padre San Francisco que asisten hoy nueve con cuatro cabeceras de más de seis mil cristianos, con esperanza de reducir más de dos millones de gentes que la habitan.

37. De suerte que cuando el mundo todo tiene seis mil y trescientas leguas en opinion de todos los cosmógrafos, comprendidas en trescientos y sesenta grados, que teniendo á diez y siete leguas y média cada grado, montan las dichas, teniendo de diámetro esto es, desde la tierra que pisamos, hasta nuestros antípodas, trescientos y un sétimo, que hacen dos-mil y cuatro leguas castellanas, con que hay desde el suelo que se pisa: hasta el centro de la tierra donde está el infierno y el purgatorio, mil y dos leguas, que aunque Chavez dió diámetro de dos mil y setenta leguas y média, fué porque da á cada grado diez y ocho leguas y média, legua más de lo que todos le dan. Tendrá, pues, este Nuevo-

Mundo setecientas y cincuenta leguas más que el otro medio mundo; mayor que las otras juntas, Europa, Africa y Asia, haciendo capaz á esta tierra de que habitasen más de ciento y setenta millones de almas en tiempo de su barbarismo y política gentil de sus repúblicas y reyes; y dándole de largo tanto como desde Madrid al mar Carpio, caben en ella nuestro católico rey de España y sus Estados, el Pontífice Romano, el emperador de Alemania, los reinos de Hungría y de Bohemia; caben los reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Polonia, la Noruega y el Gran Duque de Moscovia; cabe el Gran Turco con todo lo que posée, la Señoría de Venecia, la China, el Japon y otras repúblicas que encierrán infinitas naciones, hasta los tártaros y precopenses.

38. Dicha su latitud y longitud, resta saber lo que tiene en redondo de circuito. Nuestro Torquemada (*lib. I, cap. 6*), refiere setecientas, y las que están á la sujecion de España, y de cabo en cabo, y de puerto á puerto, pone las leguas que hay de parte á parte, y despues suma nueve mil y trescientas leguas en lo que habia entónces descubierto: las tres mil trescientas y cinco pone al lado del Sur, y las cinco mil novecientas y sesenta, por el mar del Norte; pero despues acá, hallándose más tierras y más dilatados mares, descubierto el nuevo estrecho de Maire, que llaman San Vicente, que está cuatro grados de Magallanes, sin lo que se pre-

sume de leguas en la tierra no conquistada, confinante con la Nueva-Guinea, islas de Salomon y otras de que hay noticia á la parte del Norte, más allá de la Quivira, el Gran reino de Tula, se hallan nueve mil seiscientas y diez y seis leguas, segun el libro de los dos hermanos Nodales, que lo hojearon todo, y don Pedro Feigeira sacó en talla el año de 1621, y segun la demarcacion que vide en poder de don Andrés de Medina, general de Filipinas, que fué á descubrir el Austro, hasta ochenta grados, serán más leguas de la medida de este Nuevo-Mundo.



TRATADO SEGUNDO

DE LA FERTILIDAD Y RIQUEZA EN COMUN DE ESTE
NUEVO-MUNDO.

39. Es tan fértil y abundante la tierra de las Indias de plantas de árboles, unos campesinos sin frutos, otros frutales de regalo, muchos extranjeros, y muchísimos propios y naturales de la tierra, que cuantos se traen de España y cuantos se cogen en la Europa por el temperamento de la tierra, unos en tierra fría, otros en templada, y otros en caliente, se dan con tanta abundancia todo el año, que no se guardan frutas secas porque sobran frescas. Viendo, pues, autores antiguos y modernos la templanza y suavidad de los aires, la frescura y verdor de las arboledas, la corriente y dulzura de las aguas, la variedad de las aves, librea de sus plumas y armonía de sus voces, la disposición alegre de la tierra, tienen por cierto que está oculto y escondido.

dido el paraíso terrenal en alguna parte de esta region; y ya que no lo sea, aquesta tierra goza á lo ménos de propiedades suyas. Solórzano (*tom. I, cap. 5, n. 11 et 12*) dijo en latin de las Indias, construido en nuestro idioma, lo siguiente: Considerada la templanza de las regiones de aqueste Nuevo-Mundo, y la benignidad de su perpétuo verano, se puede reputar por un paraíso de deleites y campos de Tesalia; y si los hombres que allá pasan se desembarcaran y gozaran de su libertad sin hacerse esclavos de la plata, no hay duda sino que vivieran una vida alegre y bienaventurada, porque cuanto los poetas cantaron de sus campos Elíseos y países de Tesalia, y lo que Platon soñó ó fingió de su isla encantada Atlántica, todo lo hallarian en estas regiones. Y añade más, en sentencia del padre Acosta y Antonio de Herrera: No hay duda sino que el Mundo-Nuevo es superior al antiguo en la muchedumbre y temple de las aguas, lagos, rios navegables y arroyos, en el regalo y abundancia de sus frutos, plantas y animales de que abunda, y todas las de España admira, y es increíble su fecundidad y hermosura.

40. Con toda propiedad le llamamos en el capítulo sétimo pasado Nuevo-Mundo; porque si atendemos á la significacion griega y latina de este nombre, en aquella es lo mismo mundo, que el tocado y hermoso arreo de las mujeres, que así lo llama la Escritura sagrada en el libro de Ester.

—*Accipient mundum muliebrem (cap. 2; v. 3)*,— y hablando de Ester, á quien su hermosura le bastaba, dice:—*Non quae sivit mundum muliebrem; erat enim formosa valde.*—Al Sileno de Alcibiades, tan cerrado y difícil por de fuera como hermoso y lleno de riquezas por dentro, llamaron los antiguos Mundo-Nuevo, que mundo significa la hermosura vária de las cosas, porque en sí todas las encierra.

41. El griego llamó al hombre microcosmos, que quiere decir mundo abreviado; porque despues de criadas todas las cosas, abrevió Dios con eminencia todos sus grados y perfecciones en el hombre. A este modo con razon se llama aquesta tierra abreviado mundo, porque no solo en lo natural sino tambien en lo adquisito cifra y recoge todo cuanto en las demás partes se halla repartido, levantándose con el nombre de mundo abreviado, donde se hallan todas las grandezas que en las demás partes del mundo universo están con ventaja repartidas.

42. Porque si Roma es la cabeza del mundo, y Castilla la de sus reinos y señoríos, la Nueva-España y el Perú son dos pechos donde Roma, Castilla, Italia, Nápoles, Milan, Flandes, Alemania, China, etc., y las demás provincias del mundo se sustentan de su sangre convertida en leche de oro y plata; porque demás de tener lo que tienen Africa, Asia y Europa, contiene en sí sus mayores grandezas y secretos, adornándose esta hermosa dama

de las Indias como el mundo mujeril en su atavío, con toda la variedad de perlas, esmeraldas, zafiros, crisólitos y topacios que saca como de escaparates y guarda-joyas de sus ricas minas, montes y cordilleras coronadas de nieve y hielo más altas y más fecundas que los montes Pirineos para templar el calor de su encendida zona.

43. No tiene que envidiar las glorias de las ciudades antiguas, porque en este Nuevo-Mundo se reconoce la Roma santa en los templos y divino culto de la Nueva-España y Perú, en especial en la metrópoli mexicana. La Génova, en el garbo y brío de los hombres y mujeres que nacen en esta tierra de españoles; Florencia hermosa, por la compostura de sus calles y edificios; Milan populosa, por el concurso de tantas gentes como acuden; Lisboa, por sus conventos de monjas, músicas y colores; Venecia rica, por las riquezas que produce y prodiga-reparte á todo el mundo, quedándose tan rica como siempre; Bolonia pingüe, por la abundancia de sustento; Salamanca, por las universidades floridas, religiones sagradas y colegios nobles.

44. No hay que buscar maravillas en el mundo, pues cuanto en él se reparte lo tiene epilogado en esta tierra, y lo que falta no es menester que lo busque, que ello mismo se le entra por las puertas: la China le envia las sedas y la loza; la India su especería; España sus paños y terciopelos, vinos y aceites; Milan y Nápoles sus lamas y brocados;

Roma sus láminas, y el Turco sus alfombras, sin que quede parte en el orbe que no le convide á sus ferias, y sin quedar corta en el retorno teniendo las faldas de oro y plata descollándose por entre ricos montes, divisa propias y extranjeras naves que entre la blanca espuma de sus olas unas á darle la paz con aromas de Pancaya, incienso y gomas de la India, olores de Tiro, crisólitos de Armenia y perfumes de la Arabia, y abriéndose las venas como pelícano insensible ofrece por muchas partes sus entrañas, pues no hay region, por remota que sea, que no se caliente de su humor y beba de su sangre á dos carrillos; y quien le ve sudar gotas de plata y oro juzga por inmortales sus tesoros. Y si no, ¿quién hace temblar al turco? ¿quién hace parar sobre las manos al desbocado flandés? ¿quién pone espanto á Inglaterra? ¿quién terror y miedo en Alemania, donde no está segura la herejía como lo está el Alcoran y barbarismo en Mauritania? ¿quién alienta propias y extranjeras guerras en el mar del Norte y de Lepanto? El Nuevo-Mundo de la Nueva-España y Perú lo hace todo cuanto de su estómago robusto por tantos hilos y arterias de plata y oro reparte y deriva su sustancia á todos los términos del orbe.

CAPITULO I.

De la riqueza natural en minas de plata y oro de este Nuevo Mundo, y otros metales, y de la industrial de sus frutos.

45. Compónese la riqueza de esta tierra de lo que la naturaleza le dió graciosamente, independiente de la industria humana, y de lo que el hombre ha inventado para lograr la generosa virtud de sus tesoros: á lo primero pertenecen los minerales de oro y plata, cobre, estaño y azogue, y plomo de que Dios nuestro Señor la enriqueció. Querer numerar los cerros, montes, laderas y socavones donde en minas crian los metales plata, oro, cobre y los demás, fuera imposible; basta, para encarecerlo, decir que corren las tierras y frontones de minerales en esta Nueva-España más de dos mil leguas en contorno desde Nicaragua hasta el Nuevo-México y Sonora; y en el Perú más de dos mil, desde Tucuman hasta el Nuevo Reino, donde cada dia se descubren nuevas vetas que acreditan eternos los tesoros de esta tierra. Críase el oro en unas partes en minas, y en otras en arena de los

rios: unos minerales exceden á otros en quilates, y muchos exceden en quilates á los metales que se crían en las tres del mundo, y otros en cantidad y beneficio.

46. Del río Fison dice el Génesis (*cap. 2*), que lo cria, y el libro de Esdras (*cap. 8*), que el oro en polvo se engendra entre la arena. Job refiere (*cap. 28 et 13*), que donde piedras crían metales y los montes los parecen en cavernas, y le llama obrizo, brillante purificado y rico: el de Jaab, ya purificado, ya bruto, de que habla el tercero de los Reyes (*cap. 9*): el de Ofir, de que habla Jeremías (*cap. 10*): el oro Céfaz, llamado así por S. Ambrosio, por ser sólido y endurecido: el oro llamado Faz y Eten (algunos leen Cheten), que es el más subido de quilates, el que admite mejor los esmaltes y el más precioso en sujetarse al buril y al torno, de que habla David y alaba Salomón; de todos estos hay en este Nuevo-Mundo, en singular en los cerros del Potosí de la Nueva-España, de donde se ha sacado tanto y tan precioso, que pudiera enriquecer al mundo, no solo en blasones y piedras, pero oro vírgen; y no há muchos tiempos que vide un pedazo, de marco y medio, quintado, que de personas fidedignas se sabe que no había llegado al fuego. En los demás reales de minas se saca plata con mucho oro, como se ve en el Apartado, que halló industria la curiosidad para apartar en un horno con agua fuerte el oro de la plata. En México está junto á

la parroquia de Santa Catalina Mártir la casa y horno del Apartado. En otras partes se ha sacado de arenas: en el pueblo de Ixhuacan, cercano al puerto de San Juan de Culhua, cerca de Jalapa, usaban de una marmajita que vendia un indio, de que un platero de México sacó de dos libras de marmajita media de oro, y fué el caso: Que en una carta que recibió de un pariente suyo, religioso, reparó en la marmajita. Pidió le enviase de ella, y hecha la experiencia, queriendo saber del indio de dónde la sacaba, no fué posible; caso que ha obligado á muchos á buscar la mina con cuidado. En Pinihuan, que es de la provincia de Mechoacan, trayendo almagre para almagrar la iglesia, reparó un minero en el género de piedra; y de una carga que llevó para hacer experiencia, se sacaron seis mil pesos de oro: no fué posible que los indios descubriesen la parte. Diez y ocho leguas de México, hácia el Poniente, en el pueblo de Jiquipilco, se descubrió que el metal que tenían por cobre para fundir una campana, era más oro que cobre. Y ha habido algunos metales en piedra de que salian ochenta marcos de un quintal, la mitad de oro y la mitad de plata. Y con haber ido un señor oidor á la busca de esta mina, y que dió algunos tormentos porque le descubriesen, no se pudo conseguir el saber de ella. En su busca han andado perdidos por los montes muchos hombres, como tambien en el volcan que está ocho leguas al Oriente de México, donde se tiene noti-

cia de otra mina de oro muy rica; y á mí ha llegado indio que me ha confesado haber tapado la boca de la mina, y de esto no se acusaba, sino que habia dejado dentro una imagen de pincel de média vara de nuestra Señora de la Soledad. Y por más que le insté á que descubriese lo que Dios nuestro Señor tenia para el adorno de sus templos, remedio de pobres y socorro de los prójimos, no volvió más ni volverá, porque el abuso que tienen de que descubriendo cualquiera mina (que son de las que en su antigüedad fueron por ellos beneficiadas), se han de morir todos los de aquel lugar, junto con el desamor que tienen los indios á los españoles, viendo que sacan plata pareciéndoles que se la roban, procuran ocultarlas; y si saben que alguno trata de descubrir alguna, le quitan la vida ó le persiguen.

47. Fuera de otras muchas que no están descubiertas, porque las guarda Dios para mejores tiempos, se labran hoy en cerros que se han descubier-to pueblos y villas que se han formado, San Luis Potosí, cuyo cerro está por infinitas bocas penetrado, y los pilares que tiene (que segun arte se van dejando para que no se derrumbe), son de tanta riqueza, que en diferentes juntas se ha tratado volar el cerro para destapar tanta riqueza; pero con los inconvenientes de los daños que amenazan, se han estorbado los provechos que se imaginan. Las minas de Zacatecas, cuyas bocas no tienen número, porque en cualquiera parte que se haga cata se ha-

llan metales, unos de mucha y otros de poca ley.

48. En el Real de Pachuca se saca y ha sacado de las minas fina plata que tiene el mundo, en particular de la mina que llaman Capula, que habiéndose aguada gastó el dueño gran cantidad en desaguarla; y en veinticuatro horas sacó más de doscientos mil pesos, restauró el gasto y le sobra caudal para muchos años. Porfió la codicia á desaguarla; y por permission divina, el metal que daba á ochenta marcos por quintal, no da hoy dos onzas de esta plata. Hay tanta estima en Jerusalem, que los turcos no recibían barra si no traía el nombre de Pachuca, y corrompiendo el nombre decían Pachocha, de dondè quedó el ordinario refran de decir al hombre rico, que tiene muy buena pachocha. Guanajuato tiene más de cuarenta y siete haciendas para beneficio de las minas; entre todas hace raya la mina de Rayas: todos los dias, dentro en las labores, le dan fuego con cien cargas de leña, y se sacan de lo que el fuego derriba más de cien cargas de metal. El ordinario es de azogue, y acude á cuatro onzas por quintal. El metal rico de la veta de en medio, que es entre los demás conocido por el color y peso, acude á cuarenta marcos por quintal. En Zimapan, aunque se saca poca plata, es mucho el plomo que se saca; y de la greta para las fundiciones, nuevamente se ha descubierto el real de minas de Chietla, á un lado de Zacatlan, de que se espera no ménos riqueza que la que ha dado Pa-

chuca en cinco reales de minas de que se compone. Las minas de Escanela, Zacualpa y Tlalpujagua, dan plata, aunque no en tanta cantidad. Nuevo descubrimiento se hace en la Sierra Gorda y en las aguas que llaman de D. Gerónimo, jurisdiccion de Escanela y cerca de la villa de Cadereita, que prometen riqueza en sus metales:

49. A la parte meridional de México están Tlachco, Zultepec, Temascaltepec, que bastantemente han dado y dan con abundancia plata y oro de sus entrañas, de donde, aunque hay minas de hierro, por acudir á la plata y por ser de ménos costo el que viene de Vizcaya no se labra. Va corriendo la sierra, y en las minas de Guadalcázar ha dado la plata de tanta ley, que siendo de fundicion da la ley como si la sacaran por azogue. De estas minas vide un risco de piedras con los hilos de plata y oro vírgen, y que á la manera de árboles con ramas estaba como una espesa cabellera la plata vírgen en rizos; presente que el conde Salvatierra hizo al señor Filipo IV. El segundo, oferta que los indios chichimecos del Rio Verde hicieron al reverendo padre fray Buenaventura de Salinas, comisario general de San Francisco, quando fué á plantar diez conventos que fundó en aquella Custodia tan amena.

50. En el Parral, San Francisco del Oro, Sombrerete, Sonora, San Juan Bautista, San Miguel, San Marcial, Aztimuri, Nacozari, Chiametla, y el

Rosario y las nuevas de Oztotitapao, no hay guarismo para numerar su riqueza; plata y oro producen sus metales; son sin duda aquestas piedras el Lectro de quien dice Ezequiel (*cap. I*), que vido salir del medio del fuego celestial, de quien dice San Gregorio (*hom. 2*), que está de oro y plata mezclado, esclareciendo ella y enturbiéndose el oro.—In Lectro, quod est metallum auro, et argento mixtum dum aurum miscetur argento hoc ad clantantem eresit, aurum vero à suo fulgore pallescit.—Muchas piedras habrá de aquesta especie; pero como los mineros no atienden á la curiosidad sino á la codicia, echan al monton cualquier metal, y así no se ven los primores de estos meteoros, aunque no se pierde el oro mezclado con la plata, porque con la invencion del apartado se logra su riqueza. En otras muchas partes se pudiera sacar con abundancia, como en el Nuevo-México, de quien dicen religiosos de crédito que se ven minas de plata vírgen y de oro; y hay relacion que en la tierra adentro, en la Quibira, sacan de un rio á cargas el oro en polvo: tiénelo Dios guardado para mejor tiempo. Un religioso, de conocida virtud, cuyas profecías se han visto cumplidas, siendo preguntado qué le parecia de la nueva tierra, dijo: Mucha más riqueza tiene que la Nueva-España; pero no la lograrán estos primeros sino los segundos. Esto dijo el padre fray Diego Mercado; y el padre fray Alonso de Escalona tuvo una vision en que le mostró Dios era la Nueva-España un arra-

hal en comparacion de lo que por conquistar faltaba, y otras más cosas que despues dirémos.

51. Antiguamente los indios se ocupaban más en sacar el oro que la plata, porque como no tenían el beneficio del azogue, solamente la que podían sacar á fuego tenían; pero el oro, con lavarlo y lo que hallaban en grano les era de ménos trabajo, y para su capacidad más fácil: la abundancia se quedaba entre ellos mismos, y así, hallaron los españoles tanto oro. A Cortés le envió en presente Montezuma, entre cortinas y mantas, muchas piezas de oro y plata; un collar de oro que tenía más de cien esmeraldas y rubíes, de que pendían muchas campanillas de oro, ordenadas á modo de coyolis, ó como cascabeles con perlas ricas; muchos animalejos de admirable hechura de oro macizo, como ranas y medallas; muchos granos de oro vírgen sacados de las minas, como garbanzos, y mayores; y lo que más admiró á todos, dos ruedas como de carreta, la una de oro, y en ella esculpida la imágen del sol con sus lucientes rayos, y ciertos animalejos señalados, que pesaba más de cien marcos; y otra de plata con la figura de la luna, como dice Torquemada (*lib. IV, cap. 171 et 29, cap. 35 et 473*). En otra ocasion, ántes de llegar á México, le envió de presente doscientos hombres de servicio, mil ropas de algodón y mil castellanos de oro fino, como se coge en las minas en grano. La capilla que le servía de oratorio, que era una sala de las

casas reales de ciento y cincuenta piés de largo, y cincuenta de ancho, tenia chapada con planchas de oro y plata, tan gruesas como un dedo, de piedras preciosas, esmeraldas, rubíes y topacios adornada. (*Torg.*, lib. III, cap. 25, 324.) El tesoro que tenia, de que fueron testigos los soldados, y el oro que en la noche triste cargaron con las yeguas, de que no se ha sabido hasta ahora, aunque fueron grandes, y han sido las diligencias de buscarla, signos fueron de la riqueza de esta tierra, cuando el año de 1533, dia de la Cruz de Mayo, venció al rey tirano Atagualpa en el Perú el valeroso Francisco Pizarro. Daba por el rescate de su persona, la pieza donde estaba preso, que no era pequeña, llena de preseas de oro y plata, fuera de diez mil tejos de oro y otras muchas joyas que en albricias de su libertad prometia; y aunque fué aceptada la oferta y cumplió, segun algunos dicen, lo que habia prometido, no consiguió la libertad, porque fué á muerte sentenciado por las traiciones que contra los españoles le averiguó que trazaba, y porque quiso Dios que pagase la muerte que mandó dar á su hermano Guazcar, á quien privó tiránicamente del reino. Diego de Almagro, para hacer desde el Cuzco la jornada al reino de Chile (*Ovalle, hist. del Chile, lib. IV, cap. 15*), fundió una carga de anillos de oro, y pregonada la jornada, mandó sacar para repartir á los soldados ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro: era la carga todo

lo que podia llevar un hombre á cuestas, como lo refiere el padre Alonso de Ovalle en su relacion del reino del Chile. El gobernador Pedro de Valdibias, quando despachó treinta soldados al Perú desde la ciudad del Chile, que fundó, y puso por patron al glorioso apóstol Santiago, hizo que llevasen los estribos de oro macizo, las hebillas, cinchas y cabezadas de los caballos para señal de su riqueza: buenas muestras fueron estas para la suma de plata que ha dado y dará este Nuevo-Mundo, pues hay contemplativos que computan que con ella se pudiera haber hecho, si junta se hallara, una puente de barras desde la Nueva-España hasta Madrid y otra desde el Perú de vara y media hasta la Corte.

52. Lábrase cobre en esta Nueva-España: el mejor es el de Mechoacan, que de las minas de Santa Clara se saca; estaño se saca poco, porque poco se gasta, y es más barato el del Perú y el que viene batido de nuestra España; plomo se saca en abundancia, y es el de Zimapan el más corriente; azogue no se beneficia, porque falta quien lo saque; y aunque en Chilapa, treinta leguas de México al Sur, hay minas ciertas de que han sacado azogue fino, que dicen ser de mejor ley que el de Alemania, porque dicen ser aquel de estaño, y éste de la plata en el color mas albo, con todo, han parado las minas, porque ajustado el costo, dicen ser el que viene de España más barato. Hierro, aunque hay en Tlahco, y en otros minerales mucho, no se labra,

porque el que viene de Vizcaya es bastante para este reino, y para llevar á Filipinas.

53. Concluyo con las minas de Zacatecas, que han sido en la continuacion y permanencia el pan cotidiano del sustento, en especial la Benitilla que llaman, que le dió su descubridor el nombre de Benita ó Bendita, para muchos que son cuatro onzas, ha sido la que ha mantenido la riqueza. A esta ciudad venia la plata de Sombrerete á marcarse, y este año de ochenta y uno se le señalaron á Sombrerete azogues, y en él se puso caja real y contador. De la mina del Pabellon há cuatro años que se sacan á seis mil pesos cada día, que no se ha visto en otra igual riqueza. De la isla Española se sacaba plata y cobre; ya las minas no se labran porque son de ménos ley que las de por acá. Tiene el rio donde se lava, oro; y el primero que se llevó de aquí á España el rey don Fernando el Católico, lo aplicó para la custodia de la santa iglesia de Toledo: dichosa tierra que dió sus primicias á la Iglesia, y feliz el Nuevo-Mundo de las Indias; pues si ántes de descubrirse eran todos de estaño los cálices y custodias, y uno que habia de plata era tan celebrado por único, hoy ha llenado hasta las aldeas más humildes de lámparas, custodias y cálices dorados, pues los que se han hallado por acá con algun caudal, se han acordado á lo católico de la iglesia donde recibieron el bautismo; y no se tiene por honrado, el que no envia su alhajita de

plata á su lugar, ó que bien empleado caudal en que su principal memoria es ofrecer de su hacienda el cornadillo á la iglesia que le dió el sér de cristiano por la gracia; no como el otro caballero que porque nació en una venta dejó renta para que se perpetuase la venta, pudiéndose emplear mejor aquella renta, no para donde nació para el mundo, sino para el templo donde renació á la gracia.

~~EL CABALLERO~~

CAPITULO II.

De las piedras preciosas, medicinales y comunes, y de las perlas que se crían en este Nuevo-Mundo.

54. De piedras preciosas se cria diversidad y abundancia, y de ellas hacian estimacion grande los mexicanos, más que de plata y oro; y á Cortés llamaron Chalchihuilotl (*Herre., Décad. I, cap II, dub. 6, fol. 193*), que es tanto como capitán de gran valor, porque las esmeraldas eran entre los naturales por de grande valor tenidas. Hállanse minas de piedras verdes y de color, y de ellas tomó el nombre el Valle de Chalchihuites. En el Nuevo-México hay particulares minas que ellos saben, y de donde se sacan: pocos días há que corrió una esmeralda bruta, pero no de sazón. En nuestro convento de Quecholac está, con cuatro pernos, en el Sagrario, una ara de esmeralda bruta, aunque no sazónada: en el Perú, en el Nuevo-Reino, en la tierra que llaman de las Esmeraldas, cerca de Manta y Puerto-Viejo, se han sacado las más perfectas y limpias de la monarquía. La tierra de Cama-

res de turquesas finísimas; en tierras del Paraguay y el Brasil se engendran en cajas de pedernal amatistas finísimas, que la naturaleza jaqueló, como lo hiciera en otras piedras, la industria del mejor platero. Estas, cuando están maduras, revientan en los centros donde se erian, y abre roturas hasta la superficie, dando tan gran trueno, que avisa á los que están distantes, y así la hallan brillante con cada punta como si fuera estrella: refiérela el padre Calancha (*lib. I, cap. 8, 9*), y que se cuajan á trechos de penachos que se levantan entre las puntas, siendo cada una de tres y cuatro jaqueles, y que en su poder tenia una, de quien sacó este retrato, que el largo por el asiento tenia média vara, y formándose como un pan de azúcar, remataba en dos pezones como pechos con dos óvalos abiertos por donde reventó al despedirse de la tierra. Piedras medicinales cria diversas: para la sangre, de leche, para la orina y dolor de ijada, que llaman hilayotic. De éstas tengo en mi poder, y la naturaleza las señaló con el color que tiene lo que sana: á la de leche, blanca, á la de sangre colorada, la de ijada es verde oscuro, con algunas pintas negras. Éntrase en agua caliente, y cuanto se pudiere sufrir se pone sobre la parte dolorida, y al punto se pega con tanta prontitud, que hasta que el dolor se mitiga no se despega, y esto es sudando la piedra. En una calle que va de San Lorenzo á Santa Clara, en esta ciudad de México, en una esquina estaba una pie-

dra grandé en forma de ídolo. Arrimóse á descansar en ella un hombre que iba del dolor de ijada réventando, y al punto se le quitó: reparó en la piedra, y dió aviso, y sacaron muchas que abundan hoy en la ciudad. Y de esta especie hay otras muchas, como ámbar de cuentas, que llaman Apozonalli de color rubio; otra Coztictepatl amarillo, que cura el corazon; otra Eztepatl, roja oscura con pintas verdes, y de su especie otra llamada Estelt, como jaspe verdoso con pintas de sangre: ambas detienen los flujos y cámaras de sangre, atadas á la muñeca; otra, especie de jaspe verdoso, con pintas blancas, que llaman Iztliaiyotlique, que puesta sobre los riñones, disipa las arenas y limpia la via; otra blanca y trasparente con unas manchuelas purpúreas y verdes, que llaman Tlacuiloltepatl, que trayéndola al cuello acrecienta la leche á las mujeres; otra, Tecpatli, medicina del hígado, de color negro, que se halla en Tlapacoya, deshecha y bebida, cura el hígado; otra, negra y fétida, que llaman Tlaliyaces: es caliente y seca, y de ella hacen tinta como de humo de ocote, que llamamos tea.

55. Piedra-azufre hay tanta, que abunda: cuatro leguas de México, en el cerro que llaman el Teuhtli, jurisdicion de Xochimilco, hay una mina de azufre comun para el que quiere sacarlo y aprovecharse de él. Del volcan que está cercano á México, sacaron en la conquista, por mandado de Cer-

tés, tres soldados, azufre en cantidad para la pólvora. Piedra alumbre se saca en abundancia de la sierra y jurisdicción de Tulantzinco; y media legua de México está el Peñol de Santa Marta donde hay baños de agua caliente de piedra-alumbre, piedra-lápiz y otras muchas medicinales.

56. Hay jaspes, alabastros, aunque no tan finos, en Tecalli, jurisdicción de Tepeaca y obispado de la Puebla. Labran los indios con arena vernegales; salvillas, cofres, mesas y aras para los altares, de una piedra muy alba y trasparente; y mucha sacan de estas minas jaspeada de verde y asijado, de que se hicieron las columnas del Sagrario de la Puebla, y las del Sagrario de la catedral de México, y de esta piedra es el púlpito de nuestro convento de México y las pilas de agua bendita, y se hacen tazas muy hermosas y grandes para pilas de bautismo.

57. La piedra de las navajas, como el pedernal tan duras, de que hay cerros llenos (el de Tlalchinol, en la sierra de la Guastaca, el del camino de Valladolid), son negras, y las más tiran á color pardo, más relucientes y hermosas que el jaspes y alabastro: de ellas se hacen espejos y aras: la que está en la iglesia parroquial de San José, de los naturales de México, es de esta piedra. Sacan los oficiales de un trozo redondo, de un palmo de largo y grueso, unas navajuelas con un palo, del grueso de una lanza, que al verlas sacar causa admira-

cion el arte, de que trata el padre Torquemada, y refiere el modo de que se sirven para raparse las cabezas, y usan de ellas los naturales, y al principio usaron de ellas los españoles: tienen por ambas partes tan buen filo como las navajas de acero, aunque dura poco.

58. La piedra que llaman tezonitli, que es especie de piedra pómez, y las crió Dios en unos cerros altos que llaman de Santa Marta, cuatro leguas de México, tan liviana y porosa, que náda sobre las aguas, de color encarnado unas, y de color azul celeste otras, providencia divina, que siendo el suelo de la ciudad que está fundado sobre las mismas aguas, tan poco firme, crió cerca para los edificios la piedra tan liviana: sácase de vetas y fosos de más de treinta y cuarenta estados, con velas de sebo, puestas á trechos para alumbrarse, y van dejando á trechos pilares sobre que estriba el peso de la mina.

59. La piedra que llaman tenayocan, que es una laja lisa, que se da una legua de México, unas son negras, y otras coloradas tambien, compuestas en un alto cerro, que parece que á mano su compostura se dispuso, lábranlas en cuadro de vara y media, y de ménos, y son para solar las casas excelentes. Pudieran estar de estas lajas las calles curiosamenté empedradas, porque hay de ellas muchas de un palmo de grueso, y es el cerro tan alto y ellas en abundancia, tanto que hay para dos ciudades; pero como no son de plata, no se sacan, que

más que á la curiosidad se atiende á la codicia. Hay tambien en los arroyos que hacen las avenidas, guijarros pelados de que suelen empedrar con curiosidad los patios: de la más dura y bruta abundan los cerros en contorno, y en el sitio de los Remedios, piedra de cantería los pilares y basas, dos leguas de México: adelante hay piedra de cantería dura, de ziluca, para basas.

60. Perlas, fuera de las finísimas que se crían en la Margarita, que ya por justos juicios de Dios ha cesado la pesca, los que piadosamente consideran la causa, dicen, que porque hubo quien las estancara, queriendo fuese para unos la riqueza que Dios habia criado para todos. En el rio de la Hacha Cumana y Nueva-Cádiz se crían, y en la California se hallan con abundancia; si bien los indios, como no estiman su riqueza, queman el ostion y salen pardas: ya, como saben lo que se estiman por el Oriente, las sacan sin quemarlas; y así, don Pedro Cazenate, que hizo entradas, trujo él y su gente finísimas y con abundancia perlas netas, de medio rostrillo y de rostro entero. Yo vide que las pesaban á libras, y tambien supe cómo, por codicia de una perla poco menor que una nuez, sucedió un fracaso; y fué, que habiendo recebido con alegría y paz á los españoles, tenia la señora de ellos, de la nariz pendiente, dicha perla, y habiéndosela pedido un soldado varias veces, se excusó de darla; pero con audacia, atrevido llegó el soldado, y con violencia

le arrancó con la perla la punta de la nariz de donde pendia, con harto dolor de la india. Alzó el grito, y alborotados los indios, rompieron la paz, y quitándole al soldado la perla, le hicieron pedazos en castigo, y no consintieron más á los españoles en el reino: no se logró la perla, y se perdió lo precioso de las almas, más estimadas por Dios que las mismas perlas. En las islas del mar del Sur, que llaman de Tarangui, se crían con abundancia. Refiere el padre Alonso de Ovalle (*lib. IV, cap. 10*), de la compañía de Jesus, en la Historia del Chile, que el descubrimiento del año de 1513 que hizo Vasco Núñez, el rey de aquellas islas, en prendas de la amistad, les regaló con una cesta de mimbres llenas de perlas finas y gruesas, que pasaron de cien marcos, y que entre ellas venia una que era de veintiseis quilates, del tamaño de una nuez, y otra como una pera sermeña, muy oriental, de lindo color y lustre, que pesó diez tomines: llegó la primera de mano en mano á la de la emperatriz, que la estimó como merecia su valor, llamándole la Peregrina, como lo refiere Antonio de Herrera: no fué tan estimable el hallazgo de las perlas, que las habia como garbanzos y como avellanas, que las presentaron á los soldados, como la preciosa Margarita de la fe, porque informado el rey y los suyos de nuestra religion cristiana, enamorado y catequizado, se hizo cristiano él y todos los suyos, que era el principal fin á que los castellanos enderezaban sus jornadas.

61. En la sierra de Mezfitlan, en Tututepec, en unas sierras que miran al Poniente, se cuajan unas perlas tan finas como las de la Margarita, con unas pintas de tornasol que llaman ojo de gato: son muy estimadas. En el Nuevo-México, en el pueblo de Jongopavi, provincia de Moqui, hay falta de leña, y proveyó Dios de minas de carbon de piedra, que se enciende y dura, aunque el humo sutil causa dolores de cabeza. En la gran China, en la parte del Norte, las hay tambien, segun refiere el padre Navarrete (*trat. I, cap. 15, v. 9*), y en Holanda, segun Ángeles, hay otras piedras que llaman bezares, muy estimables, que sacan de los venados y bueyes, de que se tratará despues.

CAPITULO III.

De algunas sierras que se conocen y se pasan en lo que se ha descubierto.

62. Sobre la mar del Norte corren una serranías de más de dos mil leguas de largo en lo que está descubierto, porque las que corren al Septentrion desde la Sierra grande del Nuevo-México, no se sabe lo que corre así para el Poniente como para el Norte. Las descubiertas, aunque por la parte del rio de Pánuco á esta provincia de México, corren muy anchas, vienen á quedar tan angostas en la tierra del Nombre de Dios y Panamá, que del mar del Norte al del Sur no hay mas que quince leguas de atravesía. Pasiada esta angostura, hacen estas dos sierras dos piernas: la una prosigue la costa del mar del Norte; la otra va á la vuelta del Perú. En tan altas serranías, que á los Alpes y Pirineos exceden en altura, son las más ricas en oro y plata y más abundantes de cuantas hay en el universo. Estas sierras, tan largas y en distancia tan inmensa, en la cumbre son frías y algunas se cubren

de nieve, y en todas las cumbres hay muchedumbre de arboledas; y como son de diversas especies y maneras, las hacen muy agradables y vistosas y muy frescas las muchas aguas que por ellas corren, de que despues se dirá. En el medio son templadas y se dan pinales muy altos y muy espesos, que dice su muchedumbre ser la region templada: lo bajo de las sierras es ordinariamente caliente, por la razon de ser bajo, como se dice en el capítulo quinto pasado.

63. La diferencia que hay de las sierras que caen á la parte del Norte con las que caen á la parte del Sur, es grande, porque las que caen á la costa del Norte son muy frescas, y fértiles más que las otras que miran al Sur. En las del Norte casi siempre está lloviendo ó con neblina; pero á esta otra parte del Sur, es tierra seca, donde llueve al tiempo de agua: solamente en las tierras que llaman de Zacatlán, veintiseis leguas de México al Norte, y en las de Meztitlan, que administran los padres agustinos, casi siempre llueve y hay neblina, y es de manera continua el agua (que llaman tlapaquiahuil) menuda, que el año que falta á los serranos, connaturalizados á ella, enferman con exceso.

64. De la parte que mira México al Poniente hay unas sierras muy hermosas. La sierra Nevada, once leguas de México, y el volcan (de que trataremos despues) llenas de arboledas, cedros, hayas, pinos, encinos y madroños, tan hermosos y corpt-

lentos que se sacan planchas de una vara de ancho y veinte de largo, y de los que llaman oyametli, que son hayas y pinavetes, se hacen canoas de una pieza, de vara y cuarta en cuadro, de á quince varas de largo, que navegan en la laguna dulce de México, y cargan de harina y maíz trescientas arrobas; y he visto canoas que cargan quinientas arrobas de azúcar. Va dando vuelta a questa sierra, levantándose á trechos en unos penachos y cumbres, todas con tanta espesura y hermosura de árboles por la parte del Sur, que forman agradable vista.

65. La sierra que llaman de Tlaxcalan, tan célebre y abundante de árboles de innumerables especies que da abasto á todos los vallés y llanos de sementeras que hacen el obispado de la Puebla de los Ángeles tan rico, pues los mas años llega la parte que al obispo toca á cerca de ochenta mil pesos. Mirando hácia el Poniente, por el camino que va á la Vera-Cruz y puerto de S. Juan de Culhua, está la sierra del Cofre, que los naturales llaman *Nauppateuthli*, que quiere decir cuatro veces señor, por ser aquel promontorio cuatro veces mayor que el cerro que está en Xochimilco, llamado *teuh-tli* (caballero), aunque menor que aqueste, muy parecido á su forma, en cuya falda están dos fuentes pinahuizalt, que quiere decir agua vergonzosa que corre algo tímida, y temazcalatl, agua de baños. Yace al pié el hospital de los hermanos de Bernardino Álvarez, que iban con mulas al puerto

de la Vera-Cruz á traer de limosna los pasajeros que vienen de Castilla pobres hasta la ciudad de México, obra de mucha piedad. Hay en esta sierra y las convecinas várias plantas medicinales: la purga de Jalapa celebrada, zarzaparrilla y otras de que trataremos despues. Hay piñones, especialmente en el cerro de Coatepec y en el Mal País de Perote, por las faldas de serranías que corren á la sierra Nevada de Maltrata, volcan que llaman de Orizava. Estos pinales no dan todos los años, sino cada cuatro ó cada seis, conforme les acude el fruto; y el año que dan es con abundancia. Hay en ellas, y en las que se les siguen, gran número de venados pardos, que andan en manadas de veinte en veinte, tan feroces, que viendo al cazador hacen remolino, y acosados se vienen á los caballos y á los hombres, y suelen hacer daño porque se embravecen y tienen las aspas grandes y de muchas puntas. Éstos son diferentes de los gamos y berrendos ligeros que se crían en la Otomí y sus sierras, de que diremos despues.

66. Hay otras sierras que llaman Derrumbadas, cerca de la sierra Nevada de Maltrata, tan altas, que algunos han intentado el subir arriba, porque tienen fama de que hay minerales; y como tanto se derrumba, se han vuelto cansados, sin efectuar su intento. Refieren los naturales de por allí, y un Diego Muñoz, cazador, en su relacion de mano escrita, que de noche despedían estas sierras grandes

llamaradas que hacen un resplandor vistoso; y segun la experiencia de otras partes, son llamas causadas de metales fogosos que encierran en sus entrañas: y así, tienen estos dos cerros altos, al parecer desde léjos, grandes quemazones, que son muestras de minerales muy ricos. El año de cincuenta y seis, siendo yo guardian de la Vera-Cruz, vide un poco de oro en polvo, que decian ser de aquestos cerros, y acordéme de la marmajita de Ixhuacan, de que sacó el platero de dos libras média. Alborotóse alguna gente, pero no descubrió nada. De aquí se pasa á la sierra de Maltrata, y va corriendo á Zoncoliahcan, Tuztlan, Chinanola, Teutila y otras muchas que forman rios y esteros, de que tratarémos en su lugar.

67. Corren por la parte del Austro de México sierras de árboles diferentes, y plantas altas y espesas, de que sacan los naturales tablas, alfagias, leña y todo género de maderas, en especial del cedro blanco que llaman Ayacuahuitl; y de encinos muy gruesos cantidad de cáscara que sirve para curtir cordobanes y suelas, en tanta abundancia, que van canoas de porte llenas á la ciudad por la agua dulce. Da la vuelta á la sierra de Tlalnepantla, que está al Poniente de México, de donde se provée con abasto de leña y carbon; y va corriendo en espesura hasta la Otomí á la sierra de la Caza, donde el virey don Antonio de Mendoza hizo aquella célebre montería el año de 1540, en unos campos

entre Jilotepec y San Juan del Rio (llamaron el Cazadero desde entónces), donde mató más de seiscientos venados de los que llaman berrendos, segun el padre Torquemada (*lib. 5, cap. 12*). De aquí corren muchas leguas, formando rios y corriendo fuentes, cercando valles fecundos y fertilizando campos, sin faltar sierras y cerros que se coronan de arboleda.



CAPITULO IV.

De los volcanes de fuego, y sierras de nieve y agua que se han descubierto.

68. La etimología y derivacion del nombre volcan, dicen algunos que se tomó del dios Vulcano, que los antiguos fingian en la gentilidad por dios del fuego. Unos son de fuego y otros de agua: á estos llaman tambien volcanes, por tener la misma hechura y forma que tienen los de fuego. Hay de unos y de otros en estas partes de las Indias en sierras eminentes y algunas partes bajas como apartadas de las demás. La sierra Nevada de Toluca, que está casi siempre coronada de nieve, y tiene en la cima dos lagunas; la sierra de Guatemala, que reventó á los principios de la conquista, y la sierra que está al Oriente de México, que los indios llaman *Iztaczihuatl*, que quiere decir mujer blanca, con otras muchas sierras que en tiempo de nieve se coronan de ella, y la que aumenta en el Nuevo-México el rio del Norte, son de agua, por-

que son volcanes que no respiran en humo ni fuego como los demás.

69. Empecemos por el volcan de México, que es muy hermoso y de agradable vista. Por la parte del Mediodía no se junta con ninguna otra tierra alta como él; ántes, por sus faldas, empieza la tierra caliente del valle de las Amilpas, y por la parte del Norte se avecina con la sierra Nevada que dijimos. Llámánle los naturales *Popocatepetl*, que quiere decir cerro que humea. Tiene una grande boca en la cima: echa por ella un penacho de humo grueso y tan espeso, que se ve de muchas leguas subir por la region del aire. A veces arroja ceniza y la esparce á los comarcanos pueblos, y ha llegado hasta la Puebla y Tlaxcala, y hasta Chalco ocho leguas de distancia. No es continuo el humo visible, que cesa por muchos años. El año de 594 cesó por Octubre: el año de 663, á 13 de Octubre, á las 2 de la tarde, con estrépito levantó un plumaje de humo tan denso que oscurecia la region del aire. Luego, el año siguiente, continuado el humo, víspera de San Sebastian (á las once de la noche), por la parte que mira á la Puebla, cayó de la boca un gran pedazo con tanto ruido, que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron al golpe, y el techo de la escalera de nuestro convento se vino abajo y las puertas de las celdas se abrieron, y muchas de las casas de la ciudad. Hiciéronse rogativas y procesiones de sangre, pidiendo á Dios

misericordia, porque la ceniza era en cantidad, y con ella piedras que se hallaban menudas, livianas como de piedra-pómez: fué cesando el humo, y ahora es poco lo que despide, que apenas se divisa.

70. El volcan de Orizava, que los naturales llaman *Poyauhtecatl*, se ve de los que vienen de España, treinta leguas á la mar, con estar veinte leguas del mar la tierra adentro; y es la primera tierra que se divisa ántes de las sierras de S. Martin. Es más alta y montuosa la sierra Nevada, que tiene vecina que éste. Está á la parte del Norte, y el otro á la banda del Sur de la sierra. El año 545 empezó á echar fuego y humo en grandes llamaradas, y entónces fué conocido por volcan: fué el año de la peste grande que hubo en los naturales, y de ahí tuvieron ocasion los viejos, que son naturalmente agoreros, para decir que sus antepasados les habian dicho que en humeando las cumbres se habia de acabar el mundo. Duró por más de veinte años el humo, y cesó de tal suerte, que no se ha visto humear, si no es muy poco, que apenas se conoce.

71. En *Cuauhtemalan*, cerca de la ciudad, están dos volcanes, uno cerca de otro; y aunque no tan grandes como los de acá, el uno de ellos echa de sí llamas grandes de fuego claras y frecuentes que causan asombro á los que las miran. En la provincia de Nicaragua está el volcan de Masaya, que, segun el parecer de algunos escritores, excede á

cuantos hay en lo descubierto, en lo espantoso; llamáronle á los principios el Infierno de Nicaragua. Cerca de poblado, y tres leguas de dos grandes lagunas, en una levantada sierra, no en muy dilatada distancia, está un cerro redondo todo en contorno, cavernoso: la subida de la sierra es rasa y no muy trabajosa, porque se puede ir á caballo poco más de média legua de camino que hay desde lo llano á su cumbre, aunque al andar por ella retumba como si estuviera hueca. La cumbre está abierta más de quinientos pasos en contorno: en el plan de esta abertura está formada una plaza, á quien baña el sol, y es poco ménos que la abertura. Hay desde lo alto cerca de doscientos pasos, muy llana como si fuera hecha á mano: no tiene yerba, aunque el sol la baña, porque el calor vecino debe de abrasarla. En lo alto del volcan están unos altares donde solian sacrificar los antiguos; y cuando les faltaba el agua para sus temporales, ofrecian y despeñaban niños y muchachos, que llegaban hechos pedazos abajo.

72. Está casi en medio de esta plaza un pozo redondo que tiene treinta pasos, ó casi un tiro de ballesta de boca, y á lo que parece tendrá de hondo hasta treinta estados. En el plan y hondo de este pozo se ve un fuego como metal derretido, con un hervor que parece que viene del profundo, y á tiempo de un credo se levanta una oleada como una torre, que repentinamente se deshace con tan gran

golpe y ruido como cuando quiebran las olas del mar en la resaca, y parte de aquel fuego lo reparate en chispas dos ó tres estados en alto; al punto con brevedad se apagan. Dentro de este pozo andan algunas aves pequeñas, algo apartadas, que no es de ménos admiracion el verlas: todo esto se ve con claridad desde lo alto de la sierra, y medidas hay desde el plan del pozo hasta cuarenta brazas, y desde el suelo que hace la hoya hasta lo alto, de donde se ven doscientas y veinte: muchos se han ido á verla de noche para admirar la claridad que causa. El señor don Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, tuvo esta curiosidad, y rezó maitines en la falda, sin más luz que la que salia del pozo. Y el padre fray Toribio Motolinia dice que una legua se leen con claridad las cartas, en especial cuando llueve, que entónces más se inflama y suele subir el fuego hasta vertirse del pozo al plan de la-hoya ó plaza que dijimos. Nunca cesa, ni le han visto cesar, de este continuo fuego. Está cinco leguas del mar del Sur, y vése treinta leguas á la mar su resplandor. Para ver lo alto de la plaza puso Dios unas peñas, de donde ven para abajo como quien mira á una profunda cueva.

73. En la cordillera del reino de Chile pone el padre Ovalle, natural de aquel reino, que escribió el año de cuarenta y seis, diez y seis volcanes, de que han reventado algunos; aunque el padre Calancha, que escribió el año de treinta y ocho, pone

ocho solamente. Entre los diez y seis, dice que es digno de memoria el que reventó el año de cuarenta en el Estado del cacique Aliante, ardiendo con tanta fuerza, que partiéndose por en medio el monte, arrojaba de dentro peñascos encendidos con tan formidable estruendo, que muchas leguas de allí se oía á manera de repuestas de piezas de artillería, y en todo aquel contorno, de espanto, malparieron muchas mujeres. El primero se llamaba Copiaco, en veintiseis grados, en los confines de Chile con el Perú; el de Coquitivo, en treinta grados; el de Ligua, en treinta y uno y medio; el de Peteora, en treinta y cinco grados; el de Chillan, en treinta y seis; el de Antoco, en treinta y siete y un cuarto; el de Noluco, en treinta y ocho y medio; el de Villa-Rica, en treinta y nueve y tres cuartos. Otro se descubre, cuyo nombre no dice será el que llaman Maule ó Guasco, en cuarenta grados; y otros dos sin nombre, en cuarenta y cuatro: el de San Clemente en cuarenta y cinco. Fuera de estos, hace relacion Diego Ordoñez, de uno que está junto al salto del rio, en el Valle de Coca, que tiene figura de un gran pan de azúcar, y que echa humo y ceniza tanta en el invierno, que en dos leguas no deja yerba porque la abrasa. Otro dice que está en la entrada de los Zuijos, junto al pueblo de Maspá. Hay otros ántes de llegar á Quito y al Perú, fuera de los que han reventado, de que trataremos abajo. Entre Magallanes y el estrecho nuevo de Maire, hasta la isla del

Fuego, llamada así por los volcanes y fuego que se vieron en ella, en la zona frígida del polo Ártico, hay otros volcanes en sesenta hasta ochenta grados. Tres montes, dice Gomara, que están en treinta y siete grados, que lanzan fuego por el pié, estando siempre nevada la cumbre: junto á uno de ellos, llamado Hecla, sale un fuego que no quema la estopa, y arde sobre el agua y la consume (*Solino, cap. 15*), de que ya dijimos en el capítulo tercero pasado, y de él trata Solino en su Polistor.

74. Lo mas admirable destos volcanes, no es considerar la materia, que pueda serlo de fuego tan continuo, porque ésta puede ser de las humedades y aguas que se encienden, y de las exhalaciones que traen juntas con el calor de la piedra-azufre, sino el que por venas de la tierra, así como se comunican las aguas de una fuente en otra, y de la mar á la tierra, como lo enseña la experiencia en várias partes, que de la misma manera se comunica el fuego. San Isidoro y otros graves autores del Monte Etna de Sicilia, llamado Mongibel, por otro nombre Mulciber, que era sobrenombre de Vulcano, que le llamaron así del verbo latino Mulceo, que quiere decir emblandecer, porque el fuego la dureza de los metales con su calor ablanda; de éste, pues, Mongibelo, que descuella por las cimas de otros tres ó cuatro montes que tiene por vecinos, y que por dos bocas con gran estrépito profundo despide fuego muchas veces, y á veces, con

los aguaceros se embravece, abrasando por espacio de diez y quince millas la tierra, sin faltarle en la cumbre la nieve de que se corona, pasa el fuego y lo comunica á las islas vecinas que están á diez y á doce millas distantes á la que se llama Enaria, y las otras siete que llamaron Vulcanías, cuyos nombres pone Solino: y San Isidoro dice que son nueve, y de allí al volcan que está en la provincia de Campania, una legua de Nápoles, llamada Vesubio, ó al contrario, Vesubioales islas, y de ellas al Mongibel; y que esto sea por debajo de la mar no se les hace muy difícil, porque como debajo de la mar está la tierra, y esta agua que la cubre, sea como vestidura del abismo, como dice David hablando del mar y de las aguas, síguese que podrá pasar el fuego por las venas de la tierra, como pasan las aguas de la fuente Arotiza y del rio Alfeo, que pasan por la Grecia, no pasan las aguas por mar por debajo de la tierra y van á salir juntas por una boca cerca de la ciudad de Siracusa, en Sicilia: en Judea, no pasan las aguas por toda la tierra hasta llegar al Jordan: luego lo mismo podrá suceder con el fuego, y sucederá en estas partes de las Indias con los volcanes referidos.

75. El reventar los volcanes puede suceder en todos, lo que ha sucedido á muchos en las Canteras, que están cuatro leguas de México. De Santa Marta han querido algunos que aquella piedra liviana fuese de volcanes que reventaron, dando por

razon, que el Mal País, que cae sobre San Agustín de las Cuevas, tres leguas de México al Sur, fuese de aquellos volcanes que reventaron la causa, pero no tiene congruencia de verdad. Pudo ser, como dicen algunos indios viejos, que se causase el Mal País de piedra quemada de un volcan que dicen era el monte y sierra circunvecina, que llamaron Quauhucac, porque su etimología es el agua de ceniza que viene de la tierra. En los llanos de Perote están cinco lagunas que llaman Alchichica, y algunos dicen que fueron volcanes que reventaron, de que se formó el Mal País del Soldado, que corre hasta Jalapa, que se hundieron y quedaron aquellas lagunas: de este suceso no hay rastro, ni congruencia, ni razon de los antiguos; ello puede ser que fuese así.

76. Lo cierto de volcanes reventados, de cuya noticia son en la isla de San Miguel, que es una de las Azores, el año de 573, reventó un volcan de fuego, corriendo arroyos de fuego por la tierra como si fueran de agua; arrojó piedra-pómez, y salieron al mar más de cien leguas, y se oscureció el dia con la ceniza. En la isla del Pico corrió fuego un volcan por muchos dias, y el señor Casas dice que lo vió correr por más de treinta arroyos. El volcan de Aguancai, en el Perú, reventó el año de 559, tercer domingo de cuaresma, y llenó una quebrada que tenia média legua de fondo, y la puso tan llana como una plaza: arrojó piedras tan grandes

como cuatro bueyes, gran multitud de piedras quemadas, á manera de metal de hierro, y ceniza en cantidad; corrió legua y média hasta el rio de Perimac: así lo testifica el señor obispo Casas, que dice que lo vió.

77. En Guauhtemala, en 23 de Diciembre de 586 años, de un temblor de tierra, cayó casi toda la ciudad, y murieron muchas personas, y habia seis meses que no cesaba el volcan que dijimos de echar por lo alto, como vómito, un rio de fuego, que cayendo por las faldas, se convertia en ceniza y canteria quemada. Diego Ordoñez de Cevallos hace mencion de un volcan que reventó junto á Quito, en un cerro que llaman Depinta, y que dos leguas y média vido ceniza que arrojó de sí de cuatro palmos en alto en los tejados. Finalmente, el de Arequepa, que dejó sepultadas las viñas, y hasta hoy se ven las ruinas que dejó y los daños que hizo, que muchos lloran por haber perdido sus haciendas; y desde entónces cesaron los temblores grandes, que eran ántes horrendos.

CAPITULO V.

Del mar, rios, lagunas y fuentes comunes, de los manantiales.

78. Son tan innumerables las aguas de rios, fuentes y lagunas, de tan admirable y extraña composicion, que la narracion simple parecerá artificiosa, y no es posible en ésta referirlo todo, ni por más que se quiera decir se podrá pintar lo mucho de tanto como se ha llegado á descubrir. El mar del Sur que por aquella parte ciñe aquesta tierra se llama mar Pacífico, porque en comparacion del Océano, Mediterráneo, Pérsico y Vermejo, es ménos bravo, las tempestades pocas, los escollos bajos y arrecifes ménos; y los que tiene, ó no se atraviesan, ó no se conocen. Mar de embriagados ó dormidos suelen llamarle, ó porque un dormido puede gobernarle, ó porque muchos pilotos van dormidos cuando le gobiernan. Gobiéranse las naves por un crucero, que con cinco estrellas forma una cruz hermosa, pronóstico dichoso, el predominar sobre este mar la cruz, cuya fi-

gura aplaca á Dios cuando más airado, y retira al demonio cuando más astuto; los elementos se amainan si la Cruz los mira, y todas las criaturas nos favorecen si la Cruz nos acompaña. Es este mar y sus costas tan abundante de peces, como el mar Océano: son los comestibles muchos; unos más sanos que otros, apetitosos estos, y regalados aquellos: la abundancia de algunos los hace ménos estimados, que aun lo bueno, por mucho, suele envilecer la estimación de otros: por pocos los hace más preciosos.

79. Los rios son tantos los que cruzan y se entretegen por los caminos, que unos despeñándose de las alturas, se levantan en forma de penachos; otros, escondiéndose como fugitivos por las grutas, donde ménos se piensa, remanecen haciendo espumas y cubriendo de escarcha las piedras por donde pasan: unas veces se esplayan con mansedumbre por los llanos; otras, apretándose las cuchillas, se precipitan, ya culebreando como sierpes, ya dividiéndose en ramos, y todos buscando con presuroso curso el centro de su remanso.

80. Del primero que se hace mencion en las historias de esta Nueva-España, es el que se llama Papaloapan, que quiere decir rio de mariposas, á quien los españoles llaman rio de Alvarado, porque cuando vino Cortés á la conquista, don Pedro de Alvarado se adelantó y entró por este rio la tierra adentro con el navío que traía, del cual era

capitan. Su nacimiento es de las sierras de Zoncolihcan, de una fuente que se llama Atiepac, de que diremos después. Entran en este río otros muchos: el de Quiotepec, el de Teyociyucan: en todos éstos hay oro; pero el mas rico es el de Huitzilán. Cada uno de estos ríos, por ser grandes, se pasan con barcas, porque muy poco tiempo del año se vadean: en todos estos hay pescado, y muy bueno. Cruzan los caminos, y son tantos, que dice el padre Motolinia, que en ménos de cinco leguas pasó más de veinte ríos, unas veces los mismos, y otras diferentes. En entrando estos ríos en la Madre, va el río de Alvarado por una hermosa ribera de arboleda, que pasé cuando fuí á visitar á nuestra Señora de Aczamaloapan: cuando viene de avenida arranca árboles, que arroja al mar doce leguas del puerto de la Vera-Cruz hácia el Mediodía: ántes de entrar en la mar, á la resistencia que hacen las aguas saladas á las aguas vivas, revienta y llena algunos ésteros y lagunas: cuando lleva poca agua, se descubren, en la boca que entra en la mar, tres canales: una de piedra, otra de cieno y otra de arena.

81. Entre las lagunas que llena, está una que el padre Motolinia pasó dos veces, que está entre dos pueblos, Quauhcuetzpaltitlan, tierra de iguanas, que son como lagartos pequeños, muy espantosos á la vista, pintadas de muchas colores de cuatro ó seis palmos de largo, que se comen por pescado, y son de agua y de tierra, y en Campeche es comida

para los de allí regalada; y entre Otlatitlan, pueblos que fueron de mucha gente, y rica, llámole el padre Estanque de Dios. Entró en él ocho leguas adentro, y vido mucho pescado, tiburones, lagartos, buseos, savalos como los de España: el pescado manari, tan estimado y muy parecido al atun de las Almadrabas, con tanta carne algunos como un buey, y tiene la boca parecida al buey. Come yerba, y sale á pacer la ribera, aunque no saca todo el cuerpo, haciendo fuerza sobre los brazuelos, que los tiene cortos y anchos, con las uñas como de elefante. Acuden al estero diversidad de aves muy hermosas: tiene patos, ánsares, ánades, y otras muchas, y en el repecho, hermosa arboleda, y caza de verados y conejos tan bello, que le causaba admiracion y ocasionaba á la alabanza de su Hacedor.

82. El rio de Cotatzla, que baja de las sierras de Maltrata, va á encontrarse cerca de Medellin, y entran por una boca dos rios, de mojórras y robalo abundantes. En la Vera-Cruz vieja se pasa otro rio que viene con el de San Juan, que bajan de las sierras del Cofre, y abundan de bobos, que dan abasto á la Nueva-España. La pesca grande es por Octubre: al primer Norte recio bajan en cardumes por delante los machuelos, desovan las hembras en la boca del rio á la mar, y de vuelta caen en las redes: otra pesca, que suele ser mayor, es por Noviembre, cerca del dia de Santa Catalina, que á norte recio bajan á desovar.

83. La maravilla que advertí en esta pesca, es que vuelven el río arriba los pececillos, y cuando llegan á un salto que hace el río de más de tres estados, contra la corriente suben arriba por el agua como si volaran por el aire, sin que lo rápido les estorbe la subida; y en llegando al paraje donde se juntan los dos ríos, unos se van por un río y otros por otro; y advirtiéndolo en este instinto, se halla que los que tienen una berruga en la cabeza, se van todos á una parte, y los otros sin ella al otro río: guiados del instinto natural reconocen su origen.

84. El río de Atoyaque, que pasa por la Puebla, es célebre y rodea mucha parte de la Puebla. El de Zaguapa, que nace seis leguas de Tlaxcala, de unos ojos en el llano de Atlangatepec es célebre, y rodea mucha parte de la tierra, de quien dice el padre Calancha que eria sarna. Es verdad que Zahuatl, es la sarna en mexicano; pero el llamarle río de Sarna, fué porque pasa por una madre que es toda arenosa, que cria unos adobes que llaman jalnene, de que hacen paredes, y como va tan sucio de aquella arena que saca de su madre, que tiene figura de sarna, y el que entra en sus aguas sale con la arena á trechos como sarna, le llamaron así por este nombre. Yo viví en aquella ciudad, y preguntando la causa de llamarse así, me dieron los naturales aquesta, y nunca vide sarnosos á los que en él se bañaban. Estos dos ríos van á dar al mar del Sur y costa de Petlatlan, y se juntan con

otros que se forman en las Amilpas, como el de Guaztépéc, el de Yauctepéc, Itlalizapan, y cerca del puerto de Acapulco hacen el río de las Balsas, el del Papagayo, que son muy grandes, y de Acahuizotla.

85. En el partido de Quauhahuac, de las fuentes de Santa María, que llaman de los Aguacates, templo del paraíso, donde ni aflige el calor ni se siente el frío, se forma un arroyo de agua que sale del pie de un sabino tan grueso, que medido tiene cuatro brazas en contorno; y tiene un plan de peña a questa fuente, de donde nace en diez canales, salta á la barranca de las fuentes de Chapultepec, se forma otro arroyo dos leguas de Quauhahuac, en el ingenio del marqués del Valle: de las fuentes de Jirotepec se forma á poco distrito otro río; todos bajan hácia el Sur á desembocar al mar con tantos brazos y avenidas, que á cada paso se encuentra con ellos.

86. El río de Toluca nace de las fuentes de Chicohuatenco, que hoy llaman San Mateo: va por los llanos de Iztláhuaca, río caudaloso, con los brazos que se le allegan; entra en la laguna de Chapala, de la provincia de Xalisco, y con tanta fuerza, que se señala por muchas leguas el agua del río, en especial quando entra en tiempo de aguas turbias.

87. De Guapango, que es en la Otomí, de una laguna hermosa nace el río que va á dar á San Juan del Río, tan caudaloso, que á veces le pasan

en canoa: está más allá de Zimapan, en el camino que viene de Escanela; se encuentra con el río de Tula, y levanta un penacho hermoso. Tiene este río tres pilares fortísimos, que los antiguos hicieron para puente, dificultando el modo cómo en medio del río se pudieron haber hecho. Los indios viejos dicen que tienen noticia se hicieron de cal, huevos y sangre; no sé qué verdad tenga. Estos ríos van á encontrar á otros cinco que nacen de las sierras de Meztitlan, y entran al mar Océano por el río de Pánuco, bien celebrado, adonde entró con toda una flota doce leguas adentro D. Luis de Velasco, el mozo, cuando vino la primera vez por virey á reconocer la tierra. Río es éste, que á no tener bancos de arena, en la boca pudiera servir de puerto: tambien, como el río de Guadalupe, sale y se desemboca con éste. El río de Rosas, que pasa tambien por cerca de Tula y el de Cuauhtitlan, porque éste entra en el desagüe de Güegüetoca, siete leguas de México, y sale por la boca que llaman de San Gregorio, al de Tula referido.

88. En la tierra adentro de la provincia de Michoacan y Jalisco, á cada paso, los ríos atraviesan los caminos; algunos con tan abundantes corrientes en tiempos de las aguas, por las avenidas que se agregan, que es necesario esperar á la orilla á que bajen para vadearlos; otros tan rápidos, que aunque llega sobre la rodilla de la cabalgadura el agua, no hay cabeza que no se desvanezca al pasarlos.

Con ser el camino de Nuevo-México tan dilatado, siempre llevan aguajes, y para templar lo dilatado del camino, tiempra Dios sus rigores con el entretenimiento y diversion de tantas aguas. El rio de las Nazas, es rio grande, y el que llaman del Sacramento, de donde empieza el gobierno y jurisdiccion espiritual y temporal de la Custodia. ¡Dichoso principio, pues con aguas (materia del bautismo) que gozan nombre del Sacramento, se puede prometer dichosos progresos quien lo pasal

89. El rio del Norte del Nuevo-México, compite con cualquiera de los tres celebrados del Perú, de que diré algo, porque la grandeza de aquellos cesa, que la del Nuevo-México en su celebrade rio nace en las sierras y se junta con otros muchos que de las fuentes y nieves se componen. Éste se pasa en el pueblo de los Mansos, donde está el convento de nuestra Señora de Guadalupe, llamado el Paso; al invierno se hiela por encima, y queda tan condensado el hielo, que sufre el peso de los caminantes que le pasan. Corre por muchas leguas, y no se ha descubierto por dónde se desemboca, por ser tierra de infieles y bárbaros que la habitan, tantos, que parecen hormigas: sábese que al mar del Norte camina.

90. Tres rios tiene memorables el reino del Perú; el de Orellana, el Marañon y el de la Plata. Llámase Orellana, porque el capitan Orellana navegó por él y salió al Norte; el segundo, porque el capi-

tan Marañon lo descubrió. Nace el Marañon en la punta de Villanota, junto al Cuzco; y naciendo arroyuelo, entra en el mar, corriendo la costa del Brasil con ciento y cincuenta leguas de boca. El de Orellana, regando grandes provincias, llega á la Nueva-Andalucía, y tiene más de cincuenta leguas de boca. Otros le dan noventa y cinco; otros ochenta, mas no es tan desbocado. Lo cierto es que desemboca al mar por siete canales bien anchas, tanto que no se ve tierra por sus lados. A estas canales llaman en aquellas partes bocas de los dragos, y el rio se nombra *Oronoque*. El rio de la Plata nace entre Chuquiago y Potosí: llámase en Chuquisaca, Ciudad de Plata, el rio Pilcomayo; pasa seis leguas de la ciudad y atraviesa por el Paraguay. De estos tres rios ponderan excelencias Garcilaso y otros, diciendo exceden al rio Nilo, llamado Rey de los Rios en el universo. Waltero dice que cae en tierra de las Amazonas, que está desde dos grados de altura hasta cuatro; pero Zárate dice que es su reina Guaboimilla, que en su lengua quiere decir Cielo de Oro, por el mucho que allí se cria. Algunos confunden los tres rios, queriendo que el de Orellana sea el Marañon; otros que el rio de la Plata, estando centenarios de leguas distantes los unos de los otros: Orellana sale al Septentrion por junto á la Nueva-Andalucía; Marañon al Norte, desde la costa del Brasil, que corre; el de la Plata al Oriente, con tan rápida corriente, que beben los navegantes

agua dulce cuarenta leguas á la mar, que tanto durará la violencia de su monstruoso cuerpo.

91. En la gran China, refiere el padre Navarrete, entre muchos rios hay uno hecho á mano que corre doscientas leguas y llega cerca de la corte, y se divide á Norte y á Sur; otro que llaman Hoang, rio amarillo ó rojo, que corre desde su nacimiento, que es al Poniente, más de ochocientas leguas. Es muy rápido, y conserva el color de sangre, sin perder su color, en distancia de tantas leguas; y la razon es, porque la tierra por donde pasa es blanda y de aquél color, y como la corriente es rápida y hace tantos remolinos, le incorpora en sí; por esta causa no puede beberse el agua, y los que le navegan llevan agua para beber prevenida. Los barqueros llevan una tinaja y le echan alumbre dentro, y le refriegan con ella, y en dos horas reposa el agua, y quedando abajo la tierra queda tan clara y cristalina con el beneficio de la piedra-alumbre, que excede á la que llevan para asegurarse la ciudad. La anchez de las corrientes de este rio hizo un muro de más de dos brazas de ancho, muy alto y veinticuatro leguas de largo. Crece á veces tanto, que se acerca á su altura; y el año de ochenta y seis, que salió de madre, muchos pueblos y villas quedaron con sus caserías sepultados en su arena y cubiertos de su lodo.

92. Lagunas, cuyas riberas son fértiles y llenas de amenidad y frescura, y de pescado abundantes,

son innumerables. Esta de México, dulce, que tiene más de doce leguas en contorno, abunda de patos de diversas especies, de pescado blanco, que aunque no es muy grande, es como las agujas sano. En el lago salado de Tezcucó no se cría pescado, aunque en él entran las lagunas del agua dulce. Si Josefo pinta (*lib. 3, de Bell., cap. 18*) la laguna de Genesareth, que dice ser de cuarenta estados de ancho y ciento de largo, cuyas aguas están en continuo movimiento, cuyas riberas abundan de diversas frutas, causa de la fertilidad de su temperamento favorable, no ménos se podrá decir de aquesta laguna mexicana, donde en céspedes portátiles sobre el agua siembran flores diversas, que en perpétuo verano, sin que el invierno lo contradiga, es siempre Abril, sin que falten flores. Siémbrense en estas huertas portátiles, que andan sobre las aguas, sementeras de maíz que cogen más de media legua. Está poblada de isletas, cuyos moradores se sustentan con lo que siembran en los céspedes de legumbres, pimientos, tomates y jitomates; y es particular el modo de sembrar, porque sobre aquellos céspedes se cria cantidad de enea, que llaman tule, que es de muchas maneras: hay tule que sirve para las bestias, de yerba; hay tule para hacer esteras; otro que sirve de colgar las puertas de los templos, y se forman arcos para las fiestas; otro, por ser más denso, sirve para hacer toldos para los que andan en canoas; hay cañizales ó carrizales,

de donde se saca cantidad de cañas, que sirve á los indios para hacer las paredes de sus chozas y las cercas de sus corrales; y hay otro género de tule más grueso y alto que el que dan á las bestias, que sirve de techos para sus casas, que ellos llaman jacales. Sobre estos, pues, céspedes, que se pueden mudar á otros lugares, despues de quemado el pajonal, echan del cieno de la misma laguna y en él siembran lo que les parece, y se da con abundancia. Tan llena es esta laguna de este género de céspedes y yerba, que hay camino real por donde van las canoas de porte que navegan, y de éste salen las sendas para los pueblos de la ribera; y si se pasa algun tiempo sin vadear las sendas, se ciega el camino con las raíces de lo que se cria, y aun el camino real se suele tapar con los céspedes movibles que vaguean por las aguas. Navégase de noche lo mas ordinario, porque los que reman excusan con eso la molestia del calor del sol de dia.

93. Hay otra laguna salada, que está al Oriente de México, donde entran las corrientes de esta laguna dulce, que salen por dos compuertas que están una legua de la ciudad al Mediodía, en una calzada fuerte que detiene las aguas y las encierra para que no rompan hácia la ciudad: están las compuertas como diques, que pueden cerrarse y detenerlas cuando conviene el que no entren en el pueblo que se llama Mexicaltzingo. Entran en esta laguna salada, que va á Tezcucó, las aguas

que entran en las acequias de la ciudad llovedizas. Solian navegar por ella barcos luengos con velas, y traían leña, tablas, harina y otras cosas. Llenóse de lamas, y vieron que era mayor el costo del flete de los barcos, y cesaron. Aquí han querido algunos que haya sumidero de aguas viendo entrar tan grande golpe de corrientes, así de las acequias que recogen las avenidas como de la laguna dulce. Un religioso de la Compañía de Jesus estuvo muchos meses, con invencion de tablas, cavando (guiado de un mapa de los indios antiguo), y cansados dejaron el deságüe. Lo que hombres prácticos sienten, es que el agua se consume en la realidad; y no afirman que sea por sumidero, porque por pequeña que fuese la boca, por ella se hubiera sumido toda la agua; pero, de no haberle, es cierto que por los poros ó venas de la misma tierra se consume. El catedrático de astrología don Carlos de Sigüenza, hombre juicioso y curioso en investigar las antigüedades de esta tierra, y acertado en los pronósticos del cielo; ha ido varias veces con canoas de porte y pequeñas por seis y cuatro dias á sondear esta laguna, y á ver si hay rastró de sumidero alguno, y no le ha encontrado (1). Es laguna rása, que por el mucho sa-

(1) Cuando escribia esta reseña, no se habia descubierto el sumidero del Peñol que descubrió Carlos Pacheco, natural de México y vecino del barrio de San Lázaro. Y se dice que en esta laguna habia tres, que en la antigüedad se abrian y cerraban; y se discurre que fuesen con muy buenos cedros in-

litre ni cria pescado ni lamas sobre las aguas: suele ser borrascosa, por los vientos recios que soplan en los llanos.

94. En San Cristóbal Ecatepec hay una laguna que se hace de las aguas llovedizas, porque pareció convenir, para inundaciones de México, el que se hiciese una calzada de veinte varas de ancho y cerca de dos leguas de largo para detener las aguas. Hízola el padre fray Gerónimo de Zárate, por orden del virey, cuatro leguas cortas de México, al Norte; y por si acaso crecieran las aguas, como ha sucedido, tiene unos ladrones á la banda del pueblo, por donde desagua. En las cuaremas se abren las compuertas y desagua por los llanos, y seca con el aire y sol, quedando el vaso de la laguna vacío para recibir las aguas del año venidero.

95. La laguna de Azumbilla está média legua de ésta. Se hace de un manantial: es dulce y cria pescado blanco, y tiene céspedes y árboles que la hermosean de sauces y sabinos, y cañizales ó carizales que cria.

96. En Zumpango, dos leguas al Norte, hay otra laguna junto a questa, más alta y que está con una calzada encarcelada, y de que se tiene cuidado, porque rompiendo el agua de esta laguna de Zumpango,

corruptibles, los que, con las lamas que se crían, están solapados hasta que los tiempos los descubran, pues á todo se llega.

caerá á la de San Cristóbal y de allí será la inundacion de la ciudad cierta. Cada cual tiene dos leguas, y crian algun pescado, aunque pequeños, y á trechos tiene tulares que crian yerba en céspedes, y hay caza de patos de diversos géneros. Otra laguna, aunque mucho menor, está adelante, junto al desagüe de Güegüetoca, que es de aguas llovedizas de Coyotepec, con otra calzada que con el ímpetu de las avenidas suele romper, y va á la de Zumpango. Estas tres lagunas son hechas para minorar las aguas que entran en la laguna de Tezouco. En la sierra de Toluca, en lo alto, están dos lagunas muy frías y de mucha amenidad. En el pueblo de San Mateo Atenco está una laguna que se forma de las fuentes del rio que va por la ciudad de Lerma, y es de toda recreacion y de donde llevan los naturales á México, que está á ocho leguas, ranas y pescado en abundancia.

97. En los llanos de Peroté están cinco lagunas que llaman de Thichac y Atchichica, que algunos quieren que hayan sido en otros tiempos volcanes que se hundieron y quedaron de ellos estas lagunas formadas, á modo de calderas. Son de agua salobre, y muy claras y bajas, apartadas unas de otras á dos y tres leguas: crian un pescado menudo y blanco que llaman peje-rey. No tienen corrientes que les entren, porque están en unos altos secos y llanos: crecen y menguan como el mar, y no se les halla fondo, aunque se han sondeado con mucha

cuerda, de donde se ha juzgado será respiradero del mar; y viene bien con la opinion de Nicolao de Lira sobre el primero del Ecclesiastés, que dice que por lugares ocultos y soterráneos con movimiento natural puede subir tanto quanto la altura de la mar puede subir: otra está junto á Jalapa, al Poniente, de la misma suerte.

98. En la misma cordillera, al pié de la sierra Nevada, camino de Maltrata, seis leguas de estas lagunas, está la de *Altzoouhcan*, que quiere decir agua verde: es de ancho como tiro de escopeta, y de largo un cuarto de legua. Los bordos están altos, de terraplen: es agua dulce, y de ella beben los pueblos circunvecinos, y mas abajo los ganados, porque aunque está tan profunda, derrama por una punta, adonde pueden llegar los ganados: es de la jurisdiccion de Quecholac.

99. La laguna de Zinzunza, en Michoacan, es de muy buen pescado blanco y de donde sacan pescado mentudo para secar (que llaman charari), y de este pescado seco toma la provincia el nombre de Michoacan, que en lengua mexicana quiere decir la provincia de pescado seco: miche pescado, gnaqui seco. En esta laguna echó el venerable padre fray Martin de la Curuña los ídolos de metal el año de 1525, cuando fué de los doce primeros, y plantó la fe en aquella provincia con cinco compañeros: está enterrado en Pátzcuaro, y llamábase fray Martin de Jesús.

100. La laguna de Chapala, en la provincia de Jalisco, tiene más de veinte leguas de boj. En los mapas le llaman *Mare chapalicum*: es de aguas dulces, y entran en ella muchos manantiales de por allí en arroyos y el río grande que nace en Atenco, en Toluca, que le hacen laguna de mucho fondo. Véase correr el río por muchas lagunas como un tajali que le ciñe, en particular en el tiempo de las aguas, que van las del río algo turbias y las de la laguna están muy claras: en ella se recoge bagre y pescado blanco de más de media vara; no sufre la borrasca de las olas el que naveguen canoas. Válense los naturales de unos carrizos, haciéndole en la delantera una como proa y caballero en el carrizo. Con las piernas dentro del agua va el pescador pescando, sin alejarse de la ribera, por el riesgo que corre de la corriente del río, que sale de la laguna, y á pocas leguas hace un salto y caída de muchos estados, y corre hasta entrar en el mar del Sur.

101. Refiere el padre Torquemada (en el lib. 14, cap. 37), tres lagunas de la provincia de Nicaragua: la una de cuarenta leguas en contorno, y otra en que desagua aquella que tiene más de cien leguas en circuito, que desagua en otra de una legua, y no se les halla fondo. En la isla de Santo Domingo, una en lo alto de una sierra, que hace ruidoso estruendo con las aguas que bajan por peñascos, y llaman Neija: otra en la provincia de Jaragua, en la misma isla, que tiene quince leguas de largo y

tres de ancho, de agua salada, que no se le halla fondo, y en ella se hallan tiburones y pescados marinos. Está diez leguas de la mar: dividenla de ella otras sierras altas, y así se juzga por del mar. Otra está cercana á aquesta, y es algo dulce, y desagua en la grande: no tiene pescado. Otra está cuatro leguas de la ciudad de Cuauhtemalan, entre unas sierras, muy hondable aunque pequeña, y de ella sale un rio que llaman Mich-atoyatl, que quiere decir rio de pescado. Por unas mojarras que cria la laguna, el rio va á dar á la provincia de Chiquimulan, y hace un salto grande, y en este rio se hallan muchos papagayos de diferentes maneras, y murciégalos disformes que suelen matar una ternera, y la desangran, y á los hombres si los cogen dormidos, por lo qual ponen algun cuidado. Otra laguna hay en el valle de Santa Bárbara, que llaman el Parral, muy profunda, y de donde nace un rio caudaloso: hallóse en ella un pedazo de quilla de navío, y juzgaron se comunica con el mar.

102. Otras tres lagunas hay: la una está en los llanos de Ayotinchán, tres leguas de Tepepulco. Es muy grade y tiene á trechos algunos tulares: no cria pescado por ser la tierra muy fria. La otra en Amanaleo, siete leguas del valle de Toluca, que nace de unos ojos de agua que bajan de las sierras altas que la rodean, y los naturales de ella hallaron industria cómo desagualla, y echáronle las presas á su tiempo, de tal manera que al tiempo de las aguas está

llena, así del agua de los manantiales como la que vierten las sierras en avenidas, y se cria pescado, y al tiempo del verano y la cuaresma la desaguan y siembran en ella muchas sementeras de maíz y otras cosas. La otra es la célebre laguna de Tamia-gua, que está junto al puerto de Tampico, que tiene doce leguas de largo y otras tantas de ancho. Es muy fondable, y nace de muchos y grandes ríos que bajan á la sierra de Guauchinango: en esta laguna de agua dulce se coge gran cantidad de róbalo y camaron, el mejor de toda la Nueva-España, y se proveen las dos ciudades de México y Puebla de ella en grande abundancia: tiene desagüe al mar del Norte, y es muy celebrada en toda la tierra.

103. De las fuentes era necesario hacer un libro entero, porque son tantas y á cada paso los manantiales tan claros, que por estéril que sea el camino nunca le falta el alivio del agua, aunque sea corta la jornada. En la ribera de esta laguna mexicana á cada cuadra se encuentran manantiales de aguas saludables, tan claros sus ojos como los ojos de la cara. Desde el pueblo de Ayotzinco, que quiere decir en el principio de los manantiales de las aguas, *atl* el agua, *yioll* el manantial ó respiradero, *tzintli* el principio, y *col* preposicion de lugar. En este, pues, ameno sitio, que está á las faldas de una sierra frondosa de arboleda, á la parte del Sur, y á la lengua del agua donde está el puerto principal y embocaderado de las canoas de porte

que traen á México el mantenimiento necesario, donde se goza de la frescura de los vientos del Norte, y de las sementeras de los llanos, de las hortalizas de la laguna, leña y carbon á mano de la sierra, á cuya causa la habitan muchos españoles. En cada casa, el que quiere tener manantial de pié, en cavando médiá vara salta el agua clara, tan saludable como la del ojo principal, que está en la ermita de San Miguel, de donde en barriles se trae en canoas para muchas personas que en la ciudad la beben, y los señores vireyes la solicitan. Es tan fecunda de manantiales esta tierra, que en la inundacion del año de 1629, se confundió el ojo principal con las aguas crecidas de la laguna; y una cueva que está formada de un peñasco, al lado izquierdo de la ermita de San Miguel, dedicada á la gloriosa Santa María Magdalena, brótó un buey de agua clara que duró hasta que se descubrió el ojo principal y bajaron las aguas, más de cinco años, donde entré muchas veces, y entraron otros muchos á dar gracias á Dios de su divina providencia. Aquí fué donde yo nací y adonde por lo saludable de su temple viven sin achaques sus vecinos, y donde mi anciano padre, habiendo venido de Tenerife, de cuarenta y cinco años, vivió sesenta y cinco en este pueblo, y llegando á contar más de ciento y diez años de edad, en este tiempo sin haber jamás recibido una purga, sangría ni ayuda. Siendo, pues, tantas las fuer-

tes que crió Dios para el regalo de los hombres y en que se muestran cuidados soberanos de su Autor Eterno, diré solamente de algunas singulares.

104. En el cerro, média legua de la ciudad, está un manantial dentro de los jardines del palacio de los vireyes, donde se hospedan ántes del recibimiento público á sus venidas, cuyas aguas van por tarjea de cal y canto, y beben de ellas la mitad de la ciudad; otra fuente está en Santa Fe, tres leguas de la ciudad, y de ella vienen las aguas por arcos de cal y canto muy hermosos, tan abundantes, que á veces se vierten de la tarjea porque rebotan. Hacia el Norte, un cuarto de legua de Santiago Tlatelulco, está el manantial de Xancopinca, que viene á dicho barrio, aunque suele faltar, porque la tarjea es del mismo suelo, y no han tenido la curiosidad de hacerla firme para que esté perenne: es el agua zarca y muy delgada, y así la beben de regalo personas que se hallan mejor con ella que no con la de Santa Fe, aunque es muy buena.

105. No es de ménos importancia el manantial que está en Huitzilopochco, que los españoles llaman Churubusco, donde está un convento y noviciado de los religiosos descalzos de nuestro Padre San Francisco, dos leguas de México al Sur: éste abrieron los de Cuyoacan en tiempo de su gentilidad, y fué tanta la corriente, que estuvieron para

desamparar la ciudad, que se anegó: volvieron á remediaria con terraplenar la boca, y quedó un manantial cuyas aguas determinaron traer á la ciudad, y hecha la tarjea y alcantarillas, tanto bajó la corriente, que no sirvieron y se quedaron, y duran hasta hoy sin que aprovechen. Dicen ser río soterráneo, y que corre por bajo caudaloso y que pasa por debajo de la tierra á la otra parte de Huejotzincó: facilita el creerlo, el que cuando en esta parte le abrieron, salieron pescados blancos de á palmo, y que despues de algunos años reventó á las faldas de la dicha sierra, por la parte de Huejotzincó un río, y advirtieron que cesó el manantial que se llama Aeneucuxatl, de Huitzilopócheo, y salieron por el reventon pescados blancos, del mismo modo que salieron acá: duró poco más de ocho dias, y dejó una boca que dá testimonio del reventon que hizo.

106. En el Desierto de los padres carmelitas, que está tres leguas de la ciudad, que es una serranía muy amena de árboles y abundante de conejos y ciervos, que mansos se llegan á las manos de los religiosos, hay muchas fuentes que riegan los jardines de las ermitas en aquella maravilla, cercada la sierra con una cerca de cal y canto que tiene más de cinco leguas, y una subida de legua y média, hecha á mano, tan suave, que hasta á las puertas del convento suben á caballo.

107. Mas abajo, al Oriente, hay unas fuentes

que salen por una arboleda que llaman de San Bartolomé, que hacen un arroyo que va á los obrajes de los altos, y baja á San Angel. Otra fuente ó manantial está en la Peña Pobre, que va á San Agustín de las Cuevas, y otras que en el mismo pueblo manan; y al lado suyo, por aquella cordillera al Oriente, está el ojo del Niño Dios, en el camino que va á Cuauhnahuac. El de nuestra Señora de Tepepan; el de la Noria, que sustenta á Xochimilco; la milagrosa agua de San Gerónimo; el ojo del pueblo de Santa Cruz; el de San Gregorio Acaapulco; el de la ermita de San Pedro, que está en una hoya de tierra blanca, y en el plan, que habrá de la superficie del agua cinco estados, se ve una cruz grande de piedra con su peana, y una pila de agua bendita, que algunos juzgan ser campana: echan platos y vidrios, y se ven desde arriba brillar juntamente con las plantas que nacen á la ribera de los peñascos que la cercan.

108. De la otra banda del Sur, en la tierra caliente, hay hermosísimas fuentes que forman arroyos que componen rios. La de Santa María de los Aguacates, legua y media de Cuernavaca, sale al pié de un sabino de seis brazas de grueso, que está en una barranca; y de esta fuente, en doce canales hechas á mano, se forma el arroyo principal que riega á Cuernavaca. Más al Oriente, dos leguas del dicho pueblo, en otro llamado Chapultepec, hay otro manantial que forma arroyo, con que muele el

ingenio del Marqués del Valle, y á poco trecho es más que arroyo. A las faldas del cerro de Tepoztlan, está un manantial tan cristalino, que le llaman los naturales Atzcatl, que es cristal de agua: baja á Xiultepec, y de ella entra en el convento. Otras fuentes están al Oriente de Xiultepec, un cuarto de legua, que manan al pié de unos sabinos altos y frondosos, que forman un arroyo que riega la cañada. Dejo otras muchas de este género, y paso á otras singulares que muestran las maravillas de su Autor.

CAPITULO VI.

De algunas aguas y manantiales particulares, en que mostró la Providencia varias maravillas de su Autor Eterno.

109. No solo en lo visible y dulce de las aguas quiso Dios nuestro Señor mostrar lo liberal de su poder en comunicarnos sus dulzuras, pero tambien fué servido de que en lo oculto de las entrañas de la tierra advirtiéramos sus maravillas y discurriéramos sus secretos. En Tehuacan, cuarenta leguas de México, nace una fuente que no corre continuamente, porque una hora corre y otra se suspende; y todas las veces que el agua asoma por la boca, envia por delante cantidad de aire que hace espantoso ruido. Junto á Nejapa hay una fuente que nace de un volcan, y corren sus aguas de noche hasta las siete del día, y luego pára y se sume el arroyuelo. Junto al cerro de San Juan, en la provincia de Choroteca, hay otro que corre hasta medio día, y despues no parece una gota. En la provincia de Chiapa hay una que tres años continuos corre, y otros tres descansa, que aunque las fue 7-

tes insensibles se cansan de correr; y algunos no se cansan de mandar.

110. En Chile entra Atacama y Copiapo. Hay en el despoblado un río que al punto que sale el sol comienza á salir el agua, y continúa hasta que el sol se pone (*Calancha 2, lib. I, cap. 8, núm. 5*); de tal manera se estanca la fuente, que ni una gota vuelve á manar hasta que sale el sol; retrato de la fortuna y espejo del deleite humano que sale con el sol y acaba con la noche; imágen de la lisonja que acompaña, y celebra al sol que nace; y al contrario, en un pueblo de la sierra llamada Pira, en la provincia de Guarlas, hay un manantial que llaman Cicchi, que quiere decir noche ó murciégalo, porque al punto que anochece se estanca; de suerte que parece no hay allí manantial, á no estar allí el del Chile más de trescientas leguas: de éste se pudiera pensar que era uno mismo, corriendo allá de día, y acá de noche.

111. De una fuente que está en Chile, en un valle pequeño, llamado Peteguelen, se dice que cuantas piedras cria, y cuantas guijas sus aguas cubren, tienen una cruz muy bien formada, del tamaño de una pulgada, de color de jaspe unas, y de color de alabastro otras, y de color de ébano algunas: y no para aquí la maravilla, porque por cuantas partes quiebran sus piedras hallan perfectísimas cruces, y vueltas á quebrar por cualquier lado, se descubre la for-

ma soberana de la cruz: aguas maravillosas, milagrosas y dignas de que sean en veneracion tenidas.

112. En la Guasteca, cincuenta leguas de México hácia el Norte, adelante de Jilitla, en la cumbre de Tamapachi, está una fuente, que con las voces ó con ruido de trompetas ó clarines, se inquieta y sale con grande fuerza, y si multiplican las voces multiplica su furia, y en callando sosiega. Otra como ésta refiere el padre Calancha, que está junto á Quito, en el valle de Chile, que con estar baja más de una braza, con las voces y ruido se embravece, de manera que crece y sube hasta derramarse y hace espumas que muestra su furor; y tiene esta fuente otra propiedad, que si en el hueco por donde sale el agua le meten palos ó lanzas, las admite, y al punto las arroja con tanta violencia, como si manos de hombres las despidieran. Este es manantial guerrero, y otro que hay entre Quito y Sangolqui, refiere este autor, que cuando le echan en el caño por donde sale el agua, lo sorbe hácia adentro y se lo esconde; y si le ponen la mano, la tira con violencia para adentro: manantial codicioso.

113. En Cuauhtinchan, cuatro leguas de la Puebla, hay unas aguas que sirven de regar la huerta del convento nuestro, porque para beber hay aljibes donde se recogen llovedizas. Estas, pues, en los caños de la tierra por donde pasan, por curso de tiempo, hacen costra como piedra blanca de cal, y á veces se hallan piedras gruesas en los aljibes,

formadas del cieno que se hace de la tierra: lo mismo sucede con las aguas de Tehuacan y en tierras de Guatemala. En la provincia de los Izalcos sale del volcan, entre otras, una fuente que cubre de piedra cualquiera cosa que en ella cae. Un machete de monte, al cabo de dos años, se halló cubierto de un palmo de piedra dura. En Tuchpan hay otra de la misma calidad: en la provincia de Chiapa, hay un rio que tiene la misma calidad. Sacando unos indios piedra para hacer cal, al quebrar una grande (*Calanch. lib. I, cap. 8, núm. 4*), hallaron dentro un fuste ginete entero y sano. Estas aguas convierten las hojas de los árboles que en ellas caen, en piedra que parece de azufre.

114. En el Perú, refiere el padre Calancha, haber de aquestas aguas en ciertos brazos del rio de la Plata, llamados las siete corrientes y rio Vermejo. Cuantas ramas y árboles caen en sus aguas, se convierten en piedra blanquizca tan dura como el pedernal, que despide fuego: no muda formas ni figura; y si acaso es palo tal que no entró en el agua, alguna parte queda lo que es madero unido con la piedra misma que fué ántes palo. Un pedazo, dice, que tenia en su celda, que la mitad era pedernal y la otra mitad palo, que le servia de yesca, y refiere de un cepo de Jaen de Bracamoros, que á trechos estaba con pedazos de piedra que estaban como manchas: la misma trasformacion hacen las aguas del Marañon, en la gobernacion de Yaguarzongo.

115. En Guancabelica, dicen autores, que en veinticuatro horas se convierte en piedra la madera con la calidad de las aguas, y que no hay sino hacer labores en madera, para que salgan piedra, y que de ellas están hechas las casas. Es engaño, porque con el tiempo y con algunos años, se hace la transformación junto al Cuzco. Dice hay otro manantial que hace el mismo efecto, y el agua es colorada. Dos efectos advierto en estas aguas: uno que cubre de piedra, y otro que convierte en piedra: el más eficaz es el que transforma; pero éste es de tierra ó de madera la materia. ¡Oh hermosuras de las obras de Dios, donde los encuentros forman belleza, y la variedad da motivo á sus alabanzas! El padre Eusebio, en su Filosofía, trae varias fuentes donde se encienden hachas y se conserva fuego: el curioso podrá leerlas mejor en él.

CAPITULO VII.

De los baños de aguas calientes de diversos géneros.

116. Tiene la Nueva-España gran número de baños de aguas calientes en las más provincias, que sirven de botica á varias enfermedades, de diferentes calidades, por la diferencia de venas de donde salen. Unos nacen hirviendo y se templan andando; otros nacen tan templados, que en el mismo manantial sirven de regalo y causan la salud; otros, que de una parte sale caliente y de otra fria, con que se tiempla. En el Peñol, dentro de la laguna salada de México, están los baños calientes de piedra-alumbre, donde la ciudad acude para diferentes achaques. Están con sus aposentos, y muy acomodados, en especial, el baño que llaman de la Marquesa: causan sudor copioso, y fortifican los nervios. En la ermita de la milagrosa imágen de Guadalupe, média legua de la ciudad al Norte, está un pozo de agua-azufre, más tibio que caliente,

donde han sanado varios enfermos por la virtud del agua, ó por haberse aparecido en aquel sitio su milagrosa imágen y haber estado allí la medicina de toda enfermedad, la Reina de los cielos. Está cercado y con su techo, y alrededor de asientos y con su llave, de ocho varas de circuito. En la ciudad de los Ángeles hay dos baños de agua caliente de azufre: el uno está con toda curiosidad y prevencion: es el regalo de aquella ciudad.

117. En Iztatlala, valle de Izúcar, están otros baños calientes, que juzgan ser de alcaparrosa, donde muchos enfermos han sanado, en especial tullidos. En Zacatlan, veinte leguas de México, ántes de llegar al pueblo, en una aldea pequeña, están otros baños muy saludables de alcaparrosa, porque los que han venido sanos de bañarse, los han traído consigo y la he visto; y conozco más de cuatro personas que han ido enfermas y han venido sanas, así de dolores de piernas, de estómago y otros, como de dolores de dientes y de lepra.

118. En Tecotzautla están dos leguas del pueblo baños de agua caliente y fría. Tres partes diferentes hay que llaman los naturales Atotonilco, que quiere decir aguas calientes. En el valle de las Amilpas, quince leguas de México, ocho leguas adelante de Zempoala y en el valle de Iztlahuaca, en todos estos tres parajes hay aguas calientes en que se bañan. En Tomatzcaltzingo corren seis ó siete ojos de aguas calientes, cuyas aguas desfla-

quecen los nervios con el sudor: puesta á enfriar, el agua es delgada y saludable.

119. En la provincia de Michoacan, en un pueblo ántes de Valladolid llamado Araron, vide unos ojos de agua tan calientes que entrándo una gallina en el agua, pensando pelarla despues, sin haber tardado más de lo que tardó la accion de entrarla, salió sin pluma ni pellejo, y la carne tan blanda y cocida, que no sirvió para comerla. Echa un plumaje por lo alto el ojo de en medio, que sube más de vara, y es de azufre. A média cuadra sale otra fuente que mana el agua cristalina y más que la nieve fría: estos dos se juntan á trecho en un arroyo. Otros muchos tiene Michoacan de esta calidad; pero todos como éste en despoblado y sin curiosidad de albergue.

120. Del volcan de la provincia de Izalcos, en Guatemala, salen unos manantiales tan calientes, que abrasan. Brota por muchas partes agua en espacio de un tiro de arcabuz, con diversos estruendos y colores: en unas partes sale colorada, en otras amarilla. Del humo que sale de estas fuentes hacen los naturales un betun para pintar, y suelen llevar sus ollas á cocerlas con el respiradero de aquel calor. A poco trecho, en otros respiraderos, junto á la sierra, está una piedra de cinco brazas de largo y tres de ancho, hendida por medio, y por ella sale cantidad de humo con estrépito; y en andando re-

vuelto el tiempo, se oyen bramidos tremendos de la piedra.

121. En la provincia de Jalisco, siete leguas de Guadalajara, hay baños de aguas calientes con abrigo; y junto de la laguna de Chapala hay otros, aunque no son calientes. En Guatemala hay dos rios casi juntos: uno es de aguas frías y dulces; y otro de aguas calientes y salobres. Secretos de Dios, á quien debemos dar gracias por tan singulares maravillas.

CAPITULO VIII.

De algunas flores, frutas y yerbas olorosas, semillas, legumbres y plantas comestibles.

122. Tienen variedad de flores naturales y advenedizas estos reinos: unas invernizas y otras de verano; y son tantas las diferencias, que ni aun nombre tienen, en particular muchas que se estimaran en España, y acá cubren los montes y hermosean las lomas y las vegas. Con las primeras lluvias parece que se dispone la tierra al nuevo adorno y hermosura de las flores. Por el mes de Abril comienzan las del verano, de tantas especies y colores, que parecen unas encarnadas, otras azules, otras amarillas, pajizas, moradas, columbinas; otras de dos colores, otras salpicadas á la vista, que los tiempos se pintan á su arbitrio para dar admiracion con su hermosura. De las que en los huertos y casas se cultivan todo el año en macetas, brotan flores, si no con abundancia para que sobren, por lo ménos para que haya rosas lo que baste. Claveles, rosa de Alejandría, alhelfes de todos colores y

tamaños, girasoles y eliotrópicos, azucenas, amapolas, vara de San José, escobillas, altramuces, mandrágoras, lirios, pebetes, y maravillas coloradas, blancas y otras de dos y tres colores, y otras muchas se crían como en la Europa, y las clavellinas de China, que son más pequeñas que los claveles y ménos delicadas, porque se dan con facilidad y abundancia, y les llaman mirabeles.

123. Unas flores que acá se estiman poco, por haber tantas, y que en cualquiera patio que se planta un ramo prende con facilidad, que llamamos floripundio, admiró en España cuando del Perú se llevó al Aranjuez: es fragante y dulcísimo olor; de noche se difunde más; son tres veces mayores que azucenas; y son del mismo color y hechura, aunque la azucena es matorral pequeño y el floripundio es árbol mediano, aunque blando, con las hojas grandes, y da las flores á racimos. Un árbol de estos estaba en el patio de la enfermería del convento de México, y observamos que en estando el árbol con floripundios había difunto á quien ponerlos.

124. El cinamomo llaman los naturales moyoxochitl, que quiere decir flor á manera de mosquitos. Es tan fragante, que solía ponerse en el convento de Jiuhtepec los viérnes de cuaresma en la iglesia, y todo el convento olía á ámbar. Dáse en árboles pequeños: es la hoja como la del saúco y las flores pequeñas, pero en racimos muchas: secas dan una frutilla mayor que grano de mostaza; la carne

blanda y olorosa: dáse en tierras muy calientes.

125. El yoloxochitl, que quiere decir flor á manera de corazon, se da en un árbol grande y de hojas algo crecidas y ásperas, á modo de las que da el roble; tiene unas capas, una sobre otra, gruesas y olorosas, y en medio á manera y forma de un corazon; una yerba de muchas puntillas amarillas compuesta, que con facilidad se descompone: es por el mes de Setiembre comun á questa flor. Otra de su especie, al modo y tamaño de una mazorca de maíz: ésta es mas fragante, y puesta en agua huele toda la casa: el árbol es mayor que el otro, pero no tan copado: dánse por el mes de Marzo.

126. Otra flor se da en tierras calientes, blanca, muy pequeña y al modo de la azucena, en árboles grandes que se cubren de la flor, y llámanla izquixochitl: éstas son de olor suavísimo, y se guardan secas porque conservan el olor, y de ellas, como de la rosa de Alejandría, se hacen panales con azúcar, y marquesotes, y algunas personas las mezclan con el chocolate como ingrediente. Otra menor se da que llaman tambien izquitl: no es de tanto olor, aunque de la misma especie. Otra flor hay en tierra caliente, al modo de la calabaza amarilla, que llaman tecomaxochitl: es como un coco ó tecomate en la forma, casi del tamaño de una cabeza; y menores; no tiene más que la tela, y dentro unos ramitos: huele muy poco, y es de los naturales estimada. Dáse en mata, al modo de la hiedra. Otra al

modo de ésta, se llama oceloxochitl, que quiere decir la flor del tigre; es pintada; dáse en un árbol pequeño. Otra es de especie de mosqueta morada, como campanilla: llámase huizteconxochitl, flor espinosa á modo de coco pequeño, que eso significa tecontli.

127. En tierra firme, lo mas estimable para los naturales es el zempoaxochitl, que llaman clavellina de las Indias: hay de varios tamaños; los mayores son como la mayor amapola. Son de muchas hojas pequeñas que la herмосean, y las cuentan por muchos veintes, y así les llaman zempoaxochitl, flor que tiene por veinte flores. El olor es penetrante, aunque no suave: con abundancia se dan por el mes de Octubre. Cuidan de sembrarlas en los céspedes que tienen sobre las aguas, que ellos llaman chinampas, y les sirven casi todo el año: de los menores para sartas y coronas, así para los santos, que llenan de flores, como para sus bailes y agasajos. Siembran con ellos mosquetas, retama, espuela de caballero, claveles blancos, salpicados y colorados, como se hacen las sementeras de maíz y trigo, porque en una chinampa, que es de céspedes sobre el agua y cieno de la misma laguna, para vender, de que tiene su ganancia considerable. Siembran y cogen de estas flores, en particular en la ciudad de Xochimilco, que quiere decir lugar de sementera de flores.

128. Dáse en tierras calientes la flor de la gra-

nadilla del Perú, que vale más que todas las del mundo, y debiera estimarse con razon, pues en ella puso Dios todos los instrumentos de la pasión de Cristo: tres clavos, columna muy perfecta, caña, sogas en las ramas, azotes por toda la flor pintados, la corona en el centro, las setenta y dos espinas que por de fuera la rodean, la esponja y la lanza á los lados. De esta flor dicen encomios admirables los autores, y refiere unos versos Solórzano (*lib. I, cap. 14, n. 66*). De esta flor sale el fruto de las granadillas, que son mayores que huevos: dentro tienen unas pepitas negras y pequeñas, que sahumándose con ellas aplaca el dolor de cabeza, y huelen á estoraque: están entre la carne de la granadilla, que se suerbe por ser muy blanda, muy dulce y fresca: en la cáscara suelen echar vino y á poco rato cobra olor y suavidad que la cáscara le comunica. En madurando se ponen amarillas, y son por de fuera muy lisas y tratables. Otra flor se da muy comun en los jardines, que llaman mastuerzo, que pica como pimienta y hormiguea la lengua comido, que se enreda y tiende, y se ven en ella las cinco llagas y la forma de la corona, y la ramas de la flor que trepa tienen al pié de cada hoja verde unos hilos largos á manera de sogas; con que las ramas se atan con los árboles por donde trepan: ¡Dichosa tierra donde señales da en sus flores dé la redencion del mundo!

Sic inculta Dei meminit natura dolores.

Ut Crucis in multo stigmata flore notet.

VETANCURT.—TOMO I.—14

Non desunt clavi, columella, et spinea sarta.

Nec sacer aquino vulnere sanguis abest.

India ne paucos dicas Crucis esse magistros.

Pullulat in medio sponte magister agro.

129. Concluyo con unas flores que en un árbol mediano se dan en tierras calientes: la una tiene el árbol como de granos y espinoso, no de madera sino al modo de la siempreviva: echa una flor muy redonda y muy compuesta, de hojas pequeñas; unas son blancas y otras moradas. A la vista son hermosas. En los jardines suelen tener estos granos ú órganos colgados en cuernos de toro por las paredes: otras flores del tamaño y forma de maravillas, aunque mas gruesa la hoja, en un árbol mediano, pobre de hojas: cada flor suele ser de color diferente, ya amarilla, ya colorada, ya blanca, ya la mitad de la hoja de un color y la otra mitad de otro. Es muy olorosa, y sirve de hacer cadenas y sartas, dando varios colores de la naturaleza ramilletes nativos en un árbol: llámase cacaloxochitl, flor de cuervos.

130. La mostaza, yerbabuena, hinojo, poleo, orégano, arrayan, toronjil, yerbanis, mastranzo, trébol, almoraduz, que se cultivan en Europa, nacen en el campo sin beneficio humano, con tanta abundancia, que se hallan vegas continuadas de poleo y la mostaza, y engruesa tanto, que parece árbol, y en ella anidan las aves como en las que refiere el Evangelio.—Ita ut volucres Coeli veniant, et habitent in ramis ejus.

131. El tomillo y arrayán se cultiva en los jardines, y de él se forman varias figuras y letras en los tablares: otra yerba natural se da en los cerros, que llaman los naturales *ocozochitl*. Es de olor muy suave y fragante, como el del albahaca y mejorana. Estas dos yerbas y la salvia silvestre, de que se saca la bretónica, la hay en abundancia y se trae á cargas como el trébol. De estas yerbas odoríferas, juntas con los claveles y mosquetas, se sacan aguas por alquitara, que por la suavidad de su fragancia llaman agua de ángeles, que llenan de suavísimo olor los aires.

132. De las frutas, débele esta tierra á la Europa las uvas, higueras, olivos, manzanos, camuesos, melocotones, duraznos, albérchigos, membrillos, peras, granadas, moras, guindas, albericoques, ciruelas y almendros: tanta ha sido la fertilidad y abundancia de estos árboles, que suelen cargar mas de fruta que de hojas; y si no hay cuidado en descargarlos cuando está pequeña, ó en ponerle puntales en que descansen, no pueden las ramas sustentar la fruta, porque se desgajan con el peso; y exceden ya las diferencias, porque haciendo ingertos unos de otros, aumentanse otras frutas de regalo. En albericoques se han hecho ingertos de duraznos, y se dan suavísimos ingertos que llaman chabacanos: los duraznos se han ingertado en melocotones, y han hecho con la industria que se den duraznos de hueso colorado; y otros en priscos de las peras pardas que

trujeron de las islas de Canaria, cuyo árbol primitivo dura hoy y está en S. Agustín de las Cuevas en una huerta que está enfrente del convento. Trújole Alonso Ramírez de Vargas: de éstas se han hecho varios ingertos; y viendo en los principios tan estimables las peras, hoy sobran tantas, que en los hornos las hacen pasas y se venden por libras muchas cargas, en especial para Filipinas. Las higueras son por acá árboles gruesos y que crecen mucho, y casi todo el año dan fruto. De una higuera que está en el pueblo de Guilango; sujeto á Tochimilco, se dice que un familiar llevó brevas maduras en invierno á Roma. Las uvas se han dado con abundancia en Querétaro y Parral, y en el Perú se hacen vinos muy generosos.

133. Fuera de estas frutas, tiene la Nueva-España y el Perú, chirimoyas, mameyes, plántanos, chicozapotes, anonas, aguacates, piñas, guayabas, camotes, capulines, tejocotes, papayas, tunas, pitahayas, dátiles, cocos, zapotes blancos y negros y amarillos, nueces, piñones, castañas, madroños, granadillas, naranjas, y limones, limas, cidras y toronjas, y de cada cosa de estas muchas diferencias.

134. La chirimoya es del tamaño de una toronja: el ate es mayor y tiene muchos huesos: es de las primeras frutas que crió Dios en el universo. Cuando está en flor es tan olorosa, que en todo un convento se difunde un olor de ámbar que despide. El sabor, dulzura y olor no se halla en otra fruta:

la carne es blanca, y le llaman el manjar-blanco de las frutas. Dáse en tierras calientes, y en toda Manila y la India celebrada. A los mameyes llaman tetzontzapotl, por la aspereza de la cáscara. De los plántanos hay de dos maneras: unos llaman zapalotes, estos los hay grandes como cuernos de ternero; otros medianos de un palmo, que son muy comunes, y otros de un jeme, que llaman dominicos porque el color de la cáscara es negra y blanca: son los mas dulces: los plántanos (que dice el padre Navarrete en la historia de China) que son diferentes y que los hay solamente en China. Hay otros que llaman guineos, muy olorosos, y en el corazon parece una figura de Cristo crucificado: quitadas las venillas son muy sanos. Los chicozapotes son pardos en el color de la cáscara y acijada; la carne con unas pepitas negras: es sana y muy suave. En los caminos para Guajaca, y en Cozamaloapa y en toda la Guazteca, hay vegas de árboles de média legua y de cuarto, y cinco leguas continuadas. Las anonas son al modo de chirimoyas, pero blandas. Aguacates hay grandes y chicos: los grandes, que llaman paltas, tienen la cáscara dura y son algo desabridos; los chicos, unos son negros y otros verdes, que llaman eloaguacatl: los de Tecotzautla son estimables. Guayabas es fruta que no se estima, ó por haber muchas, ó por el olor que algunas tienen á chinches; y dicen que no se ha de comer una sino muchas, porque está todo el día avisando al que la

come que aun está adentro, con regueldo. Las pifias son comida real, y para conserva excelentes, aunque las tienen por coléricas; y con el vino no hacen buena compañía. Los camotes son patatas: acá hay guacamotes, de que hacen pan en la Habana y Campeche y otros puertos, y llaman yuca, y se hace de ellos rico almidon. Hay camotes blancos, amarillos y morados, con tan fino color, que de ellos toman los naturales el vocablo para significar el color morado como paltic, idest, de color de camote. Tejocote es fruta inverniza; son como nísperos: de ellos se hace rica jalea y conserva muy buena. En el árbol hacen varios ingertos, porque todos se logran: son árboles campestrinos, que en cualquiera cerro se hallan tejocotes. Las papayas son fruta regalada: se dan cocidas, y crudas en ensalada; y para lo que más sirven es para conserva, porque es apetecible. El árbol es todo fofo: prende fácilmente en tierras calientes; da mucho fruto, pero no en las ramas sino en el tronco.

135. Las tunas son de varias diferencias: unas hay silvestres, muy encarnadas y chicas, de que se sustentan los chichimecas: son muy sabrosas; y si se comen muchas sale la orina colorada: llámanlas tapoñas, porque suelen impedir el gobierno del cuerpo. Otras, silvestres, grandes y redondas, llaman xoconoxtli, agrias, y el agrio es bueno: usan de ellas los naturales, como nosotros del agraz, para sus guisos. Las que cultivan son blancas, amarillas, mora-

das, y unas que llaman mestizas, porque tienen de blanco y de morado, y son las más dulces. En España se han dado; pero me certifican, que por ser la tierra más sustancial, crían mucho hueso, y quien comió de las de allá, extrañó el que tuviésem tan poco hueso y más carne las de acá.

136. Las pitahayas son especie de tunas; pero son mayores, y los que en las tunas son huesos, son en la pitahaya unos granitos como anís muy blandos y dulces: unas son encarnadas, otras cenicientas, y ambas muy frescas: dánse en los cerros, y requieren pedregales.

137. Hay dátiles y cocos grandes: de las palmas y coquitos pequeños aceitosos hay en Colima con abundancia, y de ellas sacan el vino de cocos, muy celebrado, y de que tienen mucha granjería. Nueces, piñones y castañas, aunque las hay en España, las de acá tienen más carne, y se saca la nuez sin dificultad: los piñones, aunque los hay en Perote y Tochimilco, mayores que los del Nuevo-México, á aquellos llaman de Cambray, porque es la cáscara muy delgada y el sabor muy suave: allá se dan en los montes y se cogen á carros.

138. Los zapotes blancos son muy sanos, y los hay como la copa de un sombrero, algo menores: llámanles dormilones, porque la carne, que es muy blanda y suave, como es tan fresca, provoca á sueño. Los zapotes negros parecen á la vista xiliplegá ó pulpa de cañafístola, y comidos son muy sua-

ves y sanos, aunque algunos por no embadurnarse no los comen. Los amarillos son muy calientes y enfermos, porque suelen dar calenturas: los naturales los apetecen más que los españoles, que les llaman borrachos por el olorcillo de acedos. Estos, estofados en un racimo de plántanos, los maduran en breve por el calor que comunican y hacen sudar á los racimos.

139. Las granadillas se trujeron del Perú, y se dan en el valle de Cuernavaca abundantes. En Tehuacan hay unas frutillas á modo de agraz, que llaman tempezquites: es muy socorrida, porque la comen en ensalada, cocida, guisada, en torta y de todas maneras: el agrillo que tiene es muy suave.

140. Las naranjas dulces y agrias se dan todo el año. Limones reales, que sirven para conserva; limoncillos, cuyo agrio es penetrante, y con ellos aderezan los bobos de limon. Limas agrias y limas dulces son muchas: éstas las ingertan en cidras y en toronjas, y es singular el modo de ingerir, porque la púa con su yema se pone sobre otra yema, verbi gracia: de la toronja, abriéndole en modo de tahu la cáscara, juntando las dos cascaritas, yema sobre yema, y de este ingerto salen limas dulces del tamaño de toronjas; y he visto algunas poco menores que la copa de un sombrero, y pesamos una y tenia dos libras. Cidras y toronjas se dan en abundancia. De China se trujo la semilla de unas naranjas mayores que toronjas, y solo sirven para la

vista y para conservar, porque la cáscara es muy gruesa y tiene muy poco jugo. Hay también limones dulces, aunque pocos, porque con las limas dulces no han cuidado de su multiplicación.

141. Débele á España aquesta tierra, de las semillas, el trigo, la cebada, el anís, el culantro, los cominos, garbanzos, alvergas ó arvejones, habas y lenteja. De las plantas, lechugas, coles, vetorradas, cardos, escarolas, berengenas, espinacas, acelgas, zanahorias, calabazas de Castilla, melones, pepiños, sandias, perejil, ajos y cebollas. De todo se da en abundancia. Trigo candial y pelon, de riego y temporal; el blanquillo y tremesino, que se da en ménos tiempo y acude más. El año pasado de 78, pasó el trigo blanquillo su contradicción; depusieron de él que era causa de enfermedades graves, y aun le negaron el que fuese trigo, por lo cual se mandó que lo sembrado comiesen los animales, y lo que está en harina se derramase, y con dolor de sus dueños se echó mucha harina en los rios, y se daba á los puercos el grano. El tiempo descubrió la inocencia del trigo, y volvióse otra vez á usar. De las islas de Canaria se trujo poco há la semilla de chochos: se ha dado en San Agustín de las Cuevas; y si hay curiosidad, se darán en abundancia.

142. Proveyó el Autor de la naturaleza en lugar de aquellas semillas el maíz, frísoles, tlaucacahuates, papas, chayotes, calabazas, talamayotes, calabacitas de la tierra, zilacayotes, tlalayotes,

tomates, chiles, palmitos, tzatzamoli, cacomites y jícamas. Al maíz llaman tlaoli, y es de varios géneros. En tierra caliente se da el grano mayor y más fofo; el de tierra fría es de grano menudo: el de Chalco más ancho, y éste más usual porque al coerlo crece, y de él se hacen tortillas, que es el pan usual. Hay maíz tremesino, algo amarillo, que en tres meses de sembrado viene. Hay cacahuacentli, que es muy blando y muy blanco y es de regalo, porque es más acomodado para las almendradas, que llaman atole.

143. A los frísoles llaman yetl. Los hay blancos, negros y chichimecos, que son los de más cantidad y hay grandes, del tamaño de una haba, morados, negros y blancos: otros frísoles hay que son de árbol, que llaman tzumpantli, que sirve de corcho: éstos son encarnados y algo grandes, no son comestibles, porque son venenosos, aunque se aplican como emplasto para tumores, y su sahumero para fríos y calenturas: son de mal olor quemados; y dados á comer molidos y revueltos con carne á los perros, les da grandísima rabia, y á poco espacio mueren.

144. Los tlalcacahuates, se dan debajo de tierra como las papas. Tienen su vaina de dos en dos: tostados se venden como los chochos en España, y acompañan las nueces y piñones la Noche Buena: tiénese por fruta seca, y son muy sabrosos y apetecibles: son muy calientes. Las papas se llaman

man *peloncayotli*, porque vino la semilla del Perú. Los chayotes son como los erizos, en las espinas blandas: son muy usuales como calabazas pequeñas, con una pepita blanca en medio: véndense muchos cocidos con las patatas.

145. Calabazas hay de varios géneros. Las comunes se benefician en las sementeras en tierra fría. Hay otras que llaman tamalayotes: son grandes como una botijuela, muy encarnadas por dentro y suaves en el sabor y olor. En la cuaresma abundan y se tienen por particular regalo. Otras hay pequeñas, de un palmo, ceñidas por en medio, que se dan en la sierra: échanse en la olla, porque son regaladas. Hay otras grandes y con pintas grandes y blancas, y algunas toda la cáscara blanca: llámanse hilacayotli. Estas sirven de conserva, que llaman cabellos de ángeles, porque todos son cabellos por dentro. Los talayotes son menores que pepinos: son por dentro peludos, con unas pepitas como de chile: cocidos y en salmuera son regalados: dánse en tierras areniscas.

146. Los tomates son el *sum es fui* de los guisados de las Indias. Hay los chicos que llaman mil-tomates, porque se dan en sementera, que es milli. Otros llaman jitomates, cuya hechura es á modo de ombligo, y por eso le llaman jitomatli: xiltli es el ombligo: son grandes, y maduros son sabrosos por el caldo y pepitas que tienen: se hacen tambien en conserva, y sirven para las ensaladas.

147. Los chiles, que llaman pimientos en España, y en el Perú ají, unos son anchos, de un palmo de largo, que sirven de ingrediente al chocolate; otros llaman pasilla, que á cargas se venden para los guisos, de una pulgada: estos son de color leonado y se secan. Otros llaman tolnalchile: se comen para salza verdes, y se aderezan en vinagre: son del largo de un dedo y algo gruesos por arriba y de color amarillos: hay verdes y delgados, que se dan en tierra caliente; son para los guisados. Otros hay muy amarillos, que llaman chilcoteztli: acompañan el azafran. Otros como botones, que llaman chiltecpin, porque pican demasiado, y por esto se llaman tecpin, que significa la pulga: éstos, para burlas, se suelen confitar.

148. Los palmitos son renuevos de las palmas, y pueden entrar en el número de las berzas, porque donde no hay verdura, sirve para la olla, y es el sustento de la tierra adentro cocidos y en ensalada. El tzatzamoli, llaman cabezas de negrito: son raíces de unas hojas anchas acuátiles, que llaman atlatquezona, que dan unas flores á manera de nenúfaros, que en las boticas sirven para violetas: tienen dentro una masa blanca y gustosa para engordar el ganado de cerda: la suelen usar en Toluca, donde se da en abundancia.

149. Los cacomites son la raíz de unos lirios encarrujados, que echan una flor como lirio hermosa, y con pintas, que llaman oceloxochitl: la flor

atiguerada, y segun las señas de San Agustin, ésta ha de ser la mandrágora que apeteció Raquel y trocó con Lia por ella la vez de Jacob su esposo. Las jícamas son tambien raíces de tierra, del tamaño de un nabo grande, y de su misma forma: tienen una camisa como vitela, que fácilmente se desune: la carne es blanca, blanda, dulce, fresca y aguanosa; pártese en ruedas, y con pimienta y naranja agria se hace un plato regalado: quita la sed y mitiga el calor.

150. De otras yerbas, plantas y semillas goza esta tierra, que son muy usuales. El yecpactzotli es muy apetecido para los guisos de chile y para el atole, así cocido como deshecho y molido por encima, que llaman panili. La etimología quiere decir *yecpli*, *patli*, *tlazotli*, que, compuesto en un vocablo, significa: buena medicina de estima. Es á manera del escordio, y aun él mismo dicen algunos. Las verdolagas, que llaman iztaquilitl, por parecerse á la siempreviva; los romeritos, que se dan en tierras salitrosas, son muy sabrosos. Otro género, que llaman cuauhquilitl, que es una mata á manera de arbolito, y es muy sana yerba, y comida suave. El xoxocolloli, que son las que llaman acederas, es muy comun en los guisos de verdura: esta planta, que es algo agria y pequeña, y las verdolagas, son medicinales, en especial para los que padecen flujo de sangre.

151. De una semilla usan, que así los naturales

como los españoles la apetezen. La chian pitza-huac es negra como matalahuga, muy aceitosa, de que se saca aceite para pintar, que aventaja al de linaza: ésta se echa en agua en grano ó molida, y con el agua á poco rato se hace babaza, y bien meneada con azúcar la beben, y refresca todo el cuerpo y abre las fauces, y suele echar en sudor el calor fuera: suélese dar á los que tienen cursos. Otra especie como esta, blanca y más ancha, hay, que llaman chian patlahuac: mézclase con aquesta para aumentar: dáse en tierra caliente ó templada; el arbolito es como de mostaza. El huautli es una semilleja como ajonjolí: dáse morada y amarilla, de unas matas á manera de arbolillos, con la hoja como de lengua de vaca: da en el pendon de arriba; que llaman cuauzontli, como un plumaje de semilleja muy junta; de ellas se hacen unos tamalillos que llaman tzoales, que son para los naturales de regalo. Hay otro género de semilla blanca, que llaman chiantzotzoli, y esta es la que sirve tostada para hacer alegría, cocida con miel.

152. De esta comida usan, que llaman cuauh-xilotl: son unas mazorcas como penachos, que un árbol de tierra caliente da, cocidas á la manera de los xilotes, que son mazorcas en agraz del maíz. Otras vainas como las judías hay, que llaman huaxin: son de un árbol grande y de madera fuerte. Otras vainas llaman guamuchitl, de otro árbol grande como aquel, y ambos son de tier-

ra caliente, de donde cargan de esto á los mercados ó ferias. Aquí puede tener lugar el coyoli, tan celebrado por los rosarios que de él se hacen: éste, estando blanco acabado de cortar, ántes de secarlo, tiene adentro una masa de coco aceitoso de mucho olor y gusto. Pocos vienen acá de los finos para comer, ó ninguno, porque son para los rosarios estimados. Baste ya de lo comestible, y vamos á lo provechoso.

El comercio de los rosarios es un comercio que se ha hecho muy considerable en estos últimos años, y que se ha extendido por todas las provincias de España, y por las de Portugal, Francia, Italia, y otros países de Europa. Este comercio se ha hecho muy provechoso para los que se dedican á él, y para el país en general. Los rosarios se hacen de diferentes especies, y de diferentes tamaños, y se venden por docenas, y por docenas de docenas. El comercio de los rosarios es un comercio que se ha hecho muy considerable en estos últimos años, y que se ha extendido por todas las provincias de España, y por las de Portugal, Francia, Italia, y otros países de Europa. Este comercio se ha hecho muy provechoso para los que se dedican á él, y para el país en general. Los rosarios se hacen de diferentes especies, y de diferentes tamaños, y se venden por docenas, y por docenas de docenas. El comercio de los rosarios es un comercio que se ha hecho muy considerable en estos últimos años, y que se ha extendido por todas las provincias de España, y por las de Portugal, Francia, Italia, y otros países de Europa. Este comercio se ha hecho muy provechoso para los que se dedican á él, y para el país en general. Los rosarios se hacen de diferentes especies, y de diferentes tamaños, y se venden por docenas, y por docenas de docenas.

CAPITULO I X.

De algunos árboles silvestres de las Indias que sirven
en varios ministerios.

153. De los árboles silvestres hay unos frutales, y otros no: de estos hay en abundancia, cedros que hay en la Europä y el Perú. En esta Nueva-Es- paña hay pinos, que llaman ocotl, encinos, ahua- cuahuatl, robles, xalocotl, cedros, tlatzcan, madro- ños, ilitl, saúces, huexotl, cipreses, tzihzin, pina- betes, hayas y oyametl: nacen en las serranías y montes, en las quebradas y cordilleras, muy creci- dos y gruesos, de que hacen tablas y tablones. De los cedros he visto tablones en la Vera-Cruz, que sirven de pared á bajos y altos de una casa, que de eso fueron las casas de la Vera-Cruz nueva en sus principios. Del roble se sacan, diez leguas de México, tablones de á cinco varas de largo y una de ancho. De las hayas, oyametl y pinabetes, se sa- can tablas comunes blancas de á dos varas y de á tres; y de estos, que son á manera de olmos muy crecidos, y que es de lo que más abundan las sier-

ras, se labran vigas para techar, y se hacen canoas de un palo de más de vara de hueco, y doce de largo, en que traen por agua á la ciudad lo necesario: y de los cedros planchas muy olorosas, y cuanto más añejo, más huele.

154. Hay tambien laureles, arrayanes, mirtos, y un árbol del tamaño del laurel, con hojas como de naranjo, muy suave: estímase porque le echan entre la ropa y le da un olor incomparable. Traen cargas de estos ramos para la procesion del dia de Córpus, y todos los que van en ella llevan de estos ramos para alivio del sol, y para gozar de su olor y frescura: llámase xocopan.

155. Hay sabinos que llaman ahuehuetl, señor de las aguas, porque al pié de ellos salen de ordinario las fuentes, ó árbol de atambor, porque de ellos hacian los teponatztles, que son tambores de palo: dánse en abundancia porque en la gentilidad eran de estima para los naturales. La ciudad de Tezcuco tiene, á las tres bandas de Oriente, Poniente y Sur, una cerca espesa de sabinos: sácense tablonas para cajas y escritorios. Hay tepehuacin, que es roble colorado: dáse entre piedras, y de ellas parece que toma el peso y la dureza. Otro llaman tepehuitztli, que es espino de cerro, más duro y pesado que el tepeguaje, de color algo amarillo, de que hacen bolas para los juegos, aunque son vidriosas. Otras tzopilo cuahuitl, árbol de las auras, que llaman tzopilotes, porque en estos des-

cansan: el color del corazon es acijado, y de él se labran camas muy curiosas.

156. Para labrar hay maderas excelentes y de colores. Tapinzitan, granadillo, nogal amarillo, caoba y copete, que hace aguas como chamelote; tlaucuilolquauhuitl, que es un palo leonado, de que se hacen camas, cuadros para las hechuras de pincel, molinillos para batir chocolate, y otras cosas curiosas, como cajas de polvos, rosarios pequeños, cruces, devanadores, bolillos y pimenteros. En Tezcucoc hay otro palo de color morado muy fino, que llaman camocuahuitl, palma y naranjó, y ébano traído de Cuba fino, de que se hacen en la sierra de Metztitlan y Cuauhchinango, escritorios ricos y escribanías ricas y curiosas. Hay tambien un palo muy oloroso, que llaman lignoaloe, de que se hacen rosarios, cajas y baules, que dan olor suave á una pieza entera, y se trae para la preservacion de la peste, por el buen olor que exhala. Hay otro género de palo que llaman brasil, que se da en tierras calientes, del cual usan mucho los tintoreos para teñir, y se vende por arrobas.

157. De los frutales que nacen y se crian silvestres, son muchos y de varias suertes; tantos, que aunque pudiera reducirse á tres especies de los que se hallan en Europa, que son avellanos, pinos y agarrobos; con todo, no tienen número cierto sus diferencias. De las que más ordinariamente se practican, pondré algunas por obviar la prolijidad

de tantas. Démosle el primer lugar á los que, entre todos se llevan la palma; no solo por convenirles el nombre, sino porque su altura y abundancia hermosa y su regalado fruto les hace lugar. Entre las de más estima de las Indias, llámanle los naturales á las palmas zoyaquahuitl, y á los cocos, que es su fruta, coyoli: críanse en partes cercanas á la mar, con abundancia, como en Colima y Zacatulla; ocupan montes y quebradas, tan espesos, que vistos desde léjos parecen almáciga puesto á mano en su concierto. Todo el tronco desnudo hasta el cogollo, porque su naturaleza es tal, que al paso que se va vistiendo de ramos nuevos, se va despojando de los viejos, y desembarazando de las ramas, se ocupa todo en alimentar y vegetar la copa; y el palmito que nace dentro de ella, sirviéndole como de pirámide en que se corona con la admirable rueda de sus ramos, deja de las ramas los troncos gruesos que sirvan de escalera para alcanzar su fruto.

158. Este no lo da sino á vista de otra palma; de manera que si acontece nacer una sola sin compañía, aunque sea muy grande y gruesa, no llega jamás á dar fruto mientras no nace otra junto á ella. Los cocos, que son el fruto, son á la manera de la cabeza de un hombre, poco ménos, prolongados en tres esquinas: críanse pegados á un racimo que tendrá más de quinientos; y éste se engendra dentro de una como concha cerrada, que va creciendo con el racimo hasta que, llegando á sazón,

engruesa de manera que, no cabiendo dentro de su claustro, le rompe en dos partes, quedando como dos barcos hechos de la concha, de más de vara y média, y el racimo amarillo queda colgado con sus cocos, que, conforme van creciendo, unos se derriban á otros sin sazon: los grandes, por conservarse en su lugar, derriban á los menores; que aun los cocos, por llegar á grandes, derriban á los pequeños.

159. Es medicinal y contra veneno el coco, y así la misma naturaleza parece que da á entender lo precioso que tiene en la variedad de cubiertas con que lo envuelve; porque rodea la carne de dentro con una cubierta más dura que la cáscara del almendro, que sirven de vasijas y llaman cocos, luego le puso una gruesa capa tejida como de estambre, de color amarillo y verde, tan fuerte, que aun cuando fresca difícilmente se rompe, y el coco que no la despidió á su tiempo, es mas fácil quebrarle que desnudarle de ella.

160. Aprovecha á muchas cosas la palma, y su fruto hiriendo la parte infeccionada saca vino: éste, puesto al sol, se hace vinagre; puesto al fuego se hace miel: espesada la miel, se hace azúcar. De la carne del coco, hervida en agua, se saca aceite. De las palmas de Filipinas se hace una nave entera, porque cuantas cosas son nesarias, así en la jarria como en la tablazon y velámen, de mástiles, vergas, cables, sogas, y toda cordonalla se hace de las palmas.

161. Y lo más es, que puesta en la mar la cargan de sus mismos frutos de aceite, vinagre, azúcar, fruta y aguardiente. Ultimamente, se hallan dentro de la medula unas bolillas por la punta algo chatas, que son para la orina y mal de ijada.

162. Otros árboles silvestres hay fructíferos. El que llaman mizquitl, algarrobo de Acasia, que nace en cualquiera parte, es muy comun en la Nueva-España: árbol silvestre y espinoso. Tiene unas vainillas, casi de la forma de los tamarindos dulces, y llenas de granillos de que hacen los naturales unos como piloncillos que les sirven de pan. Este árbol es, segun Jimenez (*lib. I, cap. 24*), la Acasia de los antiguos, y de él se saca la goma arábica, que por descuido vergonzoso no se saca, y usan de la goma de guindos y de ciruelos, que traen de España, siendo la de este árbol la verdadera goma arábica, y hace los mismos efectos. En Michoacan hay otro mizquitl, que llaman tzintzequam: carece de espinas y tiene las hojas como las del granado, aunque algo más romas en la punta. Da unas vainillas que tiran á color purpúreo, con una simiente negra; y aunque es de gusto y sabor la fruta, suele dejar mal olor de boca: nace en tierras calientes, y su raíz, que es fría y astringente en la cáscara, es para las cámaras de sangre, y su cocimiento para llagas.

163. El capolin, que lleva cerezas de las Indias, tiene las hojas al modo de almendro; aunque pu-

diera ponerse entre los árboles de huertas por lo estimable de su fruta, es tan comun y dáse en los llanos y montes entre los silvestres, cuya madera es de fortaleza y sirve para cajas de arcabuces y mosquetes, y para otros ministerios que requieren fortaleza en la madera: críase en aires templados, y dáse con abundancia en los países de México y sus contornos: es caliente, y seca da su fruta. Mantenimiento melancólico, y pone los dientes de mal olor á quien la usa de ordinario.

164. Otros muchos hay frutales, como el árbol de las anonas, que llaman cuauhtzapotl y otros llaman texalchirimoya. El árbol del zapote blanco, que llaman cochitzapotl, que significa árbol sonífero; el de zapote negro, tlictictzapotl; el que llaman ahuaacahuitl, cuya fruta es á modo de huevo, que llaman aguacates, unos negros por de fuera, y otros verdes; el de chicotzapotl, que es lo mismo que árbol de chictli: su madera es de color leonado, maéiza y pesada, y sirve para verjas y para anclas de navío. Su fruta es redonda y de color leonado con unas pepitas negras dentro: la carne es muy dulce y no muy blanca, y olorosa; y segun opinion de hombres de buen gusto, és la mejor fruta de los zapotes de las Indias: todos estos, y otros de frutas conocidas, entran en el número de silvestres, porque se dan en los campos, en montes y quebradas comunes para todos sin cultivo, si bien en algunas huertas los plantan por regalo.

CAPITULO X.

De algunos árboles provechosos y singulares.

165. Si hubiera de referir la variedad de árboles que en montes umbrosos y cuajados se crían útiles para la vida humana, fuera necesario un volumen grande; y fuera, según los que se hallan, muy pequeño, dejando la multitud de que otros han escrito como particular asunto. Diré de los que más tenemos á la mano, que si otros fueron curiosos en descubrir los grandes que admiramos, los que vivimos nos alegamos de saber las propiedades que leemos. Tenga el primer lugar el árbol del cacao, que llaman cacahuaquahuitl: es de la grandeza y hojas como el naranjo, aunque son algo mayores y más anchas. Plántase en almácigos de su mismo fruto, y del almácigo se trasponen por hileras y calles concertadas, junto de cada-cual se pone una estaca de un árbol que llaman cacahuanantli, quiere decir, madre del cacao; y es así, porque siendo de suyo el árbol delicado, la estaca echa hojas y recibe el

arbolito del cacao debajo de su sombra. Da fruto en unas mazorcas, y señala sus tajadas como melones: son largas y puntiagudas. Dáse en tierras húmedas y calientes: comienza á dar fruto á los tres años de su planta, y el primero que dá es en el tronco; el segundo más arriba, y despues por las ramas. Tiene dos cosechas: una ántes de Navidad, y otra por San Juan, y ésta es más copiosa: en llegando á veinte años da muy poco fruto ó nada; y así cuidan de renovar las huertas y conservarlas. Esta era la moneda antigua con que los indios comerciaban las cosas necesarias en las ferias, que llaman tiangués, y hasta el día de hoy se observa para las cosas menudas usar el cacao para las compras. Siémbrense dentro de las huertas del cacao otros árboles que llaman quauhpatlachtili: son muy altos y sombríos, cuya fruta es comestible, aunque es cálida, y es á la manera de almendras, más dura que la del cacao, y no sirve para el chocolate; sirve para moneda, y de ésta se da por limosna á los indios pobres que piden de puerta en puerta, y llámase cacao patlachtili.

166. El árbol del achiotl, que otros llaman changuarico, otros pamacua, es del tamaño del naranjo. Tiene las hojas como las del olmo: es espinoso, tiene las flores grandes á manera de estrellas, de cinco hojas, que tiran á rojas: la fruta es como la del erizo, del tamaño de almendras, con cuatro esquinitas pequeñas. Ésta, madura, se abre y descubre

unos granos de color fino de grana, de la forma de los granillos de las uvas, aunque más redondos. Échanlos bien maduros en agua caliente, y meneándolos á una mano sin cesar, los batén hasta que dejan en el agua todo el color, dejándola asentar, y hacen de aquella masa los bollos de achiote, que es el ingrediente que se usa en el chocolate. Da color á la bebida, ayuda á digerir fácilmente lo terrestre del cacao, refrigera el corazon, provoca la orina, es frío en tercer grado y tiene partes de astringente. Su madera es útil para sacar fuego como de pederrial, refregando un palo con otro: la corteza es acomodada para hacer sogas, tan fuertes como de cáñamo: de la frutilla usan los pintores para dar color de grana. Sirve tambien el achiote para dar color á algunos guisos, y sirve de azafran: nace en lugares calientes, más secos que húmedos, como Guajaca, Guatzacualco y la Mizteca.

167. El xochinacastli, que llaman orejuela, que se solia echar en el chocolate, y hoy lo echan en el de espuma, por otro nombre huinacastli, es un árbol de pelegrina figurá que tiene las hojas largas y angostas, de verde oscuro, pendientes de un pezoncillo marchito: tiene la flor dividida en hojas, por la parte interior purpúreas, y por la exterior verdes, que tienen propia figura de orejas, de muy suave y aromático olor. Nace en tierras calientes, y no hay otra cosa en los mercados de los indios que mas ordinario se halle ni que mayor estima

tenga: traenla para ponerla en los monumentos la cuaresma, y para resguardar de fríos á las criaturas les ponen de ellas sartas á las gargantas: es caliente, y seca, en tercer grado; bebida, resuelve las ventosidades, adelgaza la flema y conforta el estómago resfriado, y es útil para la asma.

168. El tilixochitl, que es la vainilla por antonomasia, que en el chocolate es el ingrediente de algunos apetecible, aunque no es árbol, entrar puede en este lugar por la estima que de ella se hace en nuestra España. Es una yerba voluble: tiene las hojas como las del lanten, de verde oscuro, que nacen del tallo por ambas partes; á trechos tiene y fructifica unas vainillas de cerca de una cuarta, redondas: verde oscuras cuando verdes, y negras cuando secas. Nace en lugares calientes y húmedos: sube por los árboles y se abraza con ellos. Echa el fruto de sus vainillas por el verano: son aromáticas y huelen á bálsamo, calientes en tercer grado: mueven la orina, y mezcladas con el mecaxoxitl, bebidas, abrevian el parto á las mujeres, y mitigan los dolores de madre: cuecen los humores, resuelven las ventosidades, calientan el estómago y dan vigor al cerebro.

169. La pimienta de Tabasco, que llaman xocxochitl, que quiere decir flor aceda, es un árbol grande: las hojas tiene como de naranjo, las flores rojas á manera de granado: tienen el olor de azahar; la fruta es redonda, pendiente á racimos: al princi-

pio de color verde, y secas tiran á leonadas. Son de buen olor, caliente, y seca suple en las bóticas por el carpo-bálsamo, y sustituye en los guisos por la pimienta. Quitándole un corazoncillo que tiene blanco, abre las opilaciones, provoca la orina, socorre á los que padecen cólico y dolor de ijada: nace en la provincia de Tabasco.

170. La canela, aunque lo mas comun es traerla de la India Oriental de Vindanao, una de las islas Molucas, y la mejor de Ceilan. El padre Torquemada (*lib. 14, cap. 63*) dice que vió el padre fray Toribio en las sierras de Guatemala árboles de canela más blanca y más gruesa que la de la India. En Cuba se descubrieron árboles que llaman caninga y avicena, rorfe aromático, grandes y de tronco que tiran á negro, cuyas hojas son semejantes á las del árbol de la canela, que son como las hojas del laurel ó las del cidro, atravesadas de largo á largo con tres nervezuelos: la fruta negra, la flor blanca. Descortezan el árbol, y dentro de tres años de la que dejan, vuelve á criar nueva corteza: á este modo pues en Cuba. En lugares altos y montuosos se hallan estos árboles, cuya cáscara es más gruesa, caliente y seca, casi en cuarto grado: tiene el sabor agudo como el del clavo, aunque se desvanece presto: de sus astillas se hacen palillos de dientes olorosos.

171. El bálsamo que los españoles llaman de las Indias, los mexicanos huitzxóchitl, y en Pánuco

chute, es muy semejante al bálsamo de Siria, y en nada inferior al olor y facultades: destila de un árbol rajado en el tronco ó en la cáscara, en especial acabadas las aguas, cuyas flores son amarillas, las hojas mayores que las del almendro y mas redondas: es del tamaño del naranjo, el licor es rojo que tira á negro, de sabor algo amargo, el olor vehemente pero suave: nace en tierras calientes en Pánuco y en Guatemala. Otro bálsamo se saca en la provincia de Tolu, que es entre la ciudad del Nombre de Dios y Cartajena. En el Perú, de unos árboles semejantes á los pinos en el tamaño, con las hojas de algarrobo, de una corteza delgada que sajada destila el bálsamo, y es tan medicinal y oloroso el de la Nueva-España, y aun mas eficaz, llámase bálsamo indiano. Otro licor se saca de una mata, que aunque no es árbol, por servir de bálsamo puede tener lugar aquí. Llámase entre los tarascos, en Michoacan, maripenda una mata que tiene veinte palmos de alto; los ramos tiran á negro, las hojas de hechura de hierros de lanza, gruesas y anchas, que tiran á purpúreas y penden de unos pezoncillos que tiran á color rojo: el fruto á racimos como racimos de uvas aunque no tan juntos, que al principio son verdes y despues rojos. Tómanse los pimpollos de esta planta y alguna de su fruta, y picado todo se cuece en agua hasta que espesa; déjase asentar y queda abajo el licor, que sirve para curar heridas y otras cosas. De los pim-

pollos picados suelen tambien por alquitara destilar aguardiente, que es medicamento caliente para achaques de causa fría.

172. Otro bálsamo se saca de las cortezas de un árbol llamado quaconex, que tiene la madera sólida, las hojas pequeñas como las del granado, la flor pequeña y blanca, la fruta como las vainas del laurel: cortan y pican la corteza; échase en agua dos ó tres días; caliéntase al sol sacada del agua, y con prensa se saca un licor oloroso como bálsamo: de las hojas, por destilacion, se saca otro licor de agradable sabor y medicinal: los ramitos limpian y fortifican los dientes.

173. Las gomas, que genéricamente se llaman copalli, y al árbol llaman copalquahuitl, son tantas y tan diferentes, que era necesario tratado aparte. A la que por antonomasia llaman copalli, sacan de un árbol cuyas hojas son como las del encino, aunque más largas: unas veces el mismo árbol la destila, y otras sale tajando el árbol. Es blanca y trasparente: nace el árbol en tierras calientes, como en Cuernavaca, Copallan y Michoacan. Otro hay de esta especie que llaman copalquahuitl patlahuac, porque tiene las hojas mas anchas, y es parecido á lo que en España llaman zumaque, que es planta. Tiene los racimos como de alas, y destila goma blanca: en Cuernavaca se halla este árbol, dentro del pueblo, á cada paso.

174. El tepecopali sale de un árbol montano que

tiene las hojas como las del madroño. Produce la fruta como las bellotas, que tiene una como piñon, cubierta con resina, y tiene dentro una pepita blanca medicinal. De este árbol destila el incienso, que, según algunos, es el de Judea. En Filipinas nace en abundancia: llámanle en España ánimo de las Indias. Conforta su sahumero todas las partes del cuerpo, detiene los flujos y reumas, consume la flema, y quita los fríos y calenturas; restituye la madre de las mujeres á su lugar.

175. El xochicopalli ó goma florida, que en Michoacan llaman jarapisca, se destila de un árbol mediano, con las hojas como de yerbabuena: el licor es leonado, huele á limones y es incienso de las Indias, que en cañutillos llevan cantidad á España, y puede servir de almáciga para el agua: nace en Colima y en Michoacan con abundancia.

176. El copal cuauhxiloti es goma de un árbol muy alto y liso, que se le muda la cáscara y queda como leproso, de donde le vino el nombre que xíoti, es lepra: las hojas tiene como las de la ruda, aunque mayores; produce en racimos la fruta, cada una pendiente de por sí; destila goma, aunque poca. Otro hay de esta especie, con las hojas de ruda más menudas, puestas en orden por la otra parte de los ramos, con el fruto pequeño y rojo como la pimienta, redondo y colgado de cada racimo uno y dos granillos: es mediano el árbol; destila una lágrima, especie de incienso, no muy blanco,

es olorosa, y mezclada con el estiércol de las hormigas y de los niños, dada á beber, peso de una onza, por dos ó tres veces, dice el padre Jimenez que sana á los locos que no tienen calentura: nace, y hállase en Guaztepec y Teputzlan.

177. El cuitlacopalli es una goma blanca, olorosa y muy dura. Sácase de un árbol mediano que tiene el tronco leproso, que llaman xiouahuatl: tiene las hojas casi redondas y pequeñas, con unos racimos de unos granos que cuelgan, á los de la exicanta parecidos; nace en lugares montuosos y pedregosos, como en Yautepec. Otra goma llaman tzinacancuitlacopalli, goma de estiércol de murciélagos: ésta se halla pegada á los ramos del árbol en pequeñas laminillas, puestas en orden por ambas bandas del tallo, tronco y ramos: ésta llaman en las boticas laca. Nace en Guaztepec y Cuernavaca y en tierras calientes; nace en la India oriental, y de ella escriben autores varios: hácese de esta goma y trementina el lacre para cerrar cartas, y suelen añadir un poco de arena menuda y molida: come y rompe el hierro, piedras y perlas, como se ha hecho la experiencia en China. En la ciudad de Fuexa hay un árbol grande, copado y de vista hermosa, que se da á la margen de los arroyos; lleva una frutilla del tamaño de una avellana, de flor verde, que echa de sí una masa blanca, que en medio descubre una pepita negra: de esta masilla blanca, que la cogen por Diciembre, se hacen can-

delas, en nada inferiores á las de cera muy fina: son de mucha estima para los chinos, y todo el año las encienden en sus templos á los ídolos, pintadas y aderezadas con plata y oro (*Navar., trat. I, cap. 15*), como acá se aderezan los cirios pascuales: derretida esta cera, queda en el fondo aceite, que sirve para los candiles.

178. La tecomahca, que los indios llaman tecomahiyac, y corrupto le llaman tecomaca, por otro nombre copahiyac, goma que hiede, se saca de un árbol grande sajándolo, y algunas veces espontáneamente destila lágrimas: tiene las hojas redondas, y echa una fruta pequeña y roja, llena de simiente, semejante á las pepitas del durazno: nace en Michoacan y la Mizteca; es caliente y seca, y muy medicinal para achaques de causa fría, porque es caliente en cuarto grado: en México es muy usada. La caraña se saca de un árbol grande, que los indios llaman tlahuilitocan, que tiene el tronco liso, rojo y resplandeciente, y oloroso; las hojas como las del olivo, puestas en forma de cruz: nace en Michoacan y la Mizteca. La goma hace los mismos efectos, con más eficacia, que la tecomaca; y aunque no es tan usada como aquella, dicen los naturales, que los demonios tienen temor de aqueste árbol; y bien puede ser que esta virtud se le daba por las hojas, que en forma de cruz le adoran. Dicen que es contrario al ojo, y que bebida en agua la corteza es útil para el corazón y el pecho.

179. El axin es grosura de unos gusanos ásperos y rubios que se crían en unos árboles que llaman cuapatli, y por la similitud los españoles, ciruelos, de especie de los mirabolanos arábigos. Quitan de estos árboles los indios estos gusanos, que son de dos dedos de largo y un poco gruesos; cuécenlos en agua hasta que se deshacen, y de la grosura hacen bollos como de manteca de vacas, en que se halla color y blandura de aceite, que es para muchas cosas: mitiga cualquier dolor untado en la parte; molifica los nervios encogidos; resuelve humores y apostemas, y las maduras; sana las llagas y á los apostemados, mezclado con trementina y tabaco; es muy útil para la hernia, porque resuelve brevísimamente cualquiera humor, y en mí lo conocí por experiencia, porque á un golpe que me dí, no bastaron medicamentos de botica, y solo el axin me resolvió el tumor, y me libró de la hernia.

180. El liquidámbar, que los indios llaman xochicocotzotl, y por otro nombre quauhxihsitl, se saca de un árbol grande y hermoso, que tiene las hojas como la hiedra: nace en tierras calientes y templadas, como en Huayacocotla, Huauhchinango; es semejante al estoraque, por la suavidad de su olor, aunque en México tiene su reputación perdida, porque dicen ser su sahumerio de clamapobre, y es que las indias lo revuelven con la cáscara del árbol por aumentarlo, y mezclado lo venden.

en panes envueltos con hojas grandes. El sahumerio del orosea, mezclado ó líquido, que será mejor, hace curas maravillosas: fortifica el corazon; mitiga el dolor de cabeza que proviene de causa fría, y es contra el pasmo: tomando el sahumerio en todo el cuerpo y abrigándose, es como si se tomaran sudores: por modo de emplasto deshace las hinchazones, y cura los empeines, y resuelve las ventosidades.

181. La sangre de drago, que los naturales llaman ezpahtli, es una goma que sacan de un árbol que llaman escuahuitl. Sácala de dos maneras: rajando la cáscara y poniéndole una vasija donde destile, y martajando los manojos de pimpollos la sacan con prensa. Es el árbol grande y de hojas esquinadas; sirve para medicinas, en especial para las encías y dentadura, y para las inflamaciones de los ojos, porque dicen que es astringente, y tiene partes frías: hace el mismo efecto que la sangre de drago, que se coge en las islas Canarias y en Cartajena de unos árboles que llaman dragos, porque dentro de su fruto tiene una figura de dragon, aunque otros dicen que porque se parece á la yerba draconcio, y otros, porque degollado un dragon se confecciona con esta goma. Nace el árbol con abundancia en Pánueo: otros nacen en Cuernavaca, en los campos que van á Tepecualco, aunque tiene las hojas muy redondas y la raíz nudosa, la cáscara amarga y astringente: nace cerca de las aguas y es odorífera.

182. El ullin sale como leche blanca del ulcua-huitl sajado: cuajada la leche, que es pegajosa y espesa, se cuece como agua y se cuaja, de que hacen pelotas. Con estas solian los indios jugar, porque salta más que pelota de viento: del árbol se hallan dos géneros: uno que tiene el tronco liso, leonado y pajizo, las flores blancas, las hojas grandes y de color de ceniza, y que tienen unos globos redondos á manera de estrellas pegados al mismo tronco, llenos de fruto blanco, del tamaño de avellanas, cubiertas con una telilla amarilla, de sabor amargo; otro tiene las hojas como naranjo, aunque mayores, que se dan en Michoacan, y le llaman *tarantacuan*. El primero nace en tierras calientes, como Ihuaplan y Mecatlan: sácase del hule un aceite derretido al fuego, que es útil y medicinal para ablandar el pecho bebido en cacao, y detiene las cámaras de sangre: tambien el hule mundifica la madre de las mujeres, y remedia la esterilidad: de él usan los nuestros para encerar las capas que resisten los aguaceros; pero no para el sol, porque á su calor se derrite. Las hojas del árbol, secas y molidas y dadas en algo comestible, matan los leones y tigres y demás animales fieros.

183. El chapopótl, que llaman los españoles betun índico, y por otro nombre, chicle prieto, sale de unos manantiales de la costa de Pánuco, y líquido entra en la mar del Norte, y cuájase en pedazos: el negro, que tira á rubio, la resaca lo echa á las

orilas: véndese en los mercados, y lo compran las mujeres para mascar: limpia y conforta los dientes: su olor es tan agudo y fétido como el de la ruda.

184. El árbol del jabon, que en la Escritura es herva fullonun y de las cuentas, es muy comun en Guajaca y la Mizteca alta, y en las islas Españolas y Puerto Rico. Echa una fruta como avellanas, que no es para comida, sino para alabanza, porque con lo de afuera jabonea la ropa, como se pudiera con el mejor jabon de Castilla: dentro se halla una cuenta negra como garbanzos, mayores ó menores, de que se hacen infinitos rosarios, que llaman de frutilla, que igualan á los de coyoli: dentro de la cuenta tiene una medula tan amarga como la del durazno: ésta se saca, y queda liviana la cuenta y fuerte, porque nunca se quiebra, y del tamaño que quieren hacen las cuentas para rosarios, tantos, que pueden dar abasto á toda España.

185. El coyoli es fruta de una palma que lleva el tronco más delgado y corto que el de la palma de cocos: echa el fruto ántes que la division de las hojas; es del tamaño de una pera pequeña, cubierto con una corteza gruesa; tiene dentro el corazon duro y denso, de color rojo que tira á negro, con unas pintas blancas, astringente al gusto y corroborante en la cualidad. Los naturales le traen en la boca para confortar el cerebro y ayudar á la digestion del estómago. De ésta, que llaman en Chi-

na bunga, y en la Nueva-España coyoli, de que hay varias especies, se hacen los rosarios tan estimados de coyol.

186. El yezotl, que llaman palma montesa, y algunos indios *cuauh tepopotli*, escoba de piedras, á manera de árbol, produce de una raíz dos ó tres troncos: tiene las flores blancas y olorosas, pendientes á racimos, que cada una tiene seis hojas pequeñas, de las cuales se engendra la fruta como piñones: es muy útil dados á beber los piñones tostados y molidos con bolo arménico. Sana las cámaras de sangre, detiene los vómitos el cocimiento de sus hojas: la raíz cura la opiasis, el ahito y represion. De las palmas, puestas en remojo como el heno, majadas y lavadas las veces que fuese necesario, y secas, se saca un hilo mejor que el que se saca del maguey.

187. El árbol del Perú, que los españoles llaman molle, y los indios copalcahuil, nace en cualquier parte; hasta en las paredes de las cercas suele nacer y abrirlas con su raíz; destila unas lágrimas de goma de naturaleza caliente y seca; es de madera fuerte; de su frutilla, que es como la del lentisco, con una cascarilla colorada, se hace miel para echar en las bebidas de los indios, para darles fuerza; y la echan en el pulque: se hace vinagre comestible, y tambien se hace resina, que suele ser purga como la goma deshecha en agua: hecha emplasto con las hojas cocidas, cura los empeines, y de las hojas se hacen fomentaciones y lavatorio saludable. La le-

che, que herida la cáscara brota, deshace las nubes de los ojos; sus cogollos limpian los dientes y aprietan las encías. Usase de todo el árbol como del terebinto, porque si no es él, es muy semejante, y á necesidad usan de su frutilla por el cardamomo: provoca la orina, resuelve ventosidades, y traída en la boca fortifica las encías y cura las llagas; y finalmente, por ser tan provechoso, se trajo del Perú donde es celebrado, y acá por muy comun no es estimado. Véase al padre Calancha (*lib. I, cap. 9, núm. 3*), y al padre Jimenez (*cap. 15*), en sus libros.

188. La higuera del infierno, que los indios llaman tlapatl, no es muy alto ni grueso: tiene las hojas anchas y de hechura de higuera: su fruta es unos cardillos redondos, á manera de racimos de uvas, espinosos; su semilla, á manera de cañamon: sácase aceite medicinal, y sirve para los candiles como el de la oliva, aunque tiene mal olor.

189. El árbol de la grana, que los indios llaman nochiztli, es especie de tunal, que da unos gusanillos en la hoja, que llaman nopalli, por de fuera blancos y por dentro de color carmesí, que unas veces nacen naturalmente, y otras por industria, esparciendo en los árboles la semilla, que los españoles llaman cochinilla, y los indios nonchitzli, para que de ella se engendren los gusanillos: quiere mucha limpieza, y así está el suelo de las huertas continuamente barrido. El modo de cogerla es, que en estando ya los gusanillos llenos, con una es-

cobilla blanda los van echando en agua caliente, y de allí, ya ahogados, los ponen á secar al sol. Esta grana es de estima para los tintes, y no há muchos años que era muy gtueso el trato de la grana: los indios la beneficiaban; y viendo que los apuraban por ella y se la pagaban á ménos precio los españoles que mandaban, cortaron las nopaleras en muchas partes por quitar el cocijo de buscarla para los alcaldes mayores. Tiene virtud astringente; sirve para pictimas al corazon y para limpiar la dentadura. En España hay grana que es excremento de cierto género de encina, que llaman carrasca, ocoscaja llaman chemes, y sirve para teñir lanas y sedas de color rojo.

190. El árbol que llaman xahualli, es de madera pesada, y de él sacan astas largas de color pardo claro que son muy necesarias. Tiene las hojas como las del fresno, y de una fruta que echa con adormideras, se hace una agua con que los indios se lavan para apretar las carnes, y todo quanto toca el agua se pone de color negro muy fino. Aunque de esta agua se pudiera hacer tinta fina, no la usan, si no es de unas vainillas de un árbol que llaman huexiachiu.

191. El árbol de los tecomates, que se llama higuero, es muy socorrido de vasijas como calabacillas, y son de varias especies, porque los de Guatemala las dan muy delgadas, y son de más estima que los de Michoacan. Otros dan jícaras, que son vasijas mayores que los tecomates, y muy usuales para el servicio de casa. Otros dan las

vasijas grandes como barchuelas. Nacen en diversas partes calientes, y son de interés, porque es el servicio de toda la tierra, y así procuran que se procrien los árboles: tienen la hoja como la del moral: el tocomate verde se suele aplicar para picimas, y caliente, puesto por modo de emplasto, cura la hernia.

192. El huexiachin da unas vainillas de que se aprovechan los tintoreros para lo negro, y de que se hace, juntas con alcaparrosa echadas á podrir, tinta muy fina para escribir, y es usado echadas en agua para baños de la cabeza.

193. Entre estos árboles que son provechosos, puede entrar el árbol de las manos, que llaman macpaxochitl: da por el mes de Setiembre y Octubre una flor roja de la forma de una mano de criatura, tan bien formada y con tal primor tiene las junturas, artejos, dedos y palma de la mano, que ni el mejor escultor la sacara con más primor. Cuando verde está cerrada en forma de higa, y al irse poniendo roja, se va abriendo, y queda média abierta: Nace en tierras frias, como en Toluca y en los cerros altos de Atzacotingo: es mediano, y tiene la hoja como la del encino. Y con esto paso á las plantas medicinales, aunque se queden muchos árboles provechosos por menos conocidos. En el Perú, en Bracamoros, hay árboles que en cortándoles las ramas esparcen luces, de que se han tomado varios testimonios.

CAPITULO XI.

De los árboles y plantas medicinales; sus virtudes y efectos.

194. El doctor Francisco Hernandez, protomédico de esta Nueva-España, por mandato de su majestad escribió un libro de las virtudes de árboles y plantas, en latin: fué bien recebido. Se sometió al doctor Nardo Antonio Recco, médico napolitano; moderó y aprobó el volúmen, y aprobado por el doctor Valle pasó á estas partes, de cuyo original escribió y dispuso su libro de curaciones el doctor fray Agustin Farfan, que tomó el hábito de nuestro Padre San Agustin, cuya obra ha sido muy útil, y ha sido su método muy observado por los efectos que se han experimentado inaravillosos. El doctor Juan de Barrios hizo un tratado cuarto, en número de las que ponen dichos autores con sus recetas para todas enfermedades en el libro que imprimió en México, año de 1605. El padre fray Francisco Jimenez, que acudió primero en el hospital de Huaztepec, y despues tomó el hábito

de nuestro Padre Santo Domingo, imprimió el original firmado del doctor Valle, en México, año de 1615, dividido en cuatro libros de la naturaleza de árboles, yerbas, plantas y animales. De algunas de ellas se valió el venerable padre Gregorio López, que asistió en Guaztepec, en el libro que compuso para los que carecían de médico y botica, que se imprimió el año de 1674. Una vez escoliado por el doctor Salcedo, y otra por el doctor y protomédico José Díaz Brizuela, en México, por Francisco Rodríguez Lupercio. Por esto, y por no ser el asunto principal de mi obra, en breve referiré solamente algunas de las más usadas y conocidas de los médicos.

195. El palo santo, porque sea feliz el principio, que llaman cuyacan, y los indios matlalcauhuitl, es de mediana estatura; las hojas poco mayores que las de ruda; las flores azules; la corteza cenicienta, aunque la que cubre al tronco más grueso, es roja; el palo amarillo, y el corazón algo azul. Otro hay de la misma especie más delgado, y el palo como ceniciento y algo oloroso. El agua cocida de este palo sana el mal frances, los dolores de cabeza, pecho y estómago, y riñones; corrige el aliento fétido de la boca: dicen que para beber esta agua ha de preceder purga, y que en el otoño y primavera es más saludable: nace en tierras calientes, en el valle de Izúcar y Cuernavaca, en Santo Domingo y Puerto Rico; de donde va para la Europa: y débese esti-

mar más que á la zarzaparrilla y al palo de la China: es en segundo grado caliente.

196. El zarzafrás, esto es, *saxum frangit*, es un árbol grande: las hojas divididas en tres partes, los troncos lisos que tiran á rojos y huelen á anís. De éste se hace cocimiento, segun la complexion y fuerzas del que padece, porque es caliente casi en tercer grado, y seco. Úsase de todo el palo, cáscara y raíz: la corteza es más eficaz, socorre la cólica, los dolores de ijada: es para la orina, el dolor de riñones; deshace la piedra (de donde tomó el nombre), deshace las opilaciones, resuelve ventosidades, y cura todo achaque de causa fría. Algunos usan de su cocimiento simple echando las astillas en el agua para bebida ordinaria para la digestion y evacuaciones generales del cuerpo. Nace en la Florida y en Michoacan: tambien tiene virtud de convertir el agua salobre en dulce, como ha sucedido á algunos navegantes.

197. Los tamarindos y cañafistola son célebres. Purgan la cólera; y de lo uno y de lo otro se usa en conserva, y se da fresca la fruta. Las vainillas del tamarindo son encorvadas; la cáscara parda, de un árbol grande por la mayor parte como el nogal: las hojas menudas, más largas que la ruda. El árbol de la caña fistola es grande; las hojas como de laurel; las flores amarillas, como estrellas, á racimos, de donde se engendran los cañutos. Supérfluo fuera tratar de sus virtudes cuando son tan conocidas.

198. Las habas purgativas que llaman habillas, son de un árbol que llaman quauhtlatlatzin, quiere decir árbol que estrella, porque al madurar la fruta (que es redonda, del tamaño de una naranja, acanalada como el melon, con muchas pepitas dentro menudas que son las habillas) rompe, y con ruido como de arcabuz despide las dichas habillas: éstas son purgativas quitándoles una telilla que tienen en medio que suele causar bascas. Evacúan por vómito y por abajo los humores coléricos y flemáticos: nace el árbol en tierras calientes, y las hay en el patio de la iglesia de Jiutepec, donde las ví siendo guardian de aquel convento.

199. Los piñones de purgar son de un árbol de mediana estatura, con las hojas grandes y esquinadas. La fruta es del tamaño de una nuez, con tres piñones apartados en sus cavidades debajo de una telilla: suelen comerse tres ó cinco tostados, y evacúan los humores crasos y lentos. En el patio del convento de la Vera-Cruz estaban dos árboles, de que llevaban á España cantidad de piñones, y me certificaban eran para quitar las jaquecas y dolor de cabeza, y así los hacía guardar todo el tiempo que fuí indignamente guardian en el convento.

200. El palo azul, que llaman coatl y en España el palo de los riñones, es como el peral, sin nudos: las hojas tiene como las del garbanzo, las flores amarillas, pequeñas y larguillas, compuestas en espiga, muy olorosas. Nace en tierra moderadamente

caliente como en Teputztlan y en el Mal País de Cuyoacan: echadas sus astillas en el agua, se vuelve azul. Bebida, limpia y refresca los riñones: temple la orina; sana los dolores de la cólica; cura las opilaciones así del bazo como del hígado. El modo para que haga provecho de tomarlo es: hecho astillas pequeñas echarlo en agua en una tinajuela, y en gastándose el agua otras pocas de astillas; porque si la beben en vaso, á los quince dias se pierde la virtud y no aprovecha. Mézclase el agua con vino para quien lo usa. Es caliente, y seco, en primer grado: hay tambien otro género de este árbol, que dicen tiene la misma virtud de confortar, y contra la hidropesía; pero no da tanto color al agua, y á ese llaman taray, y es más caliente.

201. El quauhchalalac es al modo del saúce en las hojas y tamaño. Su cáscara es medicinal: con el cocimiento de ella lavadas las heridas y llagas, y en polvo (aunque esté verde) espolvoreadas, sanan con facilidad: echada en el agua que se bebe, limpia el bazo, sana las llagas y las opilaciones, y es muy usada para los que padecen obstrucciones de vientre.

202. El cozolmecatl, que quiere decir sogas de cuna, porque con él se forman las cunas de los niños, y anda corrupto, porque le llaman cocolmecatl, tiene la raíz gruesa y roja: echa unos tallos volubles, colorados y nudosos: tiene las hojas medianas, atravesadas de largo á largo con tres venas: la fru-

ta es como la del arrayan, llena de semilla. Dáse en tierras calientes como Acatlan, Totolapan, donde dicen que hay dos especies: la una infructífera y venenosa; la otra, que echa fruta, se enrama como parra. De ella se hacen bordones. La raíz, la madera y las hojas hacen tan maravillosos efectos, que restituye al mundo la vida de los hombres casi muertos, y así le llaman el palo de la vida. Es, por virtud oculta, contraria á las enfermedades así calientes como frías, ora sea aplicada, ora bebida. Las hojas, aplicadas á cualquier dolor de dientes, cabeza ó coyuntura, sana; y si se pega á la parte, es cierta la salud. Bebida en vino resuelve las ventosidades, y traída en las manos conforta á los flacos y débiles. Son tantas sus virtudes, que cuando no hubiera más planta hallada en esta tierra, bastaba para que se lograra el trabajo de buscar las otras.

203. El cocomecatl, que otros llaman *cocomecaxihuitl*, que quiere decir medicina de sogá retorcida, es yerba que tiene las hojas de albahaca, llenas de espinas, el tallo purpúreo y retorcido, las flores pelosas, que de blancas se vuelven purpúreas. Las hojas, majadas y bebidas, sanan las cámaras de sangre: la raíz y los tallos son calientes, y secos, en cuarto grado: sanan los empeines, provocan la orina y socorren á las paridas en sus dolores.

204. La zarzaparrilla, que los naturales llaman

mécapatli, tiene tres diferencias: una que nace en Santa Fe, no léjos de México, en la fuente del agua: ésta da su frutilla y trata de ella Dioscórides: otra llaman quauhmeatl ó cocozticpalancapatli: tiene las raíces surcúleas, los tallos con espinas, las hojas como de albahaca y sin semilla: la otra tiene las hojas grandes, de figura de corazon, y en lo demás como la otra. De ésta llevan la raíz á España. Dáse en Orizava y en Honduras: todas tienen un mismo efecto y curan el mal frances y sus dolores, y provoca á sudor, y para esto es eficaz el zumo de la raíz: de ella se da en polvos y hacen jarabes.

205. La purga de Michoacan, que los tarascos llaman tachuache y los mexicanos tlatlanquacuitlapilli, tiene tres especies solamente en el tamaño de la raíz y en el suelo donde nacen diferentes, pero en virtud iguales y en cualidades poco diferentes, porque todos convienen que es en cuarto grado caliente y seca. Dáse en toda la Nueva-España; y porque la primera se halló en Michoacan, se le dió ese nombre. La segunda es Jalapa; la tercera se llama matlalitztic: es una raíz gruesa, que mana leche, de la cual proceden unos tallos volubles y delgados, con las hojas á manera de corazon, aunque pequeñas; las flores rojas, que tiran á azul oscuro; la fruta en forma de pepino, cubierta con un vello blanco y llena de simientes, blanca, con algunos hilillos. Usan de la leche para purga, como de los polvos de la raíz, y del zumo en lugar de esca-

monea; algunos dicen ser lo mismo. Hállase en Michoacan y Guadalajara una raíz como ella, de que avisan los autores por ser venenosa. Entre todas, el matlalitzic es la mayor: dáse en los montes y cerros de la Amilpa y Ayotzingo, entre piedras. En Temimiltziaco, visita de Jiutepec, yo he visto acabada de sacar abrazarse los gatos amorosamente con ella. Ésta dicen que es ménos laxante, y algunos la tienen por fría; pero no lo es, sino por tener ménos remiso el calor purga con menor violencia. La de Michoacan es menor que ésta: luego la venenosa y la más chica de todas es la de Jalapa, y ésta dicen que es más laxante, que aunque sea una misma, tomará del temple de la tierra su vigor.

206. El tlatlanquaye, planta que da la primavera, larga (por otro nombre acapatli, y en Filipinas buyo), echa los troncos retorcidos como sarmientos; las hojas largas y puntiagudas, olorosas, de sabor acre, la frutilla como pimienta, larga y rolliza, que nunca madura, sino que se inclina á color rojo: la raíz, en polvo, evacua los humeres gruesos, y el humor que causa la hidropesía evacua el zumo: su cocimiento resuelve las hinchazones, provoca sudor y cura la perlesía. Nace en lugares calientes, y es caliente, y seca, en tercer grado.

207. El ruibarbo, que llaman de frailes, y los naturales amamaxtla, solo se diferencia en las hojas del ruibarbo de Alejandría. Evacua con felicidad y hace los mismos efectos que pudiera el de

Alejandría: es yerba parecida á la romanza de Dioscórides; nace en Cuernavaca y Yauhtepec, y de él se ha llevado á España, y ha probado con felicidad, y se da en baños.

208. El zacachichic, que quiere decir yerba amarga, es de una tercia de largo; vellosa y blanquecina; llena de tallos, con hojas pequeñas y flores chicas, casi redondas, que de blancas tiran á rubias. Es en México muy usada de los naturales, y se dá cerca de la ciudad y en Tezcuco: huele á manzanilla loca. Usan del zumo para purgar, y evacua por vómito cólera y flema; pero no la dan á los que están con calentura: es caliente, y seca, en tercer grado: cura el ahito; despierta la gana de comer, y aprovecha á los que se les aceda la comida. Usase de su cocimiento en crister contra las ventosidades.

209. Chichiepatli, por otro nombre xochipatli, es de dos palmos de largo: las hojas como de ruda, las flores rojas y pequeñas, con unas vainillas delgadas. Su raíz es fría y glutinosa, y es para evacuar las cámaras de sangre: muy usada aplaca los dolores del cansancio. Dáse en tierras frías: es en Toluca y Chalco muy conocida.

210. Ololiuhqui, que es planta de hojas redondas, por otro nombre coaxihuitl (yerba de culebras), es retorcida: las hojas como de culantro, redondas, que de ahí dicen algunos le vino el nombre de ololiuhqui. Es caliente: cura el mal frances; resuelve ventosidades. La semilla, con trementina y nanhzin

y zacazili, la aplican á fracturas y dislocaciones y para las caderas de las mujeres. Dánla á beber para los flujos de sangre que salen á la boca: es de los indios estimada, porque los sacerdotes de los ídolos la tomaban para recibir las respuestas de sus dudas: es parecida al solano maníaco de Dioscórides.

211. El chapoltepecayotl es una raíz aromática que traen de Guadalajara, que se da en montes, y en especial en uno que llaman Chapolines, que son langostas en España, y de ahí toma la denominación. Nace también en Sombrerete: es parecida al itamo real; las mujeres usan de ella para evacuar el menstuo, y es útil para los dolores de estómago y ventosidades.

212. El tlacayolopatli es célebre en México: es raíz que se da en tierras calientes, á manera de la del lirio. Sus hojas son más delgadas: es muy amarga; cura los empachos bebida y deshecha en agua caliente: la cantidad ha de ser como un grano de trigo. Deshace la hidropesía, y para su operación la mezclan con hojas de sen y polvos de Michoacan: á media onza dos dracmas. Dáse, como el acero, para las opilaciones. Evacua el humor melancólico; sana las tristezas y dolores del corazón, que eso dice y significa su nombre. (medicina del corazón de las gentes); por lo diurético abre las vías, provoca sudor, y es muy útil para las obstrucciones del bazo y palpitaciones del corazón. El boticario de este convento, fray Francisco de Espina, excelente en

la facultad, dice haber visto efectos maravillosos en las opilaciones, y que fué medicamento usado y aprobado por el doctor Gerónimo Ortiz, protomédico singular, sugeto que leyó la cátedra de prima, y fué más de cuarenta años nuestro médico y bienhechor, y por el doctor Nicolás Méndez, de grande opinion por su ciencia y experiencia.

213. El xolopatli, especie de narciso, tiene las hojas menores y más delgadas que el lirio, y las flores blancas y pequeñas como azucenas de la tierra. Nace en tierras pedregosas y calientes: la raíz bebida, en peso de média onza, cura el corazón y sus tristezas y las fiebres. Es particular remedio para las heridas de golpe y de azotes: sana el síncope y desmayo, es de naturaleza fría y húmeda, y no tiene olor ni sabor notable: tiene otra especie que llaman pitzahuac, más delgada, que es raíz de unas hojas como de lanten, sin tallos, flor ni fruto, y hace los mismos efectos.

214. El coanepilli, que quiere decir lengua de serpiente, es en dos maneras: una, que tiene la raíz blanca; y otra, que la tiene colorada. Esta es más activa: tiene dos tallos volubles, las hojas como média luna, chicas, las florecillas de varios colores: su raíz, que es del grueso de un dedo y larga, es conocida porque es dulce, algo olorosa, caliente y seca en segundo grado: majada y bebida en cocimiento (cantidad de dos ó tres onzas) cura el bazo, despierta el apetito al comer, resiste á los venenos,

preserva de los bocados dañosos, abre las carnes y provoca sudor, y es el remedio único para que broten las virgüelas. Algunos la traen en la bolsa para la contra del veneno. Llévase en cantidad á España, donde le han descubierto otros efectos y operaciones muy útiles.

215. El tozancuitlaxcoli, que quiere decir tripas de tusa, que es un animalejo que se cria en las entrañas de la tierra, produce unos tallos y en ellos las hojas como de orégano; pero más ásperas y redondas, y al fin unas florecillas coloradas; la raíz es á manera de tripas revueltas. Esta es fría y restringente, algo amarga; conforta el estómago, templá su calor, hace engordar á los flacos y consumidos; deshecha en agua cura las llagas cancerosas. Los indios la suelen dar á las paridas con intención de confortar y porque detiene los flujos del vientre y cámaras de sangre. Nace en Chalco, Xochimilco y otras partes.

216. Cohuacihuízpatli, que quiere decir medicina de encogimiento de nervios, echa las hojas de la misma raíz y tres ó cuatro tallos redondos, y en el remate las flores, rojas; nace en pedregales. Dican ser ésta la yerba que llaman del Negro. Su encogimiento (tomando tres manojos en tres libras de agua, consumiéndola tercera parte), bebido como el huayacán quita los dolores de nervios, y es contra el mal francés: échase también en el agua para beber.

217. Cihuapathí, que quiere decir medicina de mujeres, produce las hojas largas y blandas, semejantes á la hesmonítica: las flores blancas. Nace en todas regiones: es seca en tercer grado. El cocimiento es para que fácilmente paran las mujeres, y eso con templanza, porque las indias suelen dar tanta á beber (pareciéndoles que en eso está el parir), que suelen enfermar. Las hojas, majadas y bebidas en algún licor, aplaca las hinchazones del vientre; cura la hidropesía, y facilita á las mujeres el menstruo. Hay otra, que llaman mayor, que nace en tierras calientes: las flores rojas y los tallos muy altos, con hojas como albahaca. Otra llaman pitzahua, delgada, con las hojas como de salvia, glutinosas, que tocadas se pegan: las flores purpúreas en los extremos. Ambas son calientes y secas en tercer grado, y hacen los mismos efectos: nacen en el pueblo de Ayacápitzla.

218. Yecpatzotli, quiere decir medicina buena y de estima: yecpatli tlazotli. Es caliente en tercer grado: sulese comer así cruda y como salza. Corrobora el pecho á los asmáticos: su cocimiento ayuda á la digestión y deshace las opilaciones. El cocimiento de la raíz detiene las cómoras, expule las ventosidades y las resuelve; y es contra las lombrices y animales nocivos del vientre.

219. Mexaxochil, yerba como hilo. Es de dos palmos de largo, con las hojas grandes y gruesas. La fruta se parece á la pimienta larga: echa de las

raíces unas hebras que parecen cabellos. Son en cuarto grado calientes, y en tercero secos: se han echarse en el chocolate, y ya sirven de la espuma solamente. Echa una pimienta larga: nace en tierras húmedas y calientes; conforta el corazón; da calor al estómago; da buen olor á la boca; adelgaza los humores; es contraveneno; aprovecha á los que padecen cólica y dolor de ijada; provoca la orina; abre las opilaciones, y mezclado con vainillas atrae á las mujeres el menstuo y ayuda al parto, y ya se ha visto echar la criatura muerta: todo es por bebida.

220. El zempoaxochitl, llamada clavellina de las Indias, aunque le contamos entre las flores, aquí tienen lugar sus virtudes. El zumo de la flor (aunque sea una de las siete diferencias que tienen, que según las hojas y tamaño son diferentes, y en los efectos semejantes), ó las mismas hojas de las flores bebidas en agua ó en vino, templan el estómago frío y provocan la orina, y es contra toda enfermedad de causa fría evacuándola por la orina y por sudor: aplicadas por defuera, quitan las frías; por modo de emplasto en el estómago y espalda, con unto, arranca el ahito; frito en aceite comun el zumo sacado de la misma flor hasta que se consume, es bálsamo para heridas; y cuñado con cera, es unguento para llagas y almorranas: y por la virtud discutoria, si se toma la hoja en agua tibia deshecha provoca á vómito, y es útil para hidrópicos.

221. El mastuerzo, que llaman pelonsochil los naturales, porque uno del Perú es muy conocido en los jardines y arriates. La flor es de color amarillo, que tira á rojo; por la parte inferior, tiene un cañoncillo retorcido; por la superior acaba en siete hojas, de las cuales las dos exceden en grandeza, y las otras dos menores: las tres que quedan tienen unas señales rojas, á las llagas de Cristo nuestro Señor semejantes; y la de en medio tiene señales á manera de cabezas de clavo: es caliente y seca en tercer grado. Como el mastuerzo de España, es útil mantenimiento para el estómago frío y débil, y úsase de ella en ensalada: majada y aplicada, aprovecha á la tos; mezclada con alumbre y puesta en los dientes, quita el dolor; las hojas y las flores majadas y mezcladas con unos granos de alumbre, y sacada el agua por alquitara, es más eficaz que el agua luminosa; cura las llagas inflamadas, y resuelve qualquiera tumores, aunque vengan de causa cálida. Otra especie de mastuerzos hay que los mexicanos llaman mexixquilitl, es muy semejante á éste, salvo que tiene las hojas sutiles y menores que las del lino, dáse en qualquiera parte de tierra fría sin cultivo, y es bueno para las enfermedades nacidas de frío.

222. Zozoyatic, que quiere decir yerba, á la palma semejante, los tarascos la llaman xahuique: produce las hojas como la palma, pequeña en el tallo; unas flores largas, y purpúreas en forma de va-

sillos; tiene la raíz como la cabeza del puerco, ó cebolleja: nace donde quiera. En los altos de Santa Fe, y en el camino para Cuernavaca, desde San Agustín, se da con abundancia: majada la raíz y llegada á las narices hace estornudar; y es señal de los indios para ver cuál ha de ser de vida; y el doctor Barrios lo trae en su tratado cuarto. Esta raíz, en cantidad de dos dracmas, provoca la orina; sana las cámaras de sangre mezclada ó cocida con carne ó con otra cosa; mata á los ratones; vuelta en aguamiel atrae á las moscas y las mata; porque el olor las aturde: con su cocimiento, lavándose la cabeza, mata los piojos, aunque sea por cantidad, porque no haga daño. También con esta raíz y la del chichicamole, se hace un cocimiento fuerte con que se lavan las junturas de las camas para que no se críen chinches.

223. Tlacopatli, es una yerba que tiene las hojas como figura de corazón, los tallos delgados, nudosos y volubles, de donde le vino el nombre; la fruta es algo larguilla, del tamaño de avellanas; la raíz, llena de hebras, es amarga y olorosa, y de virtud corroborante, caliente en tercer grado: la raíz cura la sordera y clarifica la vista; hecha cuentas ó rodajas, y colgadas al cuello cura las reumas; mezclada con trementina deshace tumores, conforta los huesos quebrados ó desconcertados y mitiga los dolores, ayudando á las enfermedades frías: nace en Maninálco y Tlalmalaca, y otras regiones calien-

tes. Los tallos secos venden los indios en manojos, y le llaman tlacopatli: éstos, majados y mezclados con vino, puestos á modo de emplasto sobre los lobanillos, los vuelve masa, y con facilidad, sin dolor, se sacan, y queda la carne en su antigua sanidad. Yo le vide usar de ello al maestro Francisco del Castillo, cirujano de nuestro convento, y curó muchos lobanillos con esto: es para fríos untado en el lomo.

224. Tzautli y zazalic son yerbas glutinosas y pegujosas, frías, húmedas y restringentes. El tzautli es raíz de una yerba que produce las hojas como las del puerro; los tallos derechos, y las flores que de amarillas tiran á rojas, menores que los lirios; mace en tiernas calientes. De ésta se hacen polvos para pegar, y se gastan para las pastillas de boca y de sahumar: tomada y bebida, cantidad de onza, cura las cámaras de sangre, y aprovecha á las enfermedades de flujo y relajacion. El zazalic tiene los tallos largos y delgados, las hojas largas, la fruta á racimos en forma de uvas silvestres, con zarzillos como parras; nace en pedregales en los altos de México, su cocimiento (digo la raíz) sana las cámaras, y bebida en cantidad de una onza, mitiga el canancio, dásele á las paridas antes de entrar en el baño, para corrobolar, repele las inflamaciones y quita las calenturas.

225. Quimichpatli, yerba que mata ratones, y los espanta; echadilla, echa un tallo de tres pal-

mos: las hojas largas y angostas y una espiga como cebada, de unos granos pequeños. Esta cebadilla es el más fuerte cáustico que se ha visto en planta; obra lo mismo que el rejalgar ó soliman; en las llagas corroe y mundifica la carne podrida: hace deponer con los defensivos de agua de lantén ó rosada, y poco á poco, y no es para criar carne, sino para limpiar solamente: mata los gusanos, extingue el cáncer, porque obra potencialmente, lo que pudiera el cauterio de hierro ardiendo: el cocimiento quita el dolor de muelas y de dientes, y los afirma con un poco de alumbre. En Michoacán se hallan otros dos géneros, que solo se diferencian en que el uno tiene la raíz como cebolla, y el otro las hojas más angostas. También llaman izcumaptili á la yerba de la Puebla, con que matan perros, que al modo de malvabisco, cuyas hojas ásperas son de tanto vigor, que mezcladas con carne, ó con otra cosa, mata á cualquier animal que la come, y así para los zorros, lobos y perros se vende el cocimiento de ellas: suelen beberlos que tienen dolores en las coyunturas, y provoca á sudar y sanar, aunque los médicos algunos no lo aprueban.

226. Xaltomatli, tomate arenoso, es especie de solano: tiene la raíz como camotillos, las hojas menores que las del limón: nace en tierras frías y templadas, arenosas: su raíz es fría y seca, y de las mismas virtudes que el solano; deshecha en agua, peso de una onza, resuelve ventosidades, limpia de

las heces de la purga, aprovecha á las cámaras de sangre, dásese á los de tabardillo, y molida, dada á beber en pulque ó aguamiel, provoca sudor, y echa fuera las virguélas; y majada, se da en el agua ordinaria en lugar de lantejas, y de ella se echan ayudas á menudo, y se han visto varias experiencias.

227. Cocoztomatl, por otro nombre cocoztic ó cocozton, es una mata voluble: las hojas gruesas, divididas en tres puntas; las flores blancas y pequeñas, semejantes á las del izquixochitl, de las cuales nacen unos granos blancos; la raíz amarilla, que no tiene olor ni sabor notable; su complexion es templada y diurética: hecha polvos y tomada en cualquier licor, cantidad de média onza, provoca la orina, expela las arenas, evacua los humores flemáticos que impiden las vias, reprime las carnosidades que suelen nacer en ellas. Tambien, mezclados los polvos con aceite de almendras dulces, ó con una clara de huevo, dándole vueltas á un hilo de algodón, y metido por las vias de la orina, al modo que entran las candelillas, hace efecto admirable: suélese esta raíz mezclar con medicina expurgante, y purga el vientre. Hay otra yerba llamada coztomatl, que es solano amarillo: los tallos leonados; la fruta cubierta con ciertas vejiguillas; la raíz gruesa y blanca: nace en tierras templadas y húmedas como México: es amarga la raíz, y de naturaleza caliente; cura el ahito; resuelve las ventosidades; qui-

ta el dolor de vientre; detiene los flujos de cámaras, nacidas de causa caliente; y aplicada á los pechos de las mujeres, saca la leche.

228. Tlalayótl, que quiere decir calabaza terrestre, produce las hojas en forma de corazón: los tallos volubles; la fruta unas calabacitas como el dedo pulgar, con unas manchillas cenicientas y verdes, llenas de una semilla vellosa que en los mercados se venden cocidas, y se comen: la raíz es redonda y con hebras; sus hojas, puestas y refregadas con los párpados, sanan los ojos hinchados: la raíz, tomada, peso de dos dracmas en agua, purga por abajo los humores gruesos; aplicada en forma de emplasto madura y abre los tumores y apostemas, sana admirablemente la gota, y en cocimiento y lavatorio mitiga sus dolores, de que he visto muchas experiencias. Y otra que llaman tlalayotic, quiere decir yerba parecida al tlalayotli, llámanle numularia indiana ó verónica: tiene las hojas redondas y pequeñas, compuestas de dos en dos, en orden por ambas partes; los tallos volubles, y la fruta como calabacillas que se comen: la raíz larga y casi igual, que mana leche con algun amargor; es fría y seca con partes calientes; es contra el ardor de las calenturas; detiene todo género de cámaras; cura el hipo como la raíz del chayote; provoca la orina; cura las llagas y ampollas de la boca: todo esto bebido, peso de dos dracmas; si es para provocar, en chocolate; y si es para restringir, en agua.

229. Ayoteetli, que otros llaman ohichic ayotli, que da calabaza amarga, es especie de colocintida: tiene la raíz redonda, con otras siete ó más bolas que están de ellas pendientes, que tiran por la parte de adentro á color rojo, en tallos volubles, flores y fruta. Son como las calabazas, aunque pequeñas, redondas, pintadas y muy amargas: nace en los altos de México: es la raíz caliente y seca en cuarto grado: provoca la orina: bebida, en cantidad de una dracma, purga por arriba y por abajo los humores gruesos y pituitosos: dáse en agua con la infusión suya, á cantidad mayor: la fruta no sirve, porque se juzga venenosa.

230. Ecapatlí, por otro nombre tlalxahuatzin, totencaxihuitl, que dice medicina caliente: otros le llaman xometon, sauquillo. Es una mata áspera y vellosa: las hojas de almendro; los troncos púrpúeos y rollizos: las flores amarillas, puestas en los últimos pimpollos; de que nacen unas vainillas sutiles, llenas de granillos rojos, menores que lentejas, de olor y sabor amargo: criáanse en jardines y nacen en tierras calientes y templadas: es caliente y seca; y astringente: cura las hinchazones y las llagas; mitiga el dolor de las orejas: las hojas, machadas, puestas sobre el estómago por modo de emplastro, aprovecha á los niños que vomitan la leche, y cura el ahito; y untada sobre la lepra, que llaman xiotl, y sobre los empeines, los sana; tomada en cocimiento, cantidad de un puño, quita los frios.

231. Axixpatli, por otro nombre zayolquahuitl, tamalcocoz, que dice medicina para la orina, es ve-
lable; sus tallos á manera de sarmientos; las hojas
como de pira; de sabor amargo; cociente el zumo,
bebido, provoca la orina y aprovecha á los de tiri-
cia. Nace en tierra caliente, junto de las aguas.
Otra llaman Axixtlacotl es de tallos delgados y
con quedad; las hojas puntiagudas y delgadas:
dáse en cocimiento con unas cucharadas de miel
blanca, purifica el riñon y provoca con eficacia la
orina, quita las opilaciones y resuelve ventosidades:
dáse en tierras frías.

232. Yayahuitzin, que llaman ipericán, los tallos
delgados; las hojas larguillas y puntiagudas; en el
remate unas florecillas amarillas, menudas y muchas:
su cocimiento en lavatorio, quita el dolor de pie-
nas y hace sudar; aplicada por modo de emplasto,
cura el ahito, y el vaho que se toma con fuerte los ab-
vies: dáse en los altos de México con abundancia.
Por otro nombre llaman yerbanis, contra el aine en
sahumerio, es provechoso. De cualquiera manera que
se use de ella, provoca la orina, expela la orina
muerta, y hace venir la regla, conforta el estérigo;
quita el dolor de cabeza, aprovecha á los locos; qui-
ta la sed á los hidrópicos; bebida con cojunda de
ábera; repara las venas rotas: majadas con forma de
emplasto, sobre las hinchazones y apostemas, las re-
suelve cura el ahito, limpia los riñones, y sejiga, y
sangra los quepeines tomada con ayunas, nueve dias.

233. Tlacahuiloni, que otros llaman pata de Leon, es voluble; sus hojas en forma de pata de Leon, los tallos rojos. Sirve para baños frescos en la cabeza, contra la destilacion, dados al revés: bebida cura los fríos y calenturas, y dase en tiernas frías, con la yembamora, que llaman tayanohichi: *naheon* 234. Elloquiltie, que dice yerba verde, como la mazorca del maíz, que llaman helote, llámase yerba santa en los próvachos, para los de tabardillo, y de los de idion de costado, dase con ayunas con palmito y nemeoatl, que es de la maguay, pequeño dase bebida, y pónese por modo de emplaste, y echase en el agua ordinaria, que se bebe, tiene los tallos delgados, lisos, y que tiran á rojos, muy verdes, y del tamaño de los de marañón, algo menores y muy suaves: naoquel pié de los maguayes de eu dition y ésta es la mejor. Otras especie hay de esta que llaman troyztao, y tiene unas florecillas blancas de donde les vino el nombre, y otros llaman hituareina, que es de su temperatura, pero no es tan eficaz, como el otro de voz de *chomul*. 235. Ello de pipiltanzim, cuyas hojas son como las de lezempaxochitl, y la raíz del peyote son muy estimadas entre los naturales, siem en hembras y machos, se manaba en bebida para no sentir el cansancio, y se aplicadas por modo de emplaste, y otras partes de son cogradas con el agua ordinaria, provechosa al calor del hígado, y aunque los naturales las estiman, los españoles las aborrecen por su para-

237. Iztauhyatl, que llaman estáfiate, es de dos maneras: uno de hojas anchas, y otro de delgadas es el absintio ó ajonjol, pérsico y romano: quita los dolores nacidos de fríos, dolores cólicos y de jaña; aprovecha á los niños que vomitan la leche y se abitan; el zumo, bebido, abre las opilaciones; en lavatorio, cura la perlesía, y quita las hinchazones de las piernas; puesta debajo de la lengua hinchada, la sana, y hace desflemar la cabeza.

238. Toloatzin, que otros llaman naozoph y tlopatl; es especie de cardones, los tallos de higuera, las hojas mayores que las de parra, hediondas, gruesas y yelosas; la flor blanca, como rásillo, que llaman quiebra-platos; de ella sale un cardon espinoso redondo, con cuatro canales, y dentro una semilla negra, que llaman chamico; las hojas, mondadas y untadas por el lomo abajo, desde el cerebro al tiempo que quiere dar el frío, se quita; bebida en agua, es contra los dolores nacidos del mal francés, aunque es más seguro por modo de emplastro mezclado con chile amarillo, la simienta, molida y mezclada con resina, cura los huesos quebrados: frito en sebo de macho reduce á su lugar los huesos concertados, si estas pepitas se dan en vino ó agua, emborrachan, y adormecen los miembros; y si se añade cantidad, el que las toma queda veinticuatro horas dormido, y para despertar se le pone tinta verde en las narices, ó coiza en la frente; peccisicatega la mane, duermen para siempre (Culin. y lib. I.)

cap. 4, v. 40. Hay otras que llaman iztac tocatzint diferenciase de éste en que sus tallos son volubles y la raíz es como de escamónca, que tiene leche ésta, bebida, peso de una onza, evacua cōdiza y flema: és algo dulce.

239. Chicalohtl, mata espinosa, por otro nombre chilazotl, chichillohtl, es semejante al cardo santo: las hojas largas y bien compuestas, espinosas a las flores redondas y amarillas, la fruta languilla, ananada y áspera, llena de semilla negra y pequeña: nasce en México y sus contornos. La leche de esta planta, mezclada con leche de mujer, que haya parido hija, mitiga las inflamaciones de los ojos: bebida es contraria a las calenturas: las flores, aplicadas como emplasto, curan la sarna. Su temperatura es caliente y seca; el agua, sacada por alquitarij y mezclada con la del mezquite, sacada de los tallos tiernos, deshace las nubes de los ojos, y quita la jaqueca: la semilla, dada a beber, (peso de dos dracmas, evacua los humores flamáticos que afligen las coyunturas: tiene el color y sabor de la chirimía.

240. Palancapatli, que dice medicina de esa, por dila, es una mata cuyas hojas son echias y blancas, muy conocida y usada en México para lavar las manos con el cocimiento, y el espasmo de la polvos, se aplica. Dase en sudor para los resfriados.

241. Mecl, que los españoles llaman magrey, tiene siete diferencias: mecoztli, maguy y amarillo, tiene las orillas de las hojas amarillas y las plantas negras.

Es el más pequeño de todos: el cocimiento de éste sueben dar á las paídas, después de ocho dias, para confortarlas: es de naturaleza fría y húbrica. Otro llaman mexcaltmetl, de que hacen el mexcali, en barbacoa: otro mexocotl, que dá una fruta redonda como bellotas, dulce y aceda: otro llaman nequametl, que dice maguey de miel. Tiene las hojas gruesas y largas: de éste hay algunas especies, como etlacametl, maguey como caña, xilometl y otras. Hay otra especie que llaman tllacametl, especie de maguey amarillo, y es el que da más rigor á los hombres en sus curaciones. Es grande en su altura, las hojas anchas y grandes. Teometl, maguey de Dios: quezalycotl, maguey de pita, de donde se saca el hilo de que hacen la ropa y sirve como el lino y el cáñamo: crece en altura de árbol. Otro llamauipati, maguey suave, tiene las hojas delgadas, que tiran á purpúreas, y más angostas que las de los demás. De él sacan la pita prima y delgada como la de Guazamalco, que estiman las mujeres para sus labores: cosa y voto lo quisiera ver. Esta es la nobilísima planta con que se esmaltan las armas y pinturas de este Nuevo Mundo: toda ella sirve de vallado para los sembrados: de sus hojas se hacen tejas para techos contra las lluvias: los tallos sirven de vigas, de las puntas se hacen clavos y pinzones, agujas y alfileres, puntas para flechas y saetas, y rastrillos, acomodados para recoger el pal. Sácase de sus hojas hilo para labrar

y deshilar, muy delgado, que llaman pita de niñas; cáñamo para sogas, haciendo de él ropa para vestirse, alpargates, costales como se usa del algodón; cáñamo y lino. Del zumo que se saca del pimpollo en substancia (tanto que una sola mata suele destilar veinte arrobas en tiempo de seis meses), se hace vinagre, y se hace vino que llaman pulque, y aguardiente tan fuerte como el de Castilla. Cocido este zumo en el fuego, se hace miel, y cuajado azucar: y es, en fin, el pulque lo más apetecible para los naturales, echándole raíces, para fortalecerlo y embriagarse; y como si les pesase de ser hombres, desean gozar, perdiendo la razón, la suerte de brutos animales. Este zumo, por medicina, es muy provechoso: provoca la orina, purifica las orinas, quiebra las piedras que se crían de humor, limpia la vejiga, y así dicen que pocos ó ningunos indios se hallan con mal de orina, pero yo he visto negros y de otros colores, que beben tanto como ellos, y así no será por la bebida, sino por la complexión de la naturaleza. Sus hojas, asadas, y sacado el zumo, puesto sobre la parte pasmada, la sana, y es unção que obliga á guardarse del aire; pero si se bebe, aprovecha al mal francés, y es pócima admirable para toda apostema interior, que la expela por las vias. En ayudas sirven las magueyes, pequeñas, llamadas mecatl: con el cocimiento del pulque, para tabardillos y todo género de calenturas. Y en fin si los hombres viviesen en la Nueva España con la

templanza que obliga la razón, con esta sola planta parece que bastara á proveerse de las cosas á la vida humana necesarias, pues hasta de alimento sirve, cociniéndola en barbacoa debajo de tierra, en cuyo sabor se asemeja al aditron confitado; y llamanle mexcalli, y lo usan mucho las damas y todo género de viviente. De éste se hace un vino fuerte y medicinal que llaman mexcallilo, que bebido de algunos les ha parecido vino rico de uvas en el gusto y color.

243. El tabaco, que los mexicanos llaman pizietl, en el Brasil pito, en Francia nicotiana, lo hay de hojas mayores, menores y pequeñas, conforme en las tierras donde se cria. Echa cinco ó seis tallos, y de ellos salen las hojas en el remate unas flores amarillas á la manera de vasillos, de que echa semilla menor que la de adormideras, de que se siembra el tabaco. Es caliente y seco en tercer grado. Éste, si se aplica por medicina, aprovecha su virtud; y es dañoso si se continúa por vicio. Bien conocida está la experiencia en todo el mundo. Tomado en humo hace escupir y crece el flema, aprovecha á la asma, corrige el aliento, conforta la cabeza, provoca sueño y corrobora el estómago. Á las mujeres que tienen mal de madre las sana, reduciéndolas á su lugar, les quita el desmayo, y parece que ahuyenta la misma muerte. Tomado en polvo por las narices sana el romadizo, descarga la cabeza, hace sentir menos los trabajos y cuidados de esta vida.

y parece que entra en el espíritu un descuido y olvido de la facultad animal y aliento de la vital: tomado por la boca quita el dolor de los dientes y el estómago, hace á los hombres ágiles y prontos para cualquier ejercicio corporal, principalmente para el más sensible de esta vida, que es el caminar; pero si con extremo se usa en humo como en polvo, siempre anda la lengua gruesa y seca, la boca desabrida, la gana de comer muy poca, en el hígado un calor nocivo, en la cabeza una destilacion continua, un ahogoño de cansado y una tosecilla seca sin remedio, y particular á los de complexion cálida: pierdesse el color del rostro y destémplase la dentadura, y acarrea el vicio dolores de cabeza y en todo el cuerpo achaques, y á veces incurables llagas. El zumo de la hoja verde, y si no la hubiere, la infusion de la seda bebida en ayunas expelle y mata las lombrices; y por modo de emplastro ayuda contra las enfermedades de frío. Otras muchas verbas produce esta tierra: de éstas, los médicos las aplican. ¡Ojalá se hiciera de ellas experiencia para que los simples excusaran con su virtud muchos achaques! Hice junta de herbolarios y médicos naturales con aprobacion de veinte personas; añadiendo y quitando, averigué las virtudes y los efectos de las plantas que escribió teniendo á la vista cada verba.

CAPITULO XII

De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo Mundo.

244. Hay diversas especies de animales feroces y caseros, de ganado vacuno, cabras, ovejas, lechones, yeguas, sardescos y mulas. Es tanta la abundancia, con haberlos traído de la Europa, que por solo aprovecharse de las crines para jaquimas y cabestros, matan á lanzadas los caballos, y por el sebo y cuero de los toros tienen llenos de osamenta los campos. Hay parajes de tres y cuatro leguas sin verse más que huesos de toros, que fueron de otra alimento. Es tanta la abundancia de carnes, que el más pobre come todo el año cárnero, y el más plebeyo come más carne aquí en una semana, que el más rico en España puede comer en un mes. Fuera de estos que debió esta tierra á nuestra España, hay algunos que se conocen en las otras partes del mundo, de que trataré con brevedad en este capítulo.

245. Hay uno que llaman tlaquatzin, y en el Perú macamuca ó charachupa. Es del tamaño de un perro pequeño: tiene dos palmos de largo, y el hocico pequeño. Es bermejo y blanquiceo; la cola redonda, de dos palmos. Sobre el vientre, y en division aparte, tiene una bolsillas ó senos que se abren y cierran, donde esconde los hijos como en zurrón: va corriendo con toda velocidad, y sus hijos mamando. ¡Admirable arteificio de la naturaleza, que jamás se vió en otro animal! Se suele hacer con astucia mortecino para escaparse de los hombres ó por morder sobre seguro. La cola es admirable medicamento, bebido en agua (cantidad de una dracma): limpia las vias de la grieta y saca la cólica, abrevia á las mujeres el parto, y majada y puesta sobre las espaldas, las echa fuera con presteza. Otro hay que llaman huitzlaquatzin, espinoso, porque está cubierto con unas púas huecas y agudas, de casi un jeme de largo: éstas atrojan con violencia contra los que le persiguen, y quieren ofender. Estas púas estiman los naturales, porque aplicadas á las sienes, se fijan de modo que como sanguijuelas sacan sangre y queda libre el enfermo: son menores, y tienen corta y más gruesa la cola. Comen aves, y suelen destruir un gallinero, degollando sus gallinas.

246. El zorrillo, que llaman epatlé, es de dos palmos: el hocico delgado, la cola con el pelo blanco y negro, muy hermosa. Es muy dañoso: degüe-

llá las aves, echas en ventosidad, en orina y excremento tanto hedor, que nadie se atreve á llegar ni le puede sufrir. Su carne comen los naturales; y de éste se hace aceite vulpino; como de las zorras. Hay armadillos, que llaman azotchtli. Es como un perrillo, todo cubierto de conchas, al modo de las que usan los armados. Suelen amansarlos. Comen gusanillos de tierra. Los polvos de la cola provocan la orina, y los de la concha sacan las espinas. Hay lagartos, caimanes, iguanas (que llaman quauhquezpalli) que habita en agua y tierra. Es de la forma de lagartija, es de dos y tres palmos; la cola larga y gruesa. Cómese por pescado. Tiene el sabor de conejo, y es de muchos apetecible aunque es su figura espantosa. A los que comen de ellas, se han tenido erbas, les reverdecen. Hállase en la cabeza de este animal una piedra que deshace las piedras de los riñones bebida ó trayéndola al brazo.

247. Hállase en las lagunas, y en particular en la del México, un género de pece que llaman axolotl. Es de un palmo de color negro; el vientre pintado; tiene cuatro piés, que crecían en cuatro dedos, como los de la orana. Tiene forma de bagreillo: cada mes le viene la regla como á las mujeres. Es comida sana, aunque provoca á la lujuria. Dáse á los niños héticos, y así ha visto que sanan fácilmente.

245. Hay uno que llaman tlaquatzin, y en el Perú macamuca ó charachupa. Es del tamaño de un perro pequeño: tiene dos palmos de largo, y el hocico pequeño. Es bermejo y blanquíceo; la cola redonda, de dos palmos. Sobre el vientre, y en división aparte, tiene una bolsillas ó senos que se abren y cierran, donde esconde los hijos como en zurron: va corriendo con toda velocidad, y sus hijos mamando. ¡Admirable artificio de la naturaleza, que jamás se vió en otro animal! Se suele hacer con astucia mortecino para escaparse de los hombres ó por morder sobre seguro. La cola es admirable medicamento, bebido en agua (cantidad de una dracma): limpia las vias de la orina y sana la cólica, abrevia á las mujeres el parto, y majada y puesta sobre las espaldas, las echa fuera con presteza. Otro hay que llaman holtztlacatain; espinoso, porque está cubierto con unas púas huecas y agudas, de casi un jeme de largo: éstas arrojan con violencia contra los que le persiguen, y quieren ofender. Estas púas estiman los naturales, porque aplicadas á las sienes, se fijan de modo que como sanguijuelas sacan sangre, y queda libre el enfermo: son menores, y tienen corta y más gruesa la cola. Comen aves, y suelen destruir un gallinero, degollando sus gallinas.

246. El zorrillo, que llaman epatli, es de dos palmos: el hocico delgado, la cola con el pelo blanco y negro, muy hermosa. Es muy dañoso: degüe-

llá las aves, echa en ventosidad, en orina y excremento tanto hedor, que nadie se atreve á llegar ni la puede sufrir. Su carne comen los naturales, y de éste se hace aceite vulpino, como de las zorras. Hay armadillos, que llaman azotochtli. Es como un perrillo, todo cubierto de conchas, al modo de las que usan los armados. Suelen amansarlos. Comen gusanillos de tierra. Los polvos de la cola provocan la orina, y los de la concha sacan las espinas. Hay lagartas, caimanes, iguanas (que llaman quauh-cuezpallin), que habita en agua y tierra. Es de la forma de lagartija, es de dos y tres palmos, la cola larga y gruesa. Cómese por pescado. Tiene el sabor de conejo, y es de muchos apetecible aunque es su figura espantosa. A los que comen de ellas, si han tenido bubas, les reverdecen. Hállase en la cabeza de este animal una piedra que deshace las piedras de los riñones bebida ó trayéndola al brazo.

247. Hállase en las lagunas, en particular en la del México, un género de pece que llaman axoloti. Es de un palmo de color negro, el vientre pintado: tiene cuatro piés, que rematan en cuatro dedos, como los de la rana. Tiene forma de bagre chico: cada mes le viene la regla como á las mujeres. Es comida sana, aunque provoca el lagotio. Dáse á los niños béticos, y así han visto que se han fácilmente con el color de la cola del bagre, como el de los niños que se han con el color de la cola del bagre.

248. Hállase en los ríos y lagunas, y en ambos mares, el manatí, una bestia en forma de ternera. Tiene dos brazos no más, como alones, á modo de cuernos de cabra, con que náda: es de color pardo; y aunque es feroz á la vista, nunca hace mal.

249. Hállanse con abundancia ciervos como en España, y venados de diferentes colores y tamaños. Los indios llaman matzatl. Hay berrendos, gamos y alazanes. Éstos habitan en el Nuevo-México, y son del tamaño de un caballo: y de estos, por curiosidad, tuvo en Zacatecas don Juan de Zaldívar, y los llegó á amansar y tiraban un coche. En estos se hallan las piedras bezares, tan estimadas, señoras del veneno. En las ovejas del Perú, que no tienen cuernos, llamadas revinos, en las tarucas y gapacos, se suelen hallar estas piedras. En los buyes viejos se hallan como piedras bezares, como naranjas; pero son livianas y dentro peludas, que las de los ciervos son con sus capas como teles de cebolla, pero macizas.

250. Hay monos, que llaman uzumatl, de diferentes grandezas y colores, y estes los hay en Tolu y Guatemalae; y hay de casta brava. Hay gatos de Algalia, que llaman pachules. Los monos se socorren unas á otros, y crían con grande amor á sus hijos. Hay camaleones, que llaman tapayaxim.

251. Hállase entre los pájaros y aves, que son sin número, fuera de los zenzontlis, tiguerrillos, una

avecilla pequeña: el pico tiene delgado y largo, que llaman huitzitzilin. Su pluma es de varios colores y preciosa, de que hacen imágenes como si fueran de pincel. De ellas hay un ornamento de casulla y dalmáticas en el convento de nuestro P. S. Francisco de México. Mantiénese esta avecilla de la miel, jugo y rocío de las flores que anda chupando con su piquillo, sin sentarse en la rama ni en la flor, sino volandó de flor en flor con gran velocidad, y al batir las alas hace ruido y zumbido con ellas. Pone sus huevos un poco mayores que una lanteja; el nido y pájaro es del tamaño de medio huevo de gallina. Lo que mas admira de este pajarillo, y lo singular que Dios nuestro Señor obra en esta pequeña naturaleza, es que en secándose las flores, busca un lugar de espesura de árboles donde pueda estar escondido, y asiéndose con los piés de una ramilla, pone el pico debajo como pudiera estar muerto.

252. En las islas Filipinas se crían los manucondiata; pájaros celestes ó del pájaro Apodas, que carecen de piés; y en su lugar les dió Dios unas plumas delgadas de média vara, que salen de medio del cuerpo á manera de crines gruesas, y de una cuerda que parece de arco y atraviesa el lomo, que le sirve de colgarse en los árboles al tiempo que deja de volar, porque no pueden sentarse ni pararse. Para criar sus hijos proveyó naturaleza, que el macho tiene á manera de cueva una concavidad en las es-

paldas, donde la hembra pone los huevos, y allí los empolla y saca. Susténtase de algunos mosquillos del aire. Son del tamaño de un jilguerillo: el pico negro, de seis dedos de largo, y el cuello de un palmo, como leonado; pero en la circunferencia de plumas, que son de una vara, compiten con otras aves. Algunos he tenido en mi poder que traen de Filipinas.

253. Hay diferentes especies de auras: una que llaman cozcaquauhtli, que tiene el pico negro y de seis dedos de largo, el cuello leonado, de un palmo, que se sustenta de carne mortecina, ratones y lagartos, á manera de águila, cenicienta de pluma por el pecho: otra llaman huatzin y los españoles quebrantahuesos, algo rubia: otra que llaman tzopilotl, como cuervo muy negro; las piernas pardas y la cabeza sin plumas, y el pico de forma de papagayo. Come carnes muertas y limpia los campos, con tal olfato, que de muy léjos huele. Vuela muy alto y con tanta serenidad, que abierto de alas se remonta. Hay otras como gavilanes, que llaman tocatl, aves de rapiña chicas y grandes, de que se guardan y huyen las gallinas. Hay halcones, que crían los aficionados á la caza de volatería, tan buenos como en Europa. Hay otro género de aviones que los marineros llaman rabiahorcados, y son los primeros pájaros que se ven de la mar adentro cuando se viene á la Nueva-España. Hay varios géneros de abejas, avispas grandes y pequeñas que

crian en panales la miel vírgen; y unos como grillos, que llaman xicotli, que en la tierra crían unas calabacillas de miel y cera muy negra, y así llaman á la cera xicocuitlatl, estiércol de abejas, cuya picada es venenosa. Y con esto concluyo con esta primera parte y sus tratados, dando al Criador omnipotente las gracias de tantas maravillas de su omnipotencia, y las debidas alabanzas á MARÍA Santísima y su glorioso Esposo señor San José.

PARTE SEGUNDA

DE LOS SUCESOS POLITICOS.

TRATADO PRIMERO.

DE LOS QUE HABITARON LA TIERRA DE LA NUEVA-ESPAÑA
ÁNTES DEL DILUVIO, DEL ORIGEN DE SUS NACIONES
DESPUES, Y DE SUS PRIMEROS POBLADORES.

1. Lo que más confusión causa en una república, y lo que trae sin concierto á los juicios de los doctos que quieren escribir los sucesos, es la poca noticia de las historias. Grandes discursos se leen por los historiadores de este Nuevo-Mundo hechos sobre si fué ántes del diluvio y cataclismo universal habitado: ¿cuáles fueron los primeros que despues del diluvio le habitaron? y ¿de cuál de los hijos de Noé tuvieron su principio? Muchos hablan á ciegas, porque escribieron de léjos: otros discurren, sin asentar fundamento, llamando conjeturas lo que sin premisas deducen conséouencias. Todo es

á tientó, y referir las cosas y los casos sin luz que alumbre, y sin relacion cierta que asegure; porque si la historia es de cosas verdaderas y los que las vieron no las dejaron escritas, será fuerza que al que despues de sucedidas quisiere referirlas, que vaya á ciegas al tratarlas. Esto es lo que pasa en este punto de origen de esta Nueva-España; que en co-tejar las várias opiniones que se dicen, se gaste el tiempo, y al fin de muchos años se halle el escritor sin haber sacado la verdad en limpio. Los pobla-dores antiguos de estas tierras no tenian letras con que historiar los sucesos; y aunque usaban de un modo de escritura por pinturas, de que se hallan mu-chos libros que trataban de la venida de estas gen-tes, no todos concordaban, porque en muchas cosas variaban los unos de los otros. El yerro de no ser fija la escritura, fué porque cada una de las pintu-ras significaba á veces una cosa, y á veces contenia la mayor parte de lo sucedido; y á esto se le aña-dia, para la confusa inteligencia, que este modo de historia no era comun á todos, porque aunque to-dos vían las figuras, solos eran de su inteligencia maestros los que eran en el arte de pintar conti-nuos, y de aquí nacia, que, como por sucesion de tiempo, los pintores habian sido diversos, no eran en la significacion concordes. La manera de los caractéres y figuras era diversa en muchos, y no era de la misma hechura en todos; por lo cual, variado el modo de la historia, era difícil averiguar la verdad

fija del suceso. Solo fué cierto que fueron advenedizos, y que vinieron de la parte del Norte, y es infalible; y así, aunque supongo por cierta esta venida, despues de tratar las opiniones del origen, en que pondré problemáticamente mi sentencia, relataré en breve los pobladores (que por diversidad de tiempos se reconocen) de esta tierra.

CAPÍTULO I.

De los habitadores que hubo en esta Nueva-España antes del universal diluvio.

2. San Agustín (*lib. XV. de Civ.;* cap. 8), Josefo (*lib. I. cap. 2. de antiquit.*), y otros, dicen que en tiempo de Adán se dividieron sus hijos por todas las partes del universo, para cumplir con lo que mandó Dios nuestro Señor á nuestros primeros padres, y en ellos á todos sus descendientes, que fuesen engendrando hijos, y llenasen toda la tierra con ellos. — Crescite, et multiplicamini, et replete terram. (*Génes. I.*); — y habiendo pasado desde la creación de los hombres hasta el diluvio mil seiscientos y cincuenta y seis años, sobradísimo tiempo hubo para llenar dos mundos, y más en tiempo que era tan grande el multiplicó, que vivían ochocientos y más años los hombres; sin tapar los las pestes, y sin menoscabarlos las guerras, ni pestes ni guerras hubo antes del diluvio, porque en el Génesis, ni se refieren muertes por guerras,

ni mortandades por peste. Luego si manda Dios que llenen la tierra, y tuvieron tiempo para poblarla, multiplicando sin guerras ni pestes, sin duda poblaron estas tierras. El que quisiere defender que no fué ántes del diluvio de gentes esta tierra, busque texto, revelacion aprobada ó antigüedad para probar su opinion, que arrimo tiene en la Escritura verdad tan llana.

3. La razon universal que apoya el haber estado este Nuevo-Mundo ántes del diluvio, porque no hay otro memorial ni se halla evidente indicio, porque con los hombres anegó Dios las señales, es el haberse hallado huesos de grandísimos gigantes. ¿De dónde vinieron á esta tierra estos gigantes? No se sabe; pero sabemos que la Escritura dice que ántes del diluvio habia gigantes sobre la tierra, que nacieron de las hijas de los hombres, que se juntaron con los hijos de Dios.—Gigantes autem erant super terram. (*Génes., cap. 6.*)—Yo he visto de los que se han sacado del desagüe de Güegüetoca, huesos disformes muy blancos y de que han hecho jarros para beber, olorosos, y llaman espodio, y una muela tamaña como un puño. En el Perú, dice el padre Pablo José, que se han hallado cuerpos de seis varas, como los que serian ántes del diluvio: uno dice que está en Lima, traído de junto al Potosí. El padre Torquemada (*lib. I, cap. 13*), dice haber visto muelas y huesos grandes. El padre Acosta dice que el

año de 1586, en Jesus del Monte, heredad de los padres de la Compañía de Jesus, cuatro leguas de México, hallaron un hombre enterrado, cuya muela era mayor que un puño de un hombre, y á esta proporción en lo demás. Luego habitaron ántes del diluvio gigantes en aquestas partes.

CAPITULO II.

Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar origen á los de las Indias.

4. Por una de dos vias era forzoso que los que poblaron á las Indias occidentales fuesen á procrear y ser ascendientes de los que la habitan, siendo, como es cierto, que procedieron de los hijos de Noé, ó por mar ó por tierra. Las opiniones son várias, por los fundamentos diversos. Doce opiniones, con la suya, refiere el padre presentado, fray Gerónimo García, en el libro que imprimió en Valencia, año de 1606, intitulado « Orígen de las Indias del Nuevo-Mundo, » en 535 páginas en cuarto: trae erudiciones admirables, con dudas, objeciones y respuestas adecuadas. Referirélas en breve para la noticia, por no ser objeto principal de mi asunto.

5. La primera opinion es, que por mar se pudo navegar aquestas partes, porque aunque no se usaba de la piedra iman y aguja de marear, las naves se engolfaban, y Noé supo y enseñó á sus hijos,

como dice Beroso (*lib. 3*), la teología cósmografía y otras ciencias humanas: y una de las artes que luego despues del diluvio hubo menester Noé para poblar el mundo, fué la navegacion, para lo qual no hay duda que usó de arte particular tan cierta como la aguja de marear, y que ésta la enseñaria á sus hijos, pues segun los hombres doctos anduvo diez años visitando por el mar á sus hijos. Y no hay que decir que seria Noé y sus hijos ignorantes en la geografía é hidrografía para engolfarse, pues dice Josefo de Seth, hijo de Adan (*lib. 1 de antiquit., cap. 4*); que como tan excelente, dejó á sus hijos y nietos bien enseñados en las cosas celestes y del mundo: y porque no se perdiere la noticia de lo que ellos habian hallado, sabiendo que Adan habia profetizado que habia de ser el mundo destruido una vez con diluvio y otra con fuego, hicieron dos columnas, una de ladrillo y otra de piedra, dejando en ellas escrito lo que habian inventado; porque si la de ladrillo se borrara con el agua, quedase la de piedra, y de allí aprendiesen los hombres lo que estaba escrito. En esto se funda el padre Maluenda para decir que los hijos de Noé supieron muy bien el arte de navegar, siguiéndose por estréllas, como dice Florian de Ocampo (*lib. 1, cap. 18*), que cita á los cronistas de España, que Tubal, para venir á España, se gobernaba por una estrella llamada Hespero, de quien tomó el nombre de Hesperia nuestra España, de que sin

duda usó Noé y sus hijos; y cuando no sirviese la estrella del Norte ó Sur, como ahora, para poder gobernarse, puédesse creer, segun este suceso, que para cada parte del mundo tendrian una estrella que les pudiera con seguridad guiar.

6. En confirmacion de este parecer, traen las navegaciones que refiere la Escritura que mandó hacer Salomon á Ophir y á Társis, con pilotos y maestros, que Hiran, rey de Tiro y Sidon (*3 Reg., cap. 100*), le envió. Por Ophir entiende Josefo, una region que llaman Terra áurea, Chersoneso de Tolomeo (*2 Paral., cap. 8*): ésta, dicen, se interpreta Zephala, ó como otros dicen, Sofala, region que está al Oriente de Africa. Dice Ortelio, tierra de mucho oro, y Tomás López (*in navig. Ind.*), dice que los sofalenses tienen escrito en su lengua, en libros de su antigüedad, que Salomon llevaba de de allí oro de tres á tres años, que es conforme á lo que la Escritura dice. Por Ophir entiende Ariasmontano y Pineda, el Perú. Genebrardo les por Ophir, Ophat, que es una isla casi en la India, que produce oro. Otros por Ophir, las islas de Salomon, que caen al Austro, que descubrió Alvaro Mendaña. Pinto dijo eran las islas Molucas, que llaman Filipinas. Otros, la isla Española, segun la explicacion de Vatablo, como la interpretan segun Genebrardo, por el Perú. Por Társis entienden unos un reino de Africa, que hoy es Tánez, y lo más común á Tarso de Cilicia, de donde era San Pablo.

Segun esto, y otras más navegaciones de Cartagineses y fenicios, españoles y romanos, que referiré en su lugar, prueba esta opinion la posibilidad de haberse poblado la tierra de las Indias por mar, con el conocimiento de estrellas al modo que se va ahora por pilotos, y guian por altura de palo y sus derrotas.

El padre Acosta dice que no es creible que de intento hayan por mar venido (los pobladores, sino es que acaso ó por fuerza de tormentas llegaron á las Indias, porque así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, cuando aquel marinero, habiendo con un terrible temporal, reconocido este Nuevo-Mundo, le dejó á Colon la noticia de estas tierras, hasta entónçes ignoradas. Quién no sabe que muchas otras más regiones, que se han descubierto en este Nuevo-Mundo, ha sido en esta forma, debiéndose más el descubrimiento á la violencia de los temporales que se levantaron, que á la industria de los que las descubrieron? y de esto hay varias ejemplares que suceden en el mar Océano cada dia. En el Perú hay relacion, como arriba tratamos, de unos gigantes que fuego del cielo abrasó por sus enormes pecados, que vinieron por el mar, cuyos huesos se hallan hoy dia cerca de Mantua y de Puerto Viejo. Luego no faltando indicios de que se ha navegado el mar, ¿podriamos juzgar que se empezaron á poblar estas tierras de hombres á quienes arrojó la fuerza de los vientos?

8. Alejo de Vanegas, en el libro (2, cap. 22), que compuso de la Diferencia de libros, dice que es muy posible se hayan poblado de cartaginenses, fundado en la autoridad de Aristóteles, en el Libro de las Maravillas de la Naturaleza, que dice que unos mercaderes cartaginenses navegaron desde las columnas de Hércules, que es Gibraltar ó Cádiz, y después de muchos días de navegacion hallaron una isla despoblada, aunque de todas las cosas á la humana vida necesarias abundante, por lo qual les pareció poblarla. Y viniendo al Senado de los cartaginenses la noticia de la tierra y fama de su riqueza, temiendo que extrañas naciones, con la codicia, se hallarian con el señorío del imperio y padecería la libertad de los cartaginenses detrimento, vedaron con rigoroso edicto la navegacion, y decretaron quitar la vida á los que la poblaron. De estas palabras, y por las señas que da el Filósofo de la isla, dice que es sin duda la isla Española; y porque los cartaginenses, en lugar de letras, usaban historias de pinturas, y esto mismo se halló en los indios de la Nueva España como en los del Perú, que usaban de quipos, que eran unos registros de ramales con muchos nudos grandes y pequeños, de diversos colores, y con la distancia y cantidad de los nudos, significaban lo que querian; de modo, que así como nosotros, de veinticuatro letras componiéndolas en diversas maneras, sacamos infinidad de vocablos, así de estos nudos y colores

sacaban innumerables significaciones, y para diversos géneros, como para gobierno, para la guerra. Tenian diversos quipos, que eran unos manojos de ramales, que cada cual servia de libro á diferentes cosas. Con este fundamento, y con decir que los cartaginenses son inclinados á fabricar santuosos edificios, como lo hicieron los indios, parece que tenia alguna fuerza la opinion, á no caer en los inconvenientes que se dirán despues de referir las opiniones de los que sienten fué por la mar la poblacion de la tierra.

9. Graves autores, siguiendo el parecer de Platon, dicen que los primeros pobladores de las Indias fueron de la isla Atlántica, tan celebrada de Cricias, según Platon, en su Timeo. Francisco López de Gomara (1.^a parte, f. 120), hombre docto y cuidadoso investigador de las cosas de las Indias, dice pues, que Cricias, en la traslacion que hizo Masilio Tisino, hablando con Sócrates, Timeo y Hermocrates, atenienses, refiriendo la historia que de su abuelo habia sabido (*Zárate, in próem.*): «Sábase por tradicion cierta que vuestra ciudad resistió los tiempos pasados á innumerable copia de enemigos, que saliendo del mar Atlántico, habian ocupado casi toda la Europa y Asia.» Añade más que era isla de tanta grandeza, que era mayor que juntas Asia y Africa, desde la cual habia comercio con otras islas, y de esas á la tierra firme, que está frontero del verdadero mar. De esta isla dice que fueron señores los diez hijos de Neptuno, aquellos que de dos en dos nacieron

de cinco partes gemelos. Estos fueron los que dominaron con sus descendientes las otras islas que hoy se llaman de Barlovento. Añade más que esta isla se anegó, y que por eso dijo Aristóteles no podía navegarse, por pensar que tendría muchos bajos por la isla anegada de que trata. Y más dice el texto de Platon, que los de la isla Atlántica tenían grande copia de navíos, y aun puertos hechos á mano para la conservacion de ellos.

10. De donde se puede entender, que siendo tanta la gente que competia con la Grecia, las islas donde comerciaban de Barlovento tan cercanos y de ellas la tierra firme tan vecina, que para ampliar sus reinos poblarian el Perú y la Nueva-España, y que se dividirian en otras tierras por no caber en la suya; y como los Reyes Católicos de España en las Indias han dilatado sus reinos con tantas gentes como pasan á aquellas partes cada dia, lo harian así los atlánticos tambien; y si en tan pocos años se ha poblado el Nuevo-Mundo de tantos españoles, que considerado bien parece que si no se hubiera descubierto no cupieran los españoles en España; en tantos años qué maravilla fuera que la ocuparan los atlánticos?

11. No ha faltado quien diga ser fábula de Platon aquesta; y para salvarla autoridad de tan grande autor y la fe de los que por verdad tienen el Decálogo, con Timeo alegóricamente lo explican. El padre Acosta (*lib. 1.º, hist. ca. 22*) lo tiene por disparate, y

hace con donaire chanza de los que por verdad lo tienen, por las cosas ridículas que contiene. «¿Quién «no tiene por fabulosa cosa el que Neptuno tuviese «diez hijos en Chilo, de cinco partos gemelos?» Y como esto sucede en la naturaleza cada día (responden otros), no será fábula el engendrar tantos hijos. El reducir la tierra á cinco orbes le pareció mentira, y no diciendo el cómo pudiera juzgarse el sacar de un collado tres redondos orbes de mar y dos de tierra, tan iguales que parecían sacados á torno y hechos á compás, por imposible; pero lo que dice, según suena el latín, es muy posible. — *Circumscripsit collem, quem habitabat spiris aquae circumstuis, terrae quæ zonis, ex quibus duo quidem terrae, tres vero maris, fuere circuitus, qui veluti torno descripti parvumque intervallo per insulam mediam distabant, inaccessibilem quæ hominibus ipsam redebant.*— Esto es decir que cercó Neptuno con dos circuitos de tierra y tres de agua, sacados en tan igual distancia, que parecían sacados á torno, y hacían para que no pudiesen subir los hombres, inaccessible el collado, no porque verdaderamente fuesen hechos á torno, que también dice el padre Acosta de una laguna que está cerca del Potosí, en el fin del valle de Taxapaya, tan redonda que parece hecha por compás. Dice más: «¿Qué diremos del templo de mil pasos de largo y quinientos de ancho, con paredes de plata cubiertas y techos de oro, con bóvedas de mar-

«fil entretejidas de aljófar?» (*lib. 3, hist. c. 18*) A esto bien pudo ser el largo y ancho; pero la labor del templo, no se ha de entender que todo fuese cubierto de plata y oro; sino que el ornato fuese de esos metales, como lo son en este tiempo dorados, y de ellos decimos es una aseua de oro todo el templo. A que no es creible fuese mayor la isla Atlántica que África y Asia: se puede decir que entónces no serian tan grandes como ahora, y ya que no de tierra seria de gente. A lo que últimamente dificulta el haberse anegado la grandeza de esta isla, se puede responder con las inundaciones grandes que en diversos tiempos se han visto y con las ciudades que hoy cubren las olas, segun aconteció en Pirra y Antisa en las riberas que llaman del mar de Laton; tambien Clice y Barra, lugares de Grecia; la entrada de Morea, no léjos de Corinto, donde parecen hoy dia debajo de las aguas señales de sus edificios. Anegáronse cerca de Cádiz dos islas, en una de ellas una ciudad populosa, y otras junto al estrecho de Gibraltar, llamadas las islas Afródicas, entre las cuales dicen algunos libros que se contaba la Eritrea, que es la de Cádiz, sin otras que refiere Forian de Ocampo. Luego no seria mucho que se anegase la Atlántica y que quedase algo de ella, como algunos dicen, que son las islas de la Madera, las de los Azores y las de Canaria, que no es mucho quedase de tan dilatada tierra alguna parte.

12. Ariasmontano (*t. 7, lib. Phil. cap. 9*) y Ge-
nebrardo (*lib. 2, chron., p. 45*), dicen que la gen-
te de Nueva-España y Perú vienen de Ophir, hijo
de Yectan y nieto de Heber. El fundamento que
tienen de esto es, que se llamaron Perú, que vuelto
al revés es lo mismo que Ophir; porque comen-
zando desde Phi, que en hebreo se pronuncia co-
mo P, y trasponiendo la i, creen la O viene á de-
cir Piro; y aunque se pronuncia con u, fué porque
los indios la convirtieron en u, por ser á su pro-
nunciación mas acomodada: de donde se saca que
proceden de Som, que tuvo hijos, y entre ellos
Aphaxat, padre de Salé, que engendró á Heber;
Heber á Yectan, y éste tuvo tres hijos, y el uno
de ellos fué Ophir; y porque vaya de nombres di-
cen que el nombre de Yectan, padre de Ophir se
habla en la Nueva-España en Yucatan, provincia
de Campeche, que aunque parece no el mismo, es-
tá corrompido como en otros sucede, que Bacca se
llama Bbaia, y antiguamente Beata Civitas. Lima
ciudad del Perú, se decía Rimac, que quiere decir
el que habla, porque es participio del verbo rima-
ni, que es hablar; por eso deben de ser los de Li-
ma en la facundia tan locuaces, por el uso de este
13. Autoriza esta opinión la conjetura de la sa-
grada Escritura; porque en el Paralipómeno (*6, 9*)
se dice que el oro con que cubrió Salomón el templo
fué de *Pervain*, según traslada Vatablo; y en lugar
de *Porro* autem aurum erat probatissimum,

Ariasmontano lee—Erat autem, ex loco Pervaim: la glosa pone al márgen.—Pervaim nomen loci.— Por lo cual los autores de esta opinión dicen ser el oro de un lugar dos veces Pirú, que es la Nueva-España y Perú; porque aquella terminacion *ami* es número dual en la gramática hebrea, y significa las dos regiones del Perú y Nueva-España. Alude á esto la traslacion de los Setenta, que dice:—Et auro; auri quod est Pharvam,—donde advierte el padre Maluenda, que aunque esta voz Pharvam se pronuncia en el hebreo con vaumeehil, esto es, con v consonante, no haciendo caso de los puntos que para hacer sentido inventaron los gramáticos hebreos maioretas, podrémos pronunciar Pervaim con vaü quiescente, que es nuestra u vocal, y querrá decir oro traído del uno y otro Perú. Véase lo que dice el padre Pineda (*in Job., cap. 28, p. 500*), dice que son muy ligeras conjeturas las que traen por fundamento, diciendo ser Ophir lo mismo que Pirú, y que es muy leve aquella afirmación de vocablos y la deducción ó reducción al nombre hebreo. Lo primero, porque los indios jamás oyeron ni usaron aquel apellido antes de la venida de los españoles; el caso fué: que por el río que se llama Beru, donde hallando á unos indios Pizarro en el río, fueron preguntados de él, y juzgando que les preguntaban por el río, dijeron Beru; y de ahí le pusieron los españoles al reino Perú, porque los indios nunca tuvieron nombres de las provincias y reinos, sino so-

lamente de las poblaciones, ríos y serranías. El padre maestro Maluenda (*lib. 3 de anti., cap. 24*) refiere a questo de otra suerte; porque dice que llegando los españoles á la primera tierra del Perú, preguntaron á unos indios por el oro, diciéndoles: Oro, oro! Los indios, no entendiendo la voz española ni sabiendo repetir, decían Birú, Birú, por decir oro, oro, y que juntamente mostrando con el dedo las tierras del Perú, pensaron los nuestros que toda aquella tierra se llamaba Perú. Considere el piadoso lector cómo se compadece que los indios no entendiesen la voz española oro, oro, y que conocieron que les preguntaban dónde había el oro, pues les señalaban con el dedo hácia el Perú. Concluye el padre Pineda: si los españoles, engañados con el nombre de los indios Berú, tomaron acción para llamar á toda aquella tierra Perú, ¿qué tiené que ver eso con Ophir?

15. A lo que traen de Escritura sagrada se responde, que el oro bien pudieron traérselo á Salomon del Perú; pero no se sigue que fuesen por eso descendientes de Ophir, y Pirú sea lo mismo que Ophir; ántes sí se prueba que estaba ya la tierra poblada, pues había quien diese el oro del Perú; y si no había gente, no sería de los de Ophir poblada, sino de los que iban en los navíos de Salomon por el oro: no porque haya oro en Ophir (que es la parte del Asia poblada de Ophir, hijo de Yectan), y oro en el Perú y Nueva-España han de ser

los que poblaron á una y á otra parte los descendientes de Ophir; porque no vale la consecuencia en la parte oriental hay oro, y en la occidental hay oro, luego Ophir, que pobló aquella parte, poblaría aquesta.

16. Gonzalo Fernandez de Oviedo (*1 p. hist. Ind., lib. 2, c. 3*) y el padre maestro fray Tomás Maluenda (*lib. 3, c. 18*), dicen que de gente española se puede creer que se poblaron las Islas de Barlovento como son Puerto-Rico, la Isla Española y Cuba; y de ahí las Indias, porque éstas son las que llaman Hespérides, de Hespero XII, rey de España. Para probar este parecer, aprobando la autoridad de Aristóteles acerca de lo que refiere de los cartaginenses, trae la costumbre de ponerse las provincias y reinos los nombres derivados de los que tenían sus capitanes, reyes y fundadores, aprovechándose de lo que escribió S. Isidoro (*lib 9, cap. 2*) en sus Etimologías, que los asirios hubieron el nombre de Asur, los de Lidia de Lido y los hebreos de Heber, etc. La dificultad está en probar que las islas Hespérides sean las de Barlovento; porque el Abulense, en un libro que escribió en castellano sobre el de Eusebio de *Temporibus*, dice que hubo tres Atlantes: uno de Arcadia, otro de Mauritana, y que de este segundo fué hermano Hespero: aquellos dos pasaron á la parte occidental de África á tierra de Marruecos: el uno de ellos fué el Atlante que tuvo el cabo de África, por quien

dicen algunos se llamó Mar Atlántico el Océano; el otro fué Hespero, que tuvo y pobló las Islas Afortunadas llamadas Hespérides. No obstante la autoridad del Tostado, prueba el padre fray Gregorio García que no son Hespérides, ni las Islas Afortunadas, que llaman Canarias; porque éstas nunca tuvieron mas nombre que Afortunadas, y Canarias por los muchos perros grandes y monstruosos que en ella habia; ni tampoco las de los Azores, ni las de Cabo Verde ó Gorgades; porque á las Hespérides se navegaba al occidente por espacio de cuarenta dias desde las de Cabo Verde, como dice Plinio (*lib. 6, cap. 31*) con autoridad de Estacio Seuso; y de este parecer es Ortelio, contra el padre Mariana: luego si Hespero las pobló y dominó, de los españoles puede conjeturarse que pobladas las islas pasasen á poblar á la tierra firme de la Nueva-España, pues tan cercana la tenian, que tiempo sobra suficiente para ello; porque Hespero XII, rey, segun Beroso reinó en España y en Italia mil seiscientos y cincuenta y ocho años ántes que Cristo nuestro Redentor naciese; y éstos, juntos con mil quinientos y veintiuno, en que ganaron la Nueva-España, son tres mil ciento y setenta y nueve años.

17. Para confirmacion de este parecer, puede servir lo que los historiadores refieren de España acerca de las costumbres y modo de vivir que en la antigüedad tuvieron los españoles; que eran sus costumbres groseras, sin policía, dados al culto de

los dioses y negados al estudio de las ciencias. El vestido de que usaban era simple; y el traje parecido al de los indios; porque el padre Salazar (*disc. 1; simb., cap. 3*), en los discursos del Credo, refiere que antiguamente traian en España unas capas cerradas á modo de capuces, que así lo muestra en Roma la escultura del arco triunfal, donde están los españoles con capuces. Boemo dice que los lucitanos traian vestidos cubiertos con unos sacos á la manera de albornoz, que eso quiere decir *sagum*; y que dormian envueltos en ellos sobre camas de paja: éstos se parecen á la camiseta que las indias llaman huepil, á manera de los capuces de la antigüedad de los españoles, si bien que este traje llega poco mas abajo de la rodilla, aunque en el Perú se conservan los capuces tan largos que arrastran; y si esto es así, Dios nuestro Señor, que es fiel en su justicia, permitiría que los españoles entrasen en las Indias para darles, con su liberalidad acostumbrada, la posesion de las gentes que eran con antigüedad de tantos años suya.

18. Autores hay que dicen proceden de romanos cuando dominaron á España y todos hablaban en latín: traen algunas voces latinas y algunos vocablos parecidos, como en el Perú *canic*, el que muerre; *mitano*, que es el que se envia á trabajar, de *mitto mittis*. En Yucatan este vocablo *ita*; en los totonés ó totonacas, que llamaban al sacerdote de los ídolos *páp*, como refiere Casas, obispo de Chiapa (*C. 138*):

en mexicano *ulli*, por un aceite que se parece á *oleum*: en Chiapa, el adverbio *indeque*, lo mismo significa que en el latin; pero este puede ser fundamento para conjeturar, pero no para prueba. Lo que mas hace al caso es lo que el doctísimo Maluenda (*de anti.*, lib. 3, c. 16) refiere, citando á Marineo. En cierta parte de la América, donde era obispo fray Juan Quevedo (de la Orden de San Francisco), hallaron unos mineros, en el plan de una mina, una moneda con la imágen y nombre de César Augusto, la cual, don Juan Rufo, arzobispo consentino, envió al sumo Pontífice. Por esta moneda se saca que fueron á las Indias los romanos.

19. Traen, para confirmacion, que así como los romanos tenían un convento de doncellas que llamaban vestales, en el Perú tenían monasterios de doncellas y eran dedicadas al sol, á quien tambien le dedicaron muchos templos. Tenian las doncellas unas ancianas que llamaban *mamaconas* para enseñanza de las demás, con rentas para el sustento de los monasterios. Cada cual tenia su gobernador llamado *apopanaaca*, que escogia las que habian de entrar. En México hubo tambien monasterio de doncellas en cada ciudad: estaban á las espaldas de los templos. Llamábanse mozas de penitencia, porque vivian en castidad y clausura, dedicadas al culto de los dioses. Andaban trasquiladas, y no se dejaban crecer el cabello hasta que eran grandes, y es ceremonia que entre ellas se observa hasta el presente

tiempo. Tenian sus abadesas ancianas que les hacian tejer para los ídolos y para sí mantas de algodón: guisaban para el ídolo y los ministros; barrían el patio y salas bajas (que las capillas y gradas las barrían los ministros); levantábanse á média noche á los mitines de los ídolos, haciendo los mismos ejercicios que los que estaban dedicados al templo en un monasterio: enfrente del monasterio de doncellas vivían, con honestidad y recato, así por el miedo del castigo, que era pena de muerte sin remision con el culpado cómplice, como porque tenían por cierto que se les habian de podrir las carnes á las que allí violaban la pureza. Luego de aquí se puede colegir fundaron romanos á las Indias.

20. Otro fundamento traen, y que así como los romanos hicieron en España como en Italia caminos y calzadas, así fueron estos indios, hicieron calzadas y caminos muy semejantes: para la opinion ser verdadera, traen otras costumbres parecidas, como repartir Roma en treinta y seis tribus á los ciudadanos, y á estos se reducian los caballeros de afuera, como se ve en los indios de Nueva España y Perú.

21. Autores hay que digan que proceden de griegos estos indios: los fundamentos son haber hallado algunos caracteres que parecen letras griegas. En Zamora, que es junto á Loja en el Perú, dice el padre García que está una peña alta en cuya frente están quatro renglones esculpidos, de vara y média de largo, cuyas letras parecen griegas. En Chiapa,

en los Lacandones, dice. están unos edificios altos con sus pilares, y en ellos letreros que parecen de letra griega. A esto ayuda el que en México acostumbraban los viejos cantar sus historias en metro á su modo para que las aprendiesen los muchachos, y hoy lo hacen en sus bailes y fiestas, tocando un instrumento que llaman teponaztli: esta fué costumbre en los griegos. A esto se añade ser los mas antiguos en navegar y en buscar tierras, pues vinieron á España muchas veces, y los dioses que ellos adoraron son muy semejantes á los que adoran los indios.

22. De algunas voces griegas se conjetura tambien la verdad de esta opinion. Esta palabra *mamá*, según Calcpino, es griega, y significa la madre ó ama que cria; y esta misma, significa en el Perú lo mismo. En Michoacan llaman al padre *tata* y á la madre *mamá*; y en Guatemala al padre, señor ó mayor en dignidad, le llaman *tat*, y lo mismo significa en griego. Los de Chiapa conocian tres personas de la Santísima Trinidad, y llamaban al Padre *Hycona*, que en griego significa imágen: los mexicanos, en su idioma, usan de los afijos griegos, y el que significa Dios es *Teotl*, como en griego *Teos*, de que componen, como en el griego, otros vocablos que pertenecen á su culto, como *teopixque*, el que guarda las cosas sagradas: al templo le llamaron *panteon* los griegos; y mudados los términos, *teopan* los indios. Luego pueden proceder de griegos.

23. No falta quien diga que éstos procedieron de fenicianos, fundados en la autoridad de Aristóteles, en el libro de Cosas Maravillosas (*cap. 23*), que dice que los fenicios navegaron hácia el Occidente. Fundase Alejo Vanegas, que descubierta una isla, los fenicianos no sosegarian hasta dar con la Dominica, Matalino y la Despada, y de allí hasta la tierra firme, que no era cosa nueva para ellos el usar tierras nuevas, pues consta de las historias, que vinieron á España, año de 3145, despues de la creacion del mundo, y llevaron el oro y plata que se habia derretido con el incendio de los montes Pirineos. Año de 3149, volvieron otra vez á España, argumento para probar cómo andaban buscando nuevas tierras; y más, cuando, segundo Plinio, los fenicianos inventaron el arte de notar las estrellas para la navegacion.

24. Algunos fundamentos hay para decir que procedieron de chinos éstos indios de Nueva-España. El primero es la poca distancia que hay desde el reino de la China á la primera tierra firme de Nueva-España, el reino de Anjan y la Quivira. El segundo en la idolatría, porque adoran infinitas cosas los chinos como los indios. Lo tercero en que cuentan los meses por las lunas como los de la Nueva-España. Lo cuarto, usan de cordeles y ramales con nudos en lugar de letras, como los del Perú; y usan de caracteres de pintura como los de México: al enterrarlos les ponen algu-

nas cosas de comer y algunas riquezas, creyendo que en la otra vida les ha de aprovechar para las necesidades de ella, y esto mismo hacen en la Nueva-España y el Perú. En China no heredan los hijos á los padres, sino los sobrinos de hermana; y la razon que dan es, que no tienen certeza de que son ciertos, porque no tienen mujeres señaladas, y esto se observa en la Nueva-España y en el Nuevo Reino de Granada: y añade Gomara (1ª part., fol. 41), que no habiendo sobrinos, heredaban hermanos, y los de la isla Española lo observaban sin falta, aunque es verdad que los chinos fueron dados á las letras, como lo dicen los libros del Confucio. Tambien hay en China gente de pocas barbas y que aborrecen las letras, á los indios parecidos. La antigüedad del reino de China es de 72 años despues del diluvio, y otros dicen que 113 años despues, en que Zoroastro, príncipe de los bacrianos, que dió principio á la magia en el Oriente, fundó la China con supersticiones. Este Zoroastro fué Cam, hijo de Noé, como afirma Beroso el burgense y San Isidoro. Zoroastro antecedió seisientos años á Moisés, segun Cornelio Alápide, citado del padre Navarrete (*t. 1, cap. 2, núm. 3*).

25. Otros llevan que descenden de tártaros solamente, y excluyen á los judíos y cananeos y á todas las demás naciones. Su prueba es hallarse á los indios con las mismas costumbres que los tártaros, como dijimos en el capítulo cuarto, y ser

tan contigua la Tartarea con los reinos de la Quivira. Y dice el padre Calancha (*lib. 1, cap. 7, número 3*), que tiene por muy cierto que pasado el diluvio, y vuéltose á su cárcel el mar, y á sus sótanos el agua, era todo tierra continuada de España y África. Lo prueba Erotóstenes (*lib. 1 de Situ orbis*) en Estrabon, y Séneca de Chipre y Suria, lo afirma el padre Eorino (*cap. 28, v. 13*), sobre los Actos Apostólicos; y la prueba que más ha convencido á muchos autores á confesar esta verdad, es ver tantos animales en estas partes, de naturaleza feroces; porque aunque en navíos se pudieron traer ovejas, toros, cabras y caballos, no era posible que nadando, ni en navíos, pasasen osos, tigres, leones, lobos y zorras, y otros feroces animales que no ha menester la comodidad humana. Luego hemos de confesar que por tierra firme, y ésta que la habia ántes que sobreviniesen las inundaciones que despues del diluvio se han visto. Testigos son las islas que se han anegado, y ciudades que al Océano cubre con los edificios que debajo del agua se descubren. El pasar por tierra firme los animales, lo afirma el que en las islas de Santo Domingo, Cuba y Jamaica, no se hallan tigres, osos ni leones. Luego es evidente que vienen de tártaros como de tan vecinos estos indios.

CAPITULO III.

En que se declara la opinion problemática, que se acomoda al parecer de todos.

26. Todo lo que sabemos, segun filósofos cristianos y gentiles, es por una de cuatro vias ó modos que nos enseñan. Por ciencia, por opinion, fe divina y fe humana. Lo que sabemos por ciencia es cierto y evidente; porque, como dice Aristóteles (*1 post., cap. 2*), lo sabemos por causa; y por demostracion adquirido, lo que por opinion es dudoso, porque procede de fundamentos probables que pueden ser y no ser verdaderos: y así, cada cual sigue la opinion que le parece, segun los fundamentos en que se funda y razones que le adecuan. Lo que sabemos por fe divina es cierto y verdadero; porque el medio por donde lo sabemos es la autoridad de la Iglesia católica, á quien Dios nuestro Señor lo reveló, que es la primera verdad, que ni puede engañarse ni engañarnos. Lo que

sabemos por fe humana, no tiene más fundamento que la autoridad de quien lo dijo: de suerte que si es de autoridad, y en otras cosas fidedigno, se cree; y si no, se duda, que el creer en lo humano es cortesía.

27. Supuestos estos principios generales, podemos averiguar el cómo se podrá saber del origen de los naturales de esta tierra. No por ciencia, porque no hay demostracion que en nuestro entendimiento haga conocimiento verdadero y evidente, del origen de ellos: no por fe divina, porque no hay revelacion ni escritura sagrada que lo diga, que aunque de ésta sabemos que de Adan y Eva salimos, y que despues del dilúvio, de los tres hijos de Noé procedemos, no nos dice de cuál de éstos procedieron los indios. Tampoco lo sabemos por fe humana, porque hasta que por Colon, Cortés y Pizarro se descubrieron y se conquistaron, se tenia por inhabitable aquesta tierra; ni los indios, por carecer de letras, tuvieron memoria cierta de su origen y principio. Y aunque los mexicanos, con pinturas, y los del Perú con ramales de nudos de colores diversos, refieren algo de su origen, es lleno de fábulas y disparates lo que refieren. Luego por indicción á suficiente número de los modos de saber, solo resta el que por opinion lo sepamos. La mia estubo determinado de no ponerla, porque habiendo referido pareceres de hombres tan doctos, me juzgaba indigno de poner el mio entre ellos, y

determinaba dejarla problemática, que escogiera de las referidas lo que al lector le pareciera; y así, conformando que se ha de saber por opinion, llevaré de todas opiniones.

28. Digo, que los que poblaron el Nuevo-Mundo de las Indias, proceden, no solo de una gente y nacion, sino de muchas. Unos vinieron por mar, ó ya buscando la tierra, ó ya derrotados de tormenta. Unos caminando por tierra, otros sin buscarla, irian tras de la caza, para comer, entretenidos. Y conformándome con todas opiniones digo, que proceden unos de los judíos, y puede ser que fuesen de las diez tribus; otros de cananeos; otros de cartaginenses; otros de la isla Atlántica; otros de Ophir; otros de los españoles; otros de romanos; de fenicios, otros, y de chinos y tártaros; pero esto en diversos tiempos. El fundamento que hallo para esto, es el hallarse en estas naciones costumbres, ritos, ceremonias, trajes, lenguas, tan varias, que dicen ser varias; las naciones de donde tuvieron su principio; y hallándose de todas las referidas muchas cosas de vocablos, leyes, ritos y costumbres de todas, no hay duda que tendrian su origen.

29. Prueba es el ejemplo que vemos para la verdad que digo. En nuestra España hay el dia de hoy mixtura de todas las naciones, que á ella han venido, de que son testigos muchos vocablos y costumbres que persarcran. Y si en 176 años

en este Nuevo-Mundo hay castellanos, portugueses, vizcainos, catalanes; valencianos, franceses, italianos, ingleses, griegos, negros, moriscos, judíos y gitanos encubiertos, qué mucho que en tantos años vinieran á estas partes, ó por fracaso ó de propósito, de todas estas naciones de que proceden estos indios.

30. El que atentamente advirtiere en esta Nueva-España, verá que son muchas las lenguas y varios los naturales y ánimos de los indios. Los chichimecos es gente bárbara, no solo sin política y gobierno, pero en comer carne humana, en no tener más que las serranías por morada, buscando como los brutos la comida, ya de raíces de árboles, ya de frutas silvestres, ya de la caza, en que es todo su fin y deleite el ocuparse: estos son sin duda cananeos, que experimentan la maldición de su prosapia, el vocablo mexicano lo dice: *chichime* llaman á los perros, y chichimeca es el chichimetlaca, gente perra: así llamó Cristo nuestro Señor á la Cananea, que le pidió salud para su hija.—Non est mittendus panis filiorum canibus.—Otros hay, aunque más políticos, son de ánimo tan soez y tan viles en el tratamiento de sus personas, que segun la lengua que hablan, pronunciándola ya con las narices, ya con la garganta, ya con los labios, parece que fué inventada de aquellos judíos á quienes echaron cortadas las lenguas, por-

que es la que ménos le sirve para pronunciar la lengua. Otros hay de ánimos altivos y guerreros que parece que procedieron de los romanos y tártaros, fenicios y cartaginenses y demás naciones que con las armas ganaron muchos reinos, y con leyes políticas gobernaron ~~en~~ ~~en~~ provincias, como se verá en lo de adelante.

CAPÍTULO IV.

De los que poblaron la Nueva-España despues del universal diluvio.

31. Despues de tantas opiniones acerca del origen, que se motivaron por razones que cada cual fragua para investigar su intento; habiendo caracteres y tradiciones de los pobladores de esta Nueva-España, donde no se atiende al ingenio sino á la narracion, en suposicion que son ciertas, y que no hay contradiccion para que no sean posibles; con todo, hay variedad en los autores acerca de los que fueron primeros. El padre presentado, García, y Henrico Martinez (*tom. 2, cap. 10*), ponen por primeros pobladores á los chichimecas, que vinieron en pos de la caza, y que no contradijeron el poblar los llanos, por ser su habitacion en los montes, desnudos, y sin conocimiento de Dios, ley ni rey, y sin género de rito ó religion.

32. El padre Torquemada (*lib. 1, cap. 14*), dice que despues de los gigantes que poblaron estas partes de la Nueva-España, ántes del diluvio, los

primeros fueron los toltecas, gente crecida de cuerpo, que andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas; vinieron de la parte del Poniente; trajeron consigo mucha gente, así de hombres como de mujeres, y venían siete señores ó capitanes, llamados Tzacatly, Tlacatzin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tziguacoghuatl, Tlapalmetzotzin y Metzotzin: estos fueron desterrados de su patria por ser muchos en su nación; trajeron maíz, algodón y demás semillas, piedras preciosas y otras curiosidades de oro y plata: y esto consta de sus pinturas.

Salieron de Huchuctlalpa, que así se llamaba su patria, el año que ellos llamaban ce tepatl, y anduvieron vaguando hasta que llegaron á Tolanztinco, donde contaron una edad, que eran 52 años, desde que salieron de su tierra; pasaron de allí y fundaron á Tollan, y en este lugar tuvieron el primer rey, que se llamó Etlatzihuanetzin, y empezó á gobernar el año de chicomeacatl; gobernaban 52 años, que era para ellos una edad, que llamaban xihuitlapilli. Si en el interin moría el rey, gobernaba la república hasta cumplir los 52 años; y aunque viviera el rey, restaba el hijo sucesor. El segundo se llamó Ahxtitlueciahuan; el tercero, Huetzin; el cuarto, Totepau; el quinto, Nacaxoc; el sexto, Mitl, que edificó templo á la diosa Rana: el séptimo fué una mujer llamada Xihuitzotzin, que gobernó cuatro años, y los demás la república, el octavo, Tecpancaltzin, por hombre; Tepiltzin, en

cuyo tiempo se esparcieron los toltecas. Éste dejó dos hijos, que se llamaron Xilotzian y Poehotl; que se quedaron en Aculhuacan, de que harémos después memorias: los toltecas ocuparon estas provincias de la Nueva-España por tiempo de más de quinientos años, y anduvieron vagueando y poblando ciento y cuatro años, y aunque hay quien diga que los chichimecas estaban ya poblados en los montes, no consta de sus caracteres: quizás no tuvieron por pobladores á los chichimecas por no tener casas ni asiento en lugar determinado. Este nombre *tolteca* quiere decir el que labra piedras, y así eran poco belicosos, porque eran dados al arte; pero no por oficiales les llamarían toltecas, cuando es nombre de nación que se especifica las más veces de las regiones más que de los oficios, que el de esta región es el de la capital, que guial conviene á todos, y el de los oficios á pocos, y no todos habían de usar un solo oficio para que fuese general el nombre. *Tollan* quiere decir poblacion de gentes, tomando la metáfora del talé, que donde se cria se da con abundancia, y así como decimos para significar multitud innumerable como arenas del mar, dicen los naturales como talé, y febozable otomí con que llaman á la ciudad de Tollan los otomites, es también que significa poblacion de gentes; de donde se colige que estos vinieron del reino de Tollan, que está más allá del Nuevo-México seiscientas leguas, de que hay ya noticia, y la venerable

madre María, de Jesús, de Ágreda, lo menciona, y es de innumerable gentío con rey coronado. Y si atendemos á la relación que el padre fray Roque de Figueredo, hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate, 500 leguas al Norte, halláremos que dice, que habiéndoseles perdido unas bestias, buscándolas el río de Tizon arriba, encontraron los mozos un indio, que les habló en lengua mexicana, que preguntado de dónde era, dijo ser del reino adentro de allí, por haberles faltado los bastimentos, y haber enfermado algunos soldados, se volvieron: que toda prueba con evidencias, y es muy conforme á la razón, que llamarse toltecas, y poner á la primera ciudad que fundaron Tollan, sería por venir del reino de Tollan, que está en las provincias del Norte, donde se hablan estas lenguas mexicanas, cuyos es vocablo, y los demás de sus capitanes y reyes que tuvieron se llamaban así.

54. La destrucción y causa de peblar estas tierras fué, porque siendo se afligidos de los malos tiempos y falta de mantenimiento, oprimidos de cierto rey hicieron junta en Teotihuacan, que cae seis leguas de México al Norte, donde tenían el templo dedicado á sus dioses (algunos dicen que adoraban al sol), y juntos con innumerable gente que acudió á la voz de los príncipes y sacerdotes que convocaron á desenojar los dioses, estando en sus bailes, se les apareció el demonio en forma de gigante, y conforme los iba abrazando, les iba qui-

tando la vida, y fué notable el estrago que hizo con aquesta muerte. Al otro dia, continuando sus fiestas, vieron en un cerro alto, en forma de niño blanco y hermoso, al demonio, con la cabeza podrida, con cuya hediondez murieron muchos. Procuraron algunos con violencia llevarle á la laguna, y en medio de ésta vieron se les apareció el demonio, desapareciendo el niño, y les dijo que en todo caso les convenia desamparar aquestas tierras, porque les amenazaban peligros y calamidades de muerte, y que le siguieran, que los llevaria á partes donde gozasen de todo descanso y lo pasasen con quietud. Tuvieron por bien los toltecas de seguirle, y unos al Oriente y otros al Norte, conforme la vision que á cada uno les habia mostrado, desampararon la tierra, y pasaron á poblar á Campeche y Guatemala. Coligase a questo de los caractéres y figuras con que los naturales escribian sus historias, y estas fueron halladas en los que se quedaron en Aculhuacan, como se verá en lo siguiente.

CAPITULO V

De los segundlos que vinieron a estas partes de la Nueva España.

35. Despoblada por los toltecas la tierra en la ciudad de Amaquemelazim, en las provincias del Norte murió Flamacatzim, rey de los chichimecas, gente desbada de ropas, vestida de pieles de animales, feroces en el aspecto y dados á la guerra, que tienen arco y flechas por armas, y la caza de animales por ordinario sustento: llámase chichimecas, porque (como dice el padre Torquemada) chupaban la sangre de los animales y de la carne cruda como quien mama; que chichimeca tanto quiere decir como chupador. Puede ser que esta derivacion cuadre; pero, segun lo que me parece, chichimeca quiere decir gente perra, chichimetlaca, y estas son de gitana, y segun buena regla, la derivacion de chichimeca. No es nuevo llamarse perras las gentes; que eso quiere decir cananeos; y la mesma verdad y Cristo de acordó á la Cananea ser perra. Arrestos, pues, gobernaba Tlacamatzin, que muerto

dejó dos hijos llamados Achcautzin y Xolotl. Este segundo, malcontento de no gobernar, porque el primero sucedió como mayor en el reino, deseoso (con ánimo y magnánimo) de ser solo convocó á todos los de su reino, capitanes y cabezas, y con el pretexto de vengar las injurias hechas á sus abuelos de los que habitaban las partes del Sur y Mediodía, viendo que todo estaba en calma y confuso silencio, envió exploradores, que corriesen la tierra, quienes habiendo llegado hasta la Nueva-Vizcaya, que hoy así se llama, más de trescientas leguas, vieron ruinas de edificios y la tierra desierta; y volviendo noticia á Xolotl, que le citó á sus vasallos para que dentro de seis meses se apercibiesen para el viaje de armas y de lo necesario; señalando lugar donde debía de hacer la jornada. A legos recibieron esta suertuy llegado el tiempo salió Xolotl, dejando á su hermano, con la cantidad de gente que se verá despues; tanta, que según la cuenta pasaban de quinientos mil: subió á la cima de la jornada llegaron á un lugar que llamaron Chocoban, lugar de llano y de alto á Chocoban lo llaman, y de allí á Tepenentho que tiene hasta hoy el nombre; y de allí á Tollana donde se alegraron viendo de las cosas y ruinas de edificios que mostraban haber sido habitadas de gentes y gentes. Pasaron á Mizquiyahuacan, y sin parar dize. á lo que hoy llaman que es por que se me mejor se llama de su nombre que Xolotl, que hasta hoy se conserva; y de allí despachó á su hijo Noátlzin que enarese la tierra

en Interin que él buscaba por allí acomodados sitios. Llegó al cerro de Cempoalan y á Tepepulco; volvióse á Xolotl Nopaltzin; pasó á una sierra que está junto á Tezcuco, vido la tierra de llanos que demostraban haber sido sembradas, y de allí pasó á las sierras del volcán, de donde divisó hácia Cuyuacan y Chapultepec algunos humos, y al punto, discurriendo seria alguna gente, partió á dar noticia á su padre. En este Interin salieron por otra parte algunos capitanes; y viendo el cerro de Tenayocan, que está á dos leguas de México y pareciéndoles mejor sitio, volvieron á darle aviso; y hecha consulta, determinaron con parecer de Nopaltzin, si sería mejor de ir al puesto de Xolotl y pasar á Tenayocan; y viniendo en que se acercasen á la parte de donde el humo parecía, quiso que se contase la gente que venía, y asentada su morada en lo cavernoso del monte que le cuadró para repartir las familias de seis reyes que venían con él, veinte mil capitanes, que cada cual gobernaba mil hombres, hizo que cada cual fuese pasando y poniendo una piedra en diferentes lugares, y á las piedras se hicieron doce cerros pequeños, que no y permanecen; y de este suceso se le pasó al lugar por nombre *Nepualte*, que quiere decir Contadero. Al parecer de algunos, juzgan, según las piedras que sería veros de un millón de personas. Y viviendo no vivían tantos años, y procreando y multiplicando como los malos multiplican, es fácil de creer el número aunque parezca exceder.

CAPÍTULO VI.

De cómo hallaron algunos toltecas, y del repartimiento de sitios que hizo á sus gentes.

37. Aunque Xolotl habia mostrado gusto en la posesion del sitio que habia hallado para su morada, vivia receloso ó á lo ménos con sobresalto de no gozarle si acaso habia otros poseedores que pudieran oponerse. Deseoso de asegurarse, despachó con gente de arma á Acatometl, uno de los seis señores que con él vinieron, y llevando la noticia del lugar donde Nopaltzin habia divisado humo, llegó á Chaltepac, donde halló un tolteca llamado Boitlin, con su mujer Axochiatl, y un hijo que tenia. Dióle razon de cómo se habia quedado escondido por no ir con los suyos, que habian desamparado la tierra, y que tenia noticia de otros que á las riberas de la laguna estaban. Pasó al lugar que hoy llaman *Coahuacán*, y halló otros dos con sus hijos y mujeres. Xihuematl con su mujer Oceloxochitl, Cozauhtli con Khixochitl, y sus hijos Coiotl Azoquauhtli, estos vivian en la humedad de las tierras por la se-

ca que tantos años padecieron. Dió vuelta á la laguna, y en sus riberas halló algunos aunque pocos. Pasó el volcan; y en un lugar que se llama hoy Tepeoxoma, halló otro con sus hijos y mujer: éste le dió noticia que en Chololan estaban dos sacerdotes de los ídolos. De allí volvió á la presencia de Xolotl y le contó lo sucedido. Viéndose Xolotl señor tan á poca costa de tantas tierras, repartió sitios, aventajando á los más principales: Dividió su gente, hácia la parte del Norte unos, distancia de más de treinta leguas: Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepec y Atotonilco, que hasta hoy se llama Chichimecatlali; otros se esparcieron por los llanos, en las riberas de los rios; y de esta suerte se quedó en Tenayocan asentada su ciudad, aunque no en casas formadas, y en sitios cavernosos y en bajíos, á la usanza de su nacion. Anduvo con la gente que le quedó por aquellos montes, sin arar ni sembrar, cazando ciervos, conejos, liebres y culebras, diez y siete años, y á los diez y ocho se pasó al lugar que su hijo habia demarcado, y fundó la ciudad de Tezcuco, por tener sierras y montes para la caza, y cerca la laguna para la pesca.

CAPITULO VII

De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman
Anáhuac, y repartimiento de señoríos.

38. A los ocho años de la venida de Xolotl, por el aviso que dió á los suyos de su gustosa quedada y de la fecundidad y dilatacion de tierras, vinieron de las provincias vecinas y comarcas de Xolotl seis señores, y aunque de distintas lenguas, y poca gente, conocia que eran principales, y les señaló, como señor de la tierra, sitios, quedando por tributarios suyos y por su monarca reconocido Xolotl. Llamáhanse Tecpatzin, Tzontehual, Cazatitachcochi, Huihuatzin, Tepezotéca, Yztcuinquani; de estos se debe presumir fueron los otomites, tlaxcaltecas, mixtecas y popolucas, que son los que hoy diferencian en las lenguas. Estos nombres serian impuestos por los que estaban acá, cuyo idioma era el que hoy es lengua mexicana; y esto se acredita con ver hoy que en Tezcucó y Tenayocan se conserva y es la mas elegante la tezcucana; como la castellana en Toledo.

39. A los cuarenta y siete años de la venida de Xolotl, vinieron de las mismas partes tres señores con título de reyes, con grande ejército de gente crecida y bien dispuesta. A estos, por llamarse su principal caudillo Acolhua, les llamaron acolhuas: eran del linaje de Citin, que fué entre ellos noble y antigua casa, como entre los romanos los Césares y Pompeyos. Fueron de Xolotl bien recibidos, y de Nopaltzin hospedados. Pidieronle á Xolotl les diese sitios, que le reconocerian por su monarca, aunque ellos eran conocidos por reyes. Trató no solo de darles sitio, pero con dos hijas que tenía casó á los dos mayores, pesados de no tener otra para el tercero. Casó á Colhua, que era el mayor, con Chetlaxochtili Chitlocuauh, el segundo con Zihuaxoch. Dióle al mayor el señorío de Atzacapotzalco; al segundo, Chieonquauhthi, el de Xaltocan, y al tercero, aunque no fué yerno (llamado Tzontecomatl), le señaló el señorío de Cohuatlichan, una legua de Tézcaco. Celebráronse las bodas por espacio de sesenta días á su usanza, ya probando fuerzas unos con otros, ya jugando y lidiando tigres y animales feroces, en que mostró Nopaltzin la bizarría y ánimo de sus fuerzas.

40. Casadas las hijas, determinó que su hijo heredero Nopaltzin tomase estado, y teniendo noticia de una niña que había quedado de la nación tolteca, hija del príncipe Pochotl y nieta del rey llamado Topiltzin, estaba en Blaximaloian, treinta leguas

al Poniente, llamada Azcatlcochitl (que la criaba su madre Huitzitzilin en grande pobreza, por los recelos que tenia de que los chichimecas la matasen), envió por ella, con advertencia de que la casaba con su hijo. Como vino con toda autoridad, hicieron las bodas dos años despues de las primeras, á que acudió tanta multitud de gente, que se llenaban los campos: duraron por seis meses las fiestas y regocijos.

41. Ya en estos tiempos habia crecido el número de la gente con quince señores: seis que vinieron con Xolotl, á quienes dió las gobernaciones diferentes, á Acatonale que era de los mas queridos, y nombró por explorador (como se ha dicho) de la ciudad y provincia de Cohuatepec, dió á Cohuatlapal la de Mamalhuazco; á Cozcaquauhtli por su compañero; á Yztacmitl, que era el ayo que habia criado á Nopalzin, la de Tepeiacac, que es hoy Guadalupe; á Teepa y á Yztacquauhtli la provincia de Mazahuacan: todos estaban en poblado gozando de vecindad. Los seis señores que vinieron á los ocho años, y los tres aculhuas que vinieron á los cuarenta y siete, con cuyo nombre se llamó Aculhuacan aquella tierra (dicen algunos), pero los naturales Cualhuacan, que quiere decir la tierra de los abuelos; y como en esa parte se hallaron los toltecas antiguos, que por serlo les llamaban Tocolhuan nuestros antepasados. Puede ser que de ahí se denominase Culhuacan, y más habiéndole

cabido al yerno de Xolotl, llamado Acoihua, el gobierno de Atzacpotzalco, y no aqueste; que de haberle caído en suerte, venia la denominacion legitima. Quedaron, pues, las provincias con señores y las gentes en vecindad, si bien si unos se recogieron á pueblos, otros se quedaron desparramados por los campos, siguiendo su natural inclinacion de montar fieras y cazar animales varios, vivir desnudos en desiertos, entre montes espinosos y fragosas sierras de lugares cavernosos donde hasta hoy viven con nombre de chichimecas.

CAPÍTULO VIII

De los primeros emperadores de Chichimecas y señores de
Xolotl

42. Luego que Xolotl llegó á Tenayocan adoleció de la enfermedad, y conociendo que se moría (olvidado del enojo y venganza contra los traidores), hizo llamar á su hijo y á su yerno Acolhua, y á sus dos hijas, y entre el pesar de su fin y el gusto de haber visto tan multiplicadas sus gentes, tan extendidos sus pueblos y dilatadas sus provincias en tan larga edad, pues tenía poco ménos de doscientos años, ciento y trece de monarca: á los ciento y veintidos de la destruicion de los toltecas, murió en presencia de sus deudos y parientes. Luego que murió le sentaron en una silla y trono real, donde los tenían cinco días en ínterin que acudían los principales y señores; al fin de estos le ponían en otra silla de incienso, olores y perfumes, plumas de varios colores, y adornado de vestiduras reales y de piedras ricas al cuello, le llevaban á una hoguera donde se consumía al compás de llantos: recogidas

las cenizas, metíanlas en una caja de piedra y teníanlas cuarenta dias en una sala, y al fin lo llevaron en cenizas convertido, con mucho acompañamiento, á una cueva, donde á la despedida con muchas lágrimas le dejaron destituido de la compañía de los hombres. Volvieron acompañando al nuevo emperador, que juraron al otro dia, celebrando cuarenta dias con fiestas y regocijos la jura, y acabadas las fiestas se volvieron cada cual á su gobierno.

43. Toltzin, por otro nombre Pochotl, hijo de Nopal, habido en la Tolteca, quedó por rey de Tezcuco. A su hijo segundo Quauhtiquihua le hizo señor de Zacatlan; y al tercero, llamado Popezac, señor de Tenamitic, que era entre ellos usanza darles á los hijos señorío por si acaso les cupiera la herencia de lo mayor, y porque se entretuyesen en lo propio sin envidiar lo ajeno.

44. Un año estuvo en Tenayocan disponiendo y gobernando la monarquía Nopaltzin, y al segundo se partió á Tezcuco, donde se estuvo con el hijo y otros señores que fueron á asistirle; y en esta ida, viendo las revoluciones que andaban en su reino, le fué forzoso volver á Tenayocan, como corte de su monarquía, y halló que la provincia de Tolanztinco se le habia rebelado con otras provincias. Fué en persona y castigó á los amotinados; envió á su hijo con otro ejército á que pacificase las demás. En el quarto año de su imperio, le pareció á su cuñado Acolhua, señor de Atzacaputzalco, que era

corto, para un cuñado de emperador, su reino; y con su beneplácito hizo guerra al de Tepotzotlan, y vencido, quedó por señor de ambos pueblos, glorioso de haber ensanchado su reino. Huetzin, rey cohuatlichan, sabiendo que Xacaçocotl, señor de Tepetlaoxtoc, su vasallo, queria casar con su esposa Atotoztli, hija del señor de Colhuacan, con quien tenia tratado el casamiento, juntó ejército contra él y contra el señor de Quahuacan, á quien habia privado del señorío el emperador, y contra el señor de Oztoticpan y dos hijos menores suyos, que se le habian rebelado: venció Huetzin; quedó por señor de Tepetlaoxtoc, y sus enemigos huyeron á Huetxotzinco, donde murieron. Casóse con la tal Atotoztli, que fué la pacificacion de las antiguas enemistades, porque Ameial, cuñado de Nopaltzin, volvió á la gracia suya y de Huetzin, y se le volvió su provincia y señorío, y la gobernó veintisiete años.

45. En estas guerras vivian los señores, sin acordarse de las cosas para la vida humana necesarias, sin arar ni sembrar, hasta que creciendo el número de gentes, trataron de sembrar maíz. Supo el emperador que el señor de Quauhtepec, llamado Xihtlátelo, sembraba, porque era de los toltecas antiguos, que en política de sembrar y coger, se habia criado, y de él repartia á los de su nacion, que le comian; y advirtiendo que era más provechoso y más seguro que la caza, de que se mantenian, or-

denó que sembrasen, y de ahí tuvo origen su múltiplica: el algodón lo tuvo de lo que quedó en tierras húmedas y calientes, y los frutales también.

46. Finalmente, después de veintisiete años de su gobierno, conociendo la muerte en una grave enfermedad disfrazada, envió á llamar al rey de Tezcuco, su hijo, y á los otros dos menores Cuauh-tequihua, Apozoc: murió en presencia suya, cuyas honras, quemazon y entierro fueron con el concurso de gente mas lucida del imperio, muy solemnes, con las mismas ceremonias que á su padre, quemándole, y las cenizas recogidas al fin de los cuarenta dias, las dejaron en una caja de piedra en una cueva, etc.

47. Juraron al rey de Tezcuco Toltzin, (álias *Pochotl*), por emperador tercero, celebrándose las fiestas de la jura otros cuarenta dias, cuya esposa, llamada Quauhzihuatzin, era hija del rey de Huezotla: despedidos los señores, detuvo á sus dos hermanos, que le asistieron más de un año en su corte. Quedó por rey de Tezcuco su hijo Quinatzin, por otro nombre Tlaltecatzin: no se dice de este emperador que formase campo ni hiciese guerra á ninguna de sus provincias: ayudóle á este pacífico gobierno la mansedumbre natural y la afabilidad con sus vasallos. Era por esta condicion de todos tan querido, que era de los señores frecuentemente visitado, y así tenia siempre de ellos su palacio lleno. Ocupábase en monterías, de muchos no-

bles acompañado, que el que le trataba se tenía en gozar de su trato por dichoso, y así, era en todo obedecido. Tenia bosques y florestas en que les entretenia, y hacia que su gente se ejercitase en armas, porque su ejercicio los facilitase al uso. En esto pasó treinta y seis años en el gobierno, siendo al fin con tanta tranquilidad como al principio. Dió-le una enfermedad que le duró cuatro meses, y en el discurso de ellos hicieron los grandes diligencias grandes para divertirle. Llamó al rey de Tezeuco, su heredero, y en presencia de los señores de mayor cuenta, y de sus hijos, le encargó el amor de sus vasallos, murió, y con doblado sentimiento se hicieron las ceremonias á su usanza acostumbradas, que se hicieron con su abuelo y con su padre.

48. Juraron al cuarto emperador Quinatzin, (álias *Plateacaltzin*), cuya celebracion no consintió se hiciera en Tenayócan, como las de sus antepasados, sino que ordenó que toda la gente fuese á Tezcuco, y como la policia del reinar se habia púesto más en punto, no quiso tratarse con lo comun, sino adelantarse á lo singular. Hízose llevar en unas andas rica y costosamente por los toltecas labradas, sobre los hombros de cuatro señores de aquellos que no tenían título de reyes, con un paño que cubria su cabeza, cuyas varas llevaban cuatro reyes, y como iba haciendo paradas, se iban mudando los principales en cargar las andas, y los reyes en llevar las varas. Este fué el primero que se hi-

no cargar en hombros; y así lo abostumbó todas las veces que salía. «Y de aquí tuvo principio este uso, que los demás tuvieron. Llegó á Tezcucó de este suerte, donde se celebraron las fiestas de su jura, y duraron más tiempo que las demás pasadas, y con solemnidad singular, celebrando en yerbo.

49. Pasó la corte á Tezcucó, así por haberse criado en aquel lugar, como por que tenía junta de sí dos reyes poderosos: el uno de Huetzotla, su hermano, Etézin, y el otro de Coatlichan, Huetzing, de quien podía valerle para las guerras. Dejó en Tanayocan por gobernador á un hermano de su madre Tenanacaltzin, su tío. En este tiempo llegaron los mexicanos á esta Nueva-España, y éste fué el que les salió al camino y los retiró á Chapultepec, un cerro que está cerca de esta ciudad de México, donde llegan los vireyes á descansar del camino, en un palacio que está dispuesto antes del recibimiento y posesión del gobierno.

50. Muridín los asentó años de su gobierno, y para las ceremonias de que usaban, le asaron los intestinos, y sentándole en la silla real le pusieron una águila ricamente labrada á los pies y un tigre feroz á las espaldas, un arco y flechas en las manos, para dar á entender lo invencible de su poder, y lo guerrero de su natural, ceremonia con otro modo hecha: quemáronle, y sus cenizas se pusieron en un sepulcro que labró en una cueva, y fué el primero que hizo sepulcro de reyes, donde otros se enterraron.

51. Por muerte de Tlatocatzin, (álias *Quinatzin*), entró en su lugar Techotlatzin, su hijo, cuya jurra se hizo en Tezcucó, y fué solemnizada de todos, aumentándose el regocijo con el casamiento que hizo con Tozcuentzin, prima hermana suya, hija del rey de Cohuathichan, Acólmizchi y de Ziquatcótzin, hermana de su madre.

52. Viendo pacificado el reino, dividió este emperador en cuatro naciones sus vasallos, en aculhuas, metzotecas (quasón los chichimecas), teopanecas y culhuas: ordenó veintiseis provincias en reinos principales, para que siendo reyes le ayudasen en el gobierno, y defendiesen el imperio: dispuso treinta y nueve provincias, en que puso señores, que juntas con las de los reyes, hicieron número de setenta y cinco; cuyos reyes y señores reconocían al emperador Techotlatzin: usó de otra no ménos sábia que prudente astucia, que fué repartir en parcialidades de gentes la tierra, de suerte que si en un pueblo teopaneca habia seis mil vecinos, sacaba los dos mil y los pasaba al pueblo de los chichimecas, y de éste sacaba otros dos mil para el de Teopaneca, de donde los otros dos mil habia sacado. Esto mismo hizo con las demás naciones, sacando en los pueblos que eran pocos el quinto, mezclándolos con otras de las naciones, porque si quisiesen los de una familia rebelarse, no hallasen á los otros parciales para unirse.

CAPITULO IX.

De la salida que hicieron de la provincia de Aztlan á las de Anáhuac las naciones que despues fundaron, con los que se llamaron mexicanos en la Nueva-España.

53. El motivo para emprender un viaje tan prolijo los aztecas en demanda de las provincias de Anáhuac, que habitaron los toltecas, antiguos progenitores suyos (que todos serian de una misma nacion, pues fué en ellos uno mesmo el idioma), fué el canto de un pájaro que repetia *tihui, tihui*, que quiere decir vamos, vamos: éste oyó y reparó en el Huitziton, uno de los más entendidos que tenia aquel linaje. Comunicó su reparo con Teepatzin; y tanto pudo la persuasion de estos dos, y el canto fabuloso, que persuadieron al numeroso pueblo de los aztecas el que dejasen el lugar de su nacimiento y peregrinasen en demanda de lo que les pronosticaba aquel canto, que tenian por feliz prenuncio de su fortuna. Salieron, según algunos, cuatro familias, las que despues se llamaron mexicana, tlacochalca, chalmeca y calpilco. Otros afir-

man que fueron nueve las familias, las que despues se llamaron, segun la poblazon ó lugar donde poblaron, chalca, matlatzinca, tecpaneca, malinalca, xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mixquica y tenochea, que aunque todos eran de un linaje y nacion, salieron en familias distintas divididas.

54. Salieron guiados de Tecpatzin y Huitziton los aztecas en el primer año de su siglo primero, que segun la cuenta que el padre Torquemada (*lib. 2, cap. 4, lib. 3, cap. 22; lib. 2, cap. 12*), hace de años 82, que gastaron en llegar á Chapultepec, 17 en dicho Chapultepec, 52 en la laguna de Tizapan, como refiere en el lib. II, cap. 4: otros cuatro tardaron en buscar el lugar de Tenochtitlan (porque 56 dice anduvieron á las riberas del agua, ántes de hallar el sitio del tunal, como se lee en el lib. III, cap. XXII): hallado el tunal 27, sin reyes, segun el cap. XII del libro II, y 152 años que se gobernaron por reyes: seria la salida de estas familias el año de 1186 de la Encarnacion de Cristo. Verdad es que dice que el año de 700, y Henrico Martinez que el año de 800 vinieron á poblar esta tierra; pero hablan de los primeros, así toltecas como los demás, no de los que se llamaron mexicanos ó tonochca.

55. Salieron, pues, los aztecas guiados de Huitziton y Tecpatzin, y en espacio de un año llegaron á Hueicolhuacan, donde estuvieron tres, y allí se les apareció el demonio; cargaron al ídolo Huitzilopochtli, á cuyos ministros llamaron teotlamaca-

tzin á la silla teoyopalli y al llevarlo á cuevas teomama.

56. De aquí marcharon muy gozosos de tener dios que los guiase, y al llegar al pié de un árbol grueso que estaba en el sitio de Chicomoztoc, que quiere decir en las Siete Cuevas, pusieron en un altar pequeño al ídolo por orden del demonio; y estando comiendo á la sombra del árbol, que estruendo grande se quebró por medio. Con el caso espantoso, los caudillos consultaron á sus dios, y apartando la familia de dos que ahora son mexicanos y tlatlilucas, les ordenó que despidiesen á las demás familias, que prosiguiesen su viaje, y que ellos se quedasen con él en aquel sitio. Despedidas las demás familias, que prosiguieron su camino, estuvieron en el sitio de Chicomoztoc por nueve años; allí fué donde les puso el nombre de mexicanos, según algunos dicen, y que el ponerles mexicana fué por que el ídolo se llamaba Haitzilo-pochtli y Mexitli. Otra da otra razón, y es, que cuando estuvieron en la laguna tan pobres, comían una yerba llamada mexizquilitz, y por el olor de la comida que usaron en su pobreza, les baldonaron con el nombre mexiz. En su soberbia, acordándoles con yerba nombre de mexicana su vileza, y ellos le tuvieron por blason. Todo pudo ser, ó algo de aquesto, el Tzacóles es el nombre del ídolo, púsoles en el rostro sus señales, y en las orejas un emplasto de trementina con plumas, dióles un arco y flechas.

y una red, que llamaron chitatlí. En las flechas les dió á entender que habian de ser guerreros, y que habian de vencer muchos reinos y provincias: en la red, que habian de ser pescadores, en el sitio de la laguna, donde habian de ser señores; y con esto prosiguieron su viaje consolados. Llegaron al lugar de las Siete Cuevas á otro que llaman Cohuaticamao, boca de culebra, donde estuvieron otros años; aquí usó el demonio un año que fué de contienda y division de bandos. Arrojóles dos envoltorios pequeños, y al llegar á desenvolver el primero, hallaron una rica y preciosa piedra como esmeralda; resplandeciente: todos contendieron por que les pertenecia á todos, y divididos en dos bandos, peleaban sobre cuál habia de llevar la piedra. Huitziton, que vió la contienda, dijo á los que no la tenían que le desenvolvieran el otro envoltorio que á ellos pertenecia. Hallaron dos palillos, y como no relucian, queriendo volver á la contienda, los usó para decir que para su viaje les importaba el secreto que los palillos tenían. Obedeciendo pues, á Huitziton, dieron á los que después se llamaron titituleas la piedra; y á los que se llamaron mexicans, ó temochicas, los palillos; y porque supiesen el secreto y quedasen satisfechos tomó los palillos y sacó fuego con ellos, de que nació; viendo el secreto, que los de la piedra quedasen envidiosos y mal contentos; y desde entonces y aunque vivieron y vivieron juntos, que

daron en las voluntades divididos, y en su proceder parciales. De aquí pasaron á un lugar que no se nombra, donde estuvieron tres años; y de aquí á Matlahuacalan, donde estuvieron otros tres; y de allí á Apanco, donde descansaron cinco años aquí hallaron poblazon de gente que les quisieron resistir, y el demonio les ayudó con hacer crecer las aguas de un arroyo, que les obligó á los moradores á desamparar el puésto y aun á venirse á estas tierras: movidos de un oráculo diabólico, quedaron libres de la resistencia, y Huitziton les dijo cómo su dios enviaba por delante aquellas gentes para que dispusiesen las tierras de la laguna desde el escudo de
 58. De aquí pasaron, por orden del ídolo, á Chimalco, donde estuvieron seis años sembraron y cogieron, y sucedióles la fábula de una mujer hechicera llamada Quilatzli, que á dos capitanes se les apareció en forma de águila, y al querer tirarle, les habló, y quedaron corridos y afrentados de aquí á Pipilecomia, donde estuvieron tres años y de aquí á Toldang á un cerro que se llama Cohuatépec, el cerro de las culebras. Dicen que el demonio les mandó atajar el río, y que aquellos campos se llenaron de agua, se hermosearon de carrizales y florestas, con varias aves, para que supieran que aquella era la semejanza de la prometida tierra, con junco y espadaña, y abundancia de pescado, aves marítimas y patos diferentes: esto afirma el padre Torquemada por verdad; pero los más tienen que esto

fué en representación imaginaria del demonio, y que
 viendo que lo deleitable del paraje les movió á que-
 darse, mandó quitar las presas, y se volvieron á su
 antiguo ser en los campos; y el rito á su ordinaria or-
 riente. En los mapas así está pintado; pero por lo so-
 bre la verdad que así en la realidad sucediese, el dá-
 so sino que fuese en representación fingida. En el
 año de 1592 de aquí, después que estuvieron nueve años,
 salieron, aunque de mala gana, y solo temerosos del
 castigo, porque habiéndolo mandado que prosiguiesen
 el ídolo, algunos se resistieron, y una noche oyeron
 ruido y hallaron que los que movieron la conjuración
 de quedarse, estaban muertos y abiertos por los pe-
 chos; sacados los corazones, y al ídolo con el rostro es-
 pantoso y ensañado, que les causó temor. Consultaron
 al ídolo, y mandóles que marchasen con el estilo que
 se usaba, y pasaron á Atlixtlahuacán, que hoy dicen Atlix-
 tlanahuacán, donde estuvieron dos años aguardando el
 orden del Oráculo, y tuvieronlo de pasar á Atlixtlahuacán,
 donde estuvieron otro año, y de allí á Tlaxiahuacán, don-
 de estuvieron cinco años, y de allí á Tepexic, donde estu-
 vieron tres años, y de allí á Tzumpanco, donde estu-
 vieron siete, donde estubo el señor de Tzumpanco,
 llamado Tochpanecatl, el proceder de sus mexicanos,
 despidió una doncella para que casase con su hijo,
 llamado Ahuicatl, diéronle á Quacapanstizq, y de ahí
 les regaló el regular de conchas, metates y otras y
 otras cosas de regalo para su servicio, y abasentó

60. Cumplidos los siete años, mandóles sus dios que pasasen adelante, y sin tardanza obedecieronle: pidieronle al señor de Tzumpanco les diese á su hijo que les acompañase, y concedido, llegaron á Tizayocan, donde parió la mujer de Ylguicatl un hijo, á quien llamaron Huitzilahuítl, cuyo nacimiento fué de los mexicanos festejado: estuvieron aquí un año, y dieron otra doncella, Axochitzin, al señor de Cuauhtitlan. De Tizayocan, pasaron á Teatepec, donde estuvieron un año; de allí á Tlapstlac, á Chimalpan, luego á Coahuatitlan, á Huexachtitlan, á Tecpayocan, á Tepoyac, que es hoy Guadalupe, y de allí á Pantitlan, gastando en estas siete mansiones veinte años; y de allí, saliéndoles al encuentro el gobernador de Tenayocan, Tenaneaalcitli, por orden del emperador Quinatzi, por otro nombre Tlaltecatzin, los arrinconó en el cerro de Chapultepec, después de haber gastado ochenta y dos años en caminos y mansiones de diferentes partes.

En Chapultepec hicieron sus casas pajizas; consultaron á sus dios, y respondió que muy cerca, en aquella laguna, estaba el sitio prometido; pero que antes de habitarle tendrían contiendas y guerras de unos comarcados. Quedaron algo temerosos, aunque en la protección de sus dios confiados. Hízose un ejército de dos capitanes famosos que venían, y fueron señalados veinte, que por su estimación y vejez (eran los más) señalados, y según dijimos, no contaron entre los veinte á

Huitziton y Tecpatzin, porque ya serian muertos. Y el pedir al de Tzampanco el hijo Hihhuicatl, seria para que los capitanease, como lo hizo despues el hijo que nació en Tizayocan, Huitzilihuitl. Los nombres de los capitanes fueron: Axolotl, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyacauh, Tzapan, Tepepan, Cozca, Xitlhuac, Acohuatl, Ocelopa, Tenech, Aatl, Achitonsacatl, Ahuexotl, Xommitl, Acacitli, Tezaqayotl, Mimitl, Tezoa. Es el demonio tan amigo del imitar a Dios, como Momo de sus naciones, que al modo de los sucesos del pueblo de Israel quiso imitarlo. Si Dios hizo sinagogas y iglesias donde, con alabanzas divinas, lo glorifican y alaban, el demonio tiene su iglesia, de quien dice David: *Odivi Ecclesiam malignantium*. Dos capitanes sacaron al pueblo de Egipto, y dos sacaron a este pueblo. El cuarenta y dos mansiones gastaron muchos años, y estos en ochenta y dos vinieron por mansiones. Murieron Moisés y Aaron á vista de la tierra prometida (*Deuter. cap. 34*), murieron Huitziton y Tecpatzin á vista de la tierra prometida. Si allá en el monte Nebo, acá en el de Chapultepec á Moisés daba Dios los avisos, á Huitziton el demonio los mandatos. (Josué fué el conductor del pueblo de Dios, Huitzilihuitl (de quien procedieran los mayas). De este pueblo dos fueron los exploradores de la tierra que hallaron y trajeron el racimo de uvas. Caleb (*cap. 13*) y dos fueron los exploradores de México que hallaron el tunah, Axolotl

y Quauhcoal. Templos fabricaron á Dios los reyes de Israel, y Salomon el más suntuoso del mundo; estos le fabricaron diversos al demonio, y Ahuizotl el suntuoso templo mexicano. Allí fueron 22 mil bueyes, 120 mil ovejas las que Salomon ofreció en la dedicacion del templo (*Reg. 3, cap. 8*), y aquí 74 mil y 80 ~~personas de~~ ^{personas de} los cautivos de las guerras los que sacrificó Ahuizotl; y si se advierte en otras cosas y sucesos de ménos importancia, se hallará el cuidado que tuvo el demonio en remedar á Dios en sus mandatos, y en los ministros que ordenó para su culto.

CAPITULO X.

De los trabajos que padecieron los mexicanos, y varios caeos hasta hallar el sitio de la ciudad.

62. Aunque en el capítulo pasado no se dijo el número de leguas que anduvo este pueblo, ni ellos tampoco las pudieron saber, es cierto, según las noticias que después acá se han descubierto en nuestros tiempos, que fueron cerca de mil leguas las que anduvieron vagueando estas naciones. El fundamento que tengo para afirmar aquesto, es sacado de la relación que hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate el padre fray Francisco de Escobar, custodio de la Nueva-México, el año de 1605, habiendo salido á 7 de Octubre del año antecedente con treinta soldados y un religioso lego llamado fray Juan de San Buenaventura. Dice, pues, que hallaron algunos edificios arruinados, y preguntando, decían que eran de unas naciones que habían pasado á poblar aquestas partes. Llegaron después de haber pasado por varias naciones, buscando el mar, á un río muy grande que le llamaron de Buena

Esperanza, y por otro nombre del Tizon, porque vían á los que habitaban sus orillas con un tizon. De allí envió al capitán Gerónimo Márquez, con cinco soldados, á descubrir los Amacahuas, donde hallaron un indio que hablaba en mexicano; y preguntado de dónde era, dijo ser de la tierra adentro de la laguna de Copalla, donde estaban innumerables gentes. Del padre fray Francisco Velasco se supo que en otra jornada, estando con los indios cruzados (que así les llamaban, porque en viendo españoles se ponen en la frente una cruz), se les perdieron unas cabalgaduras; salieron á buscarlas, y preguntaron por señas á un indio que iba de mantas vestido, al parecer caminante, y respondió en mexicano, de que no poco se alegró un muchacho mexicano que llevaban los soldados, y poniéndose se á platicar, supo cómo era de la tierra adentro, y que había innumerables gentes, dándole un zote de que veinte jornadas adelante á la otra banda del río Grande estaba el reino; de suerte que desde la Nueva-México al río y puerto de mar, que llamaron puerto de la Conversion de San Pablo, donde tomó don Juan de Oñate posesión en nombre de su majestad de aquel mar, y la dió al padre fray Francisco de Escobar para la administración, la cual original para en mi poder, hay cerca de quinientas leguas desde la Nueva-España hasta la Nueva-México hay cuatrocientas; luego cerca de imábanduvieron los mexicanos en los ochenta y dos años

de su viaje hasta llegar á Chapoltepec, donde fué la mansión última de su peregrinacion y donde hicieron casas pajizas, que llamaban jaeales, para vivir.

63. Aquí fueron perseguidos de los comarcanos vecinos, en particular de los de Xaltocan, que les habian guerra y cada dia los cautivaban y llevaban por esclavos; y estando tan pobres de mantenimiento y tan desnudos de ropas, crecian y se multiplicaban quanto más los oprimian, como los israelitas en Egipto. (*Exod., cap. 1.*)— Quanto más comprimebant eos, tanto más multiplicabantur. Trataron por estas razones de buscar sitio que á poca costa los defendiese y que con sus frutos los sustentase, y entráronse en la laguna, á un sitio que se llamó Acocoleo, donde de las yerbas y raíces que criaba se sustentaban, y con unas hojas que se llamaban amoxitli se vestian. Por esta causa de pobreza, sabiendo los demás pueblos que habia sido el pobre sustento sayo una yerba llamada mexizquilitl, del mexiz dicen los baldonaron con llamando mexica, hombres que se sustentaron en un tiempo con mexiz. Aquí estuvieron cincuenta y dos años, fuera de los diez y siete que pasaron en Chapoltepec. De aquí los de Oclhuacan, ofreciéndoles que les darian sitio, los llevaron á otro lugar que se llamó Tizapan, y luego que en su poder los vieron los cautivaron y hicieron esclavos, sacando algunos de ellos. Fué Huitzilithuitl, el que

nació en el camino en Tizayocan, nieto del señor de Tzumpanco, preso, y una hermana suya llamada Chimalaxochitl, que adivinando lo por venir les dijo: Esta es, por ahora, nuestra suerte; pero vendrá tiempo en que á pocos años nos venguemos de los agravios presentes.

64. No pasó mucho tiempo, cuando á pocos dias los xochimilcas tuvieron guerras con los de Colhuacan; y viéndose perdidos se acordaron de los mexicanos y los llamaron en su ayuda, ó porque necesitaban de ella; ó porque viendo que en batalla morirían los colhuas, muriesen también los mexicanos; porque pidiendo armas al capitán que los llamaba, les dijo que peleasen sin armas, pues se preciaban de valientes; ó buscasen armas con que pudieran ofender y defenderse. Aparecióseles entonces Huitzilopochtli y animándolos les dijo que de aquella hazafia cobraría su nombre fama; que hiciesen de cañas unas rodelas, y con unas astas saliesen á la batalla, que él les daría ayuda. Se hicieron del contenido de cortar una oreja á los vencidos y guardarla. Trabajóse la batalla, y fué tanta la pujanza de los mexicanos, que venciendo xochimilcas y cortando orejas, siguieron al alcance hasta apoderarse del pueblo y cantar la victoria á los señores.

65. Vuelto con los cautivos los colhuas, hicieron llamar á los mexicanos; y como los viesen venidos sin traer algún preso ó cautivo de su mano, les preguntaron con risa y con escarnio por qué pre-

sa; y ellos con osadía respondieron: Todos esos cautivos quedaron por nuestras manos vencidos; y si no, veis aquí las orejas que traen cortadas, y como tuvimos poder para contárselas, también pudimos tener lugar para matarlos; pero por no ocuparnos en eso, y que tuviédes cautivos que traer, los dejamos de matar, y pues primero cayeron en nuestras manos que en las vuestras, más es gloria nuestra que vuestra victoria: presabí lo que ahora os pedimos, es que nos ayudeis á dar las gracias á nuestro dios Huitzilopochtli, á quien se debe esta victoria; y para celebrarla, os convidamos á que, enviándole alguna ofrenda, la solemniceis con vuestra asistencia. Quedaron de lo pasado los colhuas tímidos; y temiendo su astucia y valentía, les mandaron, de parte del consejo, que fuesen á otro lugar, dándolos por débiles de la sujecion que tenían, que era lo que ellos deseaban. Pasáronse á Acatzintitlan, que dista media legua; que hoy se llama Mexitcatzineco; de allí les mandó pasar el río á Mexitico, otra media legua; de allí á Izacacabed, donde estuvieron dos años; allí volvieron á celebrar con cánticos la victoria que contra los xochimilcas alcanzaron; pasaron á otro lugar, y paró la hermana de Huitzililhuatl, Chimalaxochitl, y llamóse el lugar Mixiohean (el panadero); de allí á otro lugar, donde bañaron la panada, y declamaron (semazcaltitlan (el baño); De aquí enviaron los dos exploradores;

Axolohua y Quauhcohuatl, á buscar el sitio, y hallaron el tunal de piedra con aguas verdes y desparrado. Axolohua su compañero volvió á dar razón, y á poco rato vino y dijo cómo Tlaloc, señor de la tierra, le dijo: Sea bienvenido mi hijo Huitzilopochtli con su pueblo: decídeles que este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán sus generaciones ensalzadas. Llegaron al lugar; limpiaron el sitio del tunal; le ensancharon con céspedes; pusieron á su dios en él, y empezaron á hacer de paja y carrizos sus moradas. Dejemos formando á los mexicanos su ciudad, y volvamos á ver en qué paró el imperio que entonces floreció, y la elección de reyes que tuvieron; en cuyo tiempo se irá dando noticia breve de lo que en sus gobiernos sucedía.

CAPITULO XI

De la eleccion de los reyes mexicanos, y division de los
tlatelolcas.

En la fundacion de la ciudad, que segun don Carlos de Sigüenza fué en el año de 1327, y segun la cuenta del padre Torquemada el de 1341, y segun Henrico el de 1857, á los años trece que estuvieron juntos se dividieron los tlatelolcas hácia la parte del Norte; donde hicieron una plaza para sus mercados, que era comun á unos y á otros, poniendo puestos para vender, que llaman tlatelli, y de ahí se llamó el barrio Tlatelolco (lugar de los tlatellis, puestos de vender). Otros han dicho que en él se quemaban los difuntos, y por eso le llamaron Tlatilolco; pero mas propio es éste de los puestos. A los veintisiete años de la fundacion, viendo tan crecido el pueblo, divididos ya los tlatelolcas, tuvieron por rey á Acamapich, que se interpreta el que tiene cañas en la mano. Fué hijo de Huitzilhuitl el viejo, que nació en el camino de Tizayocan, nieto del rey de Tzumpanco y de una señora de

Colhuacan, aunque otros dicen ser nieto del rey de Colhuacan porque una hija suya casó con un principal mexicano. Luego que entró á reinar, á 3 de Mayo de 1361 (y según otra cuenta el de 68), pidieron mujer para ennoblecer, al rey de Tacuba y la negó; al rey de Atzacapotzalco, y no la dió; al rey de Tezcoco, y les dieron la misma respuesta; hicieron embajada al de Coatlíchan, y envióle una de sus hijas llamada Ilancueitl, cuya llegada fué muy festejada con acompañamiento y bailes, y con gran solemnidad á su marido entregada.

68. Hizo vida con esta señora algunos años; y viéndola estéril, deseosos de que tuviese sucesión, le buscaron otra mujer, y fué la hija del rey de Tetepanco, Tezentlamishuati por nombre, que al primer año vino parida de Huizililhuictl, y por otro nombre Tlatolzaac (que quiere decir el que trae nuevas). Crió la señora estéril Ilancueitl á este hijo como propio; tuvo despues á Chimalpopoca y á Izcacatl. Vivió en paz y sosiego este rey, aunque no absoluto, porque era tributario del rey de Atzacapotzalco, á quien pertenecía el sitio que tenían los mexicanos y tlaltelolcas. Era emperador en Tezcucob Tecotlala, que tuvo y gozó en paz su imperio. A dos veintin años de su reinado murió.

Don Carlos dice que á los cuarenta y dos, á 8 de Diciembre de 1403; Henrico le da de gobierno 40 años que murió el año de 1474.

69. Los tlaltelolcas, un año despues que tuvie-

ron los mexicanos rey (aunque hay opinion de que un año antes) fueron al rey de Atzacapotzalco á quien tributaban, á pedir les diese un hijo suyo que fuese su rey, y los gobernase, y dióles Tezozomocain un hijo suyo llamado Quaquahpitzahuac, el cual trujeron con grandes fiestas y regocijos, y lo sentaron en la silla, y sirvieron como á tal rey, y de aquí comenzó la nobleza de dos tlaltelohcas, que aunque doñ Juan haja con los mexicanos, se preciaban más de la sangre tepaneca que de la prosapia mexicana.

70. Viendo, pues, el rey de Atzacapotzalco que tenían rey los mexicanos, les dobló el tributo, y para mayor sujecion les mandó que les fuesen á sembrar saúces y sabinos á su ciudad, y que le llevasen en balsas movedizas sementeras de maíz, chile, y lo demás que sembraban de calabazas, ahauahltli (que es como bledos), chíam. (Asfidos los mexicanos se fueron á su dios Huitzilopochtli, y por medio de sus ministros los consoló, y mandó que fuesen á plantar los saúces, y dió traza para sembrar en balsas movedizas las semillas, y como su tiempo las llevaron á la presencia del rey de Atzacapotzalco. Admiróse de ver por ejecución puesto lo que le habia parecido en dificultades, y para más oprimirlas les mandó que le trajesen en patos, o jina garza echados sobre los huevos; y que habian de ser tan justos los días, que le trajesen que se los

llevasen habían de sacar sus pollas. Hizoseles muy dificultoso; pero su dios, por medio de sus ancianos, los consoló y dió la traza, y señaló día, y en presencia de Tezozomoc se ejecutó lo que deseaba, quedando más que nunca admirado del suceso. Pidióles para el año siguiente un ciervo vivo, pareciéndole imposible el que lo pudiesen haber, por no haber en sus distritos montes donde se crían: presentada á su dios esta petición, les depará un ciervo, dos leguas de la ciudad al Mediodía, en términos del pueblo Huitzilopochco en Tetecpilco, donde es ahora San Mateo Churubusco: llevóñle, y quedó de este suceso el rey admirado; y ellos pasaron con este género de tributo cincuenta años.

CAPÍTULO XIII

De la sucesion del segundo rey mexicano, y los
sucesos de su tiempo.

Por la muerte de Acamapich succedió en el reino Huicziuilcútl, que quiere decir pajarito de plumática, hijo de Acamapich y de Tezcatlamiahuatl, hija del rey de Tetepanco, que nació después que su padre fué rey: era de diez y ocho años. Fueron los señores por él, que estaba entre sus parientes: pusieronle en el trono real con la corona, y le aclamaron á voces: untaronle todo el cuerpo con la uncion que después acostumbraron, que era la misma con que ungian á su dios, de confeccion de olóres, y poniéndole las vestiduras reales, uno de los más viejos le hacia una breve plática, animándole al gobierno, y encargándole el culto de su dios y el amparar á la república, veneracion de los viejos y socorro á los desvalidos y miserables. Fué la uncion á diez y nueve de Abril de mil quatrocientos tres, según Sigüenza, y según Hefñco el año de quatrocientos veinticuatro.

72. Luego hizo eleccion de capitan general de los ejércitos Atlacocheacatl (álias Yoatequihua), en Quauhtlecoatzin, hermano suyo: no se le dió oficio á Chimalpopoca, por ser niño. Tuvo otro hermano, llamado Izcobuatl, que lo tuvo su padre en una mujer hermosa y principal.

73. Pidiéndole al rey de Atzcapotzalco una hija para mujer del nuevo rey, dió á Ayauheihuatl, que con grandes fiestas y bailes fué llevada á México, y atándole las extremidades de las ropas, se la entregaron para la consumacion del matrimonio, ceremonia que observaban en señal de matrimonio. Tuvo un hijo al año Acobahuatl, de que recibieron sumo gozo los mexicanos, por esperar el que se les aliviase el tributo, como sucedió, quedando en solo reconocimiento que hacian, dando de lo que en la laguna pescaban y tonian.

74. No se contentaron con que emparentase con el rey de Atzcapotzalco, pareciéndoles que emparentando con muchos reyes, quedaba su rey engrandecido, y pidiéronle al rey de Quauhnhuac, Tezcacohuatzin, una hija para mujer, segunda del rey, proponiéndole cómo era casado con hija del rey de Atzcapotzalco, y dióles á Miahuaacohitl, que fué no con menos fiestas que la primera traída y entregada. Esta tuvo por hijo á Moctecuhzuma, por otro nombre Ilhuicamina, que fué despues rey sabio y valeroso guerrero. De este casamiento les resultó á los mexicanos el tener algodón, que se

da en la provincia de Quauhnahuac con abundancia; y desde entonces usaron de él para su vestir. En este tiempo Maxtla, hijo del rey de Atzacapotzalco; Tezozomoctli, que era señor de la ciudad y provincia de Cuxihuanca, ó movido de su mal natural inclinacion baltioiosa, ó temiendo que por ser Huitzililhuítli su cuñado, creyendo en el señorio, sería posible heredar el reino de su padre, le intentó quitar á su mujer Ayauhchihuati, y llamándole á Atzacapotzalco, junto con algunos capitanes, trazó, haciéndole el cargo de que le quitaba á su hermano, de darle muerte; y con la razon que representó de haberla pedido á su padre, no tuvo lugar su simfazon; pero trazó el cómo quitarle la vida á Acolmahuacatl de secreto, hijo de su hermana y de Huitzililhuítli, como fué puesto en ejecución, sin que el rey Tezozomoctli, su abuelo, lo supiese, solo por parecer y traza del soberbio Maxtla.

En los diez años del reinado de este rey mexicano, murió Quaquahpitzahuac, rey de Tlaxelolco, despues de haber reinado treinta y cinco años, y en su lugar, Placoteotl. A los trece años se cumplió el cincuenta y dos del siglo que llamaban toxiuhmolpia, en cuya memoria hacian la fiesta del Fuego Nuevo en el cerro de Iztapalapan, llamado Huitxahtecatl, y á los veintidos ó veintiseis, según Torquemada, de su reinado, y

segun Sigüenza á los diez y diez meses, á dos de Febrero del año de mil quatrocientos catorce. Mu- rió habiendo gobernado en paz y puesto leyes, es- pecialmente en lo que tocaba al culto de los di- oses; proveyó de canoas y barcos para conducir bas- timentos y ejercitarse en las pescas, y cuidó de que se adiestrasen en ellas en el manejo de las ar- mas para la guerra.

CAPITULO XIII

Del tercero rey de los mexicanos, y de algunas cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

77. Muerto el segundo rey, heredó su hermano Chimalpopoca, que se interpreta rodela que echa humo, á 24 de Febrero del año de 414, segun Sigüenza. Era el segundo hijo de Acamapich, y acostumbraron los mexicanos que fuesen heredando sucesivamente los hermanos, unos despues de otros, y faltando, entraba el hijo del hermano mayor que habia reinado; sobrino de los otros reyes: entró de más de cuarenta años: en esto conviene, con el padre Torquemada, don. Cárlos de Sigüenza; y segun esta cuenta, le debia dar al rey pasado más años de gobierno de los diez, ó cerca de once, que le señala; porque si el otro entró de diez y ocho años, y éste era niño, quando el otro entró con diez años que le da de gobierno á Huitzililhuitl (dándole el padre Torquemada veintidos ó veintiseis); no pudo entrar Chimalpopoca de más de cuarenta años, como dice. Finalmente, sean más ó ménos los años,

los escritores no se conforman. Henrico dice que de diez años entró en el reinado, y que luego lo mataron en su palacio, y consta de las historias lo contrario. En este tiempo vinieron los otomites, año de chiquacanteopal, que fué el de 1381, quedaron en Xaltocan.

78. En tiempo de este rey murió el quinto emperador tezcucano Techotlala, de que tratamos en el capítulo segundo, aquel que dicen que gobernó 104 años, que á algunos ha hecho dificultoso tanto tiempo. Dejó á Ixtlilxochitl, su hijo, por heredero: éste había casado con una señora mexicana llamada Matlatzihuatzin, hija de Hutzilkuhtl, segundo rey de México, y de ella tenía tres hijos: el mayor, Nezahualcóyotl, sobrino de Chimalpopoca y de Izcohuatl, halló la ocasión Tozozomocli, rey de Atzacótzalco, que era ambicioso y astuto, y viéndose anciano, le pesaba verse inferior de Ixtlilxochitl; robó, y acabadas las exequias del difunto, por no asistir á la jura del nuevo emperador, se salió de Tezcoco y fué á su ciudad de Atzacótzalco, de donde envió á llamar á los reyes Chimalpopoca y Tlacateome, de Tlaxcala, y con eficacia les animó á que gozasen de libertad, sin el vasallaje del imperio, que no consintiesen en la jura; que le ayudasen á su intento y formasen campo, que él tenía muchos señores de su parte, y empezó con esto á tratar de usurparse, á título de descendiente de Xolotl, el imperio tezcucano de los acolhuas.

79. Sabiendo el tezcocano la conjuración del tirano, juntó á los reyes de Cohuatlichan, ó Cohuatepec, y Iztapalapan, y otros dos señores, y se hizo la jura en Huexotla. Nombraron por capitán de los ejércitos á Tochtintecatl, y al rey de Iztapalapan por su acompañado. Desafió á Tezozomoc y aceptó para los campos de Quauhtitlan la batalla. Marchó el ejército tezcocano al campo señalado, y destruyendo algunos de los pueblos tepanecas que encontraba enemigos. Duró tres años la guerra, y en este tiempo mataron al señor de Iztapalapan, llamado Quauhxilotl. Cansados, se apartaron los ejércitos con paz fingida; rebeláronse las provincias de Otompan al de Tezcoco, y envió á un sobrino suyo, llamado Cihuacncuenotzin á Otompan, al tiempo que los tepanecas de Atzacpotzalco, habian ido sin recaudo de Tezozomoc, y sin dar respuesta á la embajada del tezcocano, le mataron al sobrino enviado. Con esta ocasion valióse de los de Otompan y de los chalcas el tirano, dando traza de que llamándole, ó buscándole, le quitasen la vida. Enviaron, pues, á dos capitanes de Chalco y Otompan con emboscada, y llamando á Iztlitxochitl, que andaba retirado con sus soldados en el campo, y llamándole en secreto, fingiendo negocio de importancia, descuidado de la traicion, se apartó de los suyos, y á poco trecho, á vista de su hijo Nezahualcoyotl y sus soldados, dieron con él en

tierra y le mataron. Acudieron á favorecerle, y salieron los de la emboscada, que trabando contienda sangrienta, hicieron retirar á los tezcocanos. Netzahualcoyotl, que se vió perdido, no tuvo más remedio que subirse á un árbol muy copado, donde salvó su persona por entónces.

80. Avisados estaban los mexicanos, tlaxcaltecas y tepanecas del día de la traición, y aprestados para la sangrienta guerra que hicieron, acometiendo á las ciudades de Tezococ, Cahuahon, Huexotla, Iztapalapan y Cohuatepec, porque á breve tiempo corrió la nueva derrama acerca del emperador, y desamparando los pueblos se fueron á amparar de los huexotzincas y tlaxcaltecas los caídos. Quemaron el cuerpo del emperador, aunque no con la solemnidad que á los demás, que así como no tuvo ventura y majestad en vida, tampoco la alcanzó en muerte. Gobernó siete años casi, sin saber que era emperador, por la continua embestia.

81. Con esta victoria entró el tirano Tezozomoc en el imperio de Tezococ, donde se mandó publicar por emperador, y pregonar perdón general á sus contrarios para que segun y pacíficamente se volviesen á sus casas, y para eso convocó á todos los reyes y señores de la tierra á la ciudad imperial de Tezococ, á que acudieron algunos en cubiertos y disfrazados por ver el fin de aquel suceso. Netzahualcoyotl entre ellos, con Huitzitziltetl, su grande

amigo. Puso dos gobernadores generales: uno para la nacion aculhua, tolteca, llamado Quauhtli, y otro para la nacion chichimeca, llamado Tlatolpoh, y en todas las ciudades tezcocanas puso gobernador, quedando él reconocido por emperador y señor del imperio, con órden de que á él acudiesen con los negocios graves que se ofreciesen, y tributos y pechos que pagaban. Hízose repartimiento de los tres reinos de Tezcoco, Huexotla y Cohuatlichan. El de Tezcoco dió al rey de México, porque le habia ayudado; el de Huexotla, al rey de Tlatelolco, y el de Cohuatlichan se lo adjudicó para sí, y de ahí vino el reconocimiento que tuvo Tezcoco de pagar tributo á México, aunque en el reconocimiento al emperador tirano.

82. Viéndose los reyes y señores despojados del reino, y temerosos de la guerra, se juntaron en Papalotla las cuatro cabezas de Tezcoco, Cohuatlichan, Huexotla y Cohuatepec, y determinaron ir á dar la obediencia á Tezozomoc, Chimalpopoca y Tlacateotl, por hallarse imposibilitados á resistirla. A esta ocasion, un capitán de los mexicanos, quizá por órden del rey de México, se subió al templo de los toltecas y empezó á voces á decir: Advertid todos, aculhuas, tepanecas y chichimecas, que nadie se atreva á ofender á Netzahualcoyotl, nuestro hijo, ni permitais que nadie le ofenda, porque será castigado con rigor. Con esto, y con quedar su tío Chimalpopoca por señor de Tezcoco, quedó

el príncipe con libertad, aunque no muy seguro del emperador tirano.

83. Pasados nueve años de emperador, tenido y servido como tal, y de su reinado ciento sesenta, aunque otros añaden veinte más, murió de viejo y flaco, tanto, que algunos años antes de su muerte, estaba en una cuna de mimbres entre algodones, habiendo soñado que Netzahualcoyotl, Acolmiztli por otro nombre, le quitaba el imperio. Murió, y le quemaron y enterraron las cenizas con la solemnidad acostumbrada. Súpolo en Tezcoco Netzahualcoyotl, y vino á Atzacapotzalco á asistir: estando ya en la sala sentado el rey de México, el de Tlaxcala, Tecuhtzintli, hijo del difunto, Tayatzin, y en el mejor lugar Maxtla, fué saludándolos á cada uno de por sí, y ofreciendo su presente y flores que llevaba, se sentó junto al de México, su tío Chimalpopoca, y otro señor que le acompañaba: Tzonacatzin hizo lo mismo, y se sentó con él; y aunque trató á su hermano Maxtla, Tecuhtzintli, la muerte de Netzahualcoyotl, lo dejó para mejor ocasión.

84. Trató Maxtla de quedar juras por el emperador, no haciéndole caso del Tayatzin, su hermano mayor, y lo consiguió. Salíó para México Tayatzin á ver á Chimalpopoca, á quien había Tezozmóc, su padre, dieno comendado, le amparase en la herencia del gobierno, y díjole que de mejor traza

era hacer un palacio y convidar á su hermano Maxtla al estrenarle, y allí darle muerte, y entrar en el imperio; que él entónces le ampararía en la posesion. Oyó un criado que venia con Tayatzin el consejo, y fué á darle aviso á Maxtla, y luego al punto llamó á sus gentes y les dijo que aquel palacio era de su hermano Tayatzin, porque á él se las habia dejado su padre; que él necesitaba de casas, y en diez dias hizo su palacio pajizo, y convidando á muchos señores y á su hermano, que sin advertir la traicion, ni saber si el enano que habia llevado á México le habia dicho el consejo del rey mexicano, asistió, y en medio del regocijo tuvo prevenida gente que lo matase. Alborotóse el pueblo, y él, contando la traicion que trazaba Tayatzin, y cómo de lo mismo se habia valido, sosegó el alboroto.

85. No paró la soberbia de Maxtla; sentido del consejo que habia dado Chimalpopoca á Teyatzin, su hermano, y buscando ocasiones de vengarse, al llevarle el tributo que daban en reconocimiento los mexicanos, de pescado, ranas y legumbres, el retorno fué un huepil y unas enaguas toscas de hilado de maguey, desde que los principales quedaron afrontados; y su Huitzilopochtli, su dios, no se les aparece en su sala donde los tenían aposentados, y les hace oír, pagan conidas vidas, y les dan la muerte en retorno del tributo. Tenia Chimalpopoca por mujer una señora muy hermosa;

y como se visitaban con las de Atzacapotzalco las de México, ordenó que la convidasen una tarde, y cayendo en sus manos, se aprovechó de ella y la despidió con infamia. Viéndose Chimalpopoca afrentado, deseaba tomar venganza, y no se atrevía por el poder y tiranía que conocía pujante; y sabiendo que andaba por matarle, quiso, ántes de morir en sus manos, morir como algunos de sus antepasados, en sacrificio á su dios en Atlauhpalco, y ordenó un baile con algunos señores que gustaron con él ser sacrificados á su usanza. Supo Maxtla lo que intentaba Chimalpopoca, y á toda diligencia, estando bailando ricamente vestido, lo hizo arrebatar y llevar á su presencia; no pudieron los mexicanos defenderle, por estar sin prevencion del caso: metiéronle en una jaula de fuertes maderos fabricada.

86. Preso Chimalpopoca, envió á llamar á Netzahualcoyotl donde quiera que lo hallasen, fugiendo negocio que le importaba, y que sería darle suino. Luego al punto se embarcó Netzahualcoyotl, y fué á desembarcarse en Tlatelolco, al barrio que llaman Centla, y se fué á casa de un grande su amigo Chichicantl, de quien supo que era la llamada para matarle, y dió aviso de sus traiciones y ambiciones. Pero con todo, como era de ánimo esforzado, Netzahualcoyotl determinó ir á su presencia, y de camino se fué á casa de un anciano privado de Maxtla, llamado Chichaton, por conocerle tenía afecto.

Llevoé por padrino, y en su presencia le habló con esfuerzo, diciendo: Señor, dicen que has dado muerte á Chimalpopoca mi tío y que á mí me buscas para matarme: aquí me tienes, dame los delitos que he cometido y quitame la vida. Sosególe Maxtla, aguardando la ocasión de venganza, y díjole que su tío no era muerto; que preso le tenia por justas causas. Pidióle licencia para verlo, y concediósele. Fué á visitar al preso, donde supo lo que obraba en orden á su ambicion. Aconsejóle Chimalpopoca se guardase, que en la sala donde hubiese de recibir á los tepanecas tuviese un agujero por donde pudiese escaparse de sus manos. Despidióse de él con gran ternura, como quien habia de morir, encargando amparase á los mexicanos. Dióle un bezote de oro y unas orejeras, y otras ricas piezas que habian sido de su hermano el segundo rey, y á su compañero otras joyas; y de allí, sin despedirse de Maxtla, se partió á Tlatelolco á toda diligencia, donde se embarcó, huyendo de la muerte que le tenían trazada.

87. Quedó Chimalpopoca en la cárcel, donde le daban por onzas de comer; y temiendo le sacasen á dar muerte sus enemigos, se ahorcó á sí mismo, teniendo por mejor la muerte que podian darle sus manos, que la que pudiera recibir de sus enemigos. Gobernó poco más de trece años; murió á 31 de Marzo de 1427. En su tiempo hermosó la ciudad lo que permitió el tiempo: hizo traer una piedra

muy grande y redonda, labrada con curiosidad, y por el medio agujerada para los sacrificios, porque corriese al medio la sangre de los cuerpos. Púsola en el barrio de Tlalcoomoco, que es hoy en la Cruz Vidriada de los caños, junto al hospicio de Belen, que llaman Guazango.

CAPITULO XIV.

Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo.

88. Sabida la muerte de su rey, al tercero dia ungieron los mexicanos al nuevo rey Izcohuatl, que quiere decir culebra de navajas. Hijo de Acamapich, y que era capitán general de los ejércitos que llamaban tlacatécuatl, tlacochoalcatl, fué con aceptación de todos. Era hombre de más de cuarenta y siete años, y luego al punto puso en buen punto las cosas de la guerra para hacerla á Maxtla y sus secuaces en la mejor oportunidad que pudiese. Dejemos á Izcohuatl, y veamos en qué pára la tiranía de Maxtla.

89. En este tiempo, viendo que el rey mexicano á quien tenia por su enemigo era ya muerto, y que á Netzahualcoyotl no podia por engaños y traiciones matarlo, determinó que en público ó en secreto le matasen; y enviando con este órden á cuatro capitanes con algunos de los más esforzados soldados á Tezcoco, llegaron en ocasion que con Ocelotl es-

taba jugando á la pelota. Avisado de que le buscaban embajadores de Maxtla, salió á recibirlos con toda reverencia; y entrándolos en la sala de recibimiento, hizo que les trujesen de comer. Vido que en lo bajo que hablaban formaban alguna traicion. Llamó á Oceletl y díjole que le tapase la vista; y haciendo que de la manta se quitaba algunos hilos, en el ínterin se escapó de la sala Netzahualcoyotl por un agujero que tenia hecho, por consejo de Chimalpopoca.

90. Salió de allí con los capitanes, avisando por el camino á Matlallan y Tlaixpan que se apercebiesen de guerra, hasta llegar á Apan, donde encontró los mensajeros y embajadores de Chololan que le ofrecian favor. Agradeciéndolo, y aceptólo para la vuelta en Calpulalpa, pesoso de no poder llegar en persona á agradecer á los señores de Chololan la merced. Partió para Huexotzinco, donde tenia al rey por deuto muy cercano, de donde salió con gran acompañamiento para Tlaxcalla, donde fué con majestad de aquellos señores recibido y hospedado. Aquella noche trataron de la guerra, y sacó mucha más gente de lo que esperaba. Llegó á Calpulalpa, donde halló á Axayacatl, que fué despues rey de México, con recaudo y oferta de Izcuhuátl. Supo cómo á Huitzilihuitl, prizado suyo, le habian preso y por que descubriese su persona, le habian dado tormentos y que habia muerto en ellos. Toda la noche se le fué en distribuir ofi-

ción de guerra y en disponer su entrada para asaltar la ciudad de Tezcoco.

91. Con la nueva que tuvo en esta ocasión Izcohuatl de que venia su sobrino, envió á Motecuhzuma Ihaicamina con dos soldados á ofrecerse. Las guardas que tenia Maxtla en Coatepec cogieron en Chiconahutla á Telpotzin, uno de los soldados, y llevaronlo á Yancuiltzin, á quien puso Maxtla por gobernador de Tezcoco, hermano mayor de Netzahualcoyotl: en ocasion que ya Motecuhzuma estaba en Chiautla, envió por Telpotzin y lo trujeron á su presencia.

92. En esta ocasion estaba Maxtla con su gente para dar guerra á los mexicanos, y sabiéndolo Netzahualcoyotl, determinó de ir primero á ayudar á Izcohuatl su tio que vencer á los aculhuas-tezcocanos, porque aunque le habian dado la obediencia y les habia perdonado, no estaba en posesion del reino. Ordenó que los huexotzincas y de la otra banda entrasen por Tenayocan á dar la guerra, y él se fué á México con su gente. Dióse la batalla, y aunque flaquearon los mexicanos y aunque les habian ganado la acquia de Petlascalco, animados de Motecuhzuma, se entraron hasta Macatzintamaleo, cerca de Atzcapotzalco, donde se encontró Motecuhzuma con Matzatl, el capitan general de Maxtla, y acometiéndose el uno al otro, le dió el mexicano tal golpe, que lo puso á sus piés muertos, y dando voces Motecuhzuma: ¡Victoria! ¡victoria! desinaya-

ron los tepanecas; y aunque iba cerrando la noche, siguieron los mexicanos el alcance hasta entrar por las calles de Atzacpotzalco. Huyeron los morados, y buscando á Maxtla le hallaron escondido en un temazcal, que es el baño, y allí, á palos y á pedradas, acabó afrentosamente la vida y el imperio.

93. Volvieron á México victoriosos, donde fueron con grandes festejos recibidos. Los tepanecas, viéndose en los montes, hambrientos y esparcidos, determinaron entregarse por vasallos al rey mexicano; y vino con la embajada Tezcacochitzin, acompañado de los nobles. Díjoles Izcohuatl, que si habian perdido rey, en él hallarian rey y padre, que fuesen fieles y no voltarios; que en lo uno tendrian el premio, y en lo otro el castigo.

94. Luego que se vido rey Izcohuatl de México y Atzacpotzalco, dándole tributo los que tantos años lo habian cobrado de él, trató de poner en posesion á su sobrino. Salió con él por los llanos de Santa Marta hácia Tezcoco; sujetó á los de Huejotla, que estaban rebelados; encontróse Motecuhzuma con su capitán general, llamado Huitznahual, matóle y cantó la victoria. Iba el gobernador de Tlacopan, Totoquihuatzin, el cual no salió á la batalla por estar mal con Maxtla su tío, sintiendo sus tiranías, y entraron en Tezcoco juntos, á cuya presencia todos los comarcanos entraron con sartas de oro y plata y otras cosas de valor.

Pidieron á su rey legítimo Netzahualcoyotl Acolmiztli, y entonces, puesto en la silla, le coronó Izcchuatl, y festejado con las fiestas acostumbradas despidieron á los tlaxcaltecas y huexocincas, dándoles las gracias y muchos de los despojos de la guerra, y remataron la fiesta quedando Izcchuatl por rey supremo del imperio tepáneca, por ser primero que Netzahualcoyotl, y éste por rey de los aculhuas, y al de Tacuba le hicieron rey de la parte de Mazahuacan y de las vertientes, que eran de chichimecas, que son los otomites, y hicieron liga y concierto de ayudarse en todo, como lo observaron hasta la venida de los españoles á esta tierra.

95. Al segundo año, ya más fortalecido Izcchuatl, salió contra los de Cuyoacan Huitzilopochco y Atlaquihuayan, y los sujetó, huyendo el rey de Cuyoacan á Tlachco. Hizo guerra, con ayuda de Tezcoco y Tlacopan, á los xochimilcas y los sujetó á su obediencia. Duró once dias la batalla. El año siguiente, por agua en canoas, á Cuiclahuac, que duró siete dias. Pidió el rey de Xiuhtepec favor contra el de Quauhnahuac, y fueron de parte de los tres reyes de México, Tezcoco y Tlacopan, cada qual por diferente entrada, y los vencieron. Vine de estas victorias, y en hacimiento de gracias hizo el templo de Huitzilopochtli, aunque de paja, y otro al ídolo Zihuacuauatl, que es

mujer culebra. Fue contra los de Quauhtitlan y Tlittitlan, y los sujetó, quedando sus tributarios. Estándo ya el reino mexicano extendido, murió á trece de Agosto de mil cuatrocientos cuarenta, habiendo gobernado trece años según los mas autores, aunque Henrico dice que gobernó doce y que murió el de treinta y nueve.

CAPITULO XV.

Del quinto rey mexicano, y lo que pasó en su tiempo.

96. Tratóse luego de ungir al rey Motecuhzuma, que quiere decir señor con seño, por otro nombre Ihuicamina (que tira al cielo flechas), capitán general de los ejércitos. Era hijo de Huitzilhuitl, el segundo rey, y de Miahuaxochitl, hija del rey de Quauhnahuac Tezacacohuatzin: fué á diez y nueve de Agosto del mismo año. En las primeras cosas en que se ocupó fué en hacer un templo á sus dioses, en un lugar y barrio llamado Huitznahuac. Y porque era costumbre que para celebrar la coronacion fuese habiendo ganado alguna tierra por armas, halló ocasion de guerra contra los de Chalco, movida de un agravio hecho al rey de Tezcoco Netzahualcoyotl y á sus vasallos, y fué el caso: que saliendo á cazar por las serranías dos hijos de Netzahualcoyotl con unos caballeros mexicanos, dieron en tierras de Chalco llevados del cebo de la caza. Fueron vistos, y por mandado del rey fueron presos y

á su presencia llevados. Mandólos matar á todos: dos hijos del rey de Tezcoco y tres principales mexicanos. A los dos hijos hizo enjugar y secar los cuerpos, y así enjutos les servían de noche de candeleros donde se ponían las luces que le alumbraban en la sala. ¡Caso atroz y nueva triste que sintió el tezcocano y Motecuhzuma! para lo cual se previno un castigo que fuese desquite de semejante agravio.

97.^{ta} Entónces sucedió el caso célebre de Azoquentzin, un hijo del rey Netzahualcoyotl, de diez y seis años. Dispuesto el ejército del rey mexicano y del rey Totoquiuhatzin de Tacuba, por agua en canoas, abriendo paso por Cuitlahuac para la laguna dulce, y el ejército tezcocano por tierra firme, yendo por caudillos y capitanes dos hijos de Netzahualcoyotl, Iohantlatohuatzin y el otro Xochimequetzaltin. Comenzáronse las guerras; salió el rey de Chalco, que era ya anciano y viejo en una silla, que puesto en medio alentaba á sus soldados que eran belicosos; y estando una mañana para almorzar los capitanes, llegó el hermano menor Azoquentzin, y convidado; y quando iba á alargar el brazo, le detuvo su hermano mayor diciéndole: El que quisiere comer con capitanes, ha ser habiendo hecho obras de soldado: éntre en esos ejércitos de los chalcas valientes y aprenda, como nosotros hemos hecho, para merecer nuestra compañía. Azoquentzin, corrido, se fué á la tienda y armóse de

las armas que le parecieron mas ajustadas. Salio al campo de los contrarios, y entrándose con valor, fué matando algunos; y al alboroto salió Contecatli, el capitán general de los chalcas, y viéndolo con señas de capitán, con tanta valentia y furor le acometió, que derribándole en tierra, con una mano le iba por los cabellos arrastrándolo, y con otra se iba varonilmente defendiendo. Salieron los del campo de Tezcoco á favorecerle; y viéndose arrastrar Contecatli, se dió por su cautivo; y su hermano mayor, quitándose la guirnalda que traía, la puso sobre la cabeza del mancebo; y trabándose la batalla, fueron vencidos los chalcas, y preso el rey, y de llevado á la presencia de los tres reyes mexicano, tezcocano y tlacopan, fué castigado por sus maldades. Los chalcas se retiraron á los quitos: vino el rey de Tezcoco y el de Tlacopan, llamados de Motecuhzama (que en persona habian salido á la batalla), y se repartieron los despojos, quedando á los tres reyes sujetos los vencidos; y fuéles puesto gobernador, privándoles de rey, quedando Motecuhzama vengado de la muerte que cuando le tuvo preso el rey de Chalco intentaba darle á los dos cuerpos secos que servian de candeleros, y quemándolos, les hicieron las honras que acostumbraban á los muertos.

98. Dicen, que en esta ocasión, estando el rey de Tezcoco en sus jardines de Tezcutzin con dos capitanes de su escolta, aquella noche antes le die-

ron por nuevas cómo el mancebo Azoquentzin había de vencer los chalcas, mandóles prender hasta saber la verdad; y al otro día le vino la nueva de lo sucedido, y los premió. No quedaron vencidos y sujetos los chalcas totalmente; porque, como belicosos, se alzaron y mataron los soldados de los presidios; y aunque tuvieron muchas guerras que duraron por más de treinta años, fueron, como despues veremos, sujetos al imperio mexicano.

99. No cesó con esta victoria la tristeza de Netzahualcoyotl; y sabiendo de una doncella que tenía un caballero sobrino de Motécuhzuma, llamado Temictzin, en su casa de Tlatéolco, de secreto le avisó cómo quería ir á su casa á divertirse; donde vido la hermosura de Matlalzihuatl, hija del rey de Tacuba, Totoquihuatzin: supó cómo desde edad de siete años la tenía en su compañía Temictzin para que fuese su mujer; y que era doncella todavía. Volvióse con brevedad á Tezotaco, donde envió á llamar á su amigo Tomictzin, y encargándole que fuese á reducir una provincia rebelada, encareciéndole la confianza que hacía de su persona, dió orden lo pusiesen en el peligro mayor, donde muriese; como hizo David con Urias. Ejecutóse y consiguióse el intento, y luego envió embajadores al rey de Tlacopan pidiéndola por mujer, y simulando la traición con capa de remediar á la que por su causa había perdido al que había de ser su esposo. Todos vinieron en el casamiento;

y los reyes de México y Tlacopan, con todos los principales, le trujeron á Matlalzihuatzin. Celebráronse las bodas y fiestas, que duraron cuatro meses, porque se estrenó el palacio grande, que llamaron Hueyteopan, con asistencia de todos los de su reino, con gastos excesivos: remató la fiesta con un convite general, en que remató con cánticos tristes la solemnidad de la alegría. Un año despues nació de esta señora Nezahualpilli, que sucedió en el reinado de Tezcoco.

100. Vueltos de la fiesta, murió Tlateotl, segundo rey de Tlatelolco, despues de más de treinta años de gobierno: entró en su lugar Quauhtlatohua, que unos dicen era de Atzacapotzalco, otros que de los nacidos en Tlatelolco, que es lo más cierto. Era de ánimo inquieto, y supo Motecuhzuma que enviaba embajadores secretos á otros señores, pidiendo ayuda para destruir los mexicanos; y enojado, le hizo guerra, y le mató en ella. Cesaron, con la muerte de Quauhtlatohua los bandos; pero no los rencores. Entró Moquiquix en el reinado ó señorío de Tlatelolco.

101. Despues de la guerra de Tlatelolco, por haber muerto á ciertos mexicanos que iban á su negocio, salió Motecuhzuma contra los cohuixcas, oztomantlanas, quezaltecas, ichcateopan, tepaxhualcas y pachtepecas, y los hizo sus tributarios. Pasó á Tlahco y Tlachmalac, y fué extendiendo su imperio. De vuelta de estas victorias amplió y

adornó con lo que trajo el templo de sus dios Huitzilopochtli, y luego salió contra los de Chitapani, Quauhteopan y Tzumpahuacan, tierras calientes hacia la mar del Sur, y los venció.

102. A los nueve años de su reinado, habiéndose defendido y vencido á tantos contrarios, no pudo defenderse de una inundación que anegó la ciudad. Valióse de Netzahualcoyotl, que fué el que más se mostró favorable; convocó á Totoquihuatzin, rey de Tlacopan; á Exilomatzin, señor de Culhuacán; Cuillahuatzin, de Iztapalapan, y Chimalpopoca, de Tenayocan, que juntos con sus obreros, hicieron la albarrada vieja de más de cuatro varas de ancho, y de más de tres leguas de largo, para que no se comunicaran las aguas salobres con las dulces. Estacáronla primero, que fueron del cuidado del de Coyohuacan y Xochimilco las estacas gruesas, y con esto quedó por entónces la ciudad algo reparada.

103. Los de Chalco, que juzgaron á los mexicanos en la inundación muy ocupados, se rebelaron aquel año: fué contra ellos Motecuhzuma, y los venció, aunque de los tezcocanos y mexicanos capitanes murieron algunos de cuenta.

104. Dos años después de la inundación, hubo tres años de hambre: en el primero se helaron las cimiteras; y en los dos hubo seca; y aunque abrió sus graneros Motecuhzuma, no bastó á suplir la

necesidad á muchos murieron á manos de su penuria innumerables; y viendo la mortandad, les dió permiso el rey para que saliesen á buscar socorro: salieron muchos; unos se morían en el campo, otros se quedaron para no volver. En las provincias de Totonacapan (que son las tierras primeras que recibieron á Cortés, cercanas al mar) hubo maíz, y los mexicanos iban á comprarlo, y daban en precio de él á sus hijos, porque no tenían otra cosa de más valor con que rescatarlo.

105. El año siguiente, quinto despues de la inundación, fué el año del fuego nuevo, que llamaban Toxiuhmolpia, que venia á caer de 52 á 52 años, fué de muchas aguas, y sucedió, que sin sembrar, por los campos, por los montes, se dió maíz, huauhtli, chípan y frijol. Ellos lo atribuyeron á las súplicas que hicieron á su dios, y no pudo ser sino que el demonio lo sembrase, porque dicen las historias, que se dieron las semillas hasta en los valles, donde nunca se sembraron.

106. Este año fértil, el señor Coahuixtlahuacán, llamado Atonahcizín, no pudiendo llevar las victorias que oía de los mexicanos, viéndose señor de muchas gentes, no dejaba pasar á los mexicanos por sus tierras; y si sabia de alguno, le hacía el mal que podía, á fin de trabar guerra con su rey. Envióle Moteuczuma con un regalo una embajada; y él, no queriendo recibirla, le envió á desa-

fiar. Juntáronse los mexicanos y tezcocanos, y á la primera vez les fué mal, y se retiraron. El año siguiente salieron los tres reyes de Tezcoco, México y Tlacopan, con otros aliados, afrentados de no haber vencido la vez primera. Llegó á noticia de Atonaltzin, y pidió ayuda á los tlaxcaltecas y huexotzincas, y de camino dieron sobre los de Tlachquiquauhco, que estaban allí cerca y eran de parte de los mexicanos. Fué avisado Motecuhzuma de Malinaltzin, señor de Tlachquiahco, y sirvió el sentimiento para avivar la venganza: trabóse la batalla, y no les valió la ayuda, porque fué vencido Atonaltzin, y de camino quedaron sujetos los cohuixtlahuacas y los de Tochtepec, Tzapotla, Tototlan, Tlataltetelco, Chinantla y Quauhnohco. Los de Cdhuaixtlahuacan, viéndose perdidos, se amotinaron despues que se habian venido los ejércitos con los cautivos para sacrificar, y dieron muerte á Tonaltzin y á todos los tlaxcaltecas y huexotzincas que habian quedado, y se vinieron á México á ofrecerse de nuevo por tributarios de Motecuhzuma, contando lo que les habia sucedido, ofendidos de la inquietud que Atonaltzin les habia causado.

107. El año siguiente de esta victoria, se rebelaron los chalcas, y se dieron los tres reyes por desentendidos, por el poco provecho que tenían, aguardando mejor ocasion, porque les llamaba la jornada á Cuetlaxac, provincia rica y de mucha

gente, que está cinco leguas del puerto de la Veracruz, cerca de Medellín. Juntóse un ejército en que fueron los señores y capitanes de más cuenta: Axayacatl, capitán general; sus hermanos Tizoc y Ahuizotl, que todos tres fueron después reyes mexicanos; el señor de Tlatelolco, Moquihuixtli; el de Tenayocap, Chimalpopoca, y el de Culhuacan, Xilomantzin, y otros de gran valor y fama, movidos de la que tenía Cuetlaxtlan. Quedáronse los reyes por parecer bastaban los que iban, tan valerosos capitanes: los espías que habia en México avisaron de la jornada, y como los tlaxcaltecas tenían pueblos tributarios en Cuetlaxtla, se confederaron con los huetzotzincas y chololtecas; éstos llevaron á su dios Quetzalcohuatl, haciéndole por el camino muchas fiestas. Comenzó á marchar el ejército mexicano sin noticia de la conjuración; pero después que los tres reyes supieron la alianza, despacharon correos para que se volvieran: unos decían que se obedeciese; otros, que era cobardía notoria. Moquihuixtli, señor de Tlatelolco, que era de parecer que acometieran, dijo: Vuelvan los mexicanos, que yo, con solos mis tlatelolcas, he de acometer y vencer á todos. Fué eficaz esta determinación, y á una voz dijeron que era mejor acometer, que no podían hallar mejor ocasión de una buena presa. Pelearon con tanto esfuerzo, que vencieron; mataron muchos de los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas, que no les va-

llo fraer al ídolo de Quetzalcohuatl; trajeron seis mil y ochocientos cautivos, que á la dedicación de la casa que llamaron Tzompantli, fueron sacrificados.

108. Pasáronse algunos dias sin guerras, y en el interin, viendo el valor del señor de Tlateloleo Moquihuitli, trataron los reyes de México y Tezocco de casarle con una hermana de Axayacatzli (que despues fué rey), hija de Tezozomoztli, de la sangre real de Motecuhzuma. Fué llevada con toda pompa y majestad á su casa; dióles el rey de México algunas tierras en la parte de México, de Aztacalco, que sale al bosque de Chapultepeque, que hoy es el pueblo de San Cristóbal. En este tiempo acometieron los de Chalco, que fueron miserablemente vencidos, y fueron por los montes esparcidos y por las sierras escondidos; saquearon el palacio, donde hallaron á Toxiuhtlacuitzin, hijo de Netzahualcoyotl, que seco, servia de candelero, tetcotzin: leváronlo los tezcocanos y lo enterraron con las ceremonias acostumbradas á los reyes y señores.

109. Hecho el saco, se echó por los tres reyes bando que volviesen los esparcidos: de ellos repartieron á Tlalmansalco, á Amequemecan, Ténanco, Chimalhuacan y Mamalhuacan; repartiéronse las tierras de labor de aquella provincia, que són pingües, entre mexicanos, tezcocanos y tepanecas, tomando los reyes para sí, y repartiendo las demás

entre los capitanes; y así, hasta hoy, muchos principales de México y Tlatelolco, labran tierras de aquella provincia, heredadas de sus antepasados: quizás de la repartición de esta guerra también es tradición que éstos chalcas fueron á plantar los sabinos á Tezcoco, en señal de esta victoria, donde el rey tenía su palacio, y fué la cerca para su jardín, donde entraba un arroyo de aguas que lo regaban. Los de Tlatelolco hicieron una zanja para dividirse, y metieron el agua en la plaza, ayudando los mexicanos, porque era la plaza comun para todos, donde vendían y compraban y tenían sus puestos, que llaman tletelli los unos y los otros, y hoy es acequia que divide los tlátelolcas de los mexicanos, aunque es toda una ciudad.

110. En este año se rebelaron los de Tepeaca, y fué el ejército de los reyes y los redujo al imperio mexicano: hicieron guerra á las provincias de Quex-tlan, Tlahuitolan, Coxolitan, Tamazolan, Acatla, Piaytlan y Xilotepec: fueron vencidos y tributarios.

111. Llegó, en fin, el tiempo en que reconoció Mōtecuhzuma la muerte, y llamando á los de su consejo propuso para sucederle en el reinado á Tizoc, Axayacatl y á Ahuizotl, hijos de Tezozōmoc, su tío, y dijo, que aunque era Tizoc el mayor, le parecía que Axayacatl, que era capitán general y más versado en las armas, sería más conveniente. A un hijo que tenía, lo dejó á sus tíos encargado

que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil quatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil quatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

CAPITULO XVI.

Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

112. Ajustándose al parecer del rey difunto, se eligió á Axayacatl, hijo de Tezozomocli, pasando de la dignidad de tlacohcacatl, que era capitán general, á la de rey, entrando en la suya Tizoc, su hermano mayor: eran hijos de Matlalatzin, hija del emperador Izcohuatl. Fué ungido á 21 de Noviembre del mismo año de 468. Axayacatzin se interpreta cara de agua. Luego al punto, siendo costumbre no coronarse hasta vencer alguna batalla, partió á Tehuantepec, ciento y treinta leguas al Poniente de México, y destruyó el templo y ciudad, y echó una gran matanza en un ejército poderoso los venció, y cautivó á muchos, y de allí pasó á Coatlulco, puerto del mar del Sur, donde se halló la milagrosa cruz que llaman de Guatulco, y que unos dicen fué puesta por el apóstol Santo Tomás, y otros que nuestro fray Martín de Valencia, quando fué á Tehuantepec á embarcarse para

Filipinas, que no tuvo efecto, por hallarse los navios mal parados sin poder hacer viaje, como se dirá en su vida.

113. Vueltos de esta guerra, se coronó, y aquel año se eclipsó el sol. Murió el rey de Tlacopan Totoquihuatzin, que ayudó con tanto valor á la extension del reino mexicano, y quedó en su lugar un hijo suyo llamado Chimalpopoca, mancebo de valor y esfuerzo.

114. Al quinto año del reinado de Axayacatl, fabricó un templo que se llamó Cohuatlan, y lo dió á los huastecas que lo cuidasen. Moquiltuix, señor de Tlatelolco, coñado de este rey, hizo en su oposicion otro templo que se llamó Colhuaxoltl, y de aquí empezáron los disgustos, á que se juntó el maltratamiento que el de Tlatelolco hacía á su mujer, hermana de Axayacatl, sin atender al respeto del rey su hermano.

115. Al sexto dia de reinado de Axayacatl, adoleció Netzahualcoyotl, rey de Texcoco, y llamando á su presencia á sus hijos, hizo eleccion de sucesor en Nezahualpilli, hijo de la señora de Tacuba, y llamando á Acapipol, que era el mayor de los infantiles y esperaba la declaracion de su padre, le hizo notoria su eleccion, y obedeciendo el hijo mayor á Netzahualpilli, lo sacó á los corredores, y tomándole por el brazo, dijo á todos los del consejo que esperaban la declaracion, en alta voz: Nobleza texcócana; veis aquí á vuestro rey Nezahualpilli, á quien

el rey, mi señor Netzahualcóyotl; ha hecho su heredero y sucesor del reino, manda le obedezcais como á su misma persona. Oyendo esto, aunque algunos sintieron mal de la elección, por ser de poca edad, se levantaron en pié todos, y le aclamaron dándole uno por uno la obediencia, con la voz de viva el rey Netzahualpillil.

116. Hecha la jura, entraron á dar aviso de lo hecho á su padre, y él mandó que encubriesen su muerte diciendo que era ido á tierras secretas, y encargando no se hiciese sentimiento, ni celebrasen exequias, porque con aquesta duda, juzgando que estaba vivo, tendrían freno para no faltar á la obediencia. Murió luego á la mañana; y aunque corrió la nueva, y algunos venian á dar el pésame, no les negó diciendo que era ido á partes donde no se sabia de su persona; con esto, algunos dijeron y llegaron á entender entre la gente popular que habia sido trasladado entre los dioses, y más se movieron á creerlo con las fiestas que se hicieron á la elección del nuevo rey, en lugar de exequias funerales.

117. Dícese de este rey Netzahualcóyotl, que fué en las cosas morales entendido, decía muchas veces que los dioses no lo eran, sino madres, y que era cosa de risa adorarlos, y así, aconsejaba á sus hijos que no idolatrasen, tenian al sol por padre y á la tierra por madre; nunca mandó que se sacrificasen hombres, porque tenia por brutalidad el derramar sangre humana. Luego que entró en el go-

cierto dispuso las audiencias para hacer justicia: repartió por calles los oficios; en una, los plateros; en otra, los pintores, etc. Puso leyes con sumo rigor: al traidor le despedazaban y le cortaban las coyunturas; al que alteraba los reinos, atado á un encino, lo abrasaban vivo; del pecado nefando, al agente, enterraban en ceniza y le daban fuego; y al paciente, lo mismo; pero antes le sacaban las entrañas por el sexo que había pecado; al adúltero, lo dejaban caer una losa sobre la cabeza que le hacía saltar los sesos; al matador, lo degollaban; al ladrón, lo arrastraban y ahorcaban; á la borrachera castigaba conforme la calidad del sugeto; si era caballero, á la primera vez lo ahorcaba, y luego era su cuerpo por las calles arrastrado y echado después en un río, para este efecto dedicado; al plebeyo, por la primera vez era vendido; por la segunda ahorcado. Y con tanta puntualidad se guardaban sus mandatos, que teniendo puesta ley que no se pasase de cierto término al monte por leña, una vez que salió á cazar con otro, el rey, disfrazado, encontró á un niño que andaba en la falda del monte recogiendo varillas: díjole que entrase adentro, y el niño replicó que el rey tenía mandado que no se pasase de aquel término: instándole por varias veces y con razones, les respondió el muchacho: Vosotros debéis de ser enemigos de mi padre; y queréis vengaros de él por aqueste modo. Quedó con aqueste caso cierto de que era obedecido, y

mandó, viendo la necesidad, alargar los cordelos mas adentro para que tuviesen leña con abundancia.

118. Era el rey de Tezcoco igual con el de México, sin reconocimiento de menor ó mayor; porque desde luego que los mexicanos y tezcocanos vencieron á Maxtla, hijo del tirano Tezozómoc, que se levantó con el imperio, partieron la tierra entre sí y capitularon que en las batallas á que los tres reyes concurriesen partiesen los tributos con que se mostraban vasallós; pero que las que cada rey hiciese por sí, fuesen de aquel solo rey aquellas gentes. Cúpolé de parte á México toda aquella que mira desde su ciudad al Oriente y vuelta del Mediodía hasta casi al Poniente; al de Tezcoco, desde lo que mira su ciudad al Norte hasta el Oriente; al de Tlacopán, desde el Poniente de su ciudad al Norte. Y de esta suerte, aunque todos tres vencian, no todos tres se llamaban señores de aquella conquista; sino solo aquella quien le habia cabido por suerte aquella parte, y estos tributos se repartian, aunque fuese uno el que se conocia por rey, como sucedió en Chalco, que entre México y Tezcoco se repartieron los tributos por haberlos ambos sujetado, y al de México reconocia por rey. Y esto duró hasta la venida de los españoles, que tenia Tezcoco quince provincias y en cada una muchas ciudades, villas y aldeas; solo en el servicio del palacio se ocupaban treinta pueblos, los quince servian medio año, que en nuestra cuenta son seis meses y en

la suya nueve, que eran los que están cerca de la ciudad; el otro medio año, de Teotihuacan y Otumba para el Norte. Era tan excesivo el gasto, que no es hoy creíble lo que don Antonio Pimentel, que fué hijo de Netzahualpilli y se bautizó, dejó escrito; porque solo de maíz cada año eran novecientas mil fanegas; de gallinas y gallos de la tierra, pasaban de ocho mil; y de solo chile, tres mil fanegas; y así de lo demás, sin lo que le traían de la caza de venados y conejos de la tierra de Quauhchinanco y Totatzinco y otros pueblos grandes, que todos eran de su reino.

119. Prosiguió la liga de los tres reyes con Netzahualpilli, y Chimalpopoca de Tlacopa, al tiempo que el de Tlaltelolco (Moquihuiz) trató en secreto de darle guerra á Axayacatl, su cuñado. Envió condones y regalos á pedir ayuda á los de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayocan, Mexicatzinco, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mizquic, los cuales quedaron de ayudarle. Su mujer, hermana de Axayacatl, aunque tenia quatro hijos de él, como estaba sentida del maltrato que le hacia, avisó á su hermano. Salióse de Tlaltelolco con sus hijos y entróse por las puertas del rey de México.

120. Ofrecióse en esta ocasion una fiesta que los mexicanos celebraban, y á ella venian tezcocanos con aderezo, y los tlalteloloas los mataron á puettas del sol; y á ese punto salieron quatro mujeres hechiceras, que llamaban zihuateteuhitl, con unas

escobas, con cuyas pajas se pasaban la lengua y sacaban sangre, á manera de penitencia, en el templo de Huitzilopóchtli, y pasando por las puertas de los mexicanos, quemaron las escobas en significacion que habian de ser quemados otro dia. Salieron quatro mujeres de amores dando voces y diciendo: ¡Mexicanos, no ha de quedar de vosotros cosa, porque antes de comer, nuestro rey os ha de destruir! Callaban los mexicanos, y sabiendo los tlaltelolcas que el de Culhuacan estaba en Acachinattlan, que es en el camino que va de San Pablo á Iztacalco por agua (sin guardar el orden que habia pensado el de Culhuacan, que era embestir él y retirarse luego, para que los tlaltelolcas se entrasen con facilidad en México), se alborotaron y empezaron á escaramuzar y á dar la batalla. Súpolo el de Culhuacan y retiróse enojado, mandando cerrar las acequias para que no entrasen socorro en las canoas; y Axayacatl las hizo abrir; y entraron los de la Redonda á ayudarle, que entonces se llamaba Quepopan. Fué aquel dia muy reñida la batalla, y los tlaltelolcas sacrificaron aquella noche veinte mexicanos que de los bariles cercanos cautivaron.

121. A la mañana, con el socorro que tuvieron los mexicanos de sus comareanos pueblos, ordenaron poner en las calzadas gente para que no les entrasen los enemigos á ganar la ciudad, que quedaba sola. Puso Axayacatl gente en la punta de la albarinda; y á un capitán de valor, llamado Atza-

cualco, que defendiese la gente que podría por
 aquella parte entrar á dar socorro á Tlaltelolca.
 La calzada de Guadalupe entregó al cargo de Ca-
 hualtzin, y á la parte de Cuexpopan, á su hermano
 Ahuitzotl y á otros capitanes de valor conocido.
 Comenzó con este nuevo orden con tan gran impetu,
 que viéndose los tlaltelolcas apretados, desmayaron,
 sin que bastasen las voces de Moquihuiz su rey,
 que estaba en lo alto del templo dando á sus
 soldados á voces el esfuerzo. Acometieron los me-
 xicanos al lugar donde gritaba, y rompiendo por la
 escolta subieron á lo alto, y un capitán mexicano,
 llamado Quetzalhaca, lo arrojó de las gradas abajo,
 y casi muerto del golpe se lo llevaron á Axayacatl,
 el cual, en el barrio de Copolco, que hoy es el de
 la Redonda, le abrió el pecho, y sacándole vivo al
 corazón, aunque estaba casi muerto. En esta oca-
 sión llegaban los xochimilcas, los de Quitlahuac,
 Mizquic, Huitzilopochco y Mexicatzinco á dar,
 como habían prometido á los tlaltelolcas el socorro,
 y sabiendo cómo quedaban vencidos, se retiraron
 temerosos. Murieron cuatrocientos y sesenta tla-
 telolcas, y mexicanos muchos: dicese que de temor
 se entraron muchos dentro de los carrizales, los tla-
 telolcas, y se pusieron en traje de unos pájaros lla-
 mados yacacín, y despues sacándolos del agua, por
 burlarse de ellos, les hacian los mexicanos graznar
 como aquellos pájaros, y de aquí nació que hasta hoy
 les llaman por escarnio yacacines, y ellos lo tienen

por afrenta. Acabóse aquí el reinado, y fueron después gobernados por gobernador que ponían los mexicanos.

122. Sosegada la gente, hizo justicia Axayacatl en el mercado público de Tlatelolco, de Checatzitzimil y Poyahuil por sediciosos y de esta guerra alborotadores: á poco tiempo quitó la vida á Xiloman, señor de Culhuacán, y á veinte capitanes suyos, á los gobernadores de Cuiclahuac (Zihuane-nemil y Tlatlatl), al de Huitzilopochco, llamado Quauhyacatl, y con estas muertes y castigos quedó la ciudad pacífica y Axayacatl de sus afrentas vengado.

223. No quedó muy contento el rey mexicano con el señor de Xochimilco Xihuiltemoc que, aunque llegando tarde con los demás, fingió ir al socorro de México; y buscando ocasión de castigarle, hizo que jugase con él á la pelota. Excusóse el xochimilca, temiéndolo lance; pero instado jugó: dejóse ganar Axayacatl algunas rayas, y enfadado dejó el juego y le dijo: «Tuya es la plaza y la laguna. Mexicanos, vuestro rey es Xihuiltemoc.» Con este pesar, aunque se humilló, como vasallo, salió de la ciudad para su pueblo; y en seguimiento suyo algunos capitanes mexicanos que, juntándose con los de la parcialidad de Tecpan (que son los de Xochimilco tres: Tecpan, Tepetenchí y Yolac), le convidaron á un convite; y estando comiendo Xihuiltemoc le echaron al cuello unas sargas de flores y con ellas

mujeres para mayor grandeza; y aunque quedó sano, quedó Axayacatl desde entonces cojo.

125. Un año después se eclipsó el sol, y ese año volvieron á salir á dar guerra á los matlaltzincas, á Toloacán y Ilacotepec, donde murieron muchos mexicanos; prendió por su persona Axayacatl dos valerosos soldados con sus hijos y mujeres; hizo señor de Xalatlauhca á Mozauhuic, pagándole los servicios que habia hecho en la guerra. A este tiempo mataron los de Tetzpan á ciertos mercaderes tezcocanos, y fué contra ellos. Tuvo nueva que los de Tototlan se habian rebelado y muerto á unos mexicanos; envió contra ellos, y vencidos, á todos (sin dejar ninguno con vida), les dió la muerte; y finalmente, llegó la suya, y sin valerle tantas empresas de vencer, habiéndolo puesto á los suyos freno y á los extraños temor, acabó con la vida, habiendo reinado, como dicen todos, trece años, á 21 de Octubre de 1481 años. Henrico le dá once años de gobierno, y pone primero á Tizoc, su hermano, y es contra las historias pintadas. El año en que murió Axayacatl dice haber muerto Tizoc, y en el de noventa y dos pone la de este rey; sigue al padre Acosta, que escribió por una relacion que á los principios de la conquista se hizo de prisa sin reparar en los años y los días.

CAPÍTULO XVII.

Del último rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

A 126. Tizoc, séptimo rey, hermano mayor del difunto y capitán que era de los ejércitos, fué ungido á 30 de Octubre el año de 581. Tizoc quiere decir agüerido, y en su escudo de la pintura que denota este nombre en sus libros es una pierna con una flecha por la pantorrilla fuaspasada. Algunos dijeron que se llamó Tizoc porque le heredaron la nariz, y le pusieron por gala una pesmeralda. No tiene esto apariencia de verdad, porque siempre se llamó Ahites, y después Tizoc, y si por eso fuera, todos los señores, y en particular los reyes, se llamarían así, porque todos se heredan la nariz, y las orejas para traer joyas de oro y piedras de valor. En el oficio de capitán general que tenía, entró su hermano Ahuizotl. Ofrecióse la guerra con el lord de Tlacotepec, y los venció y fué coronado con la usual solemnidad que les es de más. 122

127. En el primer año del reinado de Tizoc, y

octavo de Netzahualpilli de Tezcoco, trataron los huexotzincas, por traicion y solicitados de los hermanos mayores, de matar á Netzahualpilli, viéndole gobernar tan mozo. Supo la conjuracion, juntó ejército poderoso; y porque supo que hacian inquisicion secreta de la insignia que llevaba el dia de la batalla, llamando á un capitan trocó armas con él; y al darse la guerra, todos con ímpetu furioso acometieron al capitan, juzgando ser el rey, y lo hicieron pedazos. El disfrazado rey, que deseaba ocasion de acometer á Huexotzincatl, y aunque hicieron retirar á los Huexotzincos á los tezcocanos, ¡por pensar en su rey muerto, se quedó á ser enemigo; dió con Huexotzincatl en el suelo, y viéndolo Netzahualpilli que venia con las manos adelantadas para herirle, levantó el cuerpo de sob contrario, poniéndose de bajo para que le diesen los golpes. A ésta sazón los tezcocanos, conociendo que era su rey el que peligraba, volvieron sobre sus enemigos, haciéndolos huir, y con esta ayuda pudo volver á cogerte debajo y le cortó la cabeza, si bien quedó muy macherido de una piedra. Desampararon el campo los de Huexotzincatl, y entrando los tezcocanos en la ciudad, usaqueatla, mataron y prendieron á muchos de los que en ella estaban, y de esta victoria hicieron fiestas y dioses del y se gozaron.

128. Despues de esta victoria pidió Netzahualpilli por mujer á una hija de Tzotzatzin mexicano,

señor de las casas de Aticapan, y sobrina del rey mexicano Tizoc. Celebráronse las bodas con lo mas lucido de los tres reinos México, Tlacopan y Tezcoco. Trujo en su compañía lo desposada á una hermana suya llamada Xocotzincatzin, muy hermosa: pidióla el rey para su mujer y se la dieron, y fueron mas celebradas estas bodas. Entraron estas dos hermanas en el número de otras muchas mujeres que tenia. La mayor parió á Cacama, que heredó el reino, y fué á quien Cortés dió garrote en el palacio de Motéculzumas. Lo Xocotzincatzin tuvo á Huezotzincatzin, y luego cuatro hijas, y despues Cohuana Cotzin, que entró por rey en lugar de Cacama, y fué el que mandó ahorcar Cortés con Quauhtemoc, rey de México, yendo á la conquista de las Hibueras, por la conjuracion que intentaron contra él. El segundo fué Iztlixochitl, que entró en el gobierno despues del ahorcado. Éste se bautizó y fué de parte de Cortés, y se llamó don Antonio Pimentel. Con estos dos casamientos vivia Netzahualpilli contento, gobernando (de todos querido) con prudencia.

129. En esta sazón, que vivian los de Tezcoco contentos, estaban los mexicanos disgustados con Tizoc por verle tan pacífico; y Techotlala, señor de Iztapalapan, envió con secreto al de Tlazco, llamado Maxtlato, que está á veinticinco leguas, que le enviase unas hechiceras para matar al mexicano de secreto. Luego que vinieron las hechiceras las en-

tró en México; y saliendo el rey de su casa lo echizaron y volvió á su palacio echando sangre por la boca, y murió luego. La república hizo pesquisa del caso, y descubrieron á las mujeres de traición; y averiguando el caso, fueron todos públicamente ajusticiados. De donde se colige que, aunque pudo ser por el disgusto que tenían los mexicanos por ellos trazada aquesta muerte, el comuero vendría ni tendría parte, pues castigó la maldad. Asistieron al castigo y al entierro solemne dos reyes Nezahualpilli de Tezcoco, y Chitlalpóeca de Tlaxcopan, con las ceremonias acostumbradas. Dejóomateriales Tizoc para el templo de Huitzilopochtli, y lo dejó comenzado. Murió el año de 1486, ó el 1.º de Ahtli, aunque Henrico Martinez lo pone el día 21, habiendo gobernado cerca de cuatro años

CAPITULO XVIII.

Del octavo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

130. A trece de Abril del año de mil cuatrocientos ochenta y seis, se celebró la exultacion del rey en Ahuitzotl, que era Tlacatecatlo, capitan general de los mexicanos, hermano de los dos reyes antecesores: era de corazon atrevido, muy afable, y amigo de hacer bien á todos. Ahuitzotl es nombre de un animal acuátil. Luego que entró puso esfuérzo en acabar el templo que su hermano habia comenzado, y en el ínterin, como era costumbre, salió á hacer guerra á los mazahuas rebelados, á los tziuhcoacas y techpaneacas en Xalisco, y venciólos, guardando los cautivos. Fué contra los zapotecas, que habian muerto á ciertos mercaderes mexicanos, de allí á Tlapan guardó los cautivos todos para la dedicacion de su templo, y para el sacrificio.

131. Acabóse el templo grande de Huitzilopochtli, que ocupa el sitio donde hoy es la Catedral, y el sitio de las casas de los Ávilas, que están hoy en la calle del Reloj, y para su dedicacion fueron

convidados los reyes de Tezcoco y Tlacopan, y
 acudieron todos los principales gobernadores su-
 jetos á los tres reyes, de mar á mar, y de Orien-
 te á Poniente, y á la dedicacion de la casa diabó-
 lica pusieron á los cautivos en ringlera, y cogian
 desde el sitio del templo, hasta el fin de las casas,
 por la entrada de San Anton, de donde tuvo un
 barrio que es hoy de la Candelaria, vista de San
 José, el nombre de Malcutlapilco, que quiere de-
 cir cabo de los cautivos, que malli es el cautivo.
 Sacrificaron de setenta y dos mil trescientos y cua-
 renta y cuatro el corazón de la sangre por gradas, e hizo
 como arroyos de agua. Duró la fiesta quatro dias,
 y en ellos dió muchas presensas de valor. Ahuizotl
 á los que asistieron á su corte, y acabada la dedi-
 cacion se volvieron, cuya grandeza veremos en el
 capítulo que fuere en la relacion de la ciudad me-
 xicana, que tuvo ántes de la tenida de los españo-
 les (por pertenecerle la del templo y obisporato
 fol 132.) Este año edificó Moctauhqui, señor de Xa-
 ltlahuac, otro templo, y sacrificó muchos cautivos
 de los que habian cautivado en las guerras, á que
 asistió con los mexicanos á otra ciudad sup
 fol 133.) Al cuarto año de su reinado, tembló re-
 ciamente la tierra, y apareció una fantasma, que
 llamaron Moyahualtohuac, que fue un aviso para ellos
 de algunas muertes, y así fué, porque habiendo ido
 el rey de Tlacopan y Chimalpopocateztl, con los de
 Huastlan, y otros señores, algunos capitanes de fe-

ma. Pasó á Chipantla, costa del mar del Norte, y los venció, y de vuelta murió, y en su lugar entró Totoquihuatzin, segundo en este nombre, que así se llamó su abuelo. Murieron los señores de Coyoahuacan, Izamalapan, y Tula, y fueron por los mexicanos nombrados, y en Atzacapotzaleo fué puesto Tecocomecilli con título de gobernador.

134. Al quinto año fué á Cuscaquauhtenango, y los venció, pasó á Cuezalcuittlapilcan y no pudo triunfar de ellos, aunque cogió algunos cautivos. Fué contra los de Quauhtla, en la provincia de Quexltlan, donde Moteczuzuma, capitan que fué su sucesor, hizo grandes hazañas. En este tiempo iban contra los de Atlixco, y tuvieron noticia que los de Huexotzinco iban contra los de Quauhquecholan, y repartidos en tres tropas, unos á defender á Quauhquecholan, otros á Atlixco, otros, los más valientes, metiéndose por el valle de Xonacatepec, les cogieron el paso á los de Huexotzinco y tuvieron cruel batalla, y los vencieron. Señalóse en ella Tezcatzin, hijo de Axayacatl, sobrino del rey, hermano menor de Moteczuzuma, y Tiltotl, que fué despues capitan general de los ejércitos mexicanos; de vuelta celebraron la victoria, y sacrificaron los huexotzincas cautivos, y los de Quauhtla y Quexltlan que tenían enjaulados.

135. Fué á Quimiechtlan, y Miquixtlan, y los venció de vuelta, dedicó un templo de Tlacatepeco. Hubo fiestas, y á este tiempo trujeron los de Tepea-

ca mil doscientos veinte cautivos de las guerras que tuvieron en desalio con los de Cholollan y los de Miquiztlan, y estos se sacrificaron a las fiestas. En este tiempo se les quemó el templo del barrio de Tlilan, hacia San Sebastian, que les cause muchos temores.

136. A los doce años de su reinado fue otra vez contra los de Atlixco. Repentinamente le avisaron á los de Huexotzaco, que eran los señores de aquella tierra, y tuvo aviso de esto un capitán valeroso, por nombre Toteacatl, que estaba jugando a la pelota con otros señores de Huexotzaco. Dejó el juego, y á toda prisa, sin armas, fue á socorrer á los de Atlixco: comenzó sin ellas á destrozarse á sus amigos, y con las de sus contrarios se armó y defendió á los de Atlixco: volvió á Huexotzaco como un cautivo vivo y mandólo desollar, y vestió de su pellejo volvió á la pelea: venció, y por sus hazañas, le levantaron por señor, y al segundo año de su gobierno, tuvieron guerras civiles los ciudadanos con los ministros del dios Cauixtli, que se entraban en las casas y quitaban el maíz, y gallinas, y las ropas á las mujeres que se bañaban. Quiso remediarlo Toteacatl, y un ministro, que capitaneaba los demás, hizo ciertos hechizos, y con palabras del demonio hizo salir fuego de una calabaza que llaman tecomate, y atemorizados los capitanes, se fueron á Tlaxcalan y al pueblo de Amealtepecan. Fue noticiado Ahuizotl de su venida, y por vengarse

de la de Atlixco, con acuerdo del rey de Tezcoco y de Tlacopan, los mandaron matar, y que llevaran sus cuerpos á Huaxotzincó.

137. Al año siguiente fueron las aguas que llorieron tantas, que se anegó México, y andaban en canoas, pidiendo socorro al de Tezcoco y de Tlacopan, y con innumerable gente á toda prisa trajeron madera y piedra, y estando así, se hizo la albarrada que divide la laguna salobre de la dulce, para que no batiesen las olas en las casas. A este anegamiento se siguió la hambre, y de atribuyeron á un eclipse de sol que se vió aquel año. Al otro año, sin acordarse de las calamidades, se metió la tierra adentro de Guatemala, rindió á Tbbuantepac y pasó el ejército trescientas leguas con su general Tlatotatl, que volvió de la guerra con poder y pujanza victorioso.

138. A los quince años, no contentos con el agua de Chapultepec, quiso traerla de Huitzilopochco, que está dos leguas de la ciudad al Mediodía, dista, que era la que servia á los de Coyohacan, y llamado el gobernador Tautumatzin del pueblo de Huitzilopochco, replicó diciendo: que solia caer tanta, que sería posible anegar la ciudad: enojóse el rey y lo echó de su presencia. Otro día envió por él para tratar de la ejecución, y los ministros le hallaron en forma de águila, y otra vez en forma de tigre, y tercera vez en forma de serpiente, porque era hechicero: enojado el rey, mandó con amenazas á los republicanos:

se lo trujesen, lléváronle, y mandóle dar garrote, que era el castigo de los señores. Hicieron una tarjea, y el día que trujeron el agua, fue con bailes, supersticiones, y sacrificando codornices, untaban la tarjea con su sangre, salieron los ministros de Chalchixtlatonac, que era la diosa del agua, vestidos de sus ropas, á recibirle, y darle la bienvenida. A poco tiempo fue tan abundante la crecencia del agua, que estando el rey Ahuitzotl en un aposento bajo, entró de repente un golpe de agua, y por librarse se dió un golpe ven al cerebro, de que le sobrevino una enfermedad de que murió, de allí á tres años. Valióse del favor de Netzahualpilli, que vino en persona, y hizo tapar el manantial, y cesó la avenida que anegaba la ciudad. En esta ocasión reventó en la otra banda del volcan, en las vertientes de Huexotzinco entre la sierra nevada y el volcan, un rio que sobrepuja al de Atoyac, que va por Chololan, y salió pescado grueso. El padre fray Toribio Motolinia afirma que en tiempo de los españoles volvió á freventar otra vez, y que ha estado en aquella parte, y he lo refiere Torquemada (lib. 8, cap. 23, fol. 321), y dice que en la primera vez fue en esta ocasión veinte años antes que vinieran los españoles, de donde se colige, que así como se corren ríos en dimanan los ojos de agua que en toda la laguna de los se conocen, que no son pedos. Y al fin

139. Enjutas las calles, descubrió el rey las canchales de Tezontli, que parece las puso Dios, en la

nas á México para los edificios de México, por ser tan liviana la piedra y el suelo tan cenegoso; y con la gente sacó cantidad, con que solo de cal y canto hizo el patio y templo de Huitzilopochtli, y con ella fortificó su palacio, y los de la ciudad sus casas.

140. No se olvidaba de la guerra, porque los tres reyes fueron contra los de Tlacuiloyan, que se rebelaron, y trujeron mil doscientos cautivos que sacrificar: y á este tiempo adoleció gravemente del golpe que se dió en el cerebro, y murió á 9 de Setiembre del año de 1502, habiendo gobernado 16 años. Torquemada dice que fueron 18, y Henricó 12, y dice que murió el de 504. Poca es la diferencia, y ésta nace de no entenderse por las pinturas los años con firmeza.

CAPITULO XIX.

Del noveno rey mexicano, y lo sucedido en su tiempo.

141. A los quince dias del mes de Setiembre de mil quinientos dos empezó á reinar Motecuhzuma, hijo de Axayacatl, rey mexicano, y de Xochicuēitl, princesa de Tezcoco. Llamóse Motecuhzuma Xocoyotzin, á distincion del pasado, que se llamó Ilhuicamina. Cogióle la muerte de su antecesor en Toluca, y al punto se vino al entierro, y de allí lo llevaron al brasero del templo á que incensase los dioses y á ofrecer sacrificio, sacándose sangre de las orejas, molledos y espinillas, que eran las ceremonias inexcusables. Pasó de allí al palacio, y sentado oyó los parabienes del rey de Texcoco y de Tlacopan, y de los demás, á que correspondió con gravedad de palabras y humildad de indignidad que reconocia en su persona.

142. Antes de su coronacion salió, como era costumbre, á la guerra, y fué contra los de Atlixco, rebelados. Llevó consigo cuatro hermanos suyos,

Cuitláhuatzin (de aquí descienden los tizifones), que fué despues su sucesor; Matlatzinc, Binahuitzin y Cecepatiatl, hijos de Axayacatl, aunque no de una madre. Llevó dos sobrinos suyos, hijos de Tizoc su hermano, llamados Inactlacuicatzin y Tepahuatzin, donde hizo hazañas dignas de su persona, y volvió con una gran presa victoriosa, aunque él perdió algunos de los capitanes de miembro de las

143. A la vuelta se coronó. Hicieronse las fiestas, y empezó á descubrir sus altivos pensamientos, y lo primero que ordenó fué que en ninguna plaza o sirviese en su palacio ni tuviera oficio real, y á una que replicaron algunos ancianos, se rejeó en la órden. Hizo mercedes á los soldados que habian servido. á Tlixochitl le hizo señor de Tlaxhuaco, y á otros que puso en oficios honrosos de su corte.

144. Al segundo año de su reinado se eclipsó el sol y murió el señor de Huixtilopóchoa Huixtilatl. Envió á la provincia de Tlaxhuacabco á Malinal, señor de ella, un buen presente, y pidiéndole para sus jardines un árbol de Inquixochitl, de flores olorosas que desó tener en sus huertas, fueron mal despachados los embajadores, así en la respuesta que Malinal les dió como en las flores que les negó. Enojado Motecuhzuma, envió contra él su ejército, venciólo y quedó muerto, y no solo fué señor de las flores, sino de los pueblos de ella. Vanieron á las gentes de Acolhua, y los vencieron de camino, y victoriosos trajeron gran presa de cautivos, y pe-

niendo las piedras de los sacrificios en mas alto lugar hizo un solemne sacrificio en el templo, que estaba en un lugar que llamaban Zomolli.

En el 145.º En el tercer año de este reinado se disgustaron los de Huexotzintoc con los de Tlaxcala, y acudieron á los de México por socorro, y como era tan antigua la enemistad de los mexicanos con los tlaxcaltecas desde Izcoatl, por falsas informaciones contra los tlaxcaltecas, diciendo que se querian apoderar de las provincias de Champollan, Tabasco, y Gumpéche, y las amariticas, por lo qual trataron de defenderse reagiéndose en sus tierras y provincias sin tener contratacion con las demás, tan cercados que en más de setenta años no tuvieron algodón, ni plumas, ni sal que no comeri recibian á los de las provincias que les iban á buscar su amparo; y así se fueron á ellos los maltocomecas de Xaltocan y otros otomíes, y muchos de los de Chalco que huian de la tiranía de los mexicanos. Éstos no pagaban tributo, porque sólo estaba para defender las tierras con las armas; pero obstante, los nobles texcoanos y mexicanos envinaban á los de la república de Tlaxcala presentes de algodón y sal, y otras cosas de su uso, guardándose con mucho recato el decoro que los unos á los otros se debía.

En el 146.º En esto se conservaron los tlaxcaltecas hasta que Motecuhzuma queriendo que se le sujetasen, echó bando que todos los sujetos á México les dieran guerra. Los de Huexotzintoc, que eran unos con

los tlaxcaltecas, y parientes; se confederaron con los de Cholollan, intentaron sobornar á los de Hu-yotlipan, y á los otomfes que estaban por guarñidos de sus términos, prometiéndoles que ibanian sin servidumbre; pero ellos no ovinieron en la traición ni creyeron sus promesas, y (avisados) los tlaxcaltecas pusieron cuidado en guardar las cantadas. Viendo los de Huexotzinco y Cholollan que no podian inclinár los ánimos á los de las fronteras á traicion, se determinaron á dar el cerco, y entrando por fieras de Tlaxcalla haciendo robos y destronzos, llegaron á Xiloxochitla; una legua de Tlaxcalla. Sabió al encuentro el capitán Tizalacatzin, á favor de cer á los agravados; y á una que Omunioq capitán los ofrecieron retirar á Huexotzinco sudimote T. un día O. del 1476. Fué tan sentido el aumento de este capitán, que salieron contra los de Huexotzinco, y taking las tierras, se hallaron tan apretados, que se retiraron á la sierra Nevada, de donde pidieron favor al emperador Motecuhzuma, que envió un ejército con un hijo suyo, llamado Tlacahuepantzin, por capitán general. Entraron á darles acorro por la parte de Tetela y Tochimilco; convocaron á los de Izubam, Chictit y Quauhquecholates. Luego tuvieron noticia los señores de Tlaxcallan, que eran de las cuatro cabezas que hoy duran de la cabeza de Quotelco, Maxicatzin; el de Tizatlax, Xicotencatl; el de Quahuiztlan, Teóhmiyacatzin, y el del Tepeticpas, Tlaxhuexelotzin; y saliendo á el encuentro, entraron

socorrer su necesidad. Muchos que la habían muerto
 en los caminos, y otros se quedaron fuera de su
 patria. En este tiempo de hambre dejó de baxar
 el volcan por veinte dias, y pronosticó en esto
 que había de ser grande la cosecha de maiz, como
 así sucedió, pero mejor se pudiera pronosticar en
 aquel cesar de humos que había de cesar el humo
 infernal, y que había de ser la cosecha del Evan-
 gelio copiosa como la cosecha de maiz, como se
 vio en el año de 1500, cuando por falta de cosechas, edificó Moctez-
 ouz un templo á la diosa Chicomecoatl, por
 otro nombre Centectli, á los dioses de las cosechas, co-
 mo la diosa Cós, y combatió contra los de Cul-
 huatlán, para cuya jornada dio armas y ropas
 nuevas á los soldados, y vinieron á ver prisioneros
 muchos cautivos que sacrificaron á la dedicación
 de este templo, cuyas fiestas fueron muy celebra-
 das por estar con la memoria de una pasada
 hambre. *En el año de 1541, sobre el año antiguo, hizo
 una tarjea nueva, fortificando la calzada para que
 quedase la ciudad abastecida de agua, y estando la
 ciudad con esta obra, que hasta hoy se ve el camino
 que viene de Chapultepec, cayó un rayo sobre el
 templo Zombilli que le abrasó, y al fuego juzgan-
 do los tlalteotons ser enemigos, tomaron las armas
 alborotados, clamando guerra. Sabiendo Motecuh-
 zuma el hecho, los reprendió, y temeroso que con
 semejante caso tornasen á ocasionar otra guerra,*

los despojó de los oficios principales que en su palacio tenían; aunque después volvieron á su gracia. En el año sexto fueron contra los aztecas y los de Izuimtepec, y los asblaron á sangre y fuego, y envolvieron con una gran presa. Sacrificaron algunos en la fiesta grande en un sala grande que llamaban Chalpohli; lugar donde tenían ensartadas las calaveras de los sacrificados, y llamaron á la sala Tzumpantli. Fueron á Tecutépec, de donde trajeron número grande de cautivos que sacrificaron á la fiesta grande del fuego, nuevo en el cerro de Itzpalapan, que llaman Huixateotli. Celebrábase esta fiesta de cincuenta y dos á cincuenta y dos años, y cinco tenían creído, que solos cincuenta y dos años les concedían los dioses de vida, y llegado el último sería posible acabarse el mundo, en cuya memoria, con la ceremonia de sacar fuego nuevo, renovaban el pacto con el demonio de seguir otro tanto tiempo. Cúple al emperador Motepuzumá esta fiesta, y la celebró con grandeza por el mes de Diciembre. A pocas dias se eclipsó el sol, y lo tuvieron por infausto pronóstico, de que se eclipsaba su grandeza; y así fué, pues á los trece años después se vio el pronóstico cumplido. En el año siguiente desembarazado de la fiesta, fué contra los de Zollan y Miclan, que huyendo se fueron á la sierra, y desampararon las casas, volvieron por la provincia de Quaquebolan, y venci-

dos por rebelados, cautivaron tres mil doscientos, donde hizo hazanas valerosas Cuatlahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, si bien quedaron cinco capitanes muertos: los cautivos fueron sacrificados á la dedicación del templo de Zomocli, que se reedificó despues que con el rayo se quemó.

154. Al octavo año envió ejército contra Haxxotzínco, por el poco respeto que tuvieran al templo de Quetzalcoatl de Cholohlan, que era de la devoción de los reyes, y cautivaron sesenta: fué otro ejército contra los de Amatlan, y en el camino tuvieron una tempestad de huracan que arrancaba los árboles, y de hambre que murieron algunos: los que quedaron pasaron al viaje de Amatlan, y en la guerra murieron muchos, y así volvieron pocos, y unos que no fueron vencidos, fueron los cautivos hechos, de que quedó el rey desconsolado: este mismo año se apareció en el áire una columna de fuego que nacía del Oriente, y llegaba hasta la mitad del ociso, y cuando calia el sol desaparecia, de que se trataba en los pronósticos infaustos.

155. Este año mismo, con ocasión de la aparición de la columna, envió recuador el emperador Motecuhzuma á Netzahualpilli, rey de Tlaxcohuacan, y luego se vino á México para tratar de la interpretación del resplandor. Dijo Netzahualpilli que aquella señal pronosticaba la venida de otras gentes por el Oriente, y que las habían de quitar sus reinos, y que para qual viesse en ellos que bastimaba el suyo,

que se lo jugaría contra tres gallinavos. Motecuhzuma, por averiguar aquella verdad y por ver si le podía ganar el reino (no obstante que conocía que era Netzahualpilli astrólogo), aceptó el partido, y fuéronse al juego de la pelota que llamaban Tlachco, y cada señor se puso á su parte con los suyos. El juego iba á tres rayas, porque tardaban mucho en ganar una raya; ganó el emperador Motecuhzuma dos rayas seguidas, y dijo á Netzahualpilli: Paréceme, señor, que me veo ya tan señoreado de los aculhuas como de los mexicanos. Respondióle Netzahualpilli: Paréceme, señor, que acaba en vos elotejar mexicano, porque vendrán lotros que á vos y á mí, nos quitarán el señorío. Brasiguieron con el juego, y ganó todas las tres rayas el tezcocano, de qua quedó sumamente triste el mexicano. Sonaron las músicas á su honra, y todos dieron el parabien al de Tezcoco, y él dijo á Motecuhzuma: Señal pesante de no haber perdido en esta ocasión el reino, que fuera entrando en vos ganarlo. Comieron, y los dos se encerraron solos, y de que nació una fiebra de que diaban sido lavados al reino del gran Kólotl, primero emperador. Hizo diligencia el emperador Motecuhzuma con otro hechicero de averiguar el profético, y le dijo lo mismo que el tezcocano, y mandóle echar la Casa encima. Volvió el año 561. Al año noveno de su imperio fué el ejército mexicano á batallar á los tepatepecas, y trujeron tres mil ochocientos cautivos, y de Malinaltepec

ciento cuarenta, y de Izquixotitlan cuatrocientos. Tuvieron guerras con los tlaxcaltecos, y no pudiéndolos vencer, volvieron sobre Huexotzinco en favor de los tezcocanos, y les cautivaron alguna gente. Por este mismo tiempo, los de Cuetlapitla, provincia cercana al mar del Norte, vieron en un pezo, donde los agoreros adivinaban, una gente barbada en caballos enjaezados y que los mexicanos iban detrás cargados de bucales, y de instrumentos de servicio; por lo cual, conociendo que se les acababa su señorio á los mexicanos, que fueron por el tributo, les quitaron las vidas. No los castigó luego hasta ver lo que para su pronóstico, sabiendo el motivo que tuvieron para rebelarse. Este año tembló la tierra, apareció un pájaro á modo de paloma torcaz con cabeza de hombre. En Tequaloyan cegieron á un animal feroz, nunca visto, y se lo trajeron al rey. En el palacio de Tezcoco, se entró, corriendo, una fiebre hasta lo interior, y mandó Netzahualpilli que se le matasen que era en significacion de las gentes que les habian de entrar por las puertas. Cayó este año una columna de piedra junto al templo, sin saber de dónde; anegáronse los tuzapanecas en una provincia que está al mar del Norte; salió el ejército contra la provincia de Xochitepec, y los vencieron.

157. El año décimo, pareciéndole que desenojaría á sus dioses; hizo el emperador Motecuhzuma un edificio grande en el templo de un cerro

sus cercas y salas, e hizo otros templos menores, y pareciéndole pequeña la piedra de los sacrificios, y hallando una en Penantitlan, junto á Coyohuecan, labrada y tallada, la trujeron con grande regocijo incensándola. Llegó al barrio de Xotoca (que hoy es el Rastro), y habiéndola de pasar por el puente que hoy es el de San Aton, se deshizo la piedra y se llevó consigo al ministro que la venía incensando y a otros muchos, que llegaron más presto al infierno que la piedra al cielo. Sacaronla con hábito de trabajo, y dedicada al templo de Huitzilopochtli, se convocaron todos los señores del reino y se hicieron fiestas, estendiéndose en ella el sacrificio de doce mil trescientos cautivos; porque juntamente en el templo de Tlamatzhuic y la casa de Quahuicxicalt, que fue una grande falacia, y por dios a todos los reyes y señores que se usaron, e hizo muchas mercedes a la fiesta.

158. Al onceavo se rebelaron los yopitzincas, por haber muerto a los mexicanos que estaban de guarda en Tlacotepec. Salieron contra ellos y los vencieron, cautivando doscientos. Fueron contra los de Nopallan, y aunque murieron muchos mexicanos, quedaron vencidos e hicieron ciento cuarenta cautivos.

159. Al año duodécimo salieron contra los chichimecos de la Huasteca, y cautivaron ciento treinta, quedando muertos cuarenta y cinco mexicanos, y al siguiente año salieron contra los de Chiapa

hualoyan, y los asolaron á sangre y fuego. Al ca-
 toreceno salieron contra los de Cuexcomaixtlahua-
 can, y se les huyeron, encastillándose en un cerro
 que llaman Quetzaltepec; y siendo éstos sujetos al
 rey de Tezcoco, envió el año siguiente un ejército
 copioso y los vencieron, y sujetaron á los de Iztac-
 tlalocan. En esta guerra se señaló en valentía el se-
 ñor de Tlatelolco, Quauhtemoc, en servicio del tez-
 cocano, que era todavía señor cuando los españoles
 ganaron á México, y vencieron á Tlatelolco.

CAPÍTULO XX.

De la muerte de Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y de los sucesos que prosiguen.

160. El año quince del reinado del emperador Motecuhzuma, se retiró Netzahualpilli á sus jardines de Tetzcutzinco con su mujer Xocotzin, con tres ó cuatro mujeres para su servicio, habiendo llamado á los de más cuenta de su reino, y nombrando dos eñores que governasen por él, por hallarse viejo y cansado, que habia gobernado cuarenta y tres años. Mandó á sus hijos no saliesen de la ciudad. A los seis meses que estuvo en los jardines, ya saliendo á la caza, ya comunicando con sus astrólogos (porque era inclinado á expecular los movimientos de los astros), se vino á la ciudad: mandó á su mujer se retirase á sus palacios de Tecpilpan con sus hijos, y él se fué á su palacio, donde se ocultó de tal suerte, que aunque preguntaban por él no lo vía nadie. Pasados algunos dias, sus hijos hicieron instancias por verlo, y dos viejos que con él se habian quedado dijeron era ya muerto, y que les habia

mandado no se divulgase su muerte. Mostraron una figura en el trono, que sin pompa quemaron, y no se quemó tan fácilmente, como si fuera de trapos; y de aquí nació la bárbara opinión de que no había muerto, sino que había sido trasladado á los reinos centronales á gobernarlos. En la obitividad es lo que el 161.º de Tarego, que quemaron su figura, se juntaron á la elección de rey. llamaron á dos tres hijos, á Cacama, Coanacotzin, é Ixtlixochitl. Propuso el mas anciano, y primer voto, que Cacama entrase en el gobierno, y que al punto el hij mayor Ixtlixochitl (que era de los años) y sin aguardar á que otro hablase, se levantó en pie, y dijo: El rey mi padre no dejó de obrar en cosa alguna de su gobierno, y siendo tan sabio, no habría advertido se le hubieran quemado, no le habrían quemado, que no se le quemó, y viviendo no hay razón para quemarlo, sino que quisieran los Consejos gobernar hasta saberse con certidumbre su muerte, y dado el caso que por mayor de edad le viniese á Cacama ó á su hermano Coanacotzin, por valor de personas no viene el reino, porque aunque son mayores, ninguno de los dos es mas valiente; fué de que Cacama es mayor del emperador Motacuhzotl, que si quisiera, porque le halla tan de guerra, que imprimirá en él su figura, y debiamos acordarnos, que á mi padre le dijo que él era rey de reyes, y será muy posible que como de los demás, nos haga á nosotros sus tributarios. Y sabiéndose con esto de la tal, se fué á darle parte

á su madre Xicotzin, que fué de su mismo parecer. Cacama partió luego á México, viendo que los señores se mostraban tibios, y que eran muchos los que se mostraban á Ixtlixochitl afectuosos. Saliose el mannebo de Texcoco viendo que Cacama, su hermano, se habia ido á México, y fuése á Meztitlan, que es de la sierra Alta, donde vivian los ays que lo habian coniado. Avisó algunas jornadas antes, y allí le reron por recibirlo con bailes y festejos, sirviéndole como proprio. Propuso el caso, y luego juntó cien mil hombres de guerra para la empresa en el intermedio del emperador Motecuhzoma la gente de autoridad y de guerra (para que fuese á la jura del reino acompañado Guiltahucé, señor de Iztapalapan y hermano del emperador Motecuhzoma, y á pocas días llegó nueva cómo venia Ixtlixochitl con poderoso ejército. En Tepapulco fué bien recibido Ixtlixochitl, y al querer llegar á Otamba, envió mensajeros que le recibiesen por rey, y ellos respondieron que no obedecian mas que á Cacama por su rey, y haciendo los otompuecos á defenderse, mataron al señor de aquella provincia, y ellos se retiraron á Otamba, y se apoderó Ixtlixochitl de la ciudad en el 1621. Como se supiese en Texcoco, y en México, aquesta nueva, Cacama procuró guarnecerse de gente, juzgando que le oentraria á ofender, pero Ixtlixochitl, que se vió señor de todas aquellas provincias, y de la de Otompan, puso presidios en Acumlan y Chiconautla, Papalotlan y Tecaman,

Tzampacan y Huehuetlan, que eran las fronteras por donde los de Tezocaco y México les pudieron hacer combater. Luego las provincias de Tlaxcalla Cholollan, hasta las yndias que le era viendonle ofrecer ayuda, se por librarse de la poder del Emperador Motecahzuma. El aceptó el favor, y respondió que avisaria si era de menester, o su intento no fué el hacer mal, por que siendo, los cocones que venian á él los recibia, y regalaba, y de aquí resultó que Quacana determinó enviar á unos señores de los suyos, y á quien Ixtlixochitl respetaba, en yndia le dió aviso que si queria quedarse con las provincias de los señores de hiciese, que él se contentaba con las provincias que le quedaban en Tezocaco, sujetas, y que tenia determinado de partir de allí su diarmanon Chacacotzin de tener parte de sus rentas. Él respondió á los señores: Haga lo que quisieren mis hermanos, que ni intento no ha sido el hacerles mal, sino reprimir el que les podía venir. Despidieron á los señores, y se conservó Ixtlixochitl con aquel gobierno hasta que los españoles entraron en la tierra, construyéndole un templo. Dicese de tray Netzahualpilli (por que dignamos algo de su vida, cuando tratamos de su muerte), que era dotado de gallardos entendimientos, y era el supo gobernar, y ser señor de los corazones de sus vasallos, se ayudaba de los peyes y extraños. Eníala le por encatado, porque era su noblez las armas que le escribían del vñánolay cuna, y en figura de deon, y a de aguilas que volaba, pronostico de su valor, y discre-

ción. En él se hizo alado á entender los movimientos
 de los astros, oy á todos los que sabian de esto los
 traher á su corte. En el palacio que hizo para sí luego
 que entró en el reino (quien hoy está cerca del con-
 vento de Tezococo), hizo en el lugar encima de las azo-
 tegas de quatro paredes de una vara de alto en que
 cabia un pedruzco de estado, y en cada esquina una
 asta de donde pendia un cielo, adonde se oia con
 los astrólogos á contemplar las estrellas: el cielo era
 de algodón. Oyérase tambien que decía ser detes-
 table la idolatría, por que se oían maldades solamente
 los dioses que adoraban, y en especial alababa
 el sacrificio de hombres, doctrina que aprendió de su
 padre Netzahualcoyotl, o yo por razón de Estado lo
 permitia, aunque todo lo posible lo excusaba. Tenia
 un alrededor con celosías de manera que pudresse ver
 y no ser visto, y de allí alia á los pobres, y en viendo
 á una mujer rota con sus hijos, ella mandaba lla-
 mar y la vestia á ella y á sus hijos, que conforme
 á su necesidad la sustentaba. Mandó que todos los
 huérfanos, viejos y enfermos, acudiesen á su pala-
 cio á recebir cada día el sustento, y á sus necesida-
 des el socorro, como los soldados que en las guerras
 habian quedado heridos les daba ración segun la
 cantidad de cada uno, y entre asse los vestia y man-
 daba de lo necesario, y por que huboviesen días per-
 simas que tenian el patada para sesteo algunos desoi-
 dos, él se pensara y en vigilancia y envidad los mis-
 trabá para saber si algo de lo necesario les faltaba.

Era tan puntual en observar las leyes puestas por él y por el reino, que á un hijo suyo, el mayor, llamado Huxotzincatzin, que era capitán general de los ejércitos, le mandó quitar la vida porque en el palacio le dijo á una mujer consubina suya algunas liviandades, acusado de la dueña que cuidaba de ellas: y no fué posible para la reina su madre, ni la intercesion de los grandes, para que no se dejase de cumplir la ley: aunque le sintió tanto, que estuvo cuarenta dias encerrado, y sin comer cosa de importancia, llorando la muerte del hijo que tanto amaba, publicando con él más la obediencia de la ley, que el amor paternal de padre.

CAPÍTULO XXI

En que prosiguen los sucesos del tiempo del gran emperador
Moteuczuma.

al 184. Muerto Netzahuatlpilli, quedó el concierto de ayudarse los tres reyes como de antes con Cacamá, que entró en el reino de Tezcoco con el emperador Moteuczuma y Totoquihuatzin, rey de Tlacoopan, juntándose mexicanos que llamaban tenochcas, aculhuas, texcocanos y tepanecas de Tlacoopan. Estos, pues, habian entrado en este tiempo á las provincias de Guatemala, y de allí á las de Nicaragua, conquistando aquellas tierras, ricas de oro, cacao, plumas verdes, bálsamo y otros licores y resinas que son para los naturales, y aun para todos, de estima: unos se daban de paz; otros, que querian ser valientes, destrozados se rendian: solamente los de Nicaragua mostraron resistencia; y en la batalla, como iban cansados del camino y enfermos muchos, les mataron algunos, y usaron de maña y ardid, que fué dividirse en dos escuadras: una quedó escondida, y la otra pidió paz, diciendo que ellos no venian

a hacerles mal, que pasaban adelante, y que sal-
 drían como les diesen nombres de carga. Diéronse
 dos mil cargadores, y ya que habían los unos salido,
 diéronse a ellos de acometer, y cogiéndolos en me-
 dio los vencieron, y fueron de ellos los muertos inar-
 chos. Pasaron hasta la Mexapaz, dejando más de
 cuatrocientas leguas sujetas al Imperio de Motecuh-
 zuma, cuyo nombre era en todos el Nuevo Mundo
 temido, y entraron por los rios y victoriosos, y partieron
 los tres reyes de las espaldas, a suelta y a su
 165. El año quince vinieron los huezotzincos a
 pedir treguas y favor a los tres reyes, con las que los
 dejasen tratar y contratar, y que no fuesen de prohi-
 dido mexicanos, acahuines y tepaneos a guardar las
 tierras y linderas del volcan. Sabiendo los tlaxcal-
 tecas de esta presidia que se ponía en sus fronteras,
 le salieron al encuentro y la vieron una batalla muy
 renida en que murieron muchos de una y de otra par-
 te, y fue muy celebrada guerra, por ser entre hom-
 bres de valor. En esta guerra, un señor de Huezo-
 zincos, llamado Blachpanquizqui, que había come-
 tido adúlterio con dos mujeres de otros dos señores,
 y había sido acusado para que lo castigase el empe-
 rador Motecuhzuma, porque prendió a un valeroso
 capitán tlaxcalteca que había hazado hazañas con-
 tra los mexicanos, fue perdonado de la culpa.
 166. El año diez y seis vino el ejército mexicano
 victorioso de las provincias de Zentzonteped, de don-
 de trajeron (dejando abolidas las provincias) en número

grande de cautivos, y juntando todo su poder los mexicanos, tuvieron guerra con los tlaxcaltecas, donde muchos de los confederados murieron, y de los mexicanos tres mil doscientos, y entre ellos cinco capitanes de valor, y se retiraron. El de diez y siete fueron los tres reyes á las provincias de chichimecas de Mazatzintla, y Zacatepec, y los vencieron, y trujeron rica presa y cautivos. Los huexotzincas prendieron á un capitán tlaxcalteca llamado Tlahuicole, tan valiente, que es oyendo los enemigos su nombre huían de su valor, porque era de tan grandes fuerzas que la macana con que él peleaba no podía el hombre de mas fuerzas levantarla del suelo. Metiéronle en un lugar cenagoso, donde atascado no pudo usar de sus fuerzas, y á toda diligencia lo ataron, y en una jaula le trujeron á Mexico, y se lo presentaron al emperador Motecuhzuma, quien sabiendo quién era, lo puso en libertad, y dió permiso para que se volviese á su tierra, con mercedes que le hizo. No quiso aceptar la merced que le hacían, antes con instancia le pidió le sacrificase á los dioses. Montecuhzuma, que estimaba por su valor su vida, le hizo capitán general de un ejército que envió á Maravatio, á Acámbaro, y Tzinapícuaro. Mostróse valeroso, y trujo mucho oro y plata, y cautivos tarascos, de que quedaron alegres los mexicanos. Agradecido el emperador Motecuhzuma, le volvió á ofrecer, si se fuese libre, dándole muchos dimes y ó que se quedase en su corte por su

capitan; pero Mahuicole, ni uno ni otro aceptó: á lo primero, dijo que no le convenia volver á su ciudad afrentado por haber sido cautivo; á lo segundo, qué se diria de él, siendo su capitan, que era traidor á su patria, ayudando al enemigo; y así se quedó como cautivo, aunque el emperador no lo trataba como tal.

167. El año diez y ocho permitió á los de Hueztzinco se fuesen á sus casas y les quitó el presidio. Dedicaron un nuevo templo, llamado Cohuatlan, donde fueran á sacrificar los cautivos, que fueron en número excesivo. El año diez y nueve entraron los españoles, y tomaron las guerras y sucesos otros corrientes, de que se tratará en la tercera parte, juntamente con su trágica muerte, y ántes tendrá lugar de tratar de la grandeza en que ocupaba la vida.

la mesa, veintinueve mujeres con aguamanos, y sentábase después á la mesa, que era una almohada de dos cueros de colores: la silla era un banquillo bajo (que llaman yepalli), con su espalda, hecho de una pieza, cavado el asiento, y el respaldo labrado de talla, y de colores pintados: los mantos unas toallas de algodón tan finas como la brecañá, y blancas como la nieve. Las toallas que una vez servían eno servían otra, y por que por haber servido á la mesa del emperador, quedaban para los oficiales de boca y caballeros. En esta sala la comida cuatrocientos pajes, hijos de señores, y cuando salía á comer su yáncas como una vara señalaba de lo que se debían de dar, y luego le ponían debajo un brasero con humo: administrábase uno de los señores los platos que había elegido, y el mayordomo le parecía, degen viera de otros por estar sazonados. Asistíanle á la comida, para todos, seis ancianos, á quienes se enviaba de los platos que más le sabían, por favor. Comió solo, y después de él los pajes y tres mil soldados de guarda, que tenía en los patios, y por esto se administraban tres mil platos, y tres mil vasos de vino. Jamás, por esta causa, se cerraba la despensa, y botillerías, por lo que entraba y salía de ordinario. Servíase siempre con música de flautas, y caracoles, y atabales, y todo con mucho silencio. Asistían enanos y truhanes, de que gustaba el emperador, porque debía que entre algunas burrias suelen decir muchas verdades

que no llegan á los oídos de los príncipes. Las escudillas en que comían eran de barro, y en tiempo de fines iban con unos braseros debajo con lumbrar: y no se servía al Emperador más que una vez con cédulas, porque tenían por bajeza la continuación del servicio de una vasija; y así la llevaban al templo para los sacrificios y fiestas de los dioses, y parte de ella se daba á los señores, y aunque tenían gran vajilla de oro y plata con diversas figuras de animales, usaba poco de ella. El maestro sala de rodillas y sin zapatos, le administraba la copa para beber, que unas veces era una jicara y otras un cáncab, otras de conchas, y algunas de oro y plata. Levantados los manteles, llegaban las veinte mujeres y le daban agua mano, y todos sin levantar el rostro mirarle á la cara, y con esto se iban todos á comer. Quedábase alguno de los señores, si le llamaba para conversar; y si lo pareció reposaba un poco, si el tiempo lo pedía, arrojado al espaldar del banquillo, que era acomodado para tomar el sueño cubriéndose con aballos finos y así se solía ser el 70. Después daba audiencia con mucha afabilidad, llamando para esto á los secretarios, por quienes se cretaba lo que entraban á negociar, entraban sin zapatos, que los dejaban afuera, y los llevaban en la cinta debajo de la tilma. Ninguno, si no era capitán del Emperador, entraba con tilma de galá echándose una gruesa sobre ella, porque decir era grosaría entrar delante de los emperado-

res muy galanes. Hacían todos al entrar tres reverencias, y hablaban con la cabeza baja, y los ojos en el suelo, sin mirarle al rostro, tan bajo que apenas se entendía; y si alguno se turbaba, lo remitía á su secretario para que le oyese. Por esto extrañaron mucho el ver cómo hablaban con Cortés, mirándole á la cara y recto, porque decían ser señal de poca reverencia. Respondía á todos con buen semblante halagüeño, y en pocas palabras; y siendo despedidos, se volvían á salir de la sala, sin volver las espaldas, con la misma reverencia con que entraron.

171. **Verbada la audiencia,** entraban á acompañarle los señores, si los llamaba, y mandaba se hiciese el entretenimiento que gustaba ó que cantasen las grandezas y hazañas de sus antepasados. Los instrumentos eran unos atabales chicos y otro grande que llaman teponaztli, de un palo de una pieza hueco, con un pellejo de venado muy estirado, de vara y media de alto, que se toca con unos palos como de atambor, con los extremos de cosa blanda. La música era sin arte, que despues aprendieron el canto y la música, y el primero que los enseñó fue aquel insigne varón fray Pedro de Gante, que enseñó todos los oficios, porque le dió Dios ciencia de los artes liberales. Otras veces builaban al son del teponaztli (y esto era en las fiestas) con un ramillete de flores en las manos y un tepomate cerrado con piedrecillas dentro, de que pende un palillo á

éste llaman ayacáchtli, haciendo con él el són que el teponaxtli. Para esto se vestían ricamente, y se ponían unas cabezas de águila, otros de diversos animales, otros en la cintura una figura de palo cargando, que parecía cargar á cuestras otro el que bailaba juntábanse seis y ocho mil danzantes, que llamaban mitoti, que en hileras de ocho y de diez en círculo bailando; y solían estar bailando cuatro horas, porque en cansándose se solían á tomar refresco algunos, sin que se pudiesen echar ménos. Esto observan hoy en las fiestas, si bien son pocos los que bailan.

1720. Gustaba tambien del juego de matachines, que era subirse uno encima de otro, y sobre estos danzaba uno con ligereza. Otras veces gustaba de ver los jugadores de pies, que abostados juegan con los pies un palo grueso y rollizo de tres varas con notables vueltas que le dan, y hoy lo usan. A este palo jugaban al trepar, porque puesto en los hombros de dos hombres, con ligereza se trepaba uno, haciendo, como en la maroma, diversas suertes.

173. Jugaban con los señores á la pelota, y gustaban de ver jugar. El lugar donde se jugaba llamaban tlachan (que es lo mismo que en España triquete). Era una sala baja, larga y estrecha, y alta, mas ancha de arriba que de abajo, y mas alta á los lados que á las fronteras, muy encajada y lisa en las paredes, y en el suelo ponían en ella dos figuras de ídolos al dios de la pelota y al del juego.

Tenian á los dos lados dos piedras como de molino; algo altas, con su agujero en medio; que apenas cabía la pelota, el que colaba por el agujero la pelota ganaba el juego, y era rara victoria y celebrada; y lo tenían por dichoso y decían que moriría presto. Eran las capas de todos los que las usaban suryas; y cuando se cogía la pelota, se habían todos á lavar por libras las. El lugar de dedicaban un día de buen signo, con ciertas ceremonias que hacían y venía un religioso del templo mayor con otros á bendecirle. Decía ciertas palabras y echaba la pelota cuatro veces por el juego, y con esto podían jugar. Esto se hacía con toda autoridad, porque decían que aquel juego era alivio de los corazones. La pelota era de uñin, que es resina de un palo, amasada, que salta más que las pelotas de viento; y tanto, que parece cosa viva, y van á tantas rayas: de ordinario era á tres. Jugaban tantos á tantos; y no al azar, sino á vencer y á defender la pared que le tocaba. La gala era recibirla en las nalgas; y para esto se ponían unos cueros crudos para que se saltase, y en tocándole en otra parte perdía la raya: y era el juego como quien juega á la hueca que llaman en España. El señor de la casa del juego de la pelota no jugaba si no era haciendo cierto sacrificio á los dioses. A este juego llevaba el emperador Motecuhzuma á los castellanos, y gustaba de verlos jugar á los naipes y dados, y les daba para que jugasen. Algunas veces jugaba

al budoque con Cortés y Pedro de Alvarado, y así
 perdía daba un tejuelo de oro que valía cincuenta
 ducados, y Alvarado pagaba con una piedra de chal-
 chihuite. Una tarde perdió más de cuarenta tejos,
 y holgábase de perder por tener ocasión de dar el
 juego. Ofrejuero había, ahogado de tablas reales,
 que llamaban pitollis. Jugábase con habas ó fri-
 soles, y échase unos pantes en ellos á manera de da-
 dos. Echábanlas con dos gomas sobre una estera,
 y conforme al punto, iban quitando piedras y po-
 niendo piedras de colores diferentes sobre unas ra-
 yas, á manera de espas, atravesando unas y dere-
 chas otras, señalando el punto que cayés. De estos
 y otros entretenimientos gustaba, y con tanta gran-
 deza en el vestío, que cuatro veces abría su vestia
 diferente manta, y á lo le servía de que una vez se
 ponía, y éstas de las que servían á los criados, y de
 ellas servían al templo.

CAPÍTULO XXIII

De los palacios y casas reales que tenía el emperador Motecuhzoma en México y fuera.

175. Muchos eran los palacios y casas que los reyes y señores que asistían en México habían edificado para su vivienda; pero, entre todos, el palacio en que vivía el emperador Motecuhzoma, admiró a los castellanos por su grandeza. Llamábase Técpac, que quiere decir palacio ó casa real. Tenía veinte puertas, que unas salían á la plaza y otras, por su orden, á diversas calles. Tres patios grandes; y en el uno una fuente de agua que venía de Chapultepec. Había muchas salas (que llamaban cal-pollí): cien aposentos de veinticinco varas en largo y otras tantas de ancho; y cien baños en ellos. Las paredes de cal y canto, de piedras de mármol, pórfido y jaspé, y de una piedra negra á modo de azabachi, y mucha piedra blanca transparente que llaman teacali. Los techos de cedros, cipreses y pinos, hechas en ellos algunas figuras de animales. Las cámaras pintadas y esteradas, tapizadas de

telas de algodón, de pelo de conejo y plumas. Las camas solamente no correspondían al aderezo, porque eran de mantas sobre esteras, unas y otras sobre heno: las mas delgadas puestas sobre las mas gruesas; y aun ahora, aunque estén ricos, reparan poco en el aderezo de la cama. Asistian mil mujeres en el palacio en el servicio del emperador, y hay quien diga que tres mil, entre ellas señoras (hijas de caballeros) muy bien tratadas, en que escogia este gran emperador Motecuhzuma para concubinas, y otras las daba á los principales por mujeres. Estas tenían tocados viejos por guardas, que no se depilaban ni aun que los hombres las mirasen, por que así este emperador como los demás reyes procuraron que se guardase la honestidad en su palacio, y ni en el punto de muerte a cualquiera liviandad. Lavábase muchas veces, porque era el emperador amigo de limpiezas. Antes hay que decir que á un tiempo llegó á tener ciento y cincuenta profetas. Motecuhzuma: se las procuró por tentacion del demonio, para que aborten, por estas aptas y desenhazadas para el servicio de su emperador, y tambien porque lo necesitaba el imperio, los que no eran legítimos. En arabeiq se cotinan y las se ederán. En 760 En un año de estas salas reales un oratorio donde entraba á hacer sus idólatricas oraciones y á cumplir sus votos. Era de ciento y cincuenta pies de largo y cincuenta de ancho: estaba hecho chapado con planchas de oro y plata

casi tan gruesas como un dedo, adornado de piedras muy preciosas. Esta dice en que no les mostró á los españoles, temiendo no se la codiciasen, aunque no faltó quien la viera. Quando la conquista, dicen que toda esta riqueza, con el oro y plata que tenía, la echaron al agua, y este es el tesoro que tanto se ha solicitado buscar en muchas ocasiones.

177. Otro palacio tenía, que fué de su padre Axayatl, en que hospedó á Cortés, tan espacioso, que en él cupieron los españoles y dos mil indios tlaxcaltecos que con él vivieron. Cerca de éste tenía otras casas y salas para sus Consejos, y cuartos en que hospedaba á los señores forasteros y embajadores que venían, donde como á su real persona, gran servido. *en el año de 1519*

178. Tenía para un mayor grandezas, otra casa que llamaban la Casa de las abejas, con sus corredores fundados sobre pilares de jaspe, y machos de una piedra sola. En estos corredores á una huerta de flores diversas, y de árboles olorosos, plantas medicinales, de que mandaba á sus médicos hacer experiencias para curar sus naturales. Había á trechos en esta huerta, figuras de hojas y de flores que la adornaban. No consentía que en ésta hubiese mortala ni fruta, diciendo que no era del emperador tener granjerías en lo que está en pura deleite solamente. Aquí tenía diez biberones de agua dulce que servían á las aves rematiles, como los que

en una ó en otra se criaban; estaban siempre limpios por la pluma que les quitaban á las aves. Andaban en esta casa tanta diversidad de aves, y de tantos rarios dolones, que causó á nuestros españoles admiracion al verlas; porque de todas quantas especies tenia la tierra, y de tantas entre ellas se hallarian. Dábanse á cada especie la comida conforme á lo que comian en los campos, donde naturalmente se criaban: á las que comen grano, se les daba grano; á las que comen fruta, fruta; y á las que comen moscas, moscas; y á las que pescan, pescado se les daba. Estaban trescientas personas ocupadas: unos en darles la comida; otros en la pesca; otros en pelarlas á su tiempo; que estaba era el fin de cuidado por la plumería de que se hacian cosas muy vistosas; otros que cuidaban de los huevos para que los empollasen y sacasen avel de su mesma especie. En este sitio, dice el padre Torquemada (*lib. 3, cap. 26, folio 332*) que está hoy el convento de N. P. S. Francisco de México; convento de aves racionales, así porque en él alaban á Dios con su canto, como porque de allí volaron como aves á pregonar las alabanzas á su santo nombre. En el año de 1790 tenia otra casa de animales con cuartos bajos y altos: en los bajos habia jaulas de vigas gruesas donde estaban leones, tigres, lobos, y de toda especie de animales feroces de la tierra. Los bramidos de los leones, los aullidos, y silbos de las sierpes al pedir de comer, causaron á nuestros es-

pañoles grande espanto: habia de aquellos cocodrilos en Egipto celebrados, que acá llaman lagartos de agua, y de otros pequeños comestibles, que llaman iguanas, todo en aposentos distintos. Habia unas tinajas grandes, unas llenas de agua y otras de tierra, donde tenian culebras y viboras de todos géneros, y les daban la carne y sangre de los que sacrificaban, y así se criaban disformes. En las salas altas estaban aves generosas, como águilas, halcones, azores, milano, buitres y gaviáles: sobre estas salas habia otras mansiones y aposentos, donde tenia albinos, enanos y corcovados (como en otros tiempos tuvieron los príncipes eunuco), los quebrados solian ser de propósito contrahechos. Porque las madres, cuando niños, los quebraban para el servicio de la casa real: todo era para mostrar su poder, y por esto, en una ocasion que vió un gavián (estando en su presencia unos españoles), mandó que lo cogiesen, y fueron tantos los que salieron á cogerlo, que á poco tiempo al gavián altanero se lo pusieron en su presencia como doméstica paloma.

180. Tenia casa y almacenes donde tener el grano, la pluma y mantas de tributos. En las casas vivian los mayordomos, tesoreros y contadores, y todos los oficiales que servian á la hacienda real. Tenia muchas casas diputadas para las armas, que eran muchas, y servian para la guerra, como arcs, flechas, lanzas, dardos, porras, broqueles, y rodetas mas galanas que fuertes, cascos y bracetes, no de

hierro sino de palo dorado, ó cubierto con algun pellejo (aunque de esto no era tanto como de lo demás): sus espadas eran de palo recio, y tostado en la punta, y á trechos pedernales, águdos, ó huesos del pez líbica, engerianlos por los filos y bien enconados, los engrudaban con cierto engrudo que hacian de una raíz que llaman cocotli, y de una arena fuerte que llaman teoxalli que amasado todo con sangre de murciégalo, y otras aves, quedaban los pedernales tan fijos que primero se quebraria la espada que faltarle el engrudo: estas espadas corrían lanzas, y si daban en el hierro hacian mella; pero se les quebraba el filo por ser piedra.

181. Tenia en todas estas casas oratorios y ermitas á los dioses de cada cosa dedicados, y en las puertas escudos diferentes. En las puertas de su palacio tenia una águila abatida á un tigre; las manos y uñas levantadas como para hacer presa, y esta era la insignia que traia en sus banderas. Otros dicen que era grifo, y no águila: estos afirman que los hubo en las sierras de Tehuacan, y que despo- blaron el valle de Ahuacatlan, comiendo á sus moradores; y en confirmacion de esto, se llamaba sierra Ciutlachtepetl, de Ciutlactli, que significa grifo; pintábanlo con cuatro piés, con pico y con alas con pelo, y no pluma, que tiraba á león, y parecia águila. Decian que con el pico y los dientes quebraba huesos; otros señores traian en sus rodelaas este grifo con un ciervo en las uñas, y hasta hoy

los pintan de esta suerte. Conforma esta pintura con la de Plinio y los naturalistas; si bien lo tienen por fábula y acá no se ha visto por los españoles ninguno, de donde se infiere que entre las formas en que el demonio se aparecía, sería una la del grifo que tenía en el escudo de las armas de su palacio el gran emperador Motecuhzuma: en las puertas de las casas donde se recogían los granos, tenía un conejo, y en las de las armas, dos flechas y un arco con aljabas.

182. Tenía fuera de la ciudad otros jardines de todas flores y árboles olorosos, que pudieran en el imperio hallarse, y en ellos casas donde paraban con fuentes y tanques tan limpios como si de continuo las morara, porque había gente para esto diputada: tenía bosques de diversos géneros de animales, y se iba con los señores á cazar. Rodeaban cinco leguas en contorno el bosque, y él en sus andas veía como cazaban los venados, como peleaban con las fieras, teniendo á su lado muchos flecheros que defendían su persona para que ninguna fiera rompiese por donde estaba. Esto hizo D. Antonio de Mendoza en una ocasión en un paraje que está hácia San Juan del Río, que hoy llaman por esto el Cazadero, donde en un día mataron más de seiscientos venados. De estos entretenimientos usaba, y estas grandezas tenía nunca bastantemente encarecidas.

183. Finalmente, en tiempo de este emperador

entraron en México los españoles, como se dirá en su lugar. Murió (ó á puñaladas, la noche que salieron huyendo los españoles) á 10 de Julio de 1520. Entró en su lugar, advocándose el gobierno del imperio, Cuiclahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, que murió de viruelas poco despues, y entró Quauh-temoc, que significa águila que baja (hijo de Ahuitzotl). Pileó en la conquista, fué preso por García de Holguin á 13 de Agosto de 1521, día en que se ganó México. Este murió ahorcado, por mandado de Cortés, á 26 de Febrero el año de 525, yendo á las Hibueras, y aquí se concluyó la monarquía mexicana, como todo se acaba en España y en el mundo el 184. De la sucesion y descendencia de este grande emperador escriben los autores con variedad por falta de verdaderas noticias, pero las indubitables se contienen en manuscritos de don Domingo de San Anton, Mañon, Chimalpain, que con otros muchos tiene en su selectísima librería don Carlos de Sigüenza y Góngora. Por ellos consta haber tenido varios hijos y hijas en diversas señoras, pero la principal, y cuyos hijos heredaban, fué Miyahuaxochitl (que despues de bautizada se llamó doña María), hija de Ixtlilcuechahuac, señor de Tula, hijo (como tambien lo fué Motecuhzuma) del emperador Axayacatzin, y de Mizquixahualtzin, quien heredó el señorío de Tula de su padre Iztahuyatzin. En esta señora tuvo el dicho emperador un hijo que se

llamó Tlakahuepantzin Iohualicahuacatzin, á quien su madre, al tiempo de la prision de Motecuhzuma y revueltas de México, hizo esconder en Tepozotlan ó en su ciudad de Tula, y de donde despues de la conquista fué traído y bautizado por los frailes de San Francisco: se llamó don Pedro.

185. Fué éste, con otros muchos señores y caciques, acompañando á Hernando Cortés cuando el año de 1527 pasó á ver al emperador Carlos V, y muchos años despues de su vuelta á México dicen que por cédula que vino al marqués de Falces, que era virey, fué llamado á España, con promesa de cien mil ducados de renta, título de grande y llave de gentilhomme, como se refiere en un memorial que la condesa doña Gerónima dió á su majestad, en el cual se dice tambien hallarse dicha promesa en el archivo de Simancas. Algunos afirman que por enfermedad y vejez no pasó entónces don Pedro á España; otros dicen lo contrario, y que sobre otra que ya tenia, con merced de tres mil pesos de oro de minas cada año en las reales cajas, por vínculo de mayorazgo perpétuo, trujo una cédula y privilegio en que le concede su majestad armas muy honrosas, la cual yo he visto, y es fecha en 11 de Setiembre de 1570, firmada del señor don Felipe II y refrendada de Antonio de Eraso.

186. Tuvo don Pedro Tlakahuepantzin por hijo á don Diego Luis Ihuitltemoctzin, quien fué á España en ocasion que se iba á ella el segundo

marqués del Valle don Martín Cortés, donde, sin usar del título, que dicen se le ofreció á su padre, casó con doña Francisca de la Cueva, en quien tuvo á don Pedro Tesifon Motecuhzuma de la Cueva y otros hijos y hijas.

187. Este don Pedro Tesifon tuvo por hijo á don Diego Luis, segundo de este nombre, que fué menino de la reina, y casó con doña Luisa María Jofre Loaisa y Carrillo, hija del conde del Arco, y tuvo por hija á doña Gerónima María, que casó con el señor don José Sarmiento de Valladares del Orden de Santiago (hermano segundo del señor marqués de Valladares Meira y Camos), que es hoy virrey de la Nueva-España, de cuyo matrimonio fueron fruto doña Fausta Dominica y doña Melchera, que pasaron con su padre á México. La señora doña Fausta murió de viruelas á 16 de Julio de 1697, y se enterró en la capilla de su cuarto abuelo don Pedro Motecuhzuma, que está en la iglesia de Santo Domingo con esta notable inscripción: « Capilla de don Pedro Motecuhzuma, prínci- » pe heredero del gran Motecuhzuma, señor que « fué de la mayor parte de esta Nueva-España, y « de sus herederos. »

188. Excede esta inscripción á todos los auténticos instrumentos que tiene la real casa de Motecuhzuma, declarada por tal en muchas cédulas de su majestad, con ocasión de mandar se cobren todos los tributos de sus vasallos como los de su

real haber, afianzándolos de la misma suerte los alcaldes mayores, con exención del derecho de media anata y año de vacante, y los títulos de conde de Montecuhzuma y de Tula, y vizcondado de Ilucan, inmunes de pagar las lanzas que pagan todos los de Castilla; y que cuanto se hubiere cobrado por una y otra razon, se le restituya, como se ha ejecutado. Y que los despachos de esta casa se hagan de oficio, sin llevarle derechos, en todos los tribunales de España y de las Indias, pagando su majestad de sus reales cajas (cosa singular) los que por arancel se debieren; mandando asimismo que no se cobren del dinero que fuere á España, indultos ni repartimiento de armadas que se hicieron por su orden en el consulado de Sevilla: y que todo el chocolate, cacao y otros géneros que fueren de esta casa, pasen francos por todas las aduanas, sin pagar derechos algunos; siendo cláusula estimabilísima y singular de todas estas cédulas, el que estos privilegios, y otros muchos concedidos á esta real casa, no puedan servir de ejemplar ni hacer consecuencia á otra alguna, por no tenerle tan gran servicio como el de haber incorporado en la real corona un reino tan rico y dilatado como este que el emperador Motecuhzuma V, abuelo de la condesa doña Melchora, cedió al señor emperador Carlos V; y en fin, está exceptuada de todas las cargas comunes de las encomiendas y rentas que paga.

189. Esto poco que aquí he dicho, ha sido por

incidencia, remitiéndome á lo que muy difusamente y con gravísimas pruebas tiene escrito, años há, mi buen amigo y compatriota don Cárlos de Sigüenza en la Genealogía de los Emperadores Mexicanos, donde se verá la antigüedad venerable de esta casa, pues por parte de Atotoztli, madre del primer rey de México, Acamapich, expresa curiosamente la serie de sus ascendientes, que fueron los señores de Culhuacan, desde casi el año de 700 despues de Cristo; y por la de Opochtli, marido de Atotoztli y caballero muy principal entre los aztecas ó tenochcas, que despues se llamaron mexicanos ó culhuas, refiere su comun descendencia de rey en rey desde ántes del año de 1300 hasta la señora condesa de Montecuhzuma y Tula, vizcondesa de Ilucan y señora de Monterosano y la Peza, la señora doña Melchora de Montecuhzuma y Sarmiento, que hoy vive.

TRATADO SEGUNDO.

DEL GOBIERNO POLÍTICO Y DOMÉSTICO DE LOS NATURALES
EN SU GENTILIDAD.

CAPITULO I.

De los oficiales de la república y corte mexicana,
y de la guarda que tenia el palacio real.

1. Despues del rey que heredaba, como se ha visto, guardando el orden de la descendencia de la sangre real, habia un virey que llamaban cihuacohuati, que el rey proveía y era su segunda persona en el gobierno, de cuya sentencia no habia apelacion á otro. Tan absoluta era la autoridad que le daba, que reservando el rey en sí la autoridad real, era en la judicatura igual. Despues de éste habia otro juez, llamado tlacatecatl, que conocia de causas civiles y criminales. Éste tenia dos acompañados: el uno

llamado quauhnochtli y el otro tlalilotlac: éstos todos los días, á mañana y á tarde, vestidos de mantas ricas y de unas como túnicas, que eran sus togas, asistían en una sala particular que llamaban tlatzontecoyan: tenían sus ministros y tenientes: tenían dos géneros de cárceles, la una llamaban tel-pilollan, donde estaban los presos: la otra cárcel era una casa oscura con una puerta pequeña como de palomar: en ella había jaulas de tablones y de maderos gruesos que llamaban quauhcalco: cerraban las puertas arrimándoles piedras grandes, y tenían guardas con vigilancia porque no hubiese fuga. De estas á poco tiempo salían flacos y macilentos, así por la poca comida como por la crueldad de la cárcel. Oían las causas estos jueces con autoridad, mesura y silencio: la sentencia salía en nombre del Tlacatecal, y sólo tenía apelacion al virey, que era la persona del Cihuacohuatl: su ejecucion corría por el quauhnochtli, que hacía oficio de alguacil mayor, y la ejecutaba por sus propias manos. Manifestábase y declarábase la sentencia por otro que llamaban tecpoyotl, que quiere decir pregonero; y no era oficio vil, sino de mucha estimación, por cuanto declaraba la voluntad del rey, y sus ministros, y así lo era un hombre noble.

2. Para el buen despacho de los negocios de la corte, había varios oficiales, un mayordomo mayor, que llamaban hueycalpixqui, con otros menores de cada parcialidad el suyo. Éstos cobraban los tribu-

tos y daban cuenta al mayordomo mayor: traían los cobradores una vara en la mano y un abanico en señal de que eran del palacio: eran aborrecidos por la crueldad con que cobraban, y si se hallaba en ellos mala cuenta tenían pena de muerte en cada parcialidad, que llamaban calpolli y ahora tlaxilacalli: había uno como regidor que llamaban teuctli: éstos asistían á palacio todos los días á saber lo que el mayordomo les ordenaba: éstos entre sí elegían cada año dos en lugar de alcaldes, que llamaban tlayacanque y tequitlatoque, que ejecutaban lo que por los teuctles se les mandaba; y para ejecutores tenían unos alguaciles que hoy llaman topile, porque traen varas y entónces no las traían, que acudían las teuctles para las cosas manuales que se ofrecían en palacio.

3. Todos eran tributarios, porque los caballeros tributaban con la asistencia de sus personas, así en la guarda del palacio como en las guerras en que era mayor el gasto por los que le acompañaban. Los mazuales pecheros eran en tres maneras: unos que estaban dedicados para las fábricas de castas, que eran de los mas cercanos pueblos: estos tenían obligación de la limpieza y policía del palacio y ciudad, y no daban tributo: otros la tenían de proveer de leña y carbon para la cocina, y braseros, que llamaban tlecuilan, y no era poca molestia, porque se gastaban quinientas cargas que hacían más de mil arrobas cada día: otros eran labradores

que tributaban, y eran las tierras en tres maneras: tierras de señores, que llamaban pillali; tierras de hidalgos, unos por nobleza de su sangre, estos podían tener terraseros y vender sus tierras: de éstas se sustentaban y no daban tributo al rey: otros hidalgos de merced, que por servicios en la guerra eran caballeros pardos y se les daban tierras: éstas no las podían vender, pena de que quedaban para el rey; y si morían sin heredero, quedaban á cuenta del barrio para dar de ellas el tributo de lo que cogían, que era de tres fanegas una.

4. Otras tierras eran de la recámara del rey: los que la labraban se llamaban teepantlaca, gente de palacio. Estos tenían obligación de reparar las casas reales y limpiar los jardines, de acompañar al rey cuando salía, y era gente de estimación: no daban más tributo que ramilletes y pájaros con que le saludaban: otras suertes de tierra eran para el bizcocho de las guerras, que llamaban milchimalli: de éstas servían para el grano tostado con que hacían cierta bebida, y le llamaban cacalomilpan. Todas estas tierras tenían en su mapa pintadas, y para escusar confusión, las tierras de los barrios estaban pintadas de color amarillo claro: las de los principales de encarnado, y las del rey, de carmin encendido.

5. Finalmente: tan sujetos tenía el emperador Motecuhzuma á sus vasallos, y tan avasallados á los que sujetaba, que así renteros que labraban tier-

ras arrendadas, como pecheros (que llamaban esclavos, porque no pagando los vendian), le daban de lo que cogian de tres fanegas la una, y de todo lo que criaban de tres uno, de pollos, aves y perros, que castrados, los vendian para comer. Y fuera del tributo, servian con sus personas todas las veces que á la guerra y caza eran necesarias; y tenia una piedra en que moler el maíz, una olla en que cocer yerbas para comer, y una estera en que dormir. Los mercaderes que vendian sal, cacao y otras cosas, daban el tributo como los otros, y lo daban cada mes y cada año; tan oprimidos, que si comian un huevo les parecia que el rey les hacia merced, porque fuera de esto les tasaban lo que habian de comer, y lo demás se lo quitaban. Estas opresiones les parecia ser necesarias por tenerlos con sujecion segun eran sus inclinaciones malas. Ahora que están debajo de la corona de nuestra España son tan libres, que se tratan los muy pobres mejor que entónces los mas nobles; porque es tan poco lo que tributan, y tantas las granjerías y oficios en que son aprovechados, que si no fueran tan holgazanes y gastaran en borracheras lo que buscan, fueran muy ricos, y vivieran más que los españoles descansados. Permite Dios el que sean pobres para que estén humildes, porque en viéndose con caudal son altivos; y yo conocí en Xiutepec un gobernador que en sus labranzas habia granjeado muchos dineros, y diciéndole que casase sus hijas y les die.

se dote; que para qué quería el dinero, me respondió que para defender á su pueblo y su persona contra los alcaldes mayores y ministros: el tiempo dará á entender que es necesario poner en el dote que no sean tan altos, que como las justicias los atapan tanto, se van soltando mucho. La intención de su majestad en ampararlos es muy buena, para que conozcan la diferencia en la cantidad que hay del tiempo de la idlatría al tiempo de la gracia; pero también se ha de advertir que su malicia es mucha. Lo que guardaba en su palacio era de más de seiscientos principales, que con sus familias asistían, y de tres mil gobernadores de lugares diferentes. Éstos traían á tres y á cuatro criados, y venían á ser por todos más de tres mil y otros dicen que pasaban de cinco mil. Los caballeros subían arriba á las salas; los criados se quedaban abajo, y con ser tan espaciosos los patios los llenaban todo, comían de lo que sobraba en el palacio (como tengo dicho): los señores tenían casas propias en la ciudad; y á ellas venían los de aquella provincia á parar con los tributos, y de esta suerte si algo era necesario los llamaban para los negocios de aquella parte. Ninguno se iba sin licencia del rey, y dejaba en su lugar un hijo, ó hermano, ó persona grande en su lugar, por seguridad de que no se alzaria. De aquí se originó la costumbre que hasta hoy dura de tener cada gobernacion casa de comunidad en

la corte, donde vienen todos á parar, que llaman tequicalli, cuando vienen á algunos negocios á la corte.

7. Tambien fué prudente providencia de los mexicanos el tener señalada la ciudad de Culhuacan, que está dos leguas de México á las orillas de la laguna dulce para que en ella se recogiesen los viejos y los impedidos que habian en la guerra servido, con órden para que allí fuesen servidos y regalados: por esta razon dicen algunos que se llamó Culhuacan, lugar de los abuelos; que coltzin quiere decir abuelo. En este púeblo está hoy un convento de N. P. S. Agustin, cuyos religiosos cuidan de aquella doctrina; y por el retiro que tiene lo han propuesto para convento de recoleccion, por parecer por la cercanía acomodado, y por el retiro conveniente.

CAPÍTULO II

De los embajadores y correos, y el modo que tenían en sus embajadas y misiones.

8. No hubo jamás nación, por bárbara que sea, que no conociese la necesidad de embajadores para tratar con otras naciones los negocios, y que este cargo traía consigo el seguro de la vida y la libertad de la persona; y para que los embajadores fueran conocidos y que no afectasen ignorancia los que les pretendían ofender maliciosos, traían señales que demostraban sus embajadas. Varias fueron las insignias de que usaron las naciones. Los gentiles decían que Mercurio era embajador de los dioses; y esto refiere Virgilio cuando dice que Júpiter le envió a requerir a Eneas que saliese de Cartago y pasase adelante en persecución de su jornada. La insignia que dicen que llevaba era una vara en la mano para denotar que así como la vara puesta entre dos cosas las diferencia, así un embajador puede poner paz y quitar las diferencias. Los egip.

cios, en la vara, llevaban dos culebras revueltas y atadas por la colas, y por arriba juntas las cabezas; y esto fué porque decian que yendo Mercurio con una embajada por la provincia de Arcadia, sucedió que dos culebras estaban entre sí peleando, y él, queriendo poner paz, arrojó en medio de ellas la vara, y asiéndose de ella cesó la contienda entre las culebras, por lo cual era aquella insignia de paz, de todos conocida, y llamáronle caduceo, à *cadendo*, porque cayó la vara entre las dos culebras; y otros añaden que es à *cadendo y ducendo*, que cae y guia, y así á los embajadores llamaron los griegos caducatores. Los africanos y cartagineses llevaban una lanza, y con ella andaban en paz y en guerra; y cuando llevaban negocios de armas, llevaban dos tablas; en la una se hacian describir las leyes de la guerra; y si trataba de paz, en la otra los medios de la paz. De aquí sabemos que yendo Guinoto Museyo por legado de los romanos sobre la paz ó guerra de Cartago, el embajador Cartaginense les dijo: Escoged, romanos, cuál de estas dos tablas escogéis, que para la paz ó guerra estamos dispuestos. Y cogiendo ambas tablas el romano, dijo: Vosotros sois los que habeis de escoger, que nosotros no. Los sirios llevaban levantada la mano derecha en señal que con aquella mano habian de firmar lo que prometian. Los persas llevaban unas ramas de la yerba lactasea, que partida echa leche y tiene la hoja como oliva. Los romanos la sagminia, que es

la verbena, todos denotando, para seguridad de sus personas, el cargo que se les enviaba.

9. Las gentes de esta Nueva España indianas tenían sus embajadores, y siendo de reyes á reyes, eran de los mas nobles. Las insignias de que iban vestidos eran las del mismo rey que se enviaba, con una vestidura verde, (de la manera de calimaticas, con unas borlas de ellas pendientes) Llevaban plumas ridas con unas borlas de cordres encima de la vestidura verde una mantilla muy delgada torcida de punta á punta, revuelta al cuerpo con dos nudos á los hombros otra manta mas gruesa, doblada que con un pequeño cordel pendia de los hombros sobre el pecho: en la mano derecha llevaba una flecha por la punta, y las plumas hacia arriba; en la izquierda una pequeña rodela y una red en que llevaba la comida, cuando entraba en tierras de enemigos no salian del camino derecho, pena de perder el privilegio de embajador. Si era embajador de rey, por las insignias conocido, en llegando al pueblo paraba, y los oficiales del señor á quien iba á visitar le salian á recibir: Llevábanle á la casa de posadas dispuesta (que llamaban salpizar) donde le trataban conforme á la calidad de la persona que le enviaba. Avisado el señor, en compañía de los principales de casa con rosas, en las manos que le daban, compuesto y calado, recorriendo lo que habia de decir, le entraban en la sala, donde hallaba sentado al señor, y haciendo un profundo acata-

miento, en medio de la sala se sentaba sobre sus pantorrillas, como dicen en cluquillas; y encogida la manita delgada de que entraba vestido, hecha señal en voz baja y elocuente (porque eran los mas elocuentes los escogidos para esta funcion), proponia su embajada. Quede los principales en sus banquillos (que llamaban *syepalli*), ó cada cual sentado. Acabada la embajada, le volvian á la posada mientras se juntaban para la respuesta; y empujándose le ponian en la pedrestal algo que es por el camino ó en miense, y acompañándole hasta la salida del pueblo, como si le hicieran á la entrada; le daban algunos presentes, los cuales recibia si eran amigos, pero si eran contrarios no los recibia sin licencia de su señor, que por eso llevaba el orden que le daba; y en todo caso salta con cortésa despachado, porque era delito grave, de que se tomaba venganza; el no guardarle á los señores de embajador como lo hizo David, que enviando sus embajadores á rey Anón de los amonitas á darle el pesame de la muerte de su padre Naas, y el paraben de su reinado, los envió afrontados; y enojado David, tomó venganza de ellos, castigando su trato tan infame; quid esherog...ullo. Los correos pasaban tambien seguros por cualquier parte, porque era para ellos un sacrilegio maltratarlos. Para ser conocidos llevaban insignias, conforme al negocio que llevaban. Antes de romper la batalla llevaban el escudo con una cinta de color atado, y una manta al cuello deñida,

y en figuras el negocio á que iban enviados pintado. Estos iban solos, que dos embajadores, si eran de alguna provincia, iban cuatro ó seis de autoridad para que con mas eficacia se consiguiese el intento. Si el negocio de los correos pedia alguna prisa, tenían, ó á trechos de cuatro ó seis leguas, unas torrecillas conl garitas, que llamaban techiloyan (lugar donde se guarda), y allí el correo, que llamaban titlanque ó pain, daba á otro abrevardo, y corriendo, vestido de la manera que ve el primero, pasaba al segundo y éste al tercero, y así los demás; y de esta suerte, corriendo en una hora cuatro ó cinco leguas, llegaban con presteza. A los correos mexicanos, como geran de todos enemigos, aconteció muchas veces el maltratarlos, por que los mexicanos eran como fosa á contra todos, y todos contra ellos. toños la nada todos y otros como indios. En llegando á la ciudad, si era del suceso de la guerra malo, el correo entraba por las calles desgreñado, el cabello tendido por el rostro, y sin hablar con persona alguna se iba solo y triste. Los que le veían comenzaban á lamentarse: unos por sus hijos, otros por sus deudos. Llegaba á los piés del señor, daba razon, y se ponía luego remedio conforme el daño; pero si era el correo de victoria y buenas nuevas, entraba trezado el cabello y ceñido un lienzo blanco, en la mano siniestra una rodela y en la derecha una macana, haciendo gentilezas, jugando y esgrimiendo con ella. En viéndolo hacian

alharacas de alegría, y le acompañaban hasta el palacio para saber la buena nueva. Dábala al señor, y luego se publicaba; mandaba darle de vestir y haciale algunas mercedes, porque siempre era hombre de autoridad ó capitán el que venia; y con todo, mandábale detener en el palacio hasta certificarse conseguido correo de las nuevas. Debía de suceder entónces lo que ahora con las nuevas acontece, que esuste á las primeras nuevas decirse más de lo que viene, y se añade más á la verdad que sucede; y si acaso mentia, lo mandaba el señor matar por dá mentira. Solian traer consigo, para mayor ciencia, algún cautivo, y si era de los contrarios capitán, lo hospedaban y regalaban algunos dias, y luego lo sacrificaban á los cuarenta dias. Sus carnes las repartian á los señores, que las recibian como agasajo, y retornaban al señor con plumas, platos, oro ó piedras de bestimacion, en agradecimiento del regalo.

CAPÍTULO III.

Del orden y modo con que movian los naturales de esta Nueva-España sus guerras, y de lo que en ellas se hacía, según los soldados.

12. Cuando los mexicanos, los texcocoanos ó de Tlacopan (que eran los reyes que estaban confederados para las guerras) trataban de dar guerra á las otras naciones y provincias, enviaban embajadores á requerir que los recibiesen sus dioses y los venerasen en sus templos, y que al rey de México ó al de Texcoco ó Tlacopan, conforme á la parte que la provincia, porque estaba entre estos tres repartida la tierra, según ya tengo dicho, así como dividí la Oriental y Occidental el Papa Alejandro VI entre España y Portugal, le tuviesen por superior y obedeciesen, tributándole como á rey. Si venían en el sujetarse, por no poderse defender, juntaban piedras preciosas, plumas y presentes de aquella tierra, y con palabra de recibir al ídolo, le ponían al lado del ídolo de su provincia, y enviaban el presente al señor, y á estos que en paz de su voluntad, sin haber precedido guerra, tributaban,

los admitían como amigos y no como á vasallos, y no tenían mas que enviar en reconocimiento algunos presentes, quedando debajo de su proteccion.

13. Si acaso resistían, ó si acaso habían muerto ó maltratado á los embajadores, á los correos ó á los mercaderes que entraban á comerciar en sus tierras por ser el contrato natural, congregábanse los del gobierno, llamaban á los viejos y á las viejas de la república (de aquí tuvo origen el que hasta hoy las viejas, que llaman *tenantzin*, tengan voto en las determinaciones de la república y tanto se atiende á lo que dicen las viejas y los viejos), llamaban á la gente de guerra, que metafóricamente les decían *quauhtli* (águilas, *ocelotl*, tigres), nombre que se les apropiaban por excelencia ser por señalados en la guerra: á estos proponían la determinacion de hacer guerra á tal gente ó á tal provincia, con la causa que el señor ó en su lugar proponía el capitán general; y siendo justa la causa, por una de las referidas determinaban ser justificado el mover la guerra. Pero no siendo justificada, por repetidas veces decían preguntando: ¿por qué has de hacer guerra? como quien dice que no era suficiente título. Estando pues, determinado que se hiciese guerra, enviaban á los que habían desafiado algunas rodelas y algunas mantas, dándoles aviso de la determinacion que tenían de hacerla y las causas para ella. En interin, enviaban espías disimuladas, que se vestían al modo de los contrarios

ó en hábito de mercaderes, para que les avisasen de todo lo que pasaba, el número de la gente y la flaqueza de los pueblos y disposición de la tierra. A éstos llamaban ratones, y si con diligencia y fidelidad obraban eran premiados con un pedazo de tierra para que el espía sembrase; y si alguno de los contrarios daba algún aviso, le daban mantas pagándole la traición. Pero si los contrarios lo llegaban á saber, tenía pena de cortarles en público los labios lo primero y luego las orejas por las muñecas las manos; por los tobillos las piés, y hecho pedazos lo repartían por los barrios, y á los parientes de primer grado y á los que habían tenido noticia de la traición los hacían esclavos.

14. Admitida la guerra, señalaban puesto para la batalla, que llamaban yahtlalli, y en llegando se á juntar los campos daban una espantosa gritaría, y unos tocaban cascabels, otros silbaban; el tezocano solía llevar á tabales para animar á la pelea. La primera era disparar piedras con hondas y dardos; á estos seguían los de las macanas, que de una vuelta á otra ya embistiendo ya volviendo las espaldas, llegaban á las manos; y retirados éstos, disparaban flechas, que aunque iban reparándolas con rodelas, hacían mucho daño. Tenían gente suelta que cuidaba de cargar á los heridos y llevarlos á los cirujanos, que al punto los curaban. Gastadas las flechas (tan diestros en tirarlas, que había quien de una vez tiraba tres y cuatro juntas

como si fuera una sola), salían otros de refresco con lanzones y espadas largas de pedernal, fiadas y asidas á la muñeca porque si se soltasen de la mano no las perdiesen. Usaban de coladas, y algunas veces tan secretas, que se acostaban en el suelo y otras veces hacían fosas para esconderse, y echaban á huir para que, descuidados con el alanceo, diesen en manos de los escondidos. seguían la victoria hasta que los contrarios hallaban donde se fortificase. Muchas veces, viéndose vencidos, se sujetaban por vasallos; y si su señor no quería sujetarse, ellos mismos le daban la muerte por no ver quemadas sus casas y destruidos sus pueblos.

15. El que cautivaba y llevaba vivos algunos cautivos (que para esto los procuraban desjarretar) era premiado con darle vestidura de capitán, y éste se trenzaba el cabello: si alguno robaba el cautivo ajeno, el que lo había preso se querrelaba del hurto, y lo castigaban como ladrón. Si todos un tiempo prendían á uno, tomaban la declaración del cautivo, y al primero que había llegado se le adjudicaba. Tenían cuenta con los cautivos, y en jaulas de maderos los encerraban y les ponían guardas; y si alguna guarda no entregaba el cautivo porque se le había escapado, pagaba con una mujer esclava y una carga de mantas el descuido. Tenía pena de muerte el que hurtaba al atavío de guerra, y este castigo era ejecutivo porque con él se suplía la falta de puertas, de que se carece en la guerra. La

misma pena tenía cualquiera que se ponía vestido con insignia de reyes ó señor, que no fuesen propias, por simulación que fingían. Si el preso, siendo caballero ó capitán se escapaba de la prisión y volvía á su tierra, los mismos de su patria le quitaban la villa, porque decían que ya que no fue para prender á otros como valiente, mejor le estaba morir cautivo en sacrificio de los ídolos, que volverse, con el temor de la muerte, á vivir alreñado entre los suyos.

16. Si acaso el rey cautivaba á alguno por su propia persona en la guerra, si era la primera vez luego despachaba á que le trujesen de su casa las mejores joyas y vestidos que tenía: componían al cautivo ó cautivos muy galanes, y en unas andas lo llevaban por delante; venían los de la guerra muy gozosos, porque estimaban en mucho que su rey ó señor fuese valiente, pues con el esfuerzo y ánimo del capitán suele alcanzarse la victoria de la batalla perdida. Corría la fama, y de los pueblos y ciudad salían con trompetas, bailes y cantos á recibirle, y á veces con el canto del mismo suceso que pasaba. Al primero que saludaban era al cautivo, que lo tenían por hijo del señor. Venían de las provincias á dar el pláceme: determinábase el día del sacrificio, y en ínterin el rey ayunaba algunos días y hacía otras demostraciones y ceremonias de culto á los ídolos. Llegado el día de sacrificarle le vestían con las insignias del dios Ixcozauhqui, que era

el sol, y subiéndolo á lo alto del templo, puesto en la piedra, el ministro mas principal le sacrificaba, sacándole el corazon, y con él rociaba á todas quatro partes, llenaba un vaso de la sangre, y enviábalo al señor, y luego mandaba rociar con ella á los ídolos del templo. Caía por las gradas, abajo el cuerpo difunto, y allí le cortaban la cabeza, y la ponian en un palo en alto en el templo por trofeo: desollábanlo, y lleno de paja, y algodón lo colgaban.

En el caso de alguna por as
 1. Si acaso el rey cantivaba á alguna por as
 propia persona en la guerra, si era la primera vez
 luego desechaba á que le trajesen de su casa las
 mejores joyas y vestidos que tenia: componian al
 cautivo ó cautivos muy galanes, y en unas bandas
 lo llevaban por delante; venian los de la guerra muy
 gozosos, porque estimaban en mucho que su rey ó
 señor fuese valiente, pues con el esfuerzo y ánimo
 del capitán solo alcanzase la victoria de la batalla
 perdida. Conin la fama, y de los pueblos y ciudades
 iban salian con trompetas, danzas y cantos á recibirle,
 y á veces con el canto del mismo cautivo que
 llevaba. Al primero que saludaban era al cautivo
 que lo tenian por hijo del señor. Venian de las provincias
 á recibirle, y en interin el rey ayunaba algunos dias
 y hacia otras demostraciones y ceremonias de culto
 á los ídolos. Dicho el día de escribirle la vida
 con las insignias del sol, y con las insignias del

CAPITULO IV.

De los oficios mecánicos que usaban en su gentilidad.

17. Aunque carecían de acero y de hierro para instrumentos, usaban varios oficios, labraban de piedra figuras de hombres con pedernales con tanto primor como si fuera con picos acerados. Los carpinteros usaban de hachuelas y de instrumentos de cobre fino, que hasta hoy duran algunas. Labraban lazos y animales tan curiosos, que causaron admiración á los primeros españoles; y hoy, por la flema con que trabajan y con los instrumentos suficientes, hay entalladores y escultores primorosos, de tanta curiosidad, que á España se llevan algunas esculturas de imágenes, en particular las de Xochimilco, cuatro leguas de México, y de Michoacan santos Crucifijos ligeros de pasta de caña.

18. Lo que mas admiración causa, es el arte de labrar de plumas, con sus mismos colores naturales como las crían las aves: de ellas se aprovechan, y en particular de un pajarillo que llaman chupadores,

que en su idioma se llama *huitzilli*, hacen imágenes de santos, mantas, y en ellas diversas aves y animales. El convento de nuestro Padre San Francisco de México tiene un ornamento de casulla y dalmáticas con las cenefas de plumas, y es de notar el primor con que obran esta sutileza, para nosotros muy nueva, que si son diez los oficiales que han de hacer una imagen, la dividen entre sí por partes y cada cual lleva á su casa la parte que le toca, sin ver lo que hace el otro, y acabadas se vuelven á juntar, y compuestas en una queda tan ajustado el cuadro y con tanta proporcion, que parece ser de una mano lo que fué por diversas manos matizado.

19. Esto mismo hacen otros oficiales, aunque bastos de hojas de flores, formando una imagen sobre esteras, pegando de varios colores las hojas de las rosas, que llaman *Xochipeflatl* (estora de flores). De estos los dias del patron el señor San José y de nuestro Padre San Francisco llevan los mayordomos de los santos á colgar á la iglesia de San José y en los dias de Corpus-Christi lo usan los de Tlaxcala para poner en los arcos.

20. Hubo plateros que faltándoles los instrumentos para labrar de martillo, sobre una piedra, dando con otra formaban un plato y una fuente, aunque no muy ligera ni perfecta. En lo que toca á fundicion de oro y de plata, hacian con grande primor cualquier joya, sacaban un animalito que

se le andaba la cabeza y se le menea bñ de la lengua; otros, la mitad de oro y la mitad de plata con un pez con una escama de oro y otra de plata. De estos oficiales ya no se hallan. De las piezas tengo en mi poder unas perillas de plata huecas y entorchadas, que vistas parecen botones que se hicieron para cordones de dalmáticas; y una crucifija de la cruz de esta parroquia de San José, y vicaría de que se que admiracion sé de cualquier platero como otros santos de media tabla me puse á que se la quise donar. O lababan piedras preciosas, y en el lugar ilicibundia sabian de cierta arena con que las cincelaban y las engastaban en ordecopolina joyas, y en ellas hacian copes, alas y picos para los animales que vadaban en el mar. De esta arena usan hoy para labrar las piedras de jaspe, que llaman *teñib*, haciendo cofrecillos y tinteros, y otras mil cosas de agua bendita y otras muchas curiosidades de piedra que llevan á España. Yo de esta piedra les elipitácode San Francisco de México y las pilas de agua bendita que están en las puertas, y se dñs la catedral (que estrenó predicando en las que reverendq padre provincial fray Francisco de Anilañ de la Asuncion de nuestra Señora, titulado de la dicha catedral, año de 1683. Yo he tambien, abn esta piedra) un poco más jaspeada, las columnas del altar principal de la catedral, y las del retablo de la catedral de la Puebla de los Angeles, labrado con agua y se entra con la fama que los indios acostumbraban á hacer.

22. Había pintores que, al temple con gomas de los árboles y colores finos, al vivo pintaban animales y plantas, y se pintaban en unos papeles de la tierra que dan dos árboles, pegados unos con otros con engrudos, que llamaban *texamtl* sus historias y batallas: dos rostros de las personas no acertaron á pintar con espíritu, hasta que usaron de la encarnación que dos españoles, asá como Pintaban en cueros durtilos de animales, porque supieron tener tantas mentas, no usaban á pintarlas, y despus que aprendieron á pintar en lienzos aparejados, y en color (que sacan hoy, y es lo mas ordinario, de un semilla pequeña que llaman *chiu*, en su sutil que es de liaza), se han dado á parte de la pintura con acenta.

23. Había oficiales de hacer collas de barro, jarros, tinajas y escudillas, pintadas, y ganarse no usaban el vidrio hasta que los españoles les enseñaron y hoy ha en barro de diferentes formas, muy florosos, los celebrados son de Guadalupe y los de Quauhuitlan, cinco leguas de México, y los que llaman del alcórza que ha en México, por lo delgado yoloroso y apetesibles.

24. Había oficiales de labrar vasos que llaman *xichli* y *tecomtl*, que son de unos árboles que se dan en tierras calientes, de todas formas y tamaños, delgado y gruesos, redondos unos como cabilletes, otros las chicas pequeñas y grandes como fuentes: á estas les dan un barniz, con flores y animales de diversos colores, como se dan, que no se quite ni se

despinta aunque esté en el agua muchos días. Las
 perfilan de oro y plata, con sus laterales y simellos,
 que está tan permanente como el barniz, aunque se
 hagan pedazos las vasijas, y sobren el zoteno de
 no 25. Tavian oficiales de labrar navajas, sacadas
 de una piedra mas reluciente que el jaspe de color
 negro; y causa admiracion el modo y facilidad con
 que las sacan, porque toman un pedazo de esta pie-
 dra, rollizo y redondo de un palmo, poco más largo,
 y juntado los pies aprietan la piedra como si fuera
 con tenazas; y con un palo del grueso de una kinza,
 de dos ó tres codos de largo, ó otro trózo de un
 palmo, que hace peso, y pasando el palmo de suerte
 que hese al canto de la frente de la piedra, aprietan
 hácia el pecho y salta una navaja con dos filos como
 si la formasen de acero, y algunas salen con punta
 aguzada, y de esta suerte en ménos de un cuarto
 de hora, sacan más de veinte navajas algecorrias
 con ellas raspan el cabello como si fueran con navaja
 de acero, si bien á dos vueltas pierden el filo y son
 necesarias otras. Al principio de la conquista usaron
 los españoles de ellas, hasta que hubo de las otras
 navajas abundancia. á noivils sup uco eslo d'qas
 26. Habia tejedoras y pueblos dedicados para
 tejer las ropas de los reyes, de mantas gruesas y
 delgadas de algodón, y pelo de conejo, entretejidas
 que servian para los fríos, muy suaves. Hacian las
 blancas y de varios colores, matizadas de flores y
 animales. Otros oficiales hacian esteras, que llaman

petates, de palma de varios colores, y de tulé, que llaman en España enea, que servían para las camas, el suelo y las paredes. Otros oficios habia como curtir cueros de venados y otros animales, tan suaves que de ellos se vestían y sacaban correas. Habia otros oficiales que hacían calzado comun, que eran sandalias de cáñamo de magüey; para los señores eran alpargatos de algodón y cáñamo, muy curiosos, pintados y dorados; y de esto habia primorosos oficiales. El dia de hoy no hay oficio que no aprendan, con tanta codicia, que en los primeros autos del Santo Oficio de la Inquisicion vieron que los penitenciados traían sambenitos, y juzgándolos por traje nuevo de que usarian todos, como si fuera gala, hicieron sambenitos y los sacaron á vender. Tan hábiles son, y es tal la codicia que tienen de aprender, que los primeros que hacían y tejían sayal para vestirse los religiosos que vinieron de España, llevaban tres pesos de plata por una vara, y viniendo de Tecama- chuelco años indios por sayal, atendieron á los telares, y al modo de tejer y de hacer las mezclas, y en su tierra empezaron á tejer tan bien sayal como los españoles, con que aliviaron á los religiosos en el precio excesivo que los otros llevaban, como hoy alivian á la república, porque los indios en sus obras que fabrican con poca ganancia se contentan.

CAPÍTULO IV

De la cuenta y cómputo del tiempo que usaban los naturales de
Nueva-España.

27 El tiempo, según el filósofo, es la medida del movimiento continuo de la esfera. El cómputo es una ciencia con que se distingue y certifica el tiempo del progreso y movimiento del sol y de la luna. Divídese el tiempo, según el cómputo, en años, meses, semanas y días, horas y minutos. El año se dice la cantidad de espacio de tiempo en que el sol por movimiento propio hace su curso por el zodiaco, pasando por las equinoccios y solsticios, y vuelve á su primer punto de donde salió. Contiene (según la corrección del Calendario Romano de Numa Pompilio) ochenta y seis días, y se expensas de Julio César mediante el estudio de Sofigenas y Elavio Efrico) trescientos sesenta y cinco días, y seis horas. Llámanse comúnmente que tiene trescientos sesenta y nueve días, que sucede cada quatro años, añadiéndole un día en el mes de Febrero, por las seis horas que tiene de más, que hacen cada quatro años un

dia natural. Segun opinion del rey D. Alfonso le faltan al año doce minutos, que es la quinta parte de una hora, de modo que en cinco años tiene de ménos una hora, y en ciento veinte años un dia natural de veinticuatro horas, porque consta de sesenta minutos cada hora. Por lo qual se reformó y corrigió el tiempo por mandado de Gregorio XIII el año de 582, y se adelantó diez dias, que siendo Santa Teresa a 5 de Octubre, se contó a 15. El año se divide, segun los cuatro puntos de la esfera (que son dos equinoccios y dos solsticios) en cuatro partes: Verano, Estío, Otoño y Invierno. Cada parte tiene tres meses: cada tres meses se llaman los latinos en tres partes: Calendas, Idus y Nonas. Los meses en semanas: en pasando tres de las cuatro semanas, entra un mes de á cinco y tres semanas son de la siete dias, entrando el séptimo por fin y principio, que esto significa septiman, siete máñanas. El dia consta de veinticuatro horas, tiene cuatro principios. Los judios lo principian, desde el principio de la noche hasta el otro dia que se pone el sol, segun el Génesis. *Parvam est vespere, sed mane dies unus.* Los romanos empiezan el dia desde la media noche, y así le contamos todos para guardarle y para el ayuno, porque en aquella hora nació el verdadero Sol, Cristo nuestro Señor. Los matemáticos le cuentan desde el medio dia para contar los dias de la luna, de forma que el sábado despues de medio dia ya se cuenta por el domingo. Los eclesiásticos lo prin-

cipian en vísperas, y desde ese tiempo conocemos el día para rezar, según el tex. in cap. de Foris: *4 vesperae in vesperam celebrabitis sabbata vestra.*

28. El tiempo se divide en edades: cada edad contiene casi tres mil años; la edad en siglos, que cada siglo consta de cien años; el siglo en indicciones, cuyo círculo son quince años; la indicción en tres lustros: ésta se llamaba, por otro nombre, *Aurea Caesaris*: los metales del César, y cada quince años se recogían. El lustro consta de cinco años; llámase lustro, porque cada cinco años con candelas de cera alumbraban á los que venían de las provincias con el tributo del César. El año en doce meses, y el mes en cuatro semanas. La semana en siete días; el día en veinticuatro horas, y en cuatro cuadrantes de á seis horas; cada hora consta de cuatro puntos; cada punto en diez momentos; cada momento en doce minutos; cada minuto en veintiocho átomos. Esta división inventó Dionisio Romano abad de San Benito para la celebración de la Pascua. Olimpias llamaban el tiempo de cuatro años. Unos dicen que por el monte Olimpo: lo cierto es que Hércules inventó los juegos Olímpicos. *Lex. Eccl. in fine*, á su consorte Pelope en la ciudad Olimpia, que es ahora la Morea. Estos juegos se hacían entre Acaya y Macedonia á la falda del monte Olimpo. *Osun. 534. fol. 90.* que en griego quiere decir monte alto. Tuvieron origen el año de 2751 de la creación del mundo, antes de la des-

trucción de Troya. Olvidáronse, y despues de 455 años se renovaron en tiempo de Coeno, rey de Macedonia, 775 años antes de la Encarnacion. Desde aquí comenzó la cuenta de las Olimpiadas, siendo rey latino Amulio Silvo; de suerte que olimpiada centésima son cuatrocientos años.

29. Acerca de las siete edades del mundo, hay veintisiete opiniones, que la que más es la del rey D. Alonso, que le da hasta la edad en que Cristo nuestro Señor encarnó, 6484; y la que menos de Baalseder Holan, 3556; pero la más común que siguen los modernos con muchos santos, son 3960, y cuéntase de esta manera. Desde la creación del mundo hasta el diluvio, 1656 años. La segunda, hasta que Dios llamó á Abraham y le hizo la primera promesa, siendo de 70 años, le dan 362. La tercera hasta que el pueblo de Israel salió de Egipto, 435. La cuarta, hasta que se comenzó el Templo de Salomón, 480. La quinta, hasta la trasmigración de Babilonia, 430. La sexta, hasta la Encarnacion del Verbo Divino, 597; que sumadas hacen los dichos 3960 años. De suerte que la séptima, será hasta el día final; y juntas con 1698 que llevamos, son 5658 años.

30. El día final, y los años de la duración del mundo, es cierto que no se puede saber con certidumbre cual sea; pero segun algunos computos en particular, la cuenta de los Rabinos que llaman Cábala, y las más celebradas de las tres que llaman

Filológica, y Verbal y con Nominal, se divide en tres: Gimatria, Notarikon y Temuril. Segunda Gimatria, contando cada letra y avoz hebrea (según el número que las letras significan), se saca algún misterio. Con estas Babihillej, óo Elins, enseña que en el mundo duraria seis mil años; porque en el verso primero del capítulo ed el, Génes, donde se describe la creación del cielo y tierra, tiene seis y necesito letra Aleph; que cada una significa mil; y en la Escritura, á cada paso por uno, se interpreta mil. *Una dies tanquam millegium* óo Y, se presta cómputo, habiendo los seis días, de la creación los seis siglos, que se sembraba la tierra, (las seis gradhas del tronb de Salomon), los seis días que pasan por día de gloria del Tabern; de que trata el Re Fd Fil Martín del Castillo, con su erudición y costumbre, en el arte bíblica en el folio 73, donde se puede ver el cómputo de los años 31. Otra cómputa de brevedad, que dice, se puede hacer por los sumos Pontífices. Han sido hasta Clemente XI, doscientos cincuenta y cinco, o El santo Malachias, contemporáneo de San Bernarb, el año 1140, en número los que serían y segun su cuenta, faltan veintiseis desde Clemente XI, inclusive; y después de Inocencio XII, que hoy gobierna, veinticuatro. Hágase la cuenta que, segun este autor, que hasta el año de 175 van pasados 5674, que serán los que faltan para seis mil, que andan al 32. y Esta cuenta no es justo que se crea por infalible; pero no se ha de haber poco caso de ella, co-

mo si fuera fingida. Lo primero, porque estamos en la última edad del mundo, que es de fe que no ha de pasar esta edad sin que se aceda el día final. Lo segundo, porque debemos fijar en nuestra memoria muy breve nuestro juicio particular para de cuenta, y el juicio universal para temerlos. Dios nuestro Señor por su misericordia, nos mire con ojos de piedad como Padre, y no nos castigue como Juez. En el año de 1532 naturales de esta Nueva España contaban un siglo de ciento cuatro años, que llamaban *cahuehuatitlan* Unatvejez, y medio siglo de cincuenta y dos años, que llamaban *cahuahndipa*, que quiere decir de esta vida de nuestros años. Este era el tiempo de una júbilo y fiesta, de fuego sin vol (como diríamos después). El año era de 360 días, y cinco días que tenían por baldíos y que llamaban *emontemi*, hacíanlos 365 días; y aunque los calcenarán el bisesto segundo, en otras alias que gastaban en alistar las cosas que se disponen a fiesta, de lo fuego nuevo, corrían tres bisestos que háy en cincuenta y dos años. Tienen 18 meses de 15, y el día que llamaban *metetla* semana de cinco días, y hasta ahora les dura esta semana de cinco días, porque en muchos pueblos hacen su feria ó tianguis cada cinco días, y se pague el sangre. Corta un día de 1734. El círculo de los cincuenta y dos años contaban por una rueda que hacían con cuatro figuras ó signos, contando cada figura tres veces, y era de esta suerte. Ponían hacia el Mediodía un conojo,

que llaman *tochtli* al Oriente una casa, que llaman *acatl* la tercera al Norte una pedernal, que llaman *tecpatl* la cuarta al Poniente una casa, que llaman *calli*, y empezaban á contar *Ochtli*, un conejo un año. *Ome acatl*, dos casas. *Xi tepatl*, tres pedernales. *Nahuacalli*, cuatro casas, y proseguían por el conejo: *macuil tochtli*, seis conejos: *chiquic acatl*, seis casas. *chicome tepatl*, siete pedernales: *chiquicalli*, ocho casas: *chicamtlahuac tochtli*, nueve conejos: *matlacitlacatl*, diez casas: *matlacitlacalli y huicac tepatl*, once pedernales: *matlacitlacome calli*, doce casas: *matlacitlacome tochtli*, trece conejos. De suerte que en el signo primero que empezaba remataba el número 13; y para lo segundo indicacion comenzaban por el segundo signo á contar, que es casa, *acatl*, y en él terminaba el número 13. Y para la tercera en el número tercero, y remataba en él; y en la cuarta, en el cuarto signo, y multiplicándose estos cuatro números de 13, venían á hacer los cincuenta y dos años. El año se empezaba por Febrero, que así lo tiene el P. Fr. Martín de León en su Catecismo, y el P. Torquemada; aunque hoy algunos que dicen empezaba por Enero, otros que por Marzo. Lo más ajustado me parece ser por Febrero, según las figuras de á cuatro signos con que contaban los años, que éstas parece que hacen relación á las cuatro partes en que se divide el año: Verano, Estío, etc. Por Febrero empieza á salir el pelillo de la grama y reverdecen los árboles en las

Indias, y le aplicaron al conejo que lo busca. Por el Estío hay cañas de maíz, y le aplican esta relación al segundo signo. En el Otoño se seca todo y se endurece, y hace relación al pedernal. En el Invierno es el frío grande, y los alicillos sutiles, que obligan á retirarse el obrigo de las casas. Tambien es observacion de los naturales, que ha quedado en los labradores, que el primer signo, que es el conejo, denota aguas tempranas, con cuyo riego sale el pelillo, y hay abundancia de conejos. El de la caña denota abundancia de sembrera de maíz, que se da en cañas. El del pedernal de año seco. El de la caña de año ventoso y venios temporales, á cuya causa hacian cabañuelas en el campo para vigiar sus sembreras, y esto observan hasta ahora, que entre ellos hay quien observa la cuenta. Estos signos no solo sembrar para la cuenta del año, y calendario de sus fiestas, sino para los libros de sus historias, y para saber el día y mes, y ponian junto á las figuras unos puntos redondos que significaban los días que habian corrido, y la sustancia del caso en figuras y caracteres pintados, que daban noticia tan clara como si fuera escrita, aunque de las circunstancias no podian alcanzar muchas noticias, porque no todo cabia en la pintura.

CAPÍTULO VI.

De la cuenta y nombre de los meses del Calendario Mexicano, y su etimología.

El primer mes de diez y ocho meses (que terminan de veinte y tres días, según computan los aztecas, que hacen 300, y los mexicanos días buñiles que llaman *uimonthem*). El primer mes que empezaba, según lo más cierto, se llamaba *atlachualco*, que quiere decir cuando caían las aguas. Llamábanle también *quahuilchua*, que es cuando caían los árboles. Los tlaxcaltecas le llamaban *atlomathuhtle*, crecimiento de mazorecas, porque entonces comenzaban a sembrar las tierras altas, y para buen temporal ofrecían mazorecas, que ya se llaman en las mazorecas en grano, aunque el vocablo propiamente significa *causacua*, es a decir, en leche.

El segundo mes llamaban los mexicanos *tlaxcayehualtzin*, que quiere decir desollamiento de nombres, porque en celebración del mentido dios de los plateros, que llamaban *Xipe*, y por otro nombre *Atlatl*, desollaban algunos esclavos vivos y se ponían sus pellejos, inhumanos como bárbaros: desollaban-

los por amedrentar los ladrones de cosas de plata y oro, porque era la pena de este delito. Los tlaxcaltecas le llamaban coyhuítl, que dice fiesta general, porque en este mes hacían grandes fiestas los señores de bailes y comidas, repartían dones y cosas preciosas, procurando granjear amigos y gratificar beneficios. En estas fiestas componían versos en que manifestaban sus hazañas, contándolas en las plazas y templos.

37. El tercer mes le llamaban los mexicanos tocoztóntli, pequeña vigilia, porque este mes velaban los ministros del templo (que llamaban tlama-cazqui), y velaban y velaban muchas hogueras de fuego, tocando bocinas y cuernos en demostración de la vela que hacían por las buenas temporales que esperaban, porque se amosaba á sembrar este mes.

38. El cuarto mes se llamaba huaytecozbli, vigilia grande, porque no solamente los ministros del templo Tlamarcaqui, sino todo el pueblo, hacía oraciones y penitencia, y diciéndoles sus culpas delante de ellos como remedando las confesiones sagradas y penitencias de cuaresma.

39. El quinto mes llamaban tlaxcátl, que quiere decir resbaladero, porque entonces suele helar y se desliza el tiempo, á cuya causa ofrecían grandes sacrificios.

40. El sexto mes llamaban etzahuáhtli, que quiere decir comida de fríoles, porque este mes

comian unos bollos de maíz mezclados con frijoles y otras legumbres que comian á manera de polendas. En el camino robaban á los que se encontraban, y lo sufrían con paciencia, por respetar á los ministros del demonio, confusión para los que venemos en poco á los ministros de Dios correspondia á los meses de Mayo en el mes de mayo no se usaba sino se usaba en el mes de mayo. En el séptimo mes se llamaba *tecuayhuitonli* fiesta menor de los señores, por que en este mes los nobles y soldados se ejercitaban en las armas en combates; á los plebeyos iba á la caza así de volatería como de venado. En el octavo mes llamaban *quauytecayhuitli* que era en el mes que se dice esta fiesta grande de los señores. Celebrábase en toda la Nueva-España, más particular en las ciudades grandes: hacían banquetes y convites en las plazas daban de bebería bollos ocho dias continuos: chiah y pinole, bebida para ellos de regalo; dábanse unos á otros plumeros y aderezos ricos; cantaban sus hazañas, y usaban en sus armas sus blasones; las mujeres danzaban, los cabellos sueltos; desde puestas del sol hasta las nueve un baile que llamaban *cuecucuehli* que era puestos los brazos en los hombros de otros por mil desonestidades. En el nono mes llamaban *tlaxochimaco* que quiere decir en el que se dan las flores, porque se daban flores á *Huitzilopochtli*. Los tlaxcaltecas le llamaban *pinay huitzililli* en conmemoración po-

que en los difuntos, porque en este mes ofrecían al templo todo género de legumbre por ellos.

44. El décimo mes que era á principio de Agosto, llamaban xocotlhuetzi, que quiere decir cuando madura la fruta. Los tlaxcaltecas le llamaban hueymicayhuatl, conmemoración grande de los difuntos, porque en este mes se ocupaban en llantos. Se tallaban los cuerpos y carnos de color negro, y á los señales de difuntos hacían effigies y los colocaban entre sus dioses, en las esteras de algodón y algodón.

45. El onceavo mes llamaban tchpaniztli, que empezaba á 24 de Agosto, porque todos se ocupaban en barrer las plazas y calles, aderezar puentes y calzadas, y reedificar sus casas. Limpiaban sus templos, y sacudían con toda exuberancia los ornamentos.

46. El doceavo mes llamaban tdotlesojla, llegada de los dioses. Hacían los caminos y encrucijadas, y llegaba un manco robusto que representaba el que llegaba, y á los sacrificaban con otros sacrificios.

47. El treceavo mes se llamaba tópeylhuatl, fiesta de los montes, que empezaba á 3 de Octubre. Los tlaxcaltecas le llamaban pachtzintli (de pachtli), que es el heno que cuelga de los árboles; llamábanle así para denotar el tiempo seco en que se desmagan los árboles las hojas; adornaban con esta yerba los altares y hacían sacrificios.

48. El catorceavo mes llamaban los mexicanos

quechillo, que es canabaca que en nuestra España llaman *francolin* ó *flamenca*, porque en este tiempo ríen en éstas partes y usan para ellos de estíma. En este mes daban flechas para la guerra y los sacrificios que duraba en el este, los echados en estos días á paritaban como si no bebían vino por penitencia. En este mes se manifestaban las mujeres públicas y deshonestas, y algunas se ofrecían en sacrificio. Estas cosas las que iban á las batallas con los soldados, y las llamaban maqui, que quiere decir entremetidas, porque se arrojaban á las batallas, y muchas morían en ellas: manifestábanse los hombres afeminados en traje de mujeres, tenidos por infames; estos se rayaban y lavaban las carnes, y solo trataban con mujeres.

49. El quinceno mes llamaban panquetzaltzli, que quiere decir en árboles banderas, así porque cogidas las cosechas empezaban las guerras, como porque celebraban fiesta al dios de las batallas Huitzilopochtli con bailes y sacrificios de gente, pintándolos de colores, con cantos que guiaban una mujer y un hombre: ofrecían armas á Huitzilopochtli y á Camaxtli, pidiéndoles favor.

50. El décimosexto llamaban atemoztli que, que quiere decir bajada de aguas, porque en este tiempo, por Diciembre, suele haber algunas humedades; los cuatro días últimos no llegaban á sus mujeres ni bebían vino.

51. El décimoséptimo mes llamaban titzotl, que

quiera de su tiempo apretado, porque los afligia el
 tiempo y no se supro, honesto o sabido, y natural
 en 52. El décimo octavo mes, y último, llamaban
 izcalli, que quiere decir resurrección, porque re-
 surgía el calor, que empezaba á 12 de Enero, y
 acababa el mes, y así seguían los cinco días baldíos
 que llamaban inemontotim, y por este tiempo blan-
 quaban y renovaban sus edificios y casas así co-
 munes como particulares para empezar otro año.



CAPÍTULO VII

De la fiesta del medio siglo que tenían los mexicanos cada cinco
años y dos años; y la ceremonia de sacar el fuego nuevo.

53.ª A cada cincuenta y dos años, en que se acaba
baba la cuenta de la rueda de los años, llamaban
toxiuhmolpia, que quiere decir la atadura de tres
tros años. En este tiempo, como en el año del jubileo
de los hebreos, que era cada cincuenta años
(según Josefo, capitulo) renovaban todas las cosas
tuas de los ídolos, todas las cosas de su servicio
blanqueaban sus templos y sus casas, porque el
demonio, envidioso de Dios, ordenó entre ellos otro
jubileo, y tenían creído que sus dioses les habían
de dar libertad como se en el pasado tiempo, y así
renovaban el pacto de servir á sus falsos dioses; y
la más solemne ceremonia era sacar el fuego nuevo,
que hacían en esta forma: antes de salir el

54.ª La víspera de la fiesta, al ponerse el sol, sa-
lian todos los sacerdotes de los ídolos, representa-
ban á los dioses en su traje, vestidos con ornamen-
tos y vestiduras, de tal forma que era en el mismo

modo al dios que cada uno representaba. Al anochecer caminaban para un cerro alto que está dos leguas de México, cerca de Cuahuacan, pegado al puebló de Iztapalapa, que llaman Huixachtecatl, con gravedad y silencio, acompañados de grande concurso; llamaban á este andar teonenemi, caminar como dioses. Llevaban el sacerdote, á quien tocaba sacar el fuego nuevo los instrumentos en las manos, que se llaman tletlaxoni, el instrumento que arroja el fuego, que eran dos palillos que puesto uno sobre otro y refregándolos con fuerza sacase una chispa menuda, y con el mismo viento se encendían, ensayándose para sacar el fuego con presteza *siubhata el tiosb ototup sup siglomhuixot* 55. Los que quedaban en la ciudad estaban con gran temor de lo que podia suceder, porque creían que no sacando el fuego se acabaria el mundo y que aquella noche sería perpétua por que no saldría más el sol por el Oriente y que vendrían unos demonios terribles que se comerían la gente; que llamaban tztizimimeal y á esta causa todos se subian á las azoteas; á las mujeres preñadas las encerraban en las trojes de maíz y les cubrían los rostros con pencas de maguey, porque decían que no encendiéndose el fuego se volverian animales feroces que comerian la gente; á los niños les cubrían el rostro como á las mujeres y no los dejaban dormir sus padres, pellizcándolos, porque decían que si dormían se convertian en ratones.

56. Llegando, pues, á la cumbre del monte aguardaban al punto de media noche á que las pleyadas, que llamamos cabrillas, estuviesen en medio del cielo, y sacrificando un cautivo, le abrían el pecho sacándole el corazón, y sobre la misma herida sacaban el fuego. Luego que salían daban grandes voces y alaridos regocijados, como haciendo gracias del beneficio. Hacían una grande hoguera donde se quemaba el sacrificado: luego que veían la hoguera los que habían venido de las provincias, encendían unas hachas de ten, y á todo correr, teniendo postas á trechos, cargaban con el fuego. Luego que llegaban á México, iban con él al templo mayor de Huitzilopochtli, y sobre un altar de cal y canto, preparado, encendían una hoguera y llevaban fuego á los templos menores y á los barrios; y eran tantas las luminarias de aquel fuego, que la noche parecía resplandeciente día. Al amanecer se ponían vestidos nuevos, cada cual renovaba sus atajás, sañan las mujeres preñadas; echaban mucho incienso en el fuego y sahumaban á todas partes. ninguno bebía agua, hasta medio día que empezaban á sacrificar cautivos; comían tzohualli, que es comida de lo que llamamos bledos, y miel: si aquel día nacía alguna criatura, le ponían por nombre, si era varón, Mollilli (que quiere decir atadura); si era hembra, Xiuhneneti, criatura del año.

57. El año de 1507, en el seteno año del gobierno de Motecuhzuma, se celebró esta fiesta con

gran ventaja, sacrificando, para sacar el fuego, á un valiente capitán de Huxotzincos, llamado Xiuhtlamin, que cautivó un soldado de Tlatelolco llamado Itzotzin, que derlantaron después Xiuhtlaminman, que quiere decir el que prendió á Xiuhtlamin, en cuyo pecho se sacó el fuego nuevo. Celebraban esta fiesta, que era en la que pensaban que redimían vida y tiempo, y se para volver á la cuenta de otros cincuenta y dos años á los trece bisestos de los cincuenta y dos, porque el demonio que los gobernaba, les guiaba la cuenta como que los engañaba en sus promesas.

El año de 1684, segun don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de matemáticas en la real Universidad, en su Repertorio (en el calendario de los indios), es el chicnahui acatl, noveno de la segunda indicion, otra de enteridad del índice acatl, y es cierto, porque habiéndose valido de la matemática en los eclipses de la antigüedad, y del estudio singular con que ha investigado curioso estas antigüedades de que está formando un erudito calendario, es la cuenta infalible.

Los nombres de los veinte dias de cada mes les servian para sus pronósticos de los nacimientos de las criaturas. Segun la propiedad de la figura, verbigracia: si nacia en el dia que se llamaba rosa, que seria de complexion delicada, amigo de flores y olores, y que en el Estio tendria enfermedades,

y tendria, como la rosa, corta vida; y por ser pronósticos de disparates llenos, no los trato, y solo pongo sus nombres, que son los siguientes:

- | | | |
|-----|-----------------|---------------|
| 1. | Cipactli..... | Tiburón. |
| 2. | Ehecatl..... | Aire. |
| 3. | Calli..... | Casa. |
| 4. | Cuetzpalli..... | Lagartija. |
| 5. | Cohuatl..... | Culebra. |
| 6. | Miquiztli..... | Muerte. |
| 7. | Mazatl..... | Venado. |
| 8. | Tochtli..... | Conejo. |
| 9. | Atl..... | Agua. |
| 10. | Itzcuintli..... | Perro. |
| 11. | Ozomatl..... | Mono. |
| 12. | Minalli..... | Esparto. |
| 13. | Acatl..... | Cafia. |
| 14. | Ocelotl..... | Tigre. |
| 15. | Quauhtli..... | Aguila. |
| 16. | Coscaquauhtli.. | Aguila xoiel. |
| 17. | Olin..... | Movimiento. |
| 18. | Tecpatl..... | Pedernal. |
| 19. | Quiahuitl..... | Lluvia. |
| 20. | Xochitl..... | Flor. |

59. De suerte que, para llenar los veinte dias del mes ó la luna, contaban los cuatro signos del año entremetiéndolos en las diez y seis figuras puestas, y dando la vuelta á estas veinte, contaban hasta acabar el año; y no contando los cinco

días baldíos, que llamaban nemontemi, hacían los trescientos sesenta y cinco días del año. Si acaso caía al principiar el año un mismo nombre con el signo conejo, en el signo conejo del día lo toman por duplicadamente feliz. En todo lo demás erraban; porque si los astrólogos, que se fundan en las influencias de los astros y constelaciones de los planetas, apenas aciertan á pronosticar lo cierto, ¿cómo podrán los indios (fiados en sus caprichos) dejar de errar á cada paso en su pronóstico? Hase puesto por referir lo sucedido, no porque se tenga por infalible, cuando estaban por el demonio engañados.

CALENDARIO DE LOS AÑOS

según la cuenta de los mexicanos, sus indicciones ó tria de cantidades de su rueda del medio siglo de cincuenta y dos años.

1663 1 Conejo .. Tochtli. 1664 2 Caña.... Acatl. 1665 3 Pedernal. Tepactl. 1666 4 Casa.... Calli.	1 Pedernal. Tecpatl. 2 Casa.... Calli. 3 Conejo .. Tochtli. 4 Caña.... Acatl.
1667 5 Conejo .. Tochtli. 1668 6 Caña.... Acatl. 1669 7 Pedernal. Tecpatl. 1670 8 Casa.... Calli.	5 Pedernal. Tecpatl. 6 Casa.... Calli. 7 Conejo .. Tochtli. 8 Caña.... Acatl.
1671 9 Conejo .. Tochtli. 1672 10 Caña.... Acatl. 1673 11 Pedernal. Tecpatl. 1674 12 Casa.... Calli.	9 Pedernal. Tecpatl. 10 Casa.... Calli. 11 Conejo .. Tochtli. 12 Caña.... Acatl.
1675 13 Conejo .. Tochtli.	13 Pedernal. Tecpatl.
1676 1 Caña.... Acatl. 1677 2 Pedernal. Tecpatl. 1678 3 Casa.... Calli. 1679 4 Conejo .. Tochtli.	1 Casa.... Calli. 2 Conejo .. Tochtli. 3 Caña.... Acatl. 4 Pedernal. Tecpatl.
1680 5 Caña.... Acatl. 1681 6 Pedernal. Tecpatl. 1682 7 Casa.... Calli. 1683 8 Conejo .. Tochtli.	5 Casa.... Calli. 6 Conejo .. Tochtli. 7 Caña.... Acatl. 8 Pedernal. Tecpatl.
1684 9 Caña.... Acatl. 1685 10 Pedernal. Tecpatl. 1686 11 Casa.... Calli. 1687 12 Conejo .. Tochtli.	9 Casa.... Calli. 10 Conejo .. Tochtli. 11 Caña.... Acatl. 12 Pedernal. Tecpatl.
1688 13 Caña.... Acatl.	13 Casa.... Calli.

TRATADO TERCERO.

DE LOS NOMBRES DE LOS FALSOS DIOSES,
TEMPLOS, SIRVIENTES Y RITOS GENTÍlicos DE LOS
NATURALES DE LAS INDIAS.

1. Escrito tenía el tratado de los dioses falsos de la gentilidad de esta Nueva-España, con el culto, ceremonias y fiestas que les hacían; pero, por consejo de hombres doctos y con la experiencia de que son tan inclinados á la idolatría, determiné no darlo á la estampa; porque los más saben leer, y viendo las ceremonias gentílicas escritas, las apetecerán ejecutadas: pondránse con la semejanza de los antiguos careados. Trataré de los templos, de su ornato, dignidades y sirvientes; de los ritos, en que el demonio remedaba los ritos de la Iglesia, para que se conozca la verdad de nuestra fe católica, y últimamente, de las leyes de su república gentil para que se vea que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

CAPITULO I.

De los nombres y semejanzas de los dioses mexicanos con los de la gentilidad antigua.

2. Todas las naciones del mundo, por bárbaras que sean, conocen naturalmente por la razón, aunque con conocimiento confuso, el que hay Dios, porque la razón dicta que hay algún superior que pueda suplir los defectos, y socorrer las necesidades de la vida de los hombres, que se padecen como son: falta de bastimento, de salud y otras cosas; carencia de hijos y sobra de trabajos, como sienta San Gregorio Nazianzeno (*lib. de Ordoz. fid.*), Boetio (*lib. 3, pro. 10*); y Cicerón (*lib. 2, de nat. Deo*); y esta es la causa de inclinarse los hombres á ofrecerle sacrificios, que ningún hombre, por errado que sea, adora y ofrece sino á quien estima por Dios y tiene por superior. Con todo, no por eso siguieron algunos el conocimiento de un solo Dios, como debían, y por eso, llevados de su error y malicia, amontonaron infinidad de dioses falsos y dieron en errados disparates.

3. Este ignorante desatino, que refuta S. Agustín, dice que empezó desde el tiempo de Nino, rey de los asirios, que solo en tierra contaban treinta mil dioses.—*Daemonum ter decies millia tellus habebat.*—Semejante á la ceguera de los mexicanos, que adoraban gran número de dioses, entre esta multitud hubo dioses que llamaron selectos, que segun Marco Barron fueron los dioses doce y las diosas ocho: Saturno, Jano, Júpiter, Genio, Mercurio, Apolo, Neptuno, Marte, Vulcano, Sol, Orco y Baco; las diosas: Tierra, que llamaron Titea, Juno, Cérés, Luna, Diana, Minerva, Vénus y Vesta, y segun estos y éstas se hará la semejanza.

4. No fué menor yerro el de la gentilidad el dar nombre de dioses á los hombres que inventaron el uso de alguna cosa útil, erigiéndoles templos; y lo que más abomina San Gregorio fué el dar adoracion á los hombres facinerosos, mas conocidos por sus vicios que por sus nombres.—*Quorum criminæ sunt notoria magis quam eorum nomina.*—y el darles asiento en los cielos, y nombres de estrellas, donde advierte San Agustín que señalándole estrella á Vénus, mujer lasciva, como ellos lo confiesan, no la tenga Minerva (diosa de la ciencia y de las armas, por otro nombre Palas), que los que son dotados de éstas prendas nunca tienen estrella, sino los de vida licenciosa y mal regida.

5. Fuera de lo común, autores particulares erraron en señalar quién era el verdadero Dios. Tales:

Milesio dijo ser un alma ó entendimiento que de la agua engendró todas las cosas, pareciéndole que sin humedad no podia engendrarse Cleantes, que era el aire, pareciéndole que sin respirar ninguno podia vivir. Estrabon dijo ser la naturaleza crisipo el fuego. Macrobio el sol y las estrellas. Otros dijeron, que el ánimo del hombre era Dios, y que los efectos y fuerzas eran dioses: si era activo le llamaban con nombre masculino dios, y si era pasivo diosa. Al rigor llaman Marte: al amor, porque el alma desea lo que ama, Cupido. A la potencia generativa, como vena de la generacion, Venus; y así de los demás que en sus fábulas se derivan de los efectos. Los que dijeron que el cielo y la tierra fueron el origen de lo criado, lo tomaron de lo que dijo Moisés:—*In principio creavit Deus coelum et terram*— al cielo le llamaron Urario y á la tierra Titea, porque así como el cielo engendra lo natural con su influencia, según Aristóteles (*L. Metaph., C. 2*), así quisieron que cielo y tierra fueran padres de los dioses; y su mujer Aresia, que significa tierra.

6. San Gregorio Nazianzeno (*Orat. 1, contra Jul.*) dijo que la viencia mitológica fué en muchas fábulas tomada de la Escritura Sagrada.—*Egiptorum et Grecorum eruditionem nostram esse*—Lo que trató Ovidio del caos—terraque moles—fué de la Escritura.—*Terra autem erat inanis et vacua.*—Las hazanas de Hércules (segun San Agustin) de Sanson, los caballos de sol del rapto de Elías, segun

Beda (*lib. 7. q. 28*) por la conformidad de los nombres Elías y Elios, que en griego significa el sol: la fábula de Niobe, hija de Tántalo el sediento, convertida en piedra de la mujer de Lot: el rebelion de los Gigantes contra Júpiter: del rebelion de Nemrot en la edificacion de la Torre de Babel, y otras cosas que á cada paso se ven en sus fábulas mitológicas.

7. Júpiter se asemeja á Tezcalicopa. San Agustín (*lib. 4, de Civi., cap. 11*), dice que le llamaban ánimo del mundo, no ánima como otros dijeron; porque San Isidoro pone la diferencia que hay entre ánimo masculino, entre ánima, y espíritu por el cual respiramos. Llámase Júpiter, dice el Santo, (*San Isidoro: lib. de Difere. verb.*)—quasi juvenis Pater—padre que ayuda á uno y otro significa Tezcalicopa, el que á todos resucita, que cometiendo sinalefa le llaman tezcali. Lo tenían por superior á todos. Llámánle el mancebo Telpochtli, representando el atributo de no envejecerse, y le tenían una silla donde nadie se sentaba y se confesaban criados suyos Tiytlacahua, y se les aparecía con ropaje, siendo un mismo demonio el antiguo Júpiter como el Júpiter mexicano.

8. A Neptuno veneraban por dios de las aguas, y le ponian el tridente de tres puntas por los tres efectos de meteoos que resultan: los vapores, materia de las lluvias: exhalaciones de que se engendran vientos, y exhalaciones cálidas de que se en-

gendran rayos y relámpagos: Dábanle dos mujeres diosas, una llamada Salacia, que es la ola que da el golpe del mar en la arena, y otra Vesulia, que es la que vuelve adentro á disponer la otra que viene, segun San Agustin (*lib. 7, de Civit., cap. 22*).

9. A Tlaloc veneraban los mexicanos por dios de las aguas, y le ponian en la mano derecha una hoja de oro batido, volteada, que remataba en tres puntas, figura del tridente: dábanle por mujer llamada Chalchihuitl. Y cuela del faldellin de chalchihuite, porque era de color verde, y azul como el color de la piedra calchihuiti, en significacion de los visos del agua del mar: decíanle olas que suben y bajan como Salacia y Vesulia.

10. A Neptuno daban los antiguos por acompañados los vientos, y Tritones, porque ordinariamente ántes de llover comienza á ventear, y los mexicanos le daban por embajador á los dios de los vientos llamado quetzalcoatl.

11. Marte era tenido por dios de las batallas, porque, segun las fábulas, le dió Júpiter su autoridad para que armase las guerras dándole armas. Llamáronle Marte, porque de ellas se ocasionaba la muerte, y así los atenienses le tenian por presidente del areópago de doce jueces, donde se sentenciaba á muerte. Los mexicanos tenian á Huitzilopochtli por dios de las batallas, que les dió armas de flechas: á éste ofrecian los muertos que sacrificaban cautivos en las guerras. Llamábanle Huit-

zilopochtli, porque en la mano izquierda que significa pochtli, tenia las plumas del pájaro huitzili, que llamamos chupa-flores. Los antiguos le daban á Marte por compañera á la diosa Juno, que llamaban Belona, porque decian que le disponia los cabellos ligeros para la guerra. Los mexicanos daban por compañero al dios paynal, que quiere decir ligero; y así en reconociendo duda en la victoria, le sacaban en andas á todo correr, fiando en la carrera, les daria victoria en las vueltas que daban.

12. Juno entre los antiguos fué la diosa de los vientos por la vecindad que el aire tiene al cielo donde reina Júpiter, su hermano. Atribúyese á mujer (dice Ciceron) por la blandura y suavidad mujeril. Los mexicanos tuvieron á un hombre que vino por la parte del Norte, blanco, con el cabello largo, ojos grandes y la barba redonda: vestido hasta los piés con una manta sembrada de cruces coloradas: de condicion suave, ingenioso, que les enseñó á fundir plata y oro, á labrar piedras preciosas. Llamáronlo Quetzalcoatl, que quiere decir el meliso didimo, ó coate de piedra preciosa: que coatl llaman á mellizos, y quetzalli á la piedra preciosa. Era casto, en el comer muy templado. Salió de Tula, porque dijo que le esperaban sus hermanos; y cerca de Tlalnepantla, acompañado de músicas y flautas estampó las manos en una piedra y le llamaron al lugar Temacpalco, lugar de palmas de las manos de piedra. Dejóles los instrumentos con que

labraba las piedras. Pasó á Cholula, donde les enseñó á hacer cosas curiosas, y acompañado de cuatro mancebos pasó á Tabasco y de allí á Yucatan, donde le veneraron por dios y le llamaron Kukulcan. Y dicen que de allí, echando la capa en el mar, se fué en ella, y desapareció con sentimiento suyo. Dejó pronosticado que vendrian de donde sale el sol hombres blancos que serian dueños de la tierra, y él con ellos. Y así, cuando vino Cortés, decian que era Quetzalcoatl: pagáronle con el apoteósis de venerarlo por dios y edificarle templos en Tula; en Cholula un suntuoso, y en México una capilla, y en Yucatan y otras partes.

13. Al sol llamaron los antiguos Febo, y Apolo, Corazon del Cielo. Adoráronle por dios, y le daban por hijas á las horas, y le sacrificaban el gallo, porque con su canto avisa su venida. Los mexicanos le llamaron Tonatiuh y le adoraron por dios. Llamáronle Ipalnemoani, que quiere decir por quien se vive: edificáronle templos, y el más suntuoso fué en Teotihuacan, adonde venian de las provincias á cumplir sus promesas, y creían que las mujeres que morian de parto le iban á acompañar.

14. A Vulcano tuvieron por dios del fuego los antiguos, que, segun San Isidoro (*lib. 8*), significa—volans candor—candor volante: es el dios de los caldeos—ur caldeorum.—Los mexicanos, Xiuh-teuhtli, señor del fuego; Huehuetēotl, dios anti-

guo; Icozauhqui; rostro amarillo: por el color de fuego, adoráronle por dios.

15. Mercurio fué dios de los mercaderes, hijo de Valente y de Coroniz, porque naciendo en Egipto, pasó á enseñar la mercancía, por otro nombre Trifon, que en griego significa convertir; y porque los mercaderes hacen viajes, le tuvieron por dios de los caminos con su caduceo en la mano, segun Celso. (*de Bel. Gal.*) De los mexicanos era Yyacateuhli yacacohuhqui, el de nariz tuerta; cuando iban á sus mercancías llevaban un bordon negro que de vuelta lo ofrecian, que alude al caduceo puesto en los caminos: le ofrecian una piedra, como los antiguos á Mercurio.

16. Céres, que quiere decir segun San Isidoro (*lib. 8 Etimol.*)—quasi creans res,—era la diosa de las semillas, porque fué la que inventó el pan de trigo: llámanla otros Isis, hija de Camo y de Bea, hermana de Osiris: dicen que en las bodas de la tercera Cibéles, que casó con Lasio, hijo de Júpiter Corinto (*Pineda, lib. 1, c. 3, G. 2*), hizo el primer pan que se comió de trigo, que halló Céres en Sicilia, donde se daba con abundancia campestre: los mexicanos adoraban por diosa á Centeotl, que derivado de centli, que significa la mazorca de maiz; quiere decir Dios de las mazoreas, por otro nombre Xilone, del nombre Xilotl, que es la mazorca en agraz.

17. Vénus: tres son las que fingen los antiguos:

una, hija del cielo y del dia, á esta servian doncellas, cuyo templo está en la ciudad de Elis, y le llamaron Vestas, la otra, fingien que se engendró de las partes impúdicas que le cortaron á Celo y de la espuma, y de ésta y de Mercurio dicen que nació el segundo Cupido, y á ésta aplican los mitologios los amores torpes: la tercera, dicen fué hija de Júpiter y Diana, que casó con Vulcano, y que adulterando con Marte engendró á Antero. Los mexicanos tenían por diosa de los amores á Tlazoteotl, en orden á que les perdonase los pecados de la carne, y los que trataban de amores, le ofrecian sacrificios.

18. Cibeles, el padre Pineda. (*lib. 2, cap. 193*) pone cinco, adorándola, por madre de los dioses: esta fué Tita, mujer de Noé, que tuvo diez y siete hijos. Cibeles se deriva de ci por madre, y beles diosa en griego, por otro nombre Vestas, por otro Berecintia, por otro Dyndimena, por dedicarle el monte Dyndimon en Africa, que así la llama Marcial, y otra á quien le dieron el monte Azhiden Arcadia, y estas son las cinco por diferentes nombres. Los mexicanos, adoraban á Itéoyman, madre de los dioses, por otro nombre, Tcozitzin, nuestra abuela, entre los templos dedicados era uno en el cerro donde está Nuestra Señora de Guadalupe, otra tenían á quien llamaban Zihnacohuatl, mujer culebra: ésta, dice el padre Sahagun, que era Era, á quien engañó la culebra, y de ésta decian que paria de

dos en dos los hijos, como Eva que parió á Cain y á Calmana, y á Abel con Débora; y por esto llaman á los gemelos y mellizos cuates: esto sería, dice el padre, porque tuvieron alguna noticia, aunque confusa, de nuestra madre Eva.

19. Baco, dios de los vinos, llamado así, que es lo mismo que furor, por el que causa el vino: llamanle Dionisio por la isla de Dia, una del mar Egeo; otros Leneo, que en griego significa lugar; otros Nideo, porque se crió en Nicea; otros Evion, que en griego significa buen hijo, porque quando murió decía Júpiter llorando ¡oh buen hijo! porque dicen era hijo de Júpiter y de Amaltea; otros que era hijo de Semele, hija de Caenio y Júpiter, y fingiendo que abrasada en llamas Semele, lo sacó Júpiter del vientre; y que en un muslo le abrigó, y cumplidos dos nueve meses lo sacó y dió á criar á las ninfas Nereydas, y así le llamaron Bimatrem, hijo de dos madres, celebrándole fiestas bacanales. Los mexicanos le llamaron Tezeatzoncabl, el que tiene cabellera de cristal, por el color blanco de su pulque, y porque tenía pena de horca el borracho Tequemecani, el ahorcador, celebrándole fiestas.

20. Laras los dioses familiares y caseros, hijos de Mercurio y Lara, ninfa de las náyades, del río Almon: dicen que Júpiter se enamoró de Turna, una de las ninfas, y que se escapó de sus manos zambulléndose en el río Lara: dió aviso á Juno de la traición, y por el cuento mandó Júpiter que le tor-

tasen la lengua, y por eso la llamaron Muda: mandó á Mercurio que la llevase al infierno enamorado. Mercurio tuvo en ella cuatro manebos, que se llamaron Dinamis, Tiche, Eros y Anarco, que significan fuerza, fortuna, amor y necesidad: á estos, por guardas de las casas y de los nombres, dedicaron templo en Roma, y les colgaban tantas bolas ó pilas, quantas personas tenía la casa: ofrecían las ropitas de los niños quando dejaban las mantillas: los soldados al volver de la guerra, algo de las armas por haberlos vuelto á sus casas, celebraban la fiesta en las encrucijadas y llamábanle Compitalia: llámanse penates, que quiere decir—paño nos nati.—llamábanles genios, que es una virtud que inclina á obrar bien ó á obrar mal, y decían que á cada hombre se le daba un genio para su amparo, que este era de los lares. Este genio para nuestro amparo, dice el padre Fray Baltasar de Victoria (*Trat. 24, lib. 7, cap. 10*) en el Teatro de los dioses, nuestro ángel que nos inclina á bien obrar, y el que está mal obrar, es el enemigo ángel peracienteroso que nos inclina al mal, el cual nos hace usar de malicia.

21. Los mexicanos les llamaban Tepitaton, dioses chicos, y los ponían por guarda de las casas y barrios, caminos y encrucijadas, donde les celebraban fiesta: en los palacios suyos, en las casas de los caballeros cuatro, y los plebeyos dos en cada barrio con sus hermitas, y en las encrucijadas, por lo cual los primitivos religiosos pusieron en las encru-

ojadas cruces, y en cada barrio armitas con diferentes santos que hoy permanecen.

22. Otros dioses tenían, como el Himeneo, dios de las bodas, cuya figura asistía á ellas, y le ofrecían el primer trago y el primer bocado. Tenían un dios que llamaban Mictlantehctli, dios del infierno, cuya capilla estaba en el templo mayor, llamada Tlazxicoy, en el ombligo de la tierra; y viene bien, porque en medio de la tierra está el tabismo y lugar de los condenados. Los plateros tenían á un dios llamado Xipe, que se deriva del verbo xipehua, por desollar, porque la pena del ladrón de oro ó plata era desollarse vivo. Otros muchos tenían de oficios tantos, que, segun Antonio de Herrera, eran mas de dos mil los que estaban en el templo mexicano, y estos servian de lo que dice su fábula, que la madre de los dioses arrojó del cielo un pedernal, y que en los golpes salieron tres mil dioses que les envió para su amparo.

23. La figura de los templos ordinariamente era cuadrada: al sob, por el círculo que ida sule hacian redondo, como lo tenían en Teotihuacan siete leguas de México; los lugares en los antiguos eran á Neptuno, dios de las aguas, en las riberas y playas del mar, para tenerle cerca de sus peligros: si fuera dios no era menester ponerle cerca, que para nuestro verdadero Dios no hay cerca, ni djos, porque todo con su diuinidad lo llenan. Los mexicanos hacian lo mismo en las orillas de los

rios, en las sierras y campos les hacían ermitas y templos según las cosas que les atribuían; y á los principales en ciudades, como los antiguos á Júpiter, á Juno, á Vesta, porque los tenían por tutores de la ciudad, y fueron tantos los que los mexicanos tenían, que dice el P. Torquemada, que en cuatrocientas leguas de tierra de Nicaragua, eran más de cuarenta mil templos, y solamente en México pasaban de trescientos: el más suntuoso fué el de su dios Marte Huitzilopochtli, de que daré la noticia en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO IX:

(Del magnífico templo mexicano á Huitzilopochtli dedicado.)

24. Gasta el reverendo padre Torquemada seis capítulos refiriendo las grandezas de este templo, y pone cada uno de los menores por su nombre, y las capillas y salas con los dioses á quienes se dedicaban; pero como ya no subsista nada de lo que refiere, en breve suma diré lo que contiene. Fué dos veces edificado: la primera, al principio de la fundacion de la ciudad, fué menor; pero creciendo la monarquía de los mexicanos, con la suntuosidad del edificio quisieron dar á entender las fuerzas de su poderío. Grandes encargimientos son los que del templo de Juno dijo Valerio Máximo: aquel, fundado en la Ciudad Sacra (que se llamaba Edesa), donde reinaba Abagaro, que escribió á Cristo, Señor nuestro, una carta y mereció respuesta de ella, y su retrato: el de Efeso, dedicado á Diana; y el de Busiris, que dicen bogaaba mil y seiscientos y veintiocho pasos. El mexicano bogaaba tres mil

pasos, el cuadro del templo cogia tanto circuito, que incluía su hueco todo el suelo en que ahora está edificada la iglesia mayor, casas del marqués del Valle y arzobispales, con mucha parte de lo que ahora es plaza, que el que lo hubiere visto puede ponderar la distancia del sitio. Era todo cercado de piedra de mampostería, de estado y medio de alto, con almenas blanqueadas; el suelo era todo de losas de piedra lisas. De este patio salían cuatro puertas que salían á cuatro calles principales; las tres que vienen por sus tres calzadas, por donde se entra en la ciudad que hoy se llaman calzada de San Anton, calzada de Tacuba y calzada de nuestra Señora de Guadalupe; la otra que le caía á las espaldas, que va á dar á la laguna de Tezozoc, con una calle llena de cal y piedra

25 En medio de este cuadro estaba el templo á manera de torre cuadrada. De esquina á esquina tenía trescientos y sesenta pies. Era de hechura piramidal, porque conforme se iba subiendo, se iba estrechando el edificio, haciendo á trechos rejoles que le hermoseaban. Por la parte del Oriente tenía una plaza de sesenta pies, donde estaban dos altares de á cinco palmos de alto en cada esquina, con un espacio en que cabia un hombre, por donde se pudiera andar, con su capilla de madera labrada; sobre éstas otros tres altos de capillas, techadas de madera labrada y las paredes

pintadas, que hacian cinquenta estados de alto; que cada qual podia ser un edificio suntuoso.

26. Por la parte del Occidente no tenia rejeles, sino ciento y trece gradas de piedra muy bien labrada, de más de tercia cada grada. Desde la última grada tenía un buen espacio de suelo, donde los sátrapas ejercitaban sus oficios de sacrificar. Por esta parte tenían dos altares con sus capillas labradas, donde estaba la figura del dios Huitzilopochtli en una, dedicada á él y á sus dos compañeros dioses de la guerra, y en la otra, su figura del mismo, hecha de diversas semillas amasadas con la sangre de los niños sacrificados y de vírgenes sacrificadas: éste era liviano. Antonio de Herrera dice que en este altar de mano izquierda estaba Tezcalicopa; que el templo tenía á estos dioses como hermanos, aunque en la advocacion diferentes, porque Tezcalicopa (que era el dios Júpiter) era el dios de la Providencia, y Huitzilopochtli el de la Guerra. Pero el padre Sahagun, que vió, y hizo pintar este templo para enviarle á España, le hace dedicado á solo Huitzilopochtli, que por otro nombre llamaban Mexitli, de donde se denominó México la ciudad. Esto importa poco, que otra capilla le dan á Tezcalipoca, de espejos toda fabricada y muy vistosa, que llamaron tezcacalli (casa de espejos). Tenían otros tres altos de capillas sobre las cuestas, y varias salas y aposentos que servian unas como de sacristías, otras de moradas de

los flamacazque, sátrapas y como sacerdotes de los ídolos; porque aquí, después de las gradas, había puertas para subir á las salas y techos de este templo.

27. Había, en el circuito de este templo mayor, otros cuarenta templos menores en la misma hechura y forma que el mayor, con sus cubiertas de diversas formas: unas redondas, otras cuadradas que hacían vistosa labor, con trescientas y sesenta torres que hacían el número de los días del año, que tenían en cada uno de los templos uno de sus dioses, entre los cuales uno en forma redonda, de boca de serpiente, con ojos y colmillos espantosos. Estos templos menores se diferenciaban del mayor en que no tenían la entrada al Poniente, sino unos al Oriente, otros al Norte y otros al Mediodía; y en todos se hacían sacrificios de hombres, y estaban regados de sangre humana, oscuros y hediondos; que quien obra mal, aborrece la luz.

28. Al pié del templo mayor, junto á las escaleras ó gradas, había dos altares de fuego, donde de día y de noche ardía, que el demonio quiso imitar aquel fuego perpétuo del Levítico, cap. 12, en que ellos ofrecían incienso todas las mañanas, y humeaban todo el día. Eran los traseros, y altares que acompañaban á estos, en el contorno del patio, más de seiscientos, de la estatura de un hombre, cuya forma y hechura era como los cálices con

qua ahora celebramos, y cuando todos ardian, la noche parecia dia.

29. Habia sobre el plan, enfrente de la capilla mayor, muy cerca de las gradas, una piedra de una braza de largo y média vara de ancho, y de grueso una tercia, más puntiaguda que llana, donde sacrificaban á los hombres y les sacaban el corazon, en la forma que despues diremos. Habia en medio del patio otra piedra redonda, de una vara de alto y dos de largo, redonda al modo de piedra de molino, con un agujero en medio; en ella solian poner un cautivo de los más valientes; atábanle el medio del cuerpo con una soga, y entrando las puntas por el agujero le dejaban atado, de suerte que pudiese andar por la piedra. Dábanle un pedazo de pino ó piedra; salia luego un soldado con su macana á pelear con él, y era de ve las astucias y cautelas con que se defendia, porque sabia le habian de sacrificar y quedar sin vida; eran fuertes los golpes con que defendia su muerte. El soldado, como se vía á vista del pueblo, hacia esfuerzo para no perder á manos de un cautivo amarrado la vida, porque hubo cautivo que venció á tres soldados estando atado. Finalmente, como el estar atado no le daba lugar á dar los saltos iguales, al primer golpe con que lo atañía ó derribaba, se apartaba con grande gloria del vencimiento y al punto llevaban al cautivo, y en la piedra de los sacrificios le sacaban el corazon vivo. Esta piedra estuvo en el cementerio

de catedral, en la esquina que cae de las casas del marqués, y en tiempo del duque de Alburquerque se quitó para ornamentos de la ciudad. En el año de 1530 se descubrió una de las fuentes de Chapultepec donde los sátrapas se lavaban de la tizne, y otro que llamaban Toxpalatl, que era un manantial de agua muy clara de que bebían todos, y la tenían en grande veneración; y por estar cercana al templo llamada de Illa o Coloni, era en este templo dedicada. Esta se cogió cuando se acabó el templo, con otras albercas; y el año de 1582 cayendo en la plaza del Marqués, se descubrió este manantial sirvió cinco años, y el de 87 la cogaron otra vez; el motivo se ignora, que el padre Torquemada (*lib. 8.º cap. 25.*) dice que sería por ser reliquia de los pasados idólatras: y desde á esto en Illa donde vivió el Rey de México se descubrió una de las puertas de las cuatro correspondía una sala, con otras aposentas que estaban llenos de armas; porque los templos, fuera de ser casa de adoración, eran fortalezas para su defensa; en lo demás que las paredes del templo cercaban, eran campos de gallinas, y jardines de yerbas y flores para los altares.

32. Lo que mas admiró á nuestros españoles fué un tesoro ó templo de calaveras, que llamaban Quauhticac, hecho de cal y canto, más largo que ancho, en que estaban ingentas entre piedra calaveras con los dientes hacia fuera. Al pie del teatro había dos torres, hechas de cal y de cabezas, que

ponían espanto y hablaban al espíritu, porque dondequiera que un hombre volvía, topaba con la muerte. En lo alto había más de sesenta vigas llenas de palos abisagrades donde estaban ensartadas cabezas por los sienes, y éstas eran de cautivos sacrificados, tantas, que contadas por nuestros españoles, dice Herrera que pasaban de ciento y treinta mil, y tenían personas diputadas para que si algunas se caían las volviesen á poner. Piadosa cosa fuera ponerlas donde fuesen vistas para que levantaran el espíritu á la consideracion de la muerte, pero era para dar á entender las victorias de sus batallas y el provecho de sus victorias. Otra capilla tenían grande, donde echaban las cabezas secas de aquellos que voluntariamente se sacrificaban, como osario sacro. Allí se oía á deshora una bódina, que decían ellos que la tocaba el dios Tztlacahuan (Júpiter), y luego entraba dentro el sacerdote dedicado al culto de aquel lugar, que llamaban Yopochtli, y poniendo incienso en el brasero, incensaba el lugar. Otra sala llamaban Tzumpantli, donde tenían cabezas de los sacrificados al templo mayor de su principal dios, por ser de hombres en sacrificio muertos, y creían que iban á hacerle compañía.

33. No solo este templo era, porque en la ciudad, en cada enrejijada de las cabeceras que tenía en cada enrejijada, había templos grandes y chicos en los barrios á modo de ermitas. El padre Torquemada refiere cuarenta con sus torres, y así dice

don Fernando Cortés en la relación que hizo al emperador Carlos V.—Sunt eo in circuito quadraginta turres altissimae, et bene constructae, et minor inter eas est tantae proceritatis quantae es turris Cathedralis Ecclesiae Hispalensis.—Fuera de éstas, en cada calzada al remete de ellas, fuera de la ciudad, había un templo y al remete de la calzada que llaman de San Anton estaba á Huitzilopochtli dedicada; razón por qué se llamó Huitzilopochtli el pueblo que hoy llaman San Mateo Churubusco.

—fin—

CAPÍTULO III

De las rentas, tributos y servicio de los templos de las Indias Occidentales.

34. Tenian en las ciudades y pueblos de la Nueva España ciertas tierras y pueblos dedicados, cuyos vecinos, como vasallos y terrasgueros de los templos, tributaban vestidos, ornamentos, maíz, vino de maguey, gallinas y todo lo necesario que habian menester los ministros del demonio; y para los templos incienso, que llamaban *cepalli*, toda la leña y carbon para los braseros. En Tezcoco eran quince cabeceras y otros quince pueblos, que seis meses unos acudian al templo y otros al palacio; y solo de leña entraban más de cuatrocientas cargas, fuera de las sementeras que hacian los pueblos reales, porque fuesen con abundancia más que al palacio abastecidos. El templo mayor de México tenia más de cinco mil hombres que le asistian, y en ellos habitaban y dormían en las salas para solicitar y conducir lo necesario. Cuando esto considero, y veo que eran tantos los que se ocupaban en el servicio

de aquellas estatuas detestables, me causa confusión que hoy, siendo el culto al verdadero Dios, lleven tan mal y pongan tantos inconvenientes los católicos el que asistan á los ministros de su Iglesia, algunos que sirvan de cantores, sacristanes, y otros pocos oficiales, sustentándolos los ministros y teniendo ellos sus predicaciones y rentas, y siendo estos los que mejor se tratan y que viven en la asistencia de la Iglesia muy contentos, sin reparar en los que asisten á otros ministros tan vejados.

35. Habia gran número de mujeres dedicadas al servicio del templo, para amasar y cocer el pan, que vivian fuera del templo; porque en este ministerio no se ocupaban las doncellas, que estaban como vírgenes vestales en el templo, de que se infiere la estimacion y cuidado con los ministros del templo gentilico, donde se daba solo culto al demonio.

36. Fuera de las rentas y tributos, ofrenda de primicias tres veces al año, luego que nacia las cañas del maíz traían algo de ellas á ofrecerlas al altar. En estando la mazorca en leche, traían de ellas como primicias; despues de la cosecha traían maíz en mayor cantidad, que era como diezmo, y esto lo hacian con toda puntualidad, porque creían que con esto tendrían las cosechas abundantes, y así hoy observan el ofrecer en los altares las primicias.

37. Iban los sacerdotes algunas veces al año á visitar sus pueblos y vasallos, y á saber si recibían

agravios para hacerles justicia, porque eran jueces protectores de los suyos. Hecha la visita se volvian, dejándolos contentos, por lo cual se tenían los pueblos y vasallos por dichosos; y eran de todos estimados por ser al templo y á su servicio consagrados.

38. Tenian junto de los templos graneros y trujes donde guardar sus semillas; y en las ciudades y pueblos tenían los hospitales donde duraban los enfermos, que se sustentaban de estas rentas, y lo que sobraba se distribuía á los pobres y necesitados, si bien en el palacio real habia quien cuidara de socorrer á los necesitados y pobres, que en todo tiempo nunca faltan pobres con nosotros.

CAPITULO LIV.

De la dedicación, ornato y riqueza de los templos gentílicos de las Indias.

39. La idolatría antigua al consagrar sus templos los dedicaba con sacrificios de animales, como lo refieren en sus declaraciones Ciceron y Quintiliano. La Escritura Sagrada refiere que á la dedicación del Templo de Salomón inmieron veintidas mil vacas y novillos, ciento veinte mil ovejas y carneros, y lo mismo hacían quando traían el Arca del Testamento.

40. Siendo, pues, esto común en la antigüedad, no se contentó el demonio con que fuesen solos animales, sino que quiso que fuesen hombres, y que con sangre humana celebrasen las fiestas infernales y las sacrílegas dedicaciones, sin que apagasen con ella la sed que tiene de la perdición del linaje humano, que por ella bebe los vientos. llamábase entre ellos la dedicación ó estrena del templo, Psychalliztli. En la del templo mexicano, como dijimos en los hechos del rey Ahuitzotl, sacrificaron sesenta mil

cautivos, crueldad más que de fieras, y fiesta infernal de los demonios.

41. Adornaban y enramaban los altares y puertas con ramos y flores, haciendo muchas labores de sus hojas; esto mismo se continúa en el cristianismo, que admira ver el cuidado y curiosidad con que en las fiestas ~~de~~ ~~en~~ ~~las~~ iglesias. En cuanto á la riqueza de los templos, por la abundancia de oro y plata que los hacia grandes, aunque del templo de Diana en Efeso, del de Juno en Siria, del templo de Júpiter, que refiere Titolibio por el mas adomado, por estar con planchas de oro forrado, se ha dicho tanto por sus autores los del Occidente, como nada infucian y les parece hipérbola; en cantidad á los que lo leen como causó espanto y mucho mas alegría á los que lo palparon. En el Perú fué muy notable la riqueza de los templos; el de Ilacunga, adelante de Quito, tenia planchas de oro con que estaba forrado, y en ellas muchas figuras de ovejas, corderos y otros animales embudidos; y otro que estaba pasada la provincia del Pasto, de que se ve las ruinas, y de las planchas de oro las señales; mucho mas preciosas las planchas de los templos que las láminas del templo de Júpiter, que dice Tito, porque aquellas eran hojas delgadas que pesaban diez castellanos; en las portadas tenían figuras de plata y oro, y para el servicio del templo sinajas de oro de diversas hechuras.

42. Fué muy notable el de Pachacama, por ser

el mas antiguo y adonde venian á remeria de mas de trescientas leguas: éste, fuera del adorno de planchas, vasos riquísimos y figuras, tenia unas cuevas debajo de tierra, donde se guardaban las piedras que ofrecian; y por la fama de esta riqueza envió Don Francisco Pizarro á su hermano Hernando Pizarro, que sacó mas de cuatrocientas cargas de oro y plata, con ser que los principales saearon mucha cantidad porque no se la llevasen los españoles.

43. El de Tocabamba, donde se ven piedras y columnas disformes con las paredes cubiertas de oro, figuras, vasos y tinajas. El de Bilcas, donde estaba la figura del sol y los asientos de los reyes, que era una piedra de once piés de largo y siete de ancho, cubierta de oro y piedras preciosas, para cuya guarda habia cuarenta ponteros, y para el servicio del templo y de los palacios, cuarenta mil personas.

44. El templo de Tambo en el valle de Yucóy, donde por lo ameno y fresco del valle y lo apacible del cielo, asistian lo mas del año los reyes, cuatro leguas del Cuzco, donde estaban mas espantables piedras de veinte piés de largo y doce de ancho, que en lugar de betún ó mezcla, tenia oro derretido, fué de los de mucha fama y riqueza por la asistencia de los reyes, y lo manifiestan los rastros de sus paredes.

45. El templo real de la ciudad del Cuzco, ca-

haza de aquel reino, que tanto ennoblecieron los yugas; hecho de su mismo palacio, de donde estando preso Atabaliba, porque le concediesen la vida llenó de sus tesoros una sala que tenia veinticinco piés de largo y quince de ancho, quedando el monton mas alto que un estado; mandó que se hiciera en la plaza un cercado que llenó de tinajas, cántaros y vasos, que todo lo llevaron de aquel. A no ser esta verdad tan repetida de los autores y de tantos testigos verificada, pareciera de la imaginacion fingida ó de la fantasía soñada: de lo que se experimenta en lo presente, se puede dar crédito á lo pasado; porque si en ciento cincuenta años sabemos la suma grande de oro y plata que ha dado aquel reino, en quinientos años lo que se recogeria de tesoro; entonces todo se quedaba dentro y ahora sale para fuera; de todo eran señores los propios, y ahora son dueños los extranjeros, y de la plata y oro de estos reinos ha enriquecido todo el mundo.

CAPITULO V

De los ministros y dignidades de los templos de los idólatras.

46. Mucho conviene a los mexicanos idólatras con los antiguos romanos en poner ministros al servicio de sus templos gentílicos, porque así hubo —Primi flaminis,— que eran como patriarcas, archiflaminés como arzobispos, y Flaminés como obispos y sacerdotes comunes, que tenían un superior que era como pontífice; los indios tenían Húytecópixquis, y uno como pontífice gentil; había seis principales sacerdotes en algunas provincias con su cabeza; en México había mas de cuarenta, por que así como Numa Pompilio ordenó que, según refiere San Agustín (*lib. 2. de Civit. cap. 15*), instituyó á cada uno de los dioses un sacerdote de los que se llamaban flaminés, con el nombre del dios á quien servían, como á Júpiter Diananah, á Marte Marcial, á Vulcano Mulcanah, á cada diosa del furor Furinal, Furinal, á Rómulo, que llamaron Quirineo, Quirinal; así estos gentiles, al sacerdote

que cuidaba del dios del vino Tezcatzoncatlometochtli, y así de los demás.

47. Habia dignidades segun la distribucion de los oficios por fuera del que hacia oficio de sumo sacerdote (que en señal de serlo, traía una borla de algodón colgada al pecho): llamaban á uno Tlaquimilotlteuhtli, el señor de la hacienda del templo, á quien pertenecia la guarda de los vasos y tesoro y bastimentos, y de proveer lo necesario al altar, que era como tesorero: otro Tlilancatl, que guardaba como sacristan los ornamentos, y presidia y mandaba á los mancochos sacristanes llamados Teotlamiczn que habia otro como chantre, que cuidaba de lo que se habia de cantar, entonaba los cánticos y llevaba el compás, que llamaban Tlapixcutzinc: tenia sechantre para su ausencia, que llamaban Tzapotlateohatzinc: otro á quien llamaban Tláhuazostecatl, que era como maestro-escuela, cuyo oficio era enmendar á los que erraban en el coro: otro llamaban Teohuatzin, que era como vicario general, que presidia en los Colegios como prelado general de las congregaciones, aunque tenían sus ministros particulares: por orden de este se hacian las informaciones de los que entraban en los Colegios, y se hacian nombramientos para cualquier oficio eclesiástico, y de bre pública para los colegiales: tenía jurisdicción sobre los curas y sacristas de los demás templos de la ciudad, y si los visitaba tenía un vicario

llamado *Huitzauhastehuatzin*, que suplia sus veces. Había otro sacerdote que presidía á cuatrocientos sacerdotes de grandes autoridad, que se llamaba *Ometochtli*: éstos servían al dios del pulque, que se llamaba *Tezcatzoncatl*, que era como el dios *Baco*: llamábanse los sacerdotes *Centzontochtli*, que quiere decir cuatrocientos conejos: no eran tantos los sacerdotes del ídolo *Baal*, que mató el profeta *Elías*, que no deja el demonio de hacer que le sirvan los que fácilmente engañan.

Los *totonácas*, que están hacia la provincia de *Tehuacan* y *Oaxaca*, tenían como sacerdote por elección y por vida: en muriendo uno, echas las exequias, por votos elegían otro, y lo ungían con hule, que es resina de un árbol, confecionada con sangre de los niños que sacrificaban: puesta la unción sobre la cabeza, y con aplauso y reverencia le festejaban: tenían un género de sátrapas, que eran como monjes, apartados de los demás, que vestían pellejos de zorros y otros animales, que nunca comían carne, y vivían muy castos y mortificados, ancianos y viudos, que al muerto uno elegían otro de los que sabían que vivían modestos: eran dedicados á la diosa *Córes*, que llamaban *Centecatl*, para que rogase por los buenos temporales: á estos consultaba el sumo sacerdote en negocios áridos, y si alguna persona afligida venía, le encargaba su aflicción, y ellos, con los ojos en el

suelo, sentados en rucillas, lo oían y prometían rogar por el negocio que les encargaban: ocupábanse estos en escribir por figuras sus historias, y las daban al sumo sacerdote á que las publicase al pueblo y las guardase en el archivo.

50. En Tehuacan, cuarenta leguas de México al Oriente, tenían cuatro capellanes: estos entraban á hacer penitencia y vida mortificada cada cuatro años; no comían mas que una vez al día al ponerse el sol, y era la comida una tortilla de maíz de dos onzas, y una tasa de atole; dormían en el suelo con la cabeza sobre una piedra; lo mas del tiempo velaban, porque los dos de ellos velaban toda la noche, alternándose en el trabajo, y se ocupaban en echar incienso en los braseros, y á veces sangre de su cuerpo; los dias festivos comían mas de lo ordinario; cada veinte dias hacían penitencia horadándose las orejas, y pasaban cañas por ellas; éstas iban guardando, porque cumpliendo los cuatro años las quemaban con asistencia de los sacerdotes, y solían ser mas de cuatrocientas: si caía alguno moría en esta penitencia, teníanle por agüero y pronóstico de mortandad, ó de muerte de algun príncipe, y ponían otro: á estos hablaba el demonio, y á estos tenían por oráculos: á uno de estos, se dice en la vida del venerable padre Fr. Juan de San Francisco, que fué el que bautizó á los de Tehuacan, que se le apareció el demonio; vivían estas muy castos, porque si se averi-

guaba haber cometido en los cuatro años culpa carnal, á palos le molian la cabeza y los quemaban y esparcían sus cenizas por el aire: de esta penitencia y de los secretos que estos decían saber del demonio, daban noticia á los reyes, en particular al mexicano, porque lo tenían por gran servicio que se hacía á sus dioses: á estos daba la república de comer y cada año una maná de algodón y unos paños menores, que era lo que vestían cada año solamente.

51. Inventó esta gentilidad unos sacerdotes que tenían cuidado de convidar á las fiestas, en las cuales todo el fin era comer y beber: la mayor era la venida de los dioses, porque fingían que enojados se iban, y para aplacarlos cargaban á los niños de pan y agua, porque decían que como inocentes, los aplacaban: duraba la fiesta veinte dias de comidas, muy parecidas á los sacerdotes antiguos e fillores que cuidaban de las cenas y convites que hacían en honra de Júpiter, Apolo y la Tona, de que trata San Agustín (*lib. 3 de Civ. cap. 20*), que tuvieron principio de una peste que hubo en Roma, y hallaron el remedio de hacer ocho dias convites, por lo que decía una de las sibilas en su libro que se debía á estos dioses hacer cenas; pero los que mas bebían y comían eran los sacerdotes, aunque era para amigos y enemigos el convite.

52. Todos estos detestables ministros criaban

melón; traíanla muy sucia y algunas veces trenzada, aunque jamás se la peinaban; tiznábanse la cara y algunas veces de colores; traían una manta de dos varas en cuadro negras; afectaban severidad y mortificación; y bajaban los ojos al ver las mujeres; nunca bebían vino, porque les era prohibido, como á los nazarenos; mostrábanse mesurados; á costa de descortesés, y mostraban majestad en los rostros; por lo cual se les daba crédito á lo que decían: por ellos se gobernaba la tierra por los oráculos y respuestas que el demonio les daba: estos las manifestaban á los reyes; y así, al determinar algo en utilidad de la república, los consultaban, y para justificar la guerra, hacían lo que estos aconsejaban, al modo de los feciales, tomando el nombre de la Ite que los romanos tenían, cuya autoridad era que el pueblo romano á ninguna ciudad, hiciese injusta guerra; y si alguna provincia se descomponía, estos iban á reducirla, y de no hacerlo, la desafiaban, y por su mandato les hacía el senado guerra y se movía á la ofensa. Todos estos tenían un sumo sacerdote, que llamaban Teoteuhlli, señor de los dioses; y aunque se lavaban del tizpe en las albercas que tenían para eso, siempre andaban sucios y feos; tan abominables como los dioses que servían.

CAPITULO VI.

De los manebos que servian en el templo mexicano, y los
de los de Nueva-España. **Articulo 55.** Según la grandeza de la ciudad y templo,
será el número de manebos y niños que acudían
al servicio del templo: ade los hijos de los nobles
y gente principal, había ciento cuarenta que tenían
cargo de barrer y regar, y que tuviesen aseadas y
limpias las cosas que pertenecian á su oficio,
e illos tenían entre sí por eminencia, ya graduada
cada cinco años sabían á él, conforme se pa-
vataban en su ministerio: estos eran regidos y dic-
trinados por el que hacia oficio de maestro escuela:
serian muy honestos, y que eran castigados por
cualquiera pliviandad; y así dejaban los cojos en
viendo mujeres: á estos se les llegaban y dedica-
ban otros manebos nobles que eran compor-
cionistas en compañía de los colegiales, de los que
vivian dentro del templo, hasta que se po-
nían en estado que era á lo mas de los veinte años:
otros había que eran hijos de mercaderes, y de

gente común, que servían en los oficios exteriores, como traer leña para los braseros, traer ramos para enramar, traer espinas de maguey para las penitencias, tocar atabales y bocinas. El modo de dedicarse era luego que empezaban á andar, y dejado el pecho los traían las madres al templo, y los sacerdotes los ofrecían á los dioses, y en teniendo edad, que era de seis á nueve años, los entraban en el colegio, con cuyas rentas se sustentaban; los nobles tenían á su maestría escuela y casas en el templo mas superiores: los comunes sus aposentos y un rector que llamaban *tlapochtlab*, el que habia y gobernaba á los muchachos: en llegando al tiempo de casarse, pedia á sus padres licencia para ello; y al refectorio, á los despedia con una plática y de consejos saludables; si acaso se intentaba sin licencia de su rector, era gravemente castigado en *Tlaxcala*; si se pasaba el tiempo de los veinte años, si no queria casarse, lo trescubaban y echaban de la compañía: estos eran en la república; despues de casados, con mas estimacion mirados y gobernados. 54 En la provincia de *Tlaxcala* se acostumbra que si alguno de estos resistia á casarse, eran trescubidos con afrenta y los echaban de la compañía de los demás muchachos; y así, se pedia licencia para ello; y del no pidiéla, era castigado con un castigo castigado, cuando se le despedia les charaban una plática monitoria de que no olvidasen bien lo que les habian enseñado; y que si vienen

en abilidad honesta en que los habían criado.
 § 5. Había otros muchos manebos y doncellas
 dedicados al dios Tezcalicopa, que era Júpiter,
 que vivían en casa de sus padres ó parientes. Ha-
 mabase esta como religión de Icpochtli, que
 quiere decir jovenado, andaban curiosamente ves-
 tidos, y las doncellas con camisas y enaguas muy
 galanas. Cortábanse por delante la frente hasta las
 orejas el cabello y lo de atrás largo, poníanse zar-
 cillos en las orejas y bejete en la boca, tenían un
 réctor de lo más noble, que las guardaba y presi-
 dia en las juntas. Estas eran en cada casa que de-
 nian su junta en cada barrio, donde se ponía el
 sol, así manebos como doncellas, se juntaban á
 cantar y á bailar, asidos de las manos con las don-
 cellas, y estaban hasta cerca de media noche en esta
 ceremonia, con asistencia del que preside y de unas
 mujeres que llamaban Icpochtlatoque: estas eran
 maestras que enseñaban y cuidaban de la honestidad,
 porque había ley inviolable, que el comestians contra
 la castidad alguna y eno, y ambos si ex causa morían por
 ello: al dedicar los padres al niño ó doncella para
 esta religión, convidaban á comer al rebo y á las
 mujeres, y al ser varón, el réctor después de co-
 mery le tomaba en brazos y la cantaba á las orejas,
 haciendo un ofrecimiento del dios Tezcalicopa, y
 las mujeres si era mujer; y desde entonces, que
 era á las cinco ó seis de la mañana, la tomaba á su
 cargo, aunque siempre vivía y se sustentaba en

chas de sus padres; el vestirse muy pulidos era porque las voces que este dios se les manifestaba, era en figura de mancebo, curioso y pulidamente vestido. Otros mancebos y doncellas habia que vivian en congregacion en el templo, dedicados al dios Quetzalcohuatl. Estos vivian vida más estrecha: andaban honestamente vestidos, con el cabello largo; servian de barrier y de estar cantando y derramando sangre que se sacaban con las puntas de imaguey de diversas partes de su cuerpo: bañábanse á media noche, sin faltar jamás á esta ceremonia, porque Quetzalcohuatl á quien servian, era tradicion que no faltó de bañarse á estas horas: tomian un rector de mucha autoridad, muy austero y que de nadie visitaba, sino solo al rey en significacion del dios que representaba; y llamábase del propio nombre. Para educar los niños y doncellas á este dios, avisaban les padres al rector; y señalado el día hacian los padres un convite; enviaban personas que lo dirujesen; y en el templo ofrecia al dios Quetzalcohuatl. Si era de más de dos años; lo hacia en el pecho una herida sutil; y si era de tierna edad, desponian un collar al cuello; hasta que cumplidos los seis años tenia el niño en el colegio; y si era mujer al duyoel

CAPÍTULO VIII

adonde se hallan recogidas en el templo al modo de las virgenes
con su sencillez y vestales de los antiguos, (son las cosas
de lo que se oye de ellas susibneone enp acesa aolng
ab 1583. Numa Pompilio, segundo rey de los romanos,
instituyó el colegio de virgenes solas de este V. estado
diciendo, que han Troya: también origen. Las condi-
ciones son que habian de entrar, ni de más de seis
años, ni de más de diez años de edad. Habian de te-
ner su padre más de tres hijos: habian de ser de san-
gre noble; no habian de tener falta corporal, como
tarta u de la sorda, ni de coja; y si esto se trata
ambos de esto. De tanta comendación era entre los
romanos, que habiendo muerto un soldado en ventar,
dijo Octaviano Augusto: Oh si estuviera yo ahora
una hija para que entrase en monasterio. Quiérel
contrario viendo practicar en las monjas que sirven
al verdadero Dios, pues en teniendo un padre con
hijas feo o con alguna defecto corporal, las aplican al
monasterio, y al hijo más tofo para traer de las
vestales se visten en muy honesto traje de blanco,
para que no ocasionasen por honestidad los colores:

en la cimbría tenían un ribete de grana; no traían tocado, sino una banda en la frente; el cabello con cintas trezado, á las espaldas; suelto; no podían afeitarse ni aderezarse el rostro, ni traer flores ni otros dijes y lascivos aderezos: ejemplo para nuestras religiosas.

59. El oficio de estas vírgenes vestales era conservar el fuego sacro, que á primero de Marzo se encendía con un espejo cristalino dando en él los rayos del sol, traspasaban el cristal y daban en unos palos secos que encendían. Éste se ponía en el altar duraba todo el año y el apagarse era señal de alguna calamidad y presagio de desdichas, por lo qual la vírgen vestal que se descuidaba, según el tarro que la cubía, era rigurosamente azotada. Dos penas tenían una de azotes por cualquier liviandad, y otra de muerte si se juntaban deshonestamente con algún hombre. La ceremonia era llevarla atada de piés y manos en un ataúd cubierto, con acompañamiento triste y funesto, y en una bóveda que estaba á la puerta de la colonia ponían una cama y una vela ardiendo, pan, agua y aceite, y en llegando á la bóveda, la desataban los sacerdotes, y sacándola el pontífice del ataúd hacia ciertas deprecaciones, con las manos al cielo levantadas, y en el interin, con una escalera levadiza, la bajaban los sacerdotes, y en quitando la escalera, todos echaban tierra y piedra, dejándola soterrada.

60. Al paso de estos rigores, eran también sin-

gulares los privilegios. Podían testar vivos los padres: cuando iban por las calles, les precedían y acompañaban los lictores; y si encontraban algún ajusticiado, aunque fuera á muerte condenado, era libre, como constara ser acaso y no industria. Ninguno se atrevia á entrar en el coche donde iba; porque tenia pena de muerte; y al llevarla á enterrar, todos los que el entierro acompañaban los papeles del Senado se fiaban de ellas; y era tanta su autoridad, que las paces ó penciertos que no podian los senadores, los componian las vírgenes véstales.

61. Al modo de estas vírgenes vestales habia en la Nueva-España doncellas al servicio de los dios dedicadas, que vivian en las salas y aposentos que en México estaban á las espaldas del templo. El modo era: á los cuarenta dias de nacida llevarla su madre á la presencia de los sátrapas con una escobita en la mano, y con incienso en señal de que habia de barrer y cuidar del sahumerio de los templos. Desde este dia quedaba la madre obligada á llevar cada quince dias incienso y cortezas de árboles olorosas para el brasero. En llegando á la edad de seis á diez años, llevábala en compañía de las demás, con incienso y una manta que ofrecian al dios que la dedicaban. El ejercicio era levantarse por turnos á las diez y média de la noche y al amanecer, á echar en el brasero incienso. Iban con una de las viejas rectoras que las doctrinaban,

en silencio, barrían los bajos del templo, porque los altos barrían los colegiales, hijos de los nobles: comían dos veces al día. Los días festivos se les permitía comer carne, y bailaban y cantaban, festejando el día. En los demás días de trabajo, aunque ayunaban, tejían y labraban mantas para el culto de sus dioses. Todos los días, muy de mañana, guisaban algo muy caliente y lo llevaban al altar a ofrecerlo, porque decían que los dioses recibían el baho de la comida, la cual se ahorraban los sacerdotes después.

62. Si cometían algún descuido en estos ejercicios, eran por las viejas castigadas, y si era delito de perder la virginidad, hacían penitencia, por que tenían creído que se les habían de podrir las carnes. Si el delito era público y se averiguaba, tenía pena de muerte, al modo de las vírgenes vestales apedreadas.

63. En llegando la edad de casarse, concertado entre los parientes el casamiento, pedían licencia al sátrapa, y señalaban día para sacarla. Llevaban los parientes una comida aderezada, y incienso, y salía la doncella, bien vestida, y delante del idolo a quien era dedicada tendía una manta grande, y con gran reverencia ponía encima de la manta, en platos de madera pintados, la ofrenda: en uno de ellos tres tamales (que son bollos de maíz cocido), y en cinco escudillas de barro de tres pies, que llamaban molcajetes, carne de patos y de otras aves

guisada, y hecha por el sátrapa de aquel ídolo la plática, se despedía de todas, y la llevaban con acompañamiento los parientes, agradeciendo al tecuaquilli ó vicario de la parroquia la merced, y él quedaba consolado con la ofrenda.

64. Otras había que se entraban por el tiempo de uno y dos años, por ^{LI Y O JUBILEO} ~~esto~~ ó por alcanzar buen marido, ó por la salud que alcanzaban; y cumplido el tiempo, ^{no por las ceremonias que las} salían, ^{contaban con el usuañ} por las ceremonias que las otras: llamábanse ^{contaban con el usuañ} cihuahamaçazque. A todas le cortaban el cabello al entrar, en significacion de penitencia, y cuando se iba llegando el tiempo de casarse, lo dejaban crecer, y esto lo usan hoy en las más partes. Todas dormían vestidas, (por más honestidad y por estar más aptas á levantarse á utilizar el brazo) el día de hoy lo usan por dormir más arropadas.

CAPITULO. VIII.

De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en seme-
janza de los nuestros.
65. Muchas ceremonias usaron los indios en se-
mejanza de la ley antigua de Moisés (Acosta lib. 5.
cap. 26), y otras que se parecen á la ley evangéli-
ca de Christo. Facilitóse la conversion de los natu-
rales con haber introducido el demonio cosas que
hurtó de nuestra ley evangélica, como su modo de
comunion, modo de bautismo, de confesion y ado-
racion, que á pesar del enemigo sirvieron para que
las recibiesen bien en la verdad los que las habian
recibido en la mentira. En todo esto es Dios maravi-
lloso y sabio, que con sus mismas armas vence al ad-
versario y con su espada le degüella.

66. Los mexicanos (segun el padre Acosta), á los
niños recién nacidos de reyes y señores, les pica-
ban las orejas y miembro viril, en que remedaban
la circuncision de los judíos; pero lo mas comun era
los dos lavatorios: el primero era luego que nacia
el niño, Cortado el ombligo y enterrado, la partera

lo lavaba encomendándole á la diosa del agua, llamada Chalchihuitlycue (álias Chalchihuitlatónac). Tomaba, despues de lavado, agua en la mano derecha, y soplándola se la ponía en la boca, pecho y cabeza, con una deprecacion á los dioses fingidos, que creían ser los que le criaron, llamados Ometéuctli y Omeziuhatl. Dábalo despues á la madre para que le diese de mamar; y antes del segundo lavatorio, que era como bautismo, el cuarto día del nacimiento, llamaban los padres un astrólogo de adivinos que tenían, y diciéndoles la hora en que había nacido, sacaban sus libros y figuras, y si era benevolo les pronosticaban su felicidad; y si hacia en mal siglo, le ponían y pütaban su mala fortuna, y guardaba el padre la figura. Erraban estos, como tambien á veces los nuestros, aunque los nuestros se fundan tan bien en el movimiento de las estrellas y en la influencia de los astros, que es fundamento más cierto; pero los malos, en los caracteres y figuras. Erán por esta ciencia de todos estimados; y como eran pocos y los nacimientos muchos, tenían en que ganar la vida, y conforme los caudales de los padres era la paga, aunque era cosa de burla cuanto pronosticaban.

57. Llegado el cuarto día, ó el que los astrólogos señalaban, preparado el convite, segun el caudal del padre y convidados, amigos, parientes y muchachos, encendían muchas teas, y despues de sacado el sol, ponían un lebrillo con agua en medio del

metía la patera sacaba al niño y desnudábala, ba-
 ñábale todo por el principio, y del agua de abba-
 ban en la boca, cabeza y pecho, ofreciéndole á los
 dioses, y levantándole hácia arriba se lo ofrecían
 al sol: éste era el ministro ordinario. El padre Acosta
 dice que uno de los sacerdotes, y esto sería en
 los lavatorios de gente principal y rica, la oración
 de precativa era pedir á los fingidos dioses, le lim-
 piaran de las suciedades del cuerpo, y de las culpas
 de sus padres en el alma; no, porque tuvieron co-
 nocimiento de que el agua limpiaba las torpezas,
 porque bien se conoce que esa es el efecto que solo
 acompañado de la virtud divina se concede al agua
 del santo bautismo de la ley evangélica, sino que
 era opinión entre los gentiles que así como se lava
 de la suciedad del cuerpo, se purificaba de las in-
 mundicias del alma (y este error fué entre los an-
 tiguos creído). Según refiere el Abulense (*9.º 2.º in
 exp. 1.ª Deuter.*): Hércules, que por el África y Li-
 bia hizo tantos estragos, encontró con una fuente
 en que se lavó, pareciéndole que con esto quie-
 daba libre de todos sus excesos. Meses, contem-
 poráneo de Hércules, dió á entender que en una
 fuente de su tierra se purificaban los vicios. Faraon
 en Egipto se bañaba en el Nilo, y la princesa su
 hija, con sus doncellas, quando encontró con la
 castilla de Moisés. En Roma, cerca de la puerta
 Capena que ahora se llama Apia, estaba una al-
 berca llamada de Mercurio, adonde el pueblo po-

mano iba con un ramo de laurel, y rociéndase con él la cabeza invocaba á Mercurio que le perdonase sus pecados. Entre los mores es asentado esta errada opinion, que en sus mezquitas tienen pozos y albercas, creyendo que con aquel lavatorio se limpian sus culpas. De esta ceremonia usan los sátrapas de los ídolos mexicanos, que para la celebracion de sus sacrificios se lavaban tres veces al dia y dos de noche, los reyes se bañaban muy de menudo como lo hacia Moteuhzuma, para purificar sus descuidos al ser asistido en el bancho de los años 68. Hecho copias, y el lavatorio del niño, se han de los muchachos con gran festejo diciéndole grandes palabras, poniéndole en la mano una rodela pequeña y una flecha, y si era mujer, un huso ó maillante, y adherentes de tejef acomedados á la tierra de la Si era su padre oficial, algunos instrumentos del oficio. Dabase la comida, y los muchachos se la arrebataban, y acabábase el lavatorio ó bautismo idolátrico poniéndole nombre á la criatura, conforme á la circunstancia del dia ó de la propiedad del signo, ó al que á sus padres parecia. Las mujeres que iban pavidas al convite, se refregaban las rodillas con ceniza, y las rodillas de los niños, porque decian que con esto tendrian en sus miembros la más fuerza las criaturas, y todos los cuatro con más sedas antes del lavatorio duraba el fuego continuado en la casa, sin consentir que lo sacaran fuera, porque decian que es lo que está bono de ventura es la

recien nacida. Con estas y otras supersticiones de bebidas que duraban dos dias, porque en el segundo daban abasto de beber á los que habian quedado agraviados de lo poco, se acababa la fiesta, y le llamaban Apehualco, que quiere decir despedimento.

69. Aquí tiene su lugar la crianza singular con que estas gentes idólatras criaban á sus hijos. La misma madre les daba de mamar, sin que les diesen otras mujeres. Aunque fuesen reinas tenían por cosa indigna á la naturaleza que la mujer que dió vida al niño con su sangre no le conozca para sustentarlo con su propia leche, que al apartar de sí como extraño el que tuvo en su vientre como propio, que lo entregue á las que no les dolió el parto, que ménos les dolerá el criarlo, burlan de la naturaleza que si les ha dado hijos que engendrar, les da la leche para que los críen, pues á quel industrioso oficial de la sangre que se ocupó en el vientre para sustentarlo en el útero, despues del parto se allega á los pechos y en leche se convierte para criarlo nacido. ¿Ves á veces más para las butas de malis costumbres la leche que se mama, que el que es natural con que se engendran. ¿Qué pueden enseñar las esclavas, hechas á milis malis, á las niñas que mamantan? ¿Qué costumbres sacará el niño que mamó las costumbres malis en la leche que tiene ya en su tórax con vertida? Por experiencia se halla que si los cordillos maman la

leche de la cabra, se les endurece la lana, y si el cabritillo la mama de la oveja, se le ablanda y adelgaza el pelo. Si más experiencias quieramos, en los arboles y riego de los árboles y plantas las hallaremos.

70. A los tres años, poco más ó ménos destotaban con fiestas y convites á los niños. Conservábanles los cabellitos del cerebro, que llamamos mejos, y le formaban una colilla que llamaban picab, y así lo acostumbran el día de hoy. La modestia, la austeridad y cuidado como se criaban pudo ser en las repúblicas plaustre: no les consentían dormir sino en dura cama, y siempre los tenían ocupados porque no se acostumbraran á ser flojes. De 6 años arriba entraban los hijos de los señores en el colegio, donde vivian recogidos con maestro que les enseñaba buenas costumbres, ocupándolos en el servicio de los dioses, y las niñas era lo mismo (como ya tengo dicho): á los mancebos llevaban á la guerra y á los montes á cazar. En la parte donde se criaban las concelias nunca entraba varón, ni ellas salían, más que con algunas viejas acompañadas, y si tal vez salía sola, le picaban las plantas de los pies con pajas de maguey, y les daban otros castigos conforme lo culpa. En Texcoco sucedió que un mancebo saltó las paredes del jardín, y porque salió á hablar con él una hija del rey Nezahualpilli, fue acusada á su padre, y luego le mandó ahorcar, sin que fuesen podadas las ramos de los señores ni el maguey

lo tenían. Caso riguroso; pero para reprimir la libertad de las doncellas necesario. Enseñábanlos á que siempre trataran verdad; y si alguno era vicioso en las mentiras le sajaban un labio ó le cortaban un poco, y así nunca mentan.

70. Pero dirán algunos; si en tiempo de la gentilidad no mentan, cómo en tiempo del cristianismo oienten tanto que apenas conocen la verdad? Es así, y lo mesmo se puede decir del beber y del hurtar; y responde lo que el padre Fr. Toribio Motolinia responde; que con la entrada de los españoles perdió el rigor el castigo, y la justicia la política que guardaban; faltóles á los indios la jurisdicción que ántes tenían, y así, le faltó á la gente vulgar el freno de los vicios, y corrió tras de la cultura sin temer, porque como los españoles no batieron mas que á servirse de ellos, no procuran corregirlos; por conseguir su provecho usan de tolerancia, y así se desenfrenan en los vicios como si fueran de sus antepasados heredadas las costumbres: ray del que fuere causa que en el estado evangélico no guarden las costumbres morales cuando cristianos, que observaron sus antepasados cuando gentiles (*Teog. tom. 2. fol. 505*).

72. Esto y mucho mas escribieron aquellos varones apostólicos el padre Fr. Andrés de Olmos, Fr. Toribio y Fr. Bernardino Sahagun, de la crianza de los niños; aun los plebeyos les enseñaban sus oficios, los llevaban á los templos tan obedien-

tes, que el que salia travieso le hacian padecer servidumbre de esclavo: las doncellas con tanta modestia, que no levantaban los ojos del suelo ni volvian atrás el rostro, ni dejaban de trabajar un punto, llegaron á alcanzar que en la niñez es necesaria la buena doctrina, porque se aprende en ella con facilidad lo que se enseña, y para cerrar esta materia, diré lo que dice Dios por Jeremías: "Pasad á las islas de Cefir y aprended de aquellas gentes idólatras la permanencia que tienen en guardar sus leyes y en proclamarse de servidores de sus falsos dioses." Pasen, pues, los cristianos con la consideracion á los idólatras indios, y aprenderrán á poner en ejecución las costumbres honestas en la crianza de sus hijos, que el Espíritu Santo alaba al que con esta edad sigue la virtud, diciendo: "Muy bien le está al varón que desde su niñez caiga sobre su cuello el yugo de la virtud." (Tren. sup. 39)

CAPITULO IX.

De la confesion y confesores que usaban los indios.

73. Quiso tambien el demonio hacerse honrar con la confesion; remedando el padre de la mentira un sacramento de verdad. En el Perú era asentado que las enfermedades y trabajos venian por los pecados; y así fuera de los sacrificios que tenían para aplacar en su sentir el chojo de los dioses, vocalmente confesaban sus culpas; y tenían para esto diputados confesores menores y mayores, que guardaban secreto y tenían por grave sacrilegio el encubrir algun pecado, lo cual averiguaban por suertes ó mirando la asadura de algun animal; y si les parecia que lo habian ocultado, dá golpes que le daba en las espaldas con una piedra les hacia decirlo todo, y les daban penitencia de sacrificios: los pecados eran actos exteriores de hurtos, homicidios y adulterios, hacer mal con bebedizos, decir mal del Emperador y descuido en la reverencia de sus dioses, y de estos habia pecado á los mayores reservado, que eran los que se cometian

contra el culto y reverencia. El inga confesaba
 con el sol, para que él lo dijese al vivacocha que
 era su dios, y despues usaban del lavatorio para
 limpiarse de sus culpas que llamaban opacuna:
 cuando el señor estaba enfermo todos se confesa-
 ban por su salud, y lo mismo cuando la mujer y
 los hijos, se confesaba la familia; y á éstos, al ha-
 cer el lavatorio, los azotaba con ortigas alno indio
 monstruoso como cercovado ó contrahecho: si los
 médicos ó agoreros decian que moriria, se confe-
 saba y toda su familia, porque juzgaban era por
 sus culpas la enfermedad, atribuyéndolo al enojo
 de los dioses; y para la esperanza de salud sacri-
 ficaban un hijo y con esto les parecia que adqui-
 ría la vida por el sacrificio: si tantas que muriesen
 los padres se les morna algun hijo, los tenian por
 grandes pecadores, y procuraban confesarse de los
 pecados: esto pasaba en el Perú, según el padre
 Acosta (*lib. 5.º cap. 25*). En México, á la fiesta
 de su dios principal Huatzilopochtli ó de hezcali-
 copa, confesábanse con los ídolos, temiendo por
 privilegio grande el callar algun pecado; pero esto
 hacian, no porque pensaban privarse de la gloria,
 porque tenían por cierto el qual iban al infierno, sino
 porque no estuviesen los ídolos enojados y les pri-
 vasen de lo temporal, y porque, no les descubriesen
 sus pecados y cayesen en alguna infamia (para
 con los hombres) (*ibid. lib. 6.º cap. 47. t. 2*). En
 la Venezuela en asintiendo se, enfermos, tambien es-

peranza de sanidad con el remedio de la confesion vocal: ésta la hacian con el cacique, ó con su marido la mujer, ó con la mujer el marido.

74. En el Japon, refiere el padre Acosta, que en Usaca hay unos riscos donde van á romeria los xamabuxis, que así llaman á los romeros que acá llamamos peregrinos (de las peñas sale una punta: tienen unas balanzas que penden de un baston de hierro en ella y allí hacen los goquis) que son demonios en figura de hombres, que de uno en uno se pesen los peregrinos, y asentado uno de los xamabuxis, le dicen que se confiese, y conforme va diciendo sus culpas, va la balanza alta bajando hasta que quedan iguales; y si acaso alguno encubre algun pecado ó no lo dice con la circunstancia que pasó, no baja la balanza, y si despues de haberle hecho instancia que confiese, porfia en no querer decir sus pecados, los goquis lo arrojan de la balanza al despenadero, donde se hace pedazos; y así es raro el que los deja de confesar: llámase el lugar Sangueneo tocero, lugar de confesion: de esto se colige como el demonio ha procurado usurpar el culto divino haciendo confesar los pecados, que el Salvador del mundo instituyó para remedio de los hombres, con que se introdujo entre estos naturales con tanta facilidad la confesion; y en los primeros veinte años (dice el padre Sahagun) que era tanto el fervor, que salian los indios en sus canoas á porfia, á encontrar los religiosos para confesarse con ellos.

CAPÍTULO X.

Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunión que usa la Iglesia.

75. El príncipe de los hijos de la envidia, que pretendió de Dios la semejanza, no se le había de pasar por alto remedar de Dios la mayor grandeza. Por el mes de Mayo, que corresponde al quinto mes mexicano, en una de las mas principales salas del templo, formaban de varias semillas comestibles de tzoahuale, que son bledos, de maíz tostado, y otras una estatua del tamaño de un hombre, amasada con sangre de niños, para notar en su inocencia la del dios que la figura representaba; y con miel (como dice Acosta) esto molian, y formaban las vírgenes del templo á la medida del ídolo Huitzilopochtli; perfeccionada la estatua la sacaban en palmas los sacerdotes al altar con grande reverencia, con asistencia de todos los sacerdotes y al son de instrumentos y trompetas, con bailes que iban por delante; y esto era al ponerse el sol, y á la mañana iban los ministros y

sumo sacerdote á la bendicion y consagraciones, (si es que puede llamarse así lo que no era): acudía todo el pueblo y mucha gente de fuera á ver las ceremonias supersticiosas que hacian, y palabras idolátricas que decian.

76. Hecha la fingida consagracion, llegaban todos con gran reverencia á tocarle y besar como á cuerpo santo (siendo figura del demonio), y le ponian en la masa fresca piedras preciosas y joyas de valor, cada cual segun era su caudal, por que juzgaban con aquella ofrenda alcanzar de sus culpas el perdón: pasado el dia de la consagracion, en que nadie podía entrar en la capilla sino solo el sacerdote que velaba y asistia toda la noche con los demás, á la mañana bajaban al templo del dios Paynalton, y puestas en orden para la procesion, iba por delante una culebra tortuosa levantada en alto, al modo que se lleva la Santa Cruz en las procesiones, y el sacerdote, que representaba al dios Quetzalcohuatl, llevaba en brazos á Paynalton, y la figura de masa ricamente y con muchas flores aderezada, en hombros de sacerdotes iba en la procesion, cuya primera estacion era á la capilla donde le formaban, llamada Teotlachco: allí sacrificaban los cautivos y algunos muchachos: de allí á Popostlan, á Chapultepec y á Tacoloyan que llaman Tacubaya, de donde volvian á la ciudad y hacian estacion en el barrio de Tepetoca, á la entrada de la ciudad: en todas las estaciones

habia sacrificios de hombres y ofrendas de aves, que todo esto mezcló el demonio con crueldades. Hecha la procesion, incensaba el rey á la estatua puesta en el altar de flores, sacrificaban los cautivos, y los que estaban en cebo para aquella fiesta preparados, remataba en bailes y comidas que hacian con cantos y músicas de instrumentos: vela- ban todos los sacerdotes con gran cuidado aquella noche, ocupándose en incensar y cantar sus alabanzas.

77. Otro día á la mañana bajaban la estatua y entrábanla en una capilla, donde en presencia del rey y de algunos señores y sacerdotes, el que habia llevado á Paynaltón que representaba á Quetzalcohuatl, con un dardo le daba en los pechos, diciendo que moria Huitzilopochtli para que comieran su cuerpo de la estatua, y luego uno de los sacerdotes sacaba el corazon que le habian puesto y dábaselo al rey: lo demás hacian pedazos, y de ellos comulgaban todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, que le recibian con grande reverencia y lágrimas, y era precepto que ni agua se habia de beber, ni comer cosa alguna hasta que pasase el medio dia: daban la mitad á los de Tlatelolco, que lo daban á migajas, y por las cuatro cabeceras de México que llamaban Teopan, Atzacolco, Moyotla y Quepopan, que son hoy San Juan, San Pablo, San Sebastian y Santa María: llamaban á esta comunión Teecualo, dios que se come.

78. Acabada la comunión sacrilega, subía uno de los sacerdotes á predicar y exhortar á la devoción de lo que habían comulgado juntamente (como dije en la fiesta del quinto mes) traían los niños á los sacerdotes y á las niñas para que las confirmasen: fajábanles con una fajadura sutil los pechos á unos, y á otros en las muñecas, á otros en los brazos, señalándolos para el servicio del demonio, como mandaba Dios que los de su rebaño los señalasen en los pechos y frente con el óleo santo, y la cruz de su pasión, y orisma santa que esta es la señal con que Dios acostumbra señalar á sus escogidos; que por esto dijo San Juan á los precursores, que se detuviesen hasta señalar los siervos de Dios en las frentes: quiso en esto remedar el demonio al Criador y el sacramento de confirmación de la Iglesia santa.

CAPÍTULO XI

De la unción abominable de que usaron los mexicanos, que el demonio remedó.

79. De dos maneras tenían en la ley antigua unciones diferentes: con la una se ungián los sacerdotes, como Aaron y los demás, la otra era cierta composición olorosa que mandaba Dios sirviése al culto divino: en la ley evangélica, de los oleos y crisma con que se consagran obispos y sacerdotes y se ungen bautizados y enfermos, en remedo de esto sagrado, los sacerdotes gentiles se untaban de ordinario con humo de tea, que llaman ocoti, de pies á cabeza, que parecían negros atezados, para ir á sacrificar á los montes: usaban una uncion que hacian de sabandijas, como arañas, alacranes, cientopíes, que juntaban los mancebos, al templo: quemábanlas en el brasero del templo, y hechas cenizas las amasaban con tabaco verde, y algunas de las sabandijillas y gusanos peludos vivos con polvos de una semilla que llaman olo-liuhqui, que es á manera de granos de pimienta,

de que suelen usar para ver visiones, cuyo efecto es privar el juicio: con esta uncion hablaban al demonio, y como en sueños les manifestaba sus locuras, embijados perdían el temor para ir solos y de noche á los montes, porque tenian creído que los leones y fieras huían por virtud de aquel betun maligno, cobraban osadía y espíritu de crueldad para sacrificar los hombres.

80. Tambien este betun servia para medicina de los enfermos; y para unguir los niños acudian de diversas partes á los sacerdotes, que les aplicasen aquella medicina, que llamaban divina; y como sentian alivio, que debia de proceder de la virtud del tabaco y olelinhqui, que aplicado de por sí emortigua las carnes, lo atribuían á virtud divina, y las supersticiones con que los sátrapas unjian y traian engañados como á ignorantes; de esta uncion y de bebidas de raíces usan algunos hechiceros el dia de hoy, encerrándose y perdiendo el juicio para adivinar, y en particular viejos y viejas, en quienes el demonio halla facilidad para engañar.

CAPITULO XIII.

De las ceremonias y modo de los matrimonios mexicanos.
Ellos no ha tenido el mundo niación que enoese
casase y celebre sus matrimonios con naturbes
contratos y ceremonias, que llmanifestan de volun-
tad de los contrayentes usábase entre los hebrabs
cubrir al varon con su capa á la mujer, leñ estñel
que la admitia á su amparo, como sucedió á Hath-
coul Beoz: tambien fué costumbre darse las manos
en señal de union, como sé lee de Tobias, que dan-
do Raquel por esposa á su hija Sara, le dio las
manos bendiciéndolos: á estas se han afiado otras
diabólicas entre gentiles, como en los romanes,
que no se hacia sin consulta de falsos dioses, por
lo qual en el mes de Mayo ninguno se casaba, por-
que lo tenían por agüero, de donde nació tener
dioses abogados de las bodas, que era Himeneo,
Vénus adulta, Júpiter adulto, Lepos, que era la
diésa que persuadía, y Diana; y por ser cinco los
dioses, para invocarlos ponian cinco cirios encen-
didos en el templo.

Los mexicanos, que parece seguian á los ro-
 manos, tenían sus gentílicas ceremonias. Cuando
 uno queria casar un hijo con doncella, llamaban
 los astrólogos, y mostrándoles el signo del día en
 que habia nacido el uno y el otro (que para esto
 luego que nacian los sacaban), y viendo que con-
 formaban para el éxito feliz que deseaban del
 casamiento, de parte del varon iban ciertas viejas
 que llamaban cibus blanco, que solicitan ó deman-
 dan las mujeres, llevaban algun presente á media
 noche, y á la primera vez ponian dificultad en con-
 cederlo. Esta costumbre de negarlo por la primera
 vez ha quedado en ellos infalible. A la segunda vez
 iban con otro presente, y con el razonamiento de la
 parte del novio, y dado el consentimiento de los
 padres, iban otras matronas á visitar á la novia, y
 juntamente se concertaba el día de las bodas. Lle-
 gado el día, iban á la casa de los sacerdotes con el novio
 y parientes á la casa de la novia: salia la novia con
 un brasero, y perfumes, y dineros á los que ve-
 nian, y el novio á los de la parte de la mujer, y
 preguntados del sacerdote el consentimiento, tra-
 geba un canto del velo que cubria la cabeza de la
 novia, y atábala con un canto de la manta del varon;
 y así á los dos entraba en el aposento, donde té-
 nian un fogon, y lá ella le hacia dar siete vueltas
 alrededor: dábale ella ropas al marido, y él á la
 mujer. Así traen la comida, se daban los bocados;
 y así quedaban en el aposento los novios haciendo

penitencia cuatro dias, sin salir más que á las necesidades naturales, y en interin salian los demás convidados á ver los bailes y festejo.

83. Hombres graves han hecho largas relaciones, y los concilios provinciales han mandado se escriban para aqueste fin. Para cualquier cristiano puede servir esta noticia para dar gracias á Dios nuestro Señor de habernos criado en una ley tan limpia y provechosa, que se conoce su limpieza cotejada con las leyes de Satanás en que han vivido aquestos desdichados. Puede servir para conocer los engaños con que los tenia el demonio cautivos, pues por una parte queria remedar á su santa ley como envidioso, y por otra parte mezclaba tantas crueldades y suciedades, como cruel y sucio, que tiene por oficio estragar y corromper lo bueno. Finalmente, demos gracias á Dios por los que ha llamado á la admirable luz del Evangelio, sacándolos de las tinieblas de la gentilidad, pidiéndole los conserve en el verdadero conocimiento, y que se sirva el Padre de las misericordias que á tantos reinos que están por conquistar les descubra los tesoros de Jesu Christo y los traiga á la vida de la gracia.

arbitrio. De donde se sigue, que á la prudencia de cualquier príncipe pertenece por sus leyes permitir y disimular pecados; esto es, no castigar á los que los cometen, ni tampoco favorecerlos, que nunca es lícito, porque sería estimar el mal, sino disimular cuando por ellos no se perturba la república, si no es que se siga escándalo con la perseverancia.

85. Permitían los mexicanos, majeres que ganasen con sus cuerpos, aunque no tenían lugares señalados: los mancebos ántes de casarse tenían sus mancebas, y padrian pedirlas á los padres y á esta costumbre que así tenían, hijo de ellas cualquier hijo de ellas padres le requerían la recibiera por mujer ó la dejase, porque después de tener hijos como afrenta grande á sus mancebados; llamábanse á esta plaza huilli, mujer que puede dejarse sin agnación del matrimonio, á diferencia de la que se pedía para mujer á quien llaman cibuatlanli, mujer pedida, y la que no era pedida para dejarla ó casarse llamaban temecauh. Si la recibía por mujer juntábanse los parientes á celebrar las bodas, y si no la dejaba, se la llevaban los padres.

86. Otra especie de mancebas había que con la fuerza de la afición se juntaban y se trataban de casar, y hechas sus ceremonias quedaban casados con aviso y junta de parientes: á ésta llamaban nocibaauh. Otra especie se permitía en dos señores que tenían concubinas después de casados con sus

mujeres, ó quienes llamaban cihuapilli, la señora por mujer legítima.

LEYES DE LOS MEXICANOS

87. El que se juntaba con su madre, hermana, consuegra, con entenada (*Roman, 3. Polib. 2, c. 8. Terq. 2. p. lib. 12, caps. 4, 5 y 6*), por la decencia que se debe á la cercanía de la sangre, y por ser grave exceso que un mismo hombre tuviese acceso con tan cercanas parientas, morían ahorcados, y si era con voluntad de la mujer, morían ambos con una misma soga. Leyes que de generation heredaron, hechas con consejos, y que se ajustan al capítulo veintiuno del Levítico, salvo con las enmendadas; porque si uno moría y dejaba hijos, el hermano mayor quedaba con la viuda y la recibía por mujer, y esto no obligaba, como en la ley del Deuteronomio, veinticinco, no hacían la ceremonia cuando no querían, de descalzarse el zapato y de escupir en la cara, como entre los judíos, sino que era el casamiento voluntario, ó por fuerza.

88. A los adúlteros apedreaban, y era en dos maneras: ó poniéndoles la cabeza sobre una piedra, y dándoles con otra, ó apedreándoles muchos. Si era noble, por compasion, le daban garrote y después le tiraban piedras, y esto había de ser con testigos,

que no bastaba la acusación del marido; y era con confesión de los acusados, y no tenía el marido permiso para matarla, porque tenía pena de muerte (aunque los hallara juntos en el adulterio) si la mataba, que era caso á los jueces reservado, nombrados para el consentimiento de las causas de matrimonio, porque decían que era usurpar la jurisdicción real y á los jueces quitarles el derecho. En el pueblo antiguo de los hebreos, como consta del quinto de los Números, la llevaban al sumo sacerdote, y hacía la prueba con el agua que llamaban de la zefotipia, lo cual se permitió algún tiempo en la primitiva Iglesia, y después se prohibió por razones justas.

89. A los que mentaban en cosa leve les picaban los labios con una púa de maguoy, y á los que en cosa grave, les cortaban un pedazo de los labios. Hoy hubiera muchos sin labios, por lo mucho que mienten.

90. El que se vestía de mujer, ó la mujer en traje de hombre, le ahorcaban. Esta fue ley del veintidos del Deuteronomio, y es la razón: por excusar los actos lividinosos que pueden encubrirse.

91. Al que cometía el pecado nefando, y á la mujer que con otra mujer tenía delectaciones carnales, que llamaban phtlacho incuba, los ahorcaban; y ponían gran cuidado en evitar este pecado; y si era sacerdote, lo quemaban para satisfacer la gravedad del pecado.

92. A las alcahuetas sacaban á la plaza, y en público les quemaban los cabellos hasta que llegaba á lo vivo con teas que llamaban ocote, y les finaban la cabeza con ceniza caliente del ocote; y si era persona de suposición á quien servían de tercera, les añadían más penas al delito.

93. Al sacerdote que hallaban comprendido en deshonestidad, ó le hallaban con alguna mujer, le privaban de oficio; y era desterrado.

94. Si alguno tenía acceso con alguna esclava ajena y moría estando preñada, hacían esclavo al que cometía la culpa; y si paría, se llevaba la cria y la había de librtar con precio.

95. En los hurtos, era ley general que siendo cosa de valor tenían pena de muerte; y si la parte se convenía, pagaba en mantas la cantidad al dueño; y otra más para el fisco real: á esto acudían los parientes, y por la culpa quedaba esclavo; y si lo había gastado y no tenía con qué, pagaba con la vida.

96. El que hurtaba en la plaza ó feria, que llamaban tianquizzo, luego era allí muerto á palos, por ser en el lugar público el atrevimiento.

97. El que hurtaba cantidad de mazorcas de maíz, ó arrancaba cantidad de matas, tenía pena de muerte; pero le era permitido el que tomara algunas para comer.

98. Si alguno vendía por esclavo algún niño perdido, quedaba esclavo, y le vendían la hacienda.

da, dándole al niño la mitad y pagando al comprador lo que había dado; y si eran muchos, los vendían, y esta pena tenía también el que enajenaba ó vendía algunas tierras que tenía en depósito sin licencia de la justicia.

99. Al que hurtaba plata y oro lo desollaban vivo y sacrificaban al dios de los plateros, que llámaban Xipe, y lo sacaban por las calles para escarmiento de otros, por ser el delito contra el dios fingido.

100. En las guerras que primero justificaban para hacerlas, á los que eran causa de motin, los castigaban con muerte; y al que hacia algun daño á los enemigos sin licencia del capitán, ó si acometian antes del tiempo, ó se acuartelaban de la bandera, ó que quebrantaban algun bando, eran degollados; y si quitaban la presa ó cautivo que por su persona habían adquirido, pena de muerte.

101. Al traidor que descubria á los enemigos los secretos de guerra, le hacian pedazos, eran sus bienes confiscados, y sus parientes quedaban manchados.

102. En que en guerra baile ó fiesta, sacaba las insignias ó alguna señal ó armas de los reyes de México, Tezcoco y Tacuba, tenia pena de muerte, y confiscados los bienes.

103. Los juéces ó relatores que hacian falsa relación al rey de algun pleito, y los que injustamente y sin mizun sentenciaban, tenian pena de muerte.

105. El que quitaba los mojones y linderos que la justicia ponía en tierras y heredades, tenía pena de muerte.

106. El que hacía hechizos, y los maleficios, moría sacrificado y abierto el pecho; y el que con hechizos mataba, era ahorcado.

107. El que siendo mancebo bebía vino, condesmándolo llevaban á la cárcel y allí, á golpes, le quitaban la vida.

108. Las mujeres que se embriagaban, se pedían como ladó.

109. Al noble le quitaban el oficio, y quedaba enfrentado con los plebeyos.

110. Los que se bebían el agua de la cañal, se echaban en el río, para que se hartase de agua el cuerpo que en vida bebía tanto vino.

111. El plebeyo lo vendían por algunos años, y á la tercera vez le ahorcaban.

112. El esclavo que salía de la prisión, y se entraba en el palacio, quedaba sin esclavitud, y libre de las penas en que estaba condenado.

113. Otras muchas leyes extravagantes que con el instinto natural, con maduro consejo, confirmaron, que sin dolo ni engaño guardaban, tenían los mexicanos, y los de Guatemala, como el de deporrar al rey con junta y consejo de la nobleza, y el

promover las causas para la guerra; el guardar los fueros á los embajadores y correos, de que dejó escrito y van en la parte de la política advertidas; basten las puestas para el conocimiento de que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

110. En tres delitos en que eran en su gentilidad con todo rigor castigados, porque entonces conocian ser frecuentes, están hoy los naturales con disolucion perdidos, que son: el adulterio, la embriaguez y el hurto; porque como son de tal natural, que son mas llevados por el rigor y miedo, que por la razon y suavidad, con la clemencia de la Iglesia y su ley de gracia han soltado las riendas de su inclinación depravada. ¡Desdichada gente, que lo que no se les consentia cuando gentiles se les tolere siendo cristianos! Todos á la embriaguez tan inclinados, que porque les conviden á pulque, convidan y entregan sus mismas mujeres para la lujuria: cometen incestos en la embriaguez, para decir que estaban embriagados, siendo la disculpa su misma culpa. Trabajan más por lo que hurtan, que por lo que ganan; y así son menester muchos ojos, porque lo que sus ojos ven, sus manos águilas son. Pues el mentir: en cualquier informe, lo primero que dicen es una mentira si le sirve despues para su defensa; y lo que es para llorar es lo que en las confesiones mienten, pensando engañar, y en su daño se engañan á sí mismos. En lo que son puntuales es, que apenas tienen el me-

nor achaque, quando llaman al ministro, no tanto por su bien quanto por darle que hacer, y á veces se valen de que los sacramenten para escaparse por enfermos ó para que los visiten con agasajos. Ya ha sucedido llamar á las nueve de la noche á los Sacramentos, y á la mañana verlos levantados; y averiguado el caso fué porque habiéndole roñido el marido, fingió achaque, se hizo sacramentar por hacer las paces, y hechas se fué á vender á la mañana sus maritatas á la plaza. Esto es de más de cincuenta años de experiencia, y cada dia van á peor; porque antes eran los negros y mulatos sus enemigos, y con beber juntos se han hecho camaradas, de quienes aprenden otras mañas. Dios nuestro Señor les alumbre los entendimientos para que conozcan la obligación que tienen de cristianos.

CAPITULO XVI

De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de México
de una supradita. En Tenochtitlan. Notamos en el texto
del presente el estado de esta ciudad en el tiempo de
el 1110. Aunque en varias partes del Teatro Mexi-
cano he tocado las grandezas de los templos y pa-
lacios mexicanos, me ha parecido por fin de esta
segunda parte, poner las excelencias de la ciudad
que los autores que de ellas tratan han puesto, y
otras que han dejado de poner, segun la narracion
segunda que hizo don Fernando Cortés (*narrat.*
fol. 27) al señor emperador, que en latin traduci-
da fué impresa en Colonia, año de 532, escrita por
Cortés en Cuyoacan en 15 de Mayo del año de 522.
1112. Fué fundada la ciudad de Tenochtitlan des-
pues que los mexicanos vinieron á estas partes, pasa-
dos más de cincuenta años (*Herrera, Déc. 2, c. 13*),
en el sitio que hoy tiene, sobre una laguna, por
nueve familias (*Torg. lib. 3, cap. 22*) tan po-
bres en sus principios, que sobre terraplen de cé-
spedes hacían sus casillas de cañas y de pajas.
Fué creciendo la poblacion (*Torg. lib. 3, cap. 23*) de

manera que cuando vinieron los españoles tenía setenta mil casas, y los edificios de los nobles eran de altos, y edificios suntuosos. Torquemada dice tenía ciento veinte mil casas, y en cada cual hasta diez vecinos, que se contaban un cuento y doscientos mil: eran las ordinarias de adobe, con sus terrados y azoteas, y muchas azocaladas: no tenían puertas de madera, porque servían de puertas unas esteras ó portales, con unas tejas que hacían ruido para que llamasen los que venían, porque era entre ellos costumbre no entrar hasta avisar á los de adentro, y de este era la distinción de las casas de caballeros, que tenían las portadas grandes con altos y bajos y ventanas grandes, como las de los señores, solamente tenían ventanillas de una tercia ó una cuarta de ancho en sus balcones, y en las casas de los plebeyos eran de tres maneras: unas con la acopia en el medio y á los lados de las puertas calzada para los que pisaban, y la acopia para el tránsito de las carretas, y estas eran las calles de los principales en medio de la ciudad, como hoy está la calle de la Acopia que pasa por el Palacio Real. Otras, todas de agua, que correspondían á las espaldas de las casas, con sus canchales de tierra donde sembraban, que llaman chianampas: por estas no se podía pasar si no era en canoas ó estas tenían puertas falsas para el servicio manual de cada casa. Otras calles habido todas de tierra por, pero tan angostas, que apenas cabían dos

personas juntas: á estas salian las puertas principales por donde entraban y salian; y como por las aguas era el sitio dispuesto para qualquiera planta, tenían plantados por toda ella saucees verdes, sabinos muy altos, cipreses copados y plantas de flores colorosas, legumbres para vender y comer de ellas, que todo parecia un paraíso deleitable; y como en los árboles anidaban pájaros, los criaban, y con cerbatanas de que usaban, los cazaban, porque eran diestros en tirar, y hoy permanecen los jardines: los señores tenían sus jardines.

114. Entraba en la ciudad por una atarjea de cal y canto un caño grueso de agua de la fuente de Chapultepeque, que hoy permanece repartíase por caños de piedra á las casas de los señores, que tenían sus estances de agua con que regaban sus jardines y en que criaban peces: de ella bebían los de la ciudad, porque la de las acequias es gruesa, y donde no alcanzaba la llevaban en canos, que llaman acales, que segun Antonio de Herrera (fol. 245), andaban en la ciudad mas de cinquenta mil sin las que venían de afuera de los pueblos comarcanos, que eran en mayor cantidad.

115. Tenia muchas plazas donde se vendia y compraba lo necesario: una general dos veces mayor (dice Cortés) que la de Salamanca, rodeada de portales, donde se veían mas de sesenta mil personas que vendían y compraban: cada cosa se vendia aparte en los puestos bien ordenadas con

tal concierto, que cada cual tenía su puesto media vara del suelo levantado y en forma de calles, vendíanse piezas de oro y plata, de plomo y cobre, piedras preciosas, conchas, corales de hechura de pluma, que traían de Michoacan, de pájaros, y labores muy vistosas, piedra cal viva, maderas labradas y por labrar, había puesto de avos, gallinas, pendeies y codornices, patos, tordos, palomas, gavilanes, halcones, águilas y papagayos vivos. En otros se vendían conejos, liebres, venados y perros castrados que criaban para comer, y eran perros que no sabían ladrar. En otras partes todas y otras medicinales son que se curaban, como hoy se acostumbra.

El 16. Y tenían gomas y enjundia de que hacían emplastos: había cargadores y gacapanes para llevar lo que se compraba pagándoles, tenían tiendas de barberos, que con navaja de piedra de dos filos, tan agudas como si fueran de acero, rapaban las cabezas, tiendas de bodegones donde daban de comer, otras de ollas grandes de atole y mazamorra para beber, y esto no solo en las plazas, sino en las esquinas se vendían con tamales, como hoy lo acostumbran.

El 17. En el mantenimiento se admiraron los espantos de ver lo que se consumía, y lo que siempre se comía de carne de animales así muertos como vivos, porque ningún animal dejaban de comer, como ratones, culebras, lombrices, hormi-

gas tostadas, y de una grasa que se cria sobre el agua, seca y molida la hacen como queso, con un sabor de sal: pan de tortillas de muchas diferencias, de yerbas comestibles, y frutas en cantidad todo el año.

118. No ménos causó admiracion las muchas diferencias de colores que vendian; hechas de hojas de árboles y de hojas de flores, raíces y cortezas, para los pintores; y del aceite de chian, que es una semilla como mostaza, que hoy sirve á los pintores mejor que el aceite de linaza; y ellos lo usaban tambien para untarse los pies y piernas para que no les dañase el agua; juntamente aquí se vendia miel de abejas, miel de magney, y del magney y vino, y chancacas.

119. Habia mercaderes de rapa que vendian huipiles de todos géneros, mantas de algodón, unas mas delgadas que otras, blancas y de colores varios; otras labradas de pelos de conejo y de plumas de aves muy menuda; otras hechas todas de plumas blancas, y preservan del frio como las mantas; y juntamente hilados de pelo de conejo de algodón de varios colores, que llaman tochomita, madejas blancas y de colores.

120. Vendianse esteras bardas y finas y de colores, que servian de alfombras de lo que llaman tule y de palmas, que llaman petates; cueros de venados, alondros, y curtidos, con pelo y sin él; y cueros de todos animales y aves, adobados, carbon,

leña, cal viva, que sirve para el maíz cocido de que se han de hacer tortillas, que despues que lo bajan del fuego le echan cal para que se ablande; y este llaman nextamali. Lozan y todo género de barro fino, con diferencia de vasijas vidriadas y por vidriar. Informaciones dadas a catorce de Julio de 1811.

121. Finalmente de todo lo que vendian (que decir todas las cosas sería nunca acabar) daban un tributo al señor de todo, á manera de alcabala, y andaban por la plaza siempre unos como alguaciles que los libraban de ladrones, y eran los que cobraban para el palacio el tributo, y de todo lo demestible guisaban en sus cocinas para sí y para los de su casa real. Informaciones dadas a catorce de Julio de 1811.

122. Cerca de la plaza estaban en una sala doce hombres, poquitos como en Audiencia, librando pleitos entre los contratantes. La compra y venta por gueses era trocándose uno por otro, y por moneda con cambio que era su moneda usual, y les dura hasta hoy, habia almudes de caña con lo que se medía, y se ordeles para medir en Plugar de vara, por brazas, y castigaban como á ladrón al que falsaba las medidas. Á los mercaderes forasteros traían con cariño, y en todo habia tanta civildad y razón, que no estorbaba de mucha gente para perturbarlos. Informaciones dadas a catorce de Julio de 1811.

123. Lo que mas á la vista hermoseaba la ciudad, eran cuarenta torres que tenia, que la menor era tan grande como la Giralda de Sevilla. Así lo

y segunda vez volvió á reventar. (*Torgy, lib. 3, fol. 301*) despues de ganada la tierra, porque se juzga ser rio subterráneo: entóncees levantaron el suelo dos varas en alto: despues acá se ha levantado mucho mas. (*ibid. fol. 301*)

125. En los contornos de la ciudad era toda laguna por donde corrieron los bergantines en la conquista, en particular la parte del Poniente de Tlatelolco hasta el pueblo de San Miguel donde hoy se siembran trigos y maiz, y al Norte á la parte de las salinas, aunque en tiempo de aguas aquí suele haber alguna, luego se seca: la razón que da el Sr. Don Enrique Martínez es, porque bajan de lo alto las aguas que lo han levantado, y pisan el suelo bestias que antes no habia, pero la causa ha sido el dividirse las corrientes que llenaban estas partes, y haberlas encarelado en las lagunas de San Cristóbal, por excusar la inundación de la ciudad. Esto es acerca de lo que era México Tenochtitlan: nombre de esta ciudad que se apreciaba entóncees mas del nombre de Tenochtitlan, llamada así por el primer sitio que Anxolhua y Quaticatl hallaron donde estaba el Tenochtlí, Tunal de piedra, donde les mandó fundar Tlalco, que es donde hoy está la iglesia Catedral mexicana. (*Torgy, lib. 3, fol. 318*)

126. Pero despues que entró de nuevo en la ciudad de México, y se llamó México (ora se llama Huitzilopochtli su dios, se llamaba Mexitla

ziu, ó porque su capitán se llamaba así; ó porque se vestían de hojas grandes de la laguna llamadas Mexitl, ó porque quiere decir manantial, como algunos piensan, siendo muy distinto el vocablo me-yally, que es manantial, de mexitl, que es la hoja ancha de la laguna: con razon se debe preciar más este nombre México, de donde ha salido la redencion de tantas almas, donde tanto se ha ensalzado el nombre de Cristo, nuestro Redentor y Mesias; porque, como dice el R. P. Fr. Martin del Castillo en la explicacion del acto capitular que tuvo en Toledo, impresa año de 1657. México en hebreo, es decir, *me-sia*, es lo mismo que de mi mesias, (*Mexico hebraice: chanaise, sicique et punice mesias mei nomen, et S. genens meum*); y si el Mesias le dió el nombre como de su linaje — *Genus meum* — honrando á México con el apellido de su real persona, y mesiazgo fué por feliz pronóstico, de lo que en él se habia de ensalzar la verdadera religion del Mesias y así, viene á ser éste su mas honroso título: en aquel país en su antigua gentilidad su mas apreciado nombre, sea en gloria de Dios y honor de María Santísima su Madre, en culto y alabanza del señor San José, su patron, y de mi seráfico padre San Francisco, cuyos hijos dieron venturoso principio á conversion tan dilatada, como primeros obreros apostólicos de esta nueva Iglesia.

MANIFIESTO

Del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la República de los Indios con el pulque que beben, y otras perniciencias que tienen. En el año de mil setecientos y noventa y tres.

Si se considera y compara lo que era en la gentilidad pasaba con los Indios acerca de la bebida del pulque, con lo que sucede siendo ya cristianos, no pueden dejar de sentir su perniciencia los que tienen celo de cristianos, y pocos católicos de fines verdaderos. En la gentilidad vituperaban el vicio del beber, y castigaban con leyes rigurosas la embriaguez: el uso que tenían de beber su vino que era el pulque, que así se llama hoy, era con licencia de los señores: los viejos y viejas que pasaban de cincuenta años, dos ó tres tazas pequeñas, que eran jaracillas: en las bodas se permitía, sin que llegase á demasía: la gente plebeya al tiempo de trabajar; las paridas los primeros días por necesidad, y esto en vasos muy pequeños que denotaban la poquedad, los cuales há pocos años que los dejaron de usar y se introdujeron vasos grandes para la demasía: los principales no lo bebían, por-

principios tenían pena de cárcel y de azotes los borrachos: el pulque se vendía en puesto conocido para medicamento en la plaza: dejaron el vino de Castilla, y pasaron á beber el vino de la tierra por barato, y dió en entrar tanta cantidad en esta ciudad de México, que hoy entran cada día mas de dos mil arrobas, y en particular los martes y los sábados: es un exceso grandísimo, que segun compute entrarán estos días mas de quince mil arrobas, y tantos son los puestos donde públicamente se embriagan, que no hay barrio ni calle que no tenga taberna pública, donde se vende con música de guitarras, arpas, y otros instrumentos, con aposentos donde se juntan negros, y mulatos, y mestizos, y muchos españoles: los indios que eran de los negros enemigos, se han hecho con la bebida camaradas, con tanta inmunidad de iglesias, porque ningún ministro real puede entrar á aprehender ni á sacar de la pulquería delinquentes (que esa es una de las condiciones del asentista), y así se atreve á entrar, castigan los ministros superiores al ministro inferior: ahora se verifican las palabras de Dios por el rey David: — Odivi Ecclesiam malignantium — ¿Dónde se ha visto entre católicos que tenga inmunidad de iglesia una sinagoga de vagabundos y borrachos? con tanta conveniencia que dan de comer de balde á los que tan caro les cuesta la bebida solo por atraer marchantes que lo compren, y para mas aficionarlos ponen por admi-

nistraderas y vendedoras las mas hermosas y limpias, que sirven de ensueño a las almas y conciencias; y aunque no quisiera ofender los castos oídos de los virtuosos, es forzoso decir, que se tuvo por cierto que para atraer compradores tenían prevención de sujetos de todos sexos para la torpeza: tanto ha subido el precio de esta pública disolución, que los asentistas han llegado al de noventa mil pesos cada año, sin lo que ganan para sí; y distribuyen en tantas guardas que registran las entradas.

Este, pues, quando ha continuado, es la perdición total de los naturales en sus vidas, en sus haciendas y en sus almas. En sus vidas, porque estando borrachos, con el furor se matan unos a otros; y a sus mujeres con ocasion muy de ve, pues en seis años (entre mil y doscientos difuntos que se numeran en los libros para la rebaja de los tributos) se hallaron setenta y seis muertos en pulquerías; apenas hay día en que no sucedan desgracias de heridas y muertes; y si esto es lo que se manifiesta, cuántas serán las que se ocultan. Y no son pocos los que del maltratamiento y del mucho pulque que beben enferman, pues son los que mueren muchos. No es ménos en sus haciendas la perdición, y pues dejan de trabajar de más de la semana, por continúo de embriaguez, y como tienen en la pulquería la comida, con lo poco que ganan se contentan; y si no trabajan, no les falta dar bebidas, porque otros se comen

vían; y el trabajo de toda una semana se gasta en una hora; dejando á sus mujeres y á sus hijos sin sustentos; y da compasión verlos tan desnudos, sin tener que vestir, porque todo lo gastan en beber. También es contra sus almas, porque, fuera de ser pecado mortal la embriaguez intentada, de ella se siguen innumerables ofensas contra Dios: de aquí los incestos hasta con sus mismas madres; y esto á sabiendas; porque para tener disculpa, si los cogen, toman por capa el beber, para decir que estaban borrachos, siendo la misma culpa su disculpa; otros se truecan las mujeres; y porque uno le convida á la borrachera, le convida con su mujer para la lujuria: de aquí los robos: de aquí los hechizos, los bailes y supersticiones, idolatrías, ahorrándole agua de Dios al pulque; como si fuera bendita; y lo que más es de horror, que con ser tan patente esta insolencia y de todos sabida, y que cada día va creciendo la maldad, no hay esperanza de la enmienda; porque no se pone remedio; y aunque cada día se predica, es predicar en desierto; porque parece que lo está este reino de eslo y justicia.

Mucho necesitaba México de que con penas grandes de azotes y de cárcel se reprimiera la disolución de esta gente (que es tal, que no se enmienda sino esticon el rigor del castigo). Pudiéra ser que con esto se minoraran tantos daños, pues de la embriaguez nace la ignorancia de las cosas de Dios, porque no

tienen lugar de aprender las oraciones, ni oyen misa, ni pláticas, ni se confiesan, causa para que se les borre la fe y sean peores que gentiles. Pero como no se han de ejecutar los mandatos, que muchas ordenanzas se echán á las espaldas, yo quisiera volverlas por no ver en esta ciudad de México tanta perdición. Aquí es la mayor, que en los pueblos pequeños donde no hay jueces de pulque interesados, tienen á las justicias y á los religiosos ministros más temor y reverencia; pero, aquí á cada paso pierden á sus ministros el decoro, y como su primer cuidado es tener á hombres poderosos y oficiales de justicia por compadres, á quienes regalan con cosas de poca monta (de que hacen las comadres mucho aprecio), se han en que tienen para con los ministros defensores. ¡Lastimoso estado, aunque no se si se puede llamar estado lo que promete estabilidad tan poca, y amenaza caída lamentable! Dios nuestro Señor lo remedie, y la mire con ojos de piedad, y atienda á tantos como en ella le sirven virtuosos.

No hay verdad que no tenga en las Letras sagradas el apoyo. En el capítulo 31 del Génesis se habla la casa de Laban, antes próspera, rica y llena de gente, pobre y sola, porque Jacob se llevó los bienes y la gente, y si buscamos la causa, hallaremosla en el mismo texto, muy al vivo para lo que sucede en este reino semejante. La desolación de la casa de Laban fué en ocasión que él y los suyos

habian ido á trasquilar las ovejas;—Eo tempore ierat Laban ad tondendas oves;—y quando él estaba ocupado en esto, estaba Jacob (por mandado de Dios) despojándole de la casa y llevándose la gente. No es mucho que Dios haga lo mismo en este reino, quitando la gente; pues los que habian de cuidar de su aumento, se ocupan en trasquilar estas pobres ovejas, sin dejarles pelo que les cubra. ¿Dónde están tantos ministros con haberes de su majestad asalariados? ¿dónde son idos?—Ad tondendas oves.—A trasquilar los indios, haciéndoles gastar en pulque sus caudales, dejándolos sin capa, sin manta que les cubra, debajo de la capa del cielo solamente; pues los más por beber andan sin capa, desnudos y trapientos; y si en aquella ocasión Lia y Raquel, con deseo de que las llevase Jacob con consentimiento, decian de Laban:—*Quasi alienas reputavit nos, et vendidit, comedit que prætium nostrum;*—nos ha tratado como á extrañas y no como á hijas, y nos ha vendido y comido nuestro precio; esta misma queja pudiéramos dar en nombre de estas pobres almas: no las tratan como á hijas de Dios y de la Iglesia, reengendradas en las aguas del bautismo, sino como á extrañas y gentiles, pues las dejan perder con la borrachera como á infieles; no como á propias, pues las tratan y tienen por ajenas del reino de la gloria, por comer del precio de sus almas.—*Comedit prætium nostrum.*—Todos comemos del sudor de los indios:

el minero saca la plata que trabajan los indios; el labrador coge lo que el indio ara y cultiva; el cura y ministro; del medio real que dá el indio se sustenta; el gobernador, y todos, porque de lo que el indio suda se sustentan y comen todos; pero el que enriquece con la venta del pulque, come el precio de las almas que se condenan. ¡Oh desdicha! Los demás si comen el sudor del indio, es dejándole para que coma, y es ganancia para el indio y para el que le ocupa, dejándole manta para que se cubra; pero con el pulque á pedazos le dejan sin capa; mucho se debe temer por esto, la perdición de la gente. Para pronosticar el profeta Abdías la pérdida del reino de Israel, rompió la capa con que se cubria en diez pedazos; donde es de notar que Abdías segun San Gerónimo, quiere decir afligido, pues es lo mismo que esta palabra *heuy*, que significa tristaza y aflicción. Pues si la capa del afligido rota en diez partes, fué pronóstico cierto de la pérdida del reino de Israel, ¿qué diremos viendo las mantas de tantos pobres indios en tantas partes divididas, que no teniéndolas por la embriaguez, ha sido por que cada cual de los que tratan en el pulque se lleva su pedazo? ¿En qué ha de parar esto, siendo precio de almas lo que adquieren?

Sobre los peligros que amenazan referidos, me llama la obligacion de cura y de ministro, á manifestar el estorbo que hace la embriaguez á la guarda de la ley divina y á la predicacion evangélica.

El corriente ordinario desde la conquista ha sido, que para que vengan á oír misa los domingos y dias de obligacion los Indios, se necesita que los ministros los compelan y saquen de sus casas, porque son aquellos que mandó el padre de familias que los trajesen á empellones. — Compelle eos intrare. — Y siendo este el medio para que acudan á su obligacion, tienen las pulquerias privilegio para que ningun ministro, bajo de graves penas, pueda entrar á sacar indio de los que van á beber. Con este privilegio, mal concedido, apénas amanece el domingo, cuando las pulquerias (que las tienen más limpias y barridas que la iglesia) se llenan de indios y de indias, así para beber como para excusarse de oír misa, no perdonando esta perdicion en tiempo de cuaresma y de Semana Santa. Las comedias en la cuaresma cesan, y aun por el jubileo de las misiones cesaron por veinte dias, porque no se divierta alguna gente en oír comedias cuando se frecuentan predicaciones evangélicas, y las pulquerias en ningun tiempo cesan, y es tanta la gente que hay en las pulquerias los domingos, que más auditorio se halla en una pulqueria que en la iglesia, porque más gustan de asistir á la pulqueria que vende, que de oír al padre que predica. Impulsos he tenido de ir á predicar á las pulquerias, pero he considerado que no podrá recibirse la ley divina en aquel Egipto de maldades: no dió Dios nuestro Señor la ley quando estaban los israelitas en

Egipto, sino despues que salieron fuera, en el monte Sinaí; y fué porque en Egipto estaban en maldades entretenidos, y estorban á la disposicion de recibir la ley. ¿Cómo es posible que estos la atiendan en una ocupacion pésima de la embriaguez entretenidos. En sentir de hombres doctos y espirituales, ha sido la borrachera, por el demonio procurada; porque sentido de que saliesen de la gentilidad tantas almas, buscó camino por donde llevarse las almas al infierno y medio de estorbar el fruto de la predicacion del Evangelio. Faraon y los de su consejo, escogieron por acertado el ocupar á los hijos de Israel en obra de trabajo para que no diesen crédito á las palabras de Aaron y de Moisés. — *Oprimatur operibus, ut non acquiescant verbis mendacibus.* — Esto mismo hace el demonio en Faraon figurado. Si aquellos no daban oídos á la palabra de Dios por ocupados en obras de trabajo, ¿qué harán los indios, entretenidos en obras de su gusto? Los indios no tienen más entendimiento que los ojos creen más por lo que ven que por lo que entienden. Por eso se introdujeron representaciones á la vista, que llaman nexcutiles: mueve más la vista que la palabra. ¿Cómo, pues, creerán que se van al infierno por la borrachera, si ven que es de tantos amparada? Antes que Cristo nuestro Señor dijese: — *Lazaro! veni foras,* — mandó que le quitasen la piedra que le impedia la vista. — *Tollite lapidam.* — La glosa: — *Tollite duritiam cordis.* —

Estando, pues, los indios con el vicio de la embriaguez endurecidos, ¿cómo podrá la semilla de la predicación llevar el fruto de la fe que se predica, si se siembra en piedras y una piedra les estorba la vista, cuando el vicio de la embriaguez los ciega, y el verla tan permitida los alienta? ¿Cómo han de oír las voces de los predicadores? ¿Cómo han de resucitar á la vida de la gracia y ponerla en mienda, si ven que se consiente y que no se prohíbe tan detestable pecado que amenaza lamentable desgracia?

Algunos de buen sentir dificultan el que cese la pérdida del pulque, porque está ya en la hacienda real incorporada la cantidad que dan los asentistas y porque son muchos los interesados, y la codicia del interés del dinero les hace que atiendan más al interés que al remedio. Yo digo que si esto llegara á los oídos de un católico monarca como nuestro rey, estimara más la salvación de las almas de estos pobres que el dinero. Aquel sabio Salomón, Filipo II, decía en sus cédulas reales, que si para la conversión de un alma fuera necesario se gastara todo su patrimonio real, lo haría: doctrina de San Juan Crisóstomo, que decía que vale más la conversión de un alma que infinitas riquezas. Si immensas divitias pauperibus, plus tamen offeris unam converteris animam. Pero viendo que no llegan á los oídos de mi rey y señor aquestas lásimas, porque se hace poca estimación de la sal-

vacion de las almas; y sus ministros aprecian más el dinero del pulque; dejaré correr las lágrimas, haré la exclamacion que hace en uno de sus opúsculos el doctor seráfico San Buenaventura:— Quis mihi det ut eum Mardocheo indutus sacco quotidie plorem, et ululem ad fores Palatii? quia si ille pro temporali morte Judeorum tantam tristitiam prae-tendebat, quomodo ego miser lachrimis impono finem? qui tantam stragem animarum video?— Si por la pérdida de algunas almas, sin poder remediárlas, se llamaba desdichado el glorioso doctor, ¡oh qué infelicidad la de los religiosos ministros que estamos en la ciudad de México, pues á vista de los ojos para la borrachera vemos caminar al infierno innumerables almas sin remedio!

— Esto es acerca de los daños que resultan á los que beben; pero si atendemos al daño que se hacen los que venden, hallaremos que pecan mortalmente; porque, segun la doctrina de los sagrados doctores, cualquiera que vende vino á persona notada de embriaguez, peca mortalmente, porque da la causa y materia al pecado.— Qui causam damni dat, &c.— Y siendo los indios notablemente dados á la borrachera, y en ellos tan cierta, sin duda que quien los vende pulque es causa y cómplice en aquel pecado y demás consecuencias perversas que de la embriaguez se siguen; y de esta verdad se sigue ser la opinion del reverendo padre maestro fray Diego Gonzalez, de la Orden de la Merced, infalible, el

oual dice que no pueden ser absueltos sacramentalmente los que lo venden; porque aunque se pueden vender las cosas indiferentes al bien y al mal, como se venden licitamente armas, que pueden quitar la vida ajena, y defender la propia, licitamente vende el boticario el rejalgar, porque Dios nuestro Señor crió todas las cosas para el bien, como dice del vino el Eclesiástico (cap. 31) — *Vinum in jucunditatem creatum est, et non in ebrietatem ab initio.* — Y estando todas indiferentes, porque pueden ser malas y buenas, respecto del buen ó mal uso de los hombres, aquella cosa será mala que se abuse, como dice Santo Tomás — *Non est malum sed in usu peccantium.* — Es cierto que usado el pulque para la embriaguez ya no es indiferente sino malo, porque ya se determinó con él un extremo, que así se quitan las indiferencias; luego no se puede vender sin culpa mortal, porque por obligación natural no se puede vender al prójimo materia para que mortalmente peca, pues peca mortalmente quien la vende. Si el boticario supiera que el veneno era para matar una persona, pecaría mortalmente si lo diera, y el espadero si supiera que era la espada para quitar una vida; de donde se forma un argumento que en toda razón teológica moral concluye: ninguno que está en ocasión próxima de pecar voluntariamente puede ser absuelto; todos los que venden pulque están en ocasión voluntaria próxima de pecado mortal; luego ninguno puede ser ab-

suelto sacramentalmente. Y aquí se pudiera añadir, que los sagrados cánones dicen que los que se embriagan con continuacion sean privados de la comunión sacramental: los que venden el pulque dan la materia para la embriaguez continua; luego dan la causa de que se priven, de tanto bien como del recibir el Sacramento del Altar. Pasa adelante, y dice, que aunque hay opinion probable que se puede vender alguna cosa de que resulte utilidad ó necesidad propia, como el que tiene un barril de vino, que es todo su candal, y se le va corrompiendo, puede venderlo aunque sepa que es para la embriaguez, por la necesidad y propia utilidad, no corre en el pulque el caso, porque ni es útil para la república, pues la pulquería es una sinagoga de vicios, ni para el indio, que queda desnudo, ni para su majestad, pues sus antecesores antepusieron el servicio de Dios á las utilidades, como el no permitir los judíos en España, que tantos tributos ofrecian, y la expulsion de los moriscos que eran para las labranzas tan útiles. Estas razones, tan políticas y cristianas, pone con términos tan eruditos que eran bastantes razones para que se quitara y remediara tan perniciosa venta.

Prueba no ser connatural á los indios la bebida su conservacion, pues estando en su gentilidad prohibida, eran millones; y ahora, consentida, son miles, y segun van aponándose habránse de contar por cientos. Tiene la experiencia de que en Guatemala

y otros reinos donde no se usa el pulque, se han multiplicado, y aquí se minoran; y la causa es beber con exceso una bebida que para fortificarla la mezclan con raíces y frutillas fuertes; y es cierto que luego que la sacan de los magueyes le echan raíz de tepopote, que es una escoba silvestre fuerte, lo adoban con cal viva y otras inmundicias que dañan los cuerpos y dañan las almas, porque es origen de la idolatría; porque al sembrar los magueyes y al podarlos usan de supersticiones; al estrenar el pulque nuevo, de la idolatría formal, porque juntos en convite ofrecen al dios Tezcatzoncatl, que es Baco, el primer cantarillo. Levántase uno de los viejos, da de vueltas al fuego, y en él, con palabras que saben, echa aquel nuevo pulque; y luego los demás, antes de beber, echan un poco de lo que han de beber, en sacrificio al fuego.

Pondera, finalmente, que entre católicos se pierdan como bárbaros, y entiende la semilla que se sufocó nacida entre espinas sin dar el fruto la fe, que se pierde entre las púas del maguey y sus espinas, y concluye lastimándose de que se pierdan estas ovejas, porque al ladrido del perro y voz del pastor teme el lobo, y vemos que los predicadores no ladran, que los obispos no dan voces, y así se va llevando el lobo las ovejas. Mejor suerte tiene el mercenario que huye, que el pastor que ve; que quien ve consiente, y quien consiente peca; y si por vasallos de su majestad consienten, el mejor

vasallo será el que más se conforma con la voluntad del rey. Luego siendo la voluntad de su majestad el que no se pierdan sus tributarios y vasallos, será más leal el que le propusiere el daño. (Estas y otras más razones trae así en este papel como en el memoria) Dios nuestro Señor se sirva de que consiga su intento, pues es para servicio suyo, y mire con ojos de misericordia á aqueste reino, á quien debemos pedir sea servido de que cesen las ocasiones continuas de pecar contra su divina majestad, porque de no haber enmienda se puede temer riguroso castigo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

Noticia sobre el padre Vetancurt.....	III
Dedicatoria.....	IX
Licencia del reverendísimo padre comisario general de todas las provincias de las Indias Occidentales de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco.....	XIII
Licencia del muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, comisario general de todas las provincias de la Nueva-España.....	XIII
Suma de las licencias.....	XIV
Al curioso lector.....	XV
Catálogo de autores impresos y de instrumentos manuscritos de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el órden de los años de su imprenta.....	XIX
Instrumentos manuscritos.....	XXIII
Introduccion.....	XXIX
TRATADO PRIMERO.	
De la naturaleza, temple, sitio, nombre, longitud, fertilidad y otras grandezas del Nuevo-Mundo.	
Capítulo I. — De lo que sintieron los antiguos de este Nuevo-Mundo, y en el sentido que se dice Mundo.....	1
Capítulo II. — Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable aquesta tierra.....	6
Capítulo III. — De cómo son los habitantes de las tierras que están debajo de las zonas frías.	13
Capítulo IV. — De cómo en las tierras de la tórrida zona, es mas fria y fuerte la média region del aire.....	16

Capítulo V.—Qué sea la causa porque llueva en estas partes en tiempo distinto del que en España llueva, y por qué en pocos distritos se hallen diferentes templós.....	19
Capítulo VI.—Por qué los árboles tengan la raíz en la superficie de la tierra, y los frutos sean de ménos sustancia en la Nueva-España, y por qué sean los entendimientos más vivos y las fuerzas corporales ménos.....	25
Capítulo VII.—Del nombre verdadero que se le da á aquestas partes.....	33
Capítulo VIII.—De la longitud y latitud del Nuevo-Mundo, términos y número de sus leguas.....	40

TRATADO SEGUNDO.

De la fertilidad y riqueza en común de este Nuevo-Mundo.....	45
Capítulo I.—De la riqueza natural en minas de plata y oro de este Nuevo-Mundo, y otros metales, y de la industrial de sus frutos.....	50
Capítulo II.—De las piedras preciosas; medicinales y comunes, y de las perlas que se crían en este Nuevo-Mundo.....	62
Capítulo III.—De algunas sierras que se conducen y se pasan en lo que se ha descubierto.....	70
Capítulo IV.—De los volcanes de fuégo y sierras de nieve y agua que se han descubiertas.....	76
Capítulo V.—Del mar, ríos, lagunas y fuentes comunes de los manantiales.....	86
Capítulo VI.—De algunas aguas y manantiales particulares, en que mostró la Providencia varias maravillas de su Autor Eterno.....	110
Capítulo VII.—De los baños de aguas calientes de diversos géneros.....	115

Capítulo VIII.—De algunas flores, frutas y yerbas olorosas, semillas, legumbres y plantas comestibles.....	119
Capítulo IX.—De algunos árboles silvestres de las Indias, que sirven en varios ministerios....	138
Capítulo X.—De algunos árboles provechosos y singulares.....	145
Capítulo XI.—De los árboles y plantas medicinales; sus virtudes y efectos.....	163
Capítulo XII.—De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo-Mundo.....	193

PARTE SEGUNDA.—DE LOS SUCESOS POLÍTICOS.

PRIMER TRATADO: PRIMERO.

De los que habitaron la tierra de la Nueva-España antes del diluvio; del origen de sus naciones despues, y de sus primeros pobladores.....	201
Capítulo I.—De los habitadores que hubo en esta Nueva-España antes del universal diluvio.....	204
Capítulo II.—Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar origen á los de las Indias.....	207
Capítulo III.—En que se declara la opinion problemática, que se acomoda al parecer de todos.....	228
Capítulo IV.—De los que poblaron la Nueva-España despues del universal diluvio.....	233
Capítulo V.—De los segundos que vinieron á estas partes de la Nueva-España.....	238
Capítulo VI.—De cómo hallaron algunos toltecas, y del repartimiento de sitios que hizo á sus gentes.....	241
Capítulo VII.—De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y del repartimiento de señorios.....	243
Capítulo VIII.—De los primeros emperadores de los teochimecas sucesores de Xolotl.....	247

Capítulo IX.—De la salida que hicieron de la provincia de Aztlan á las de Amahuac las naciones que despues fundaron con los que se llamaron mexicanos en la Nueva España.....	254
Capítulo X.—De los trabajos que padieron los mexicanos, y varios caáos hasta hallar el sitio de la ciudad.....	263
Capítulo XI.—De la eleccion de los reyes mexicanos y division de los tlatoalcas.....	269
Capítulo XII.—De la sucesion del segundo rey mexicano, y los sucesos de su tiempo.....	273
Capítulo XIII.—Del tercero rey de los mexicanos, y de algunas cosas que fueron en su tiempo sucediendo.....	277
Capítulo XIV.—Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo.....	287
Capítulo XV.—Del quinto rey mexicano, y de lo que pasó en su tiempo.....	293
Capítulo XVI.—Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo.....	305
Capítulo XVII.—Del séptimo rey mexicano, y de los sucesos de su tiempo.....	316
Capítulo XVIII.—Del octavo rey mexicano, y de los sucesos de su tiempo.....	320
Capítulo XIX.—Del noveno rey mexicano, y de lo que sucedió en su tiempo.....	327
Capítulo XX.—De la muerte de Netzahualpilli rey de Texcoco, y de los sucesos que prosiguen.....	339
Capítulo XXI.—En que prosiguen los sucesos del tiempo del gran emperador Motecuhzuma.....	345
Capítulo XXII.—De la grandexa con que el emperador Motecuhzuma se trataba, y del modo en que se gobernaba.....	349

Capítulo XXIII.—De los palacios y casas reales que tenia el emperador Motecuhzuma en México y fuera de él. 356

TRATADO SEGUNDO.

Del gobierno político y doméstico de los naturales en su gentilidad.

Capítulo I.—De los oficiales de la república y corte mexicana, y de la guarda que tenia el palacio real. 369

Capítulo II.—De los embajadores y borneos, y al modo que tenían en sus embajadas y misiones. 376

Capítulo III.—Del orden y modo con que movian los naturales de esta Nueva España sus guerras, y de lo que en ellas se hacia con los soldados. 382

Capítulo IV.—De los oficios mecánicos que usaban en su gentilidad. 388

Capítulo V.—De la cuenta y cómputo del tiempo que usaban los naturales de esta Nueva España. 394

Capítulo VI.—De la cuenta y nombre de los meses del calendario mexicano, y su etimología. 402

Capítulo VII.—De la cuenta del medio siglo que tenían los mexicanos cada cincuenta y dos años, y la ceremonia de sacar el fuego nuevo. 408

TRATADO TERCERO.

De los nombres de los falsos dioses, templos, sacrificios y ritos gentílicos de los naturales de las Indias. 415

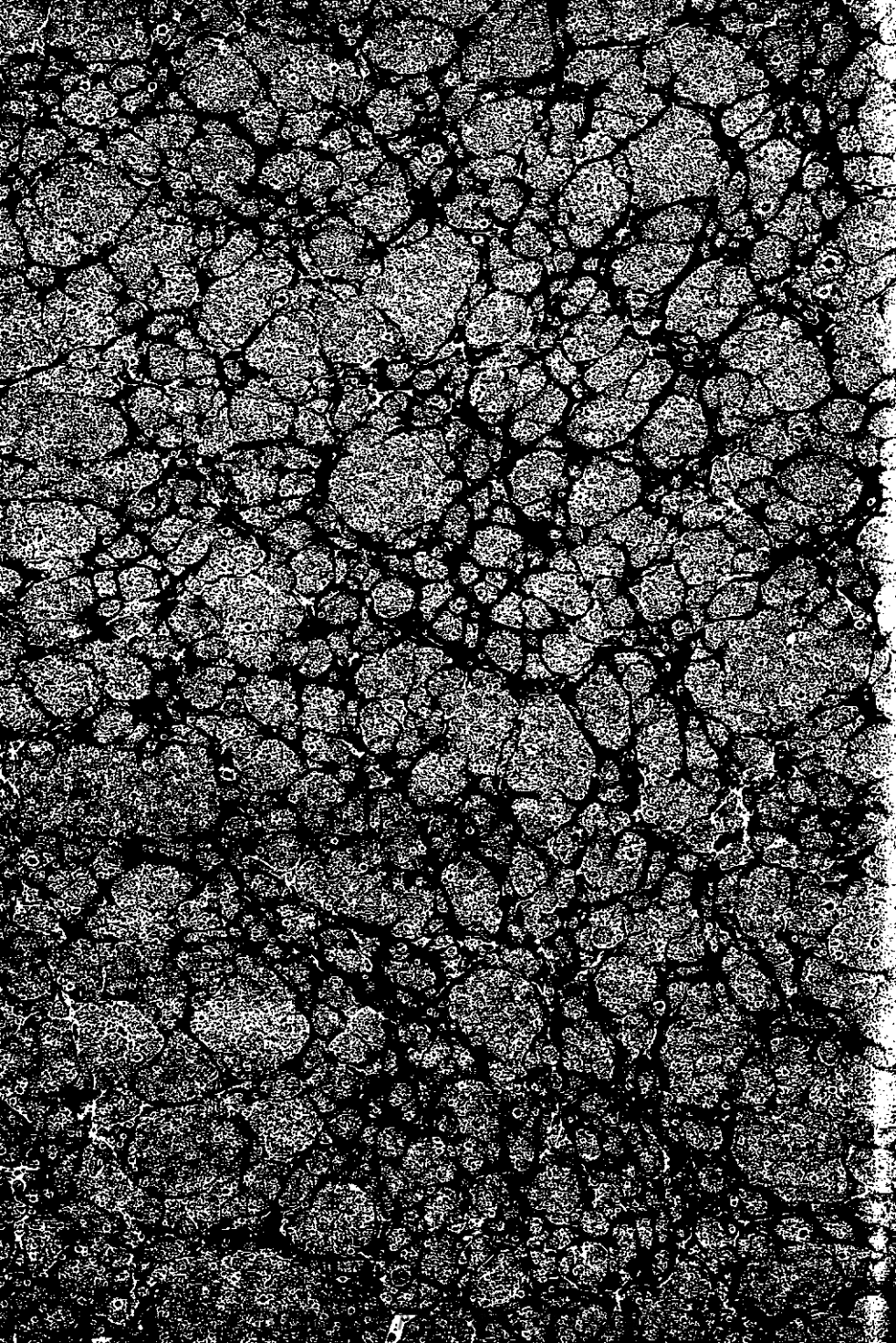
Capítulo I.—De los nombres y semejanzas de los dioses mexicanos con los de la gentilidad antigua. 416

Capítulo II.—Del magnífico templo mexicano de Huitzilopochtli dedicado. 429

Capítulo III.—De las rentas, fábrica y servicio de los templos de las Indias Occidentales. 437

Capítulo IV.—De la dedicacion, ornato y riqueza de los templos gentílicos de las Indias.....	440
Capítulo V.—De los ministros y dignidades de los templos de los idólatras.....	444
Capítulo VI.—De los mancebos que servian en el templo mexicano, y los demás de Nueva-España.....	450
Capítulo VII.—De las doncellas recogidas en el templo al modo de las vírgenes vestales de los antiguos.....	454
Capítulo VIII.—De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en semejanza de los nuestros.....	459
Capítulo IX.—De la confesion y confesores que usaban los indios.....	467
Capítulo X.—Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunion que usa la Iglesia.....	470
Capítulo XI.—De la uncion abominable de que usaron los mexicanos, que el demonio remedó.....	474
Capítulo XII.—De las ceremonias y modo de los matrimonios mexicanos.....	476
Capítulo XIII.—De las leyes con que los mexicanos gobernaban en tranquilidad su república.....	479
Leyes de los mexicanos.....	481
Capítulo XIV.—De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de México Tenochtitlan.....	488
Manifiesto del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen.....	497

Justo Zaragoza.





10021834 13